

VOLUMEN NOVENO
DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

Empezado en: Septiembre 2009
Terminado en: Marzo de 2010

MIAMI, FL

VOLUMEN NOVENO DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

Resumen del Capítulo del 10 de Marzo de 1909: (De diario) – Pagina 19-

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma con el niño Jesús en brazos, y yo le he dicho:

"Dime querido mío, ¿qué cosa hace el Padre?"

Y Él:

"Hace una sola cosa Conmigo; así que lo que hace el Padre hago Yo".

Entonces yo he agregado: *"¿Y con los santos qué cosa haces?"*

Y Él:

"Darme continuamente, así que Yo soy vida de ellos, gozo, felicidad, bien inmenso, sin término y sin confines. De Mí están llenos, en Mí todo encuentran, Yo soy todo para ellos, y ellos son todos para Mí".

Yo, al oír esto quería como enojarme y le he dicho:

"A los santos te das continuamente, en cambio a mí tan limitado, tan avaramente y a intervalos, hasta hacerme pasar parte del día sin que vengas, y a veces tardas tanto que me viene el temor de que ni siquiera en la noche vendrás, por eso yo vivo muriendo, pero de la muerte más cruel y despiadada, y sin embargo decías que me amabas mucho".

Y Él:

"Hija mía, también a ti me doy continuamente, ahora personalmente, ahora con la Gracia, ahora con la luz, y en tantos otros modos. Y además, ¿quién te dice que no te amo tanto, tanto?"

Ahora, mientras estaba en esto me ha venido un pensamiento, que preguntara si era Voluntad de Dios mi estado, pues esto era más necesario que lo que le estaba diciendo, y se lo he preguntado. Y Él en lugar de responderme se ha acercado y me puso su lengua en mi boca, y yo no pude hablar más, sólo chupaba una cosa que no sé decir; y al retirarla apenas he podido decir:

"Señor, regresa pronto, quién sabe cuando vendrás".

Y Él ha respondido: "Esta noche vendré de nuevo".

Y ha desaparecido.

Resumen del Capítulo del 1ro de Abril de 1909: (De diario) – Pagina 20 –

Me sentía muy sufriente, hasta el punto de no poderme mover, y estaba ofreciendo mis pequeños sufrimientos junto con los de Jesús y con la intensidad de amor con la cual Él quería glorificar al Padre, reparar nuestras culpas y obtener todos los bienes que nos consiguió con sus sufrimientos, y decía entre mí:

"Hago de cuenta que estos mis sufrimientos sean mi martirio, que los dolores sean los verdugos, que la cama es el lugar de tortura, que la inmovilidad es la soga que me tiene atada para hacer que llegue a ser más amada y amante de mi sumo bien; pero verdugos yo no veo, entonces ¿quién es mi verdugo, que no sólo en el exterior del cuerpo, sino también en las partes más íntimas, hasta en el fondo de mi alma me lacera, me despedaza, tanto que el cerco de la vida me parece que quisiera romperse? ¡Ah, mi verdugo es propiamente Jesús bendito!"

Y en ese momento, casi como dentro de un relámpago me ha dicho:

"Hija mía, es demasiado honor para ti el ser Yo tu verdugo. Yo no hago otra cosa que como alguno que debiendo desposar a la novia y hacerla aparecer en público, para hacer que tenga una bella presentación y para hacerla digna de él, no se fía de ninguno, ni siquiera de ella misma, sino que él mismo la quiere limpiar, peinar, vestir, adornar con gemas, con brillantes.

Esto es un gran honor para la esposa, y además no tendrá ningún pensamiento acerca de si agrada a su esposo o no, si le agrada como se he adornado o la tomará por una tonta al no haber sabido adivinar el modo para agrada más. Así hago Yo con mis esposas amadas, es tanto el amor que les tengo que no me fío de ninguno; me veo obligado a hacerla de verdugo, pero verdugo amoroso.

Y ahora la lavo, ahora la peino, ahora la visto con el vestido más bello, ahora la enjoro, pero no con joyas salidas de la tierra, que son cosas superficiales, sino con joyas que hago salir del fondo del alma, de las partes más íntimas, que se forman con el toque de mis dedos que crean el dolor, y del dolor salen las joyas; convierte la voluntad en oro y esta voluntad convertida en oro por mis mismas manos, hará salir joyas preciosas de todos los colores y las coronas más bellas, los vestidos más magníficos y las flores más perfumadas, las músicas más agradables; y Yo con mis mismas manos, a medida que la hago producir, así la iré arreglando toda para adornarla siempre más. Todo esto pasa con las almas sufrientes, así que, ¿no tengo tal vez razón en decirte que es un gran honor para ti?"

* * * * *

Aunque lo hemos considerado un Capítulo de diario, sin embargo, hay dos importantes consideraciones doctrinales que debemos destacar. Como es Su costumbre, pone los efectos antes de la causa, y así nosotros exponemos primero que:

- 1) Dice que todo lo que El sugiere a Luisa que haga, "el toque de Mis dedos que crean el dolor", viene a fundamentarse en el dolor que penetra hasta lo mas hondo del alma, y hace las veces de deposito maravilloso, y "del dolor, salen las joyas que hago salir del fondo de alma". Es desde este fondo del alma en que se deposita el dolor que hace salir "las mas bellas joyas, los vestidos mas magníficos, las flores mas perfumadas, las músicas mas agradables".
- 2) Con gran amabilidad y deferencia para con Luisa, y lo que dice de Luisa siempre aplica a nosotros todos, Le dice que El la ama tanto que quiere ser El mismo el que la prepare siempre para poder presentarla a Si Mismo, y a otros, como un objeto de Amor que sea "digno de El". Este concepto es importante para nosotros, porque nos centra en El, y pone en la perspectiva correcta todo nuestro obrar.

Dicho de otra manera. Mientras mas nos unimos a El, mas debemos esperar que Jesús sea nuestro Verdugo, y es Verdugo aquel que da dolor, no solo físico sino espiritual que sobreviene con las contradicciones, los contratiempos, las injurias y afrentas de otros. Este dolor, cumulativo en nosotros, es la materia prima que utiliza Jesús para adornarnos y hacernos objetos de Amor dignos de El. No es lo agradable lo que utiliza, es lo doloroso lo que utiliza. Esta aceptación y abrazo del dolor, no ya como elemento purificador, ni como elemento creador de virtudes, sino como materia prima para embellecernos delante de Sus Ojos, es algo que tenemos que tener muy en cuenta, y que puede ayudarnos grandemente en la aceptación de lo inevitablemente doloroso de nuestras vidas.

Todas las almas verdaderamente amantes, y que son a su vez, amadas por El, dice el Antiguo Testamento en el libro de Judit, 8, 21b al 23, son las almas que sufren. "Recordad como fueron probados nuestros padres para ver si verdaderamente servían a Dios. Recordad como fue probado Abrahán, nuestro padre; y, purificado por muchas tribulaciones llegó a ser amigo de Dios. Del mismo modo, Isaac, Jacob, Moisés y todos lo que agradaron a Dios, le permanecieron fieles en medio de muchos padecimientos".

Ahora Jesús dice, que ese sufrimiento forma como un "deposito" de donde El puede forjar y crear con Sus Dedos las mas bellas joyas con las que adornar a esas almas amantes, porque si El mismo no las adorna, no son bellas delante de El.

Es un honor por tanto, el que Jesús sea nuestro Verdugo, permitiendo y a veces causando todo aquello que puede causarnos dolor, para así poder adornarnos mas y mas y seamos criaturas dignas de El y del Amor con que Nos ha creado.

Resumen del Capítulo del 5 de Mayo de 1909: (Doctrinal) – Pagina 22 –

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi benigno Jesús se ha hecho oír con su dulce voz diciéndome:

“Hija mía, las mortificaciones, miserias, privaciones, dolores, cruces, sirven a quien se sirve de ellos para imprimir mi santidad en el alma, y para irse embellecido de todas las variedades de los colores divinos; además no son otra cosa que tantos perfumes de Cielo, con los cuales el alma queda toda perfumada”.

Resumen del Capítulo del 8 de Mayo de 1909: (Doctrinal) – Pagina 22 –

Continuando mi habitual estado, en cuanto mi amable Jesús se hizo ver me ha dicho:

“Hija mía, quien mucho habla es señal de que está vacío en su interior, mientras que quien está lleno de Dios, encontrando más gusto en su interior no quiere perder aquel gusto, le cuesta trabajo hablar y sólo por necesidad habla, y aun hablando no se aparta jamás de su interior, y trata, por cuanto está en él, de imprimir en los otros lo que siente en sí. Mientras que quien mucho habla no sólo está vacío de Dios, sino que con su mucho hablar trata de vaciar de Dios a los demás”.

* * * * *

Unos breves comentarios sobre este importante Capítulo doctrinal.

Hija mía, quien mucha habla es señal de que está vacío en su interior, - La clave para entender este Capítulo, es entender este concepto de “vacío en su interior”. Obviamente, la expresión es equivalente a “vacío de Dios”, y aunque pudiera ser que entendemos esto como resultado de que la criatura está en pecado, no es ese el “vacío de El”, que Jesús quiere que entendamos. Así debemos definir a una criatura “vacía de Dios” en el contexto de este Capítulo, como una criatura que:

- 1) no lee la palabra de Dios
- 2) no cree realmente en lo que lee, si algo lee.
- 3) Aunque crea lo que lee, no reflexiona sobre lo que lee, ni le dedica tiempo a tratar de entenderlo.
- 4) No rumia sobre lo que lee, no le da importancia
- 5) No dándole importancia, no lo hace suyo, bien sea porque no practica lo que lee, o porque no lo acepta como suyo,
- 6) Y al no hacerlo suyo, no lo posee, y no ha llenado su interior de Dios.

Una vez que entendemos el contexto de “vacío de Dios”, también comprendemos que esa criatura no puede hablar de lo que no posee, de lo que no apreció, de lo que no estudió, y por tanto habla de toda otra cosa, y habla con gran profusión.

Mientras que quien está lleno de Dios, encontrando más gusto en su interior no quiere perder aquel gusto, - El alma que está llena de Dios, de Sus Conocimientos, siente un gusto en su interior, y una paz, que guarda celosamente. No quiere entretenerse hablando porque sabe que distrayéndose, puede perder aquello que lleva en su interior. El gusto de Dios se saborea mejor en el silencio del alma. De nuevo, si se entretuviera hablando no podría ya pensar o rumiar los conocimientos adquiridos. Este es uno de esos conocimientos más elementales

que Jesús a veces Nos da muy escondidamente, a saber, que cuando pensamos en El, no pensamos en otras cosas, porque no podemos hacer dos cosas al mismo tiempo.

Le cuesta trabajo hablar y sólo por necesidad habla, - Como todo lo que se relaciona con la vida en Su Voluntad, una de las características de que el proceso de desarrollo está funcionando, nos viene dado por esta renuencia a hablar de algo que no se relacione con El, y cuando habla, lo hace por alguna necesidad que requiere comunicación hablada.

Y aun hablando no se aparta jamás de su interior, y trata, por cuanto está en él, de imprimir en los otros lo que siente en sí. – Este “fenómeno” del que Jesús habla es algo que se va experimentando cada vez mas. Cuando a veces tenemos que “volver a la realidad” por acontecimientos externos, nos percatamos de que estábamos pensando en El, en lo aprendido de El. Este vivir volcado en el interior no debe sorprendernos, ya que no sucede solamente cuando activamente estamos estudiando la Palabra de Dios, sea Bíblicamente, o en algunos escritos de otros Santos, o, preferiblemente, los Escritos de Luisa, sino que sucede también en los intervalos en que estamos dedicados a otras actividades. Nuestra mente como que se va “en automático”, y continúa rumiando lo estudiado.

Otra de las características de este “llenarse el interior”, lo encontramos en que cada vez nos es mas fácil hablar a otros de lo que sentimos en nosotros mismos. Es como si nos hiciéramos más valientes para propagar lo que hemos aprendido.

Mientras que quien mucho habla no sólo está vacío de Dios, sino que con su mucho hablar trata de vaciar de Dios a los demás. - De nuevo, con la conocida lógica circular, termina como empezara diciendo que el que mucho habla está vacío de Dios, y mas aun, añade que con su hablar perjudica a otros que están tratando de llenarse de Dios.

Resumen del Capítulo del 16 de Mayo de 1909: (Doctrinal) – Pagina 23 -

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el sol es como un símbolo de la gracia, el cual donde encuentra vacío, aunque fuera una caverna, un subterráneo, una fisura, un agujero, con tal que estén vacíos y haya alguna pequeña abertura para entrar, entra y todo lo llena de luz; con esto no disminuye su luz en los otros espacios donde está, y si la luz no ilumina más, no es que le falte la luz, sino que le falta el terreno para poder difundir de más su luz. Así es mi gracia, más que sol majestuoso envuelve a todas las criaturas con su benéfico influjo, pero no entra sino sólo en los corazones vacíos, y por cuanto vacío encuentra, tanta luz hace penetrar dentro de los corazones. Pero, ¿cómo se forman estos vacíos? La humildad es la pala que excava y forma el vacío; el desapego de todo, aun de sí mismo, es el vacío mismo; la ventana para hacer entrar la luz de la gracia en este vacío es la confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo; así que por cuanto confía en Dios, otro tanto ensancha la puerta para hacer entrar la luz y tomar de ella mayor gracia; la custodia que guarda la luz y la engrandece, es la paz”.

* * * * *

Antes de comenzar el análisis del Pronunciamento de Jesús en este Capítulo, debemos esclarecer el significado del vocablo “vacío” que Nuestro Señor usa con mucha frecuencia, y que no siempre significa lo mismo.

A los Ojos Divinos el alma de cada criatura está llena de “cosas” que o Le pertenecen o no Le pertenecen. Decimos “cosas”, otro termino que Jesús favorece, para indicar que es algo que ocupa espacio en el alma, y que es real, tangible, algo que El puede ver, y ve perfectamente, algo que El aprecia si es bueno, o repele si es malo.

Estas “cosas” vienen a ser el resultado de todas nuestras intenciones pasadas, y de los actos realizados siguiendo esas intenciones, que se han convertido en cosas de amor o cosas de indiferencia, de desamor, y hasta odio, que es por supuesto posible en almas pervertidas y diabólicas.

Así pues, Jesús utiliza la expresión “vacíos de Amor” en los primeros volúmenes, para indicar que el alma está ocupada de cosas que no contienen amor a Dios, que fueron hechas no por cumplir Su Voluntad, sino por cumplir

la voluntad humana de esa criatura. Habla de que esos "vacíos de Amor" deben ser llenados, en realidad, reemplazados por actos amorosos, o bien mientras vivimos, o bien en el Purgatorio. Dicho esto, Jesús no es muy explícito en como sucede ese "reemplazamiento" de cosas no amorosas a cosas amorosas en nuestras almas. Este es un misterio que aclara un poco en este Capítulo.

Enfatizamos, porque si no lo hacemos, perdemos lo esencial. El alma, la voluntad humana, nuestro ser, deposita en si mismo todo lo que hace, o mejor aun, el resultado inescapable de lo que hace. Nada se pierde, bueno o malo, pero es posible transformar lo malo en bueno, lo desamoroso en amoroso, lo desagradable en agradable; y esta transformación la hace posible la Acción incomprensible de Su Gracia sobre nosotros y en nosotros. Este es en realidad el proceso de conversión de un alma a El. Dicho esto, añadimos que también es posible transformarlo todo en reversa, o sea, de bueno en malo, de amoroso en desamoroso, de agradable a desagradable. Este es por desgracia, el proceso que ocurre cuando pecamos, y nos convertimos en enemigos de Dios.

De esto se trata el Capítulo, y es enseñanza que debemos aprender bien; por un lado nos hace ponernos en guardia, por el otro, nos da gran consuelo saber y entender más y mejor, la naturaleza y la mecánica de la Acción de la Gracia, de la Manifestación Sensible de Su Amor entre nosotros en el proceso de conversión y subsiguiente santificación en las Virtudes o en Su Voluntad. Es un proceso que no termina nunca mientras vivimos, puesto que la posibilidad de pasar de un estado de gracia a uno de desgracia, y de desgracia a gracia, está siempre con nosotros.

No podemos dejar escapar la ocasión para extractar lo que Nos dice en el Capítulo del 22 de Diciembre de 1920, volumen 12, sobre estos "Vacíos de Amor", estos vacíos que se encuentran en el alma que no cumple con Su Voluntad, y no la llena de "cosas que Le pertenecen". En este Capítulo, no son vacíos, sino muertes las que el alma sufre, porque deja de sembrar el Bien que tanto Nos anuncia en el volumen 8.

"Hija mía, siempre y a cada instante puedes hacerlo porque estoy siempre contigo, jamás te dejo; y además quiero decirte cómo son estas muertes y cómo se forman: Yo sufro la muerte cuando mi Voluntad quiere obrar un bien en la criatura, y partiéndose de Mí lleva consigo la gracia, las ayudas que se necesitan para hacer aquel bien; si la criatura se presta para hacer ese bien, mi Voluntad es como si multiplicara otra vida; en cambio si la criatura es reacia, es como si sufriera una muerte, ¡oh, cuántas muertes sufre mi Voluntad! La muerte en la criatura es cuando quiero que haga un bien, y no haciéndolo, su voluntad muere a aquel bien, así que si la criatura no está en continuo acto de hacer mi Voluntad, por cuantas veces no la hace, tantas muertes sufre, muere a aquella luz que debería tener haciendo ese bien, muere a aquella gracia, muere a aquellos carismas.

Ahora te digo cuáles son tus muertes con las que puedes dar vida a nuestros hermanos: Cuando te sientes privada de Mí y tu corazón está lacerado y sientes una mano de hierro que te lo oprime, tú sientes una muerte, es más, más que muerte, porque la muerte para ti sería vida; esta muerte podría dar vida a nuestros hermanos, porque esta pena y esta muerte contienen una Vida Divina, una luz inmensa, una fuerza creadora, contienen todo, es una muerte y pena que contienen un valor infinito y eterno, por tanto, ¿cuántas vidas podrías dar a nuestros hermanos? Yo sufriré junto contigo estas muertes, les daré el valor de mi muerte, para hacer salir de la muerte la vida. Entonces, mira un poco cuántas muertes haces: Cuántas veces me quieres y no me encuentras, es para ti una muerte real, porque verdaderamente no me ves, no me sientes; para ti es muerte, es martirio, y lo que a ti es muerte, a los demás puede ser vida".

Y comencemos ya con el primero de los párrafos del Pronunciamiento.

Hija mía, el sol es como un símbolo de la gracia, el cual donde encuentra vacío, - Decíamos que a los Ojos Divinos, el alma está llena de cosas, que o Le pertenecen o no Le pertenecen. No existen "vacíos" como tal. Este "vacío" del que habla Jesús, es el "vacío" de cosas que Le pertenecen. Así, cuando usa una de Sus Expresiones favoritas, "vacíos de amor", lo que en realidad quiere decir es que El puede ver que el alma de la criatura contiene actos malos o indiferentes, pero no buenos: son actos que no contienen el amor que debieran contener.

Así pues, este primer párrafo, que para nosotros pudiera sonar como algo alegórico, algo intangible, que no se puede ver o palpar, para el que Nos ha creado, esto es una realidad absoluta. Para Dios, todo lo que contiene un alma humana, y existe, ocupa un "espacio", porque todo lo creado ocupa un "espacio" y tiene una "forma". Si se quiere usar el ejemplo, el alma humana es como una habitación que contiene objetos de toda clase.

Ahora bien, seguimos complicando la situación a ver si la aclaramos. El alma humana se expande constantemente para acomodar las nuevas cosas que a cada instante ponemos en ella. El alma humana no es como una casa de dimensiones x, con cuartos vacíos, que se van llenando a medida que vivimos, sino que el alma humana, al nacer, es como un pequeño globo, que se va expandiendo a medida que le soplamos dentro, en todo momento, más y más "aire", o sea, las cosas resultantes de nuestros actos constantes. El alma humana, por tanto, no contiene espacios vacíos en realidad, sino que contiene cosas, está repleta de cosas, que como ya explicamos, pueden ser transformadas, pero no eliminadas. Como el globo del ejemplo, el alma humana no decrece de tamaño, sino que crece siempre mientras vivimos, para bien o para mal.

Aquí empieza la complicación de Sus Palabras, que esperamos haber aclarado un poco con el párrafo anterior. Dice Jesús que la Gracia es como el Sol que "donde encuentra vacío". Si hemos entendido lo dicho hasta ahora, para que haya vacío en el alma humana, algo de lo que ya había en esa alma, ha sido "sacado" de ella, y por tanto, ese "vacío" puede ser reemplazado por otra cosa.

Lo primero que debe quedar en nuestras mentes es que para que la Gracia pueda actuar en un alma, deben ocurrir dos cosas: primero, debe haber una "puerta de entrada", y segundo, debe haber en esa alma un "vacío", un espacio del que se han removido cosas que no Le pertenecen, y que esa Gracia viene a llenar.

Por ahora continuemos con la Didáctica de Nuestro Señor. Ya en el Capítulo del 9 de Marzo de 1900, volumen 3, Nos dice, y extractamos:

"Mira un momento cuan ingratos son Conmigo los hombres. Como la luz del sol inunda de un punto a otro, de modo que no hay tierra que no goce del beneficio de su luz, y no hay persona que pueda lamentarse de estar privada de sus benéficos influjos... así Mi Gracia es una imagen del sol, que por todas partes inunda a las gentes: pobres, ricos, ignorantes y doctos, cristianos e infieles, nadie, nadie puede decir que está privado porque la Luz de la Verdad y el influjo de Mi Gracia llenan la tierra, así como el sol en su pleno mediodía..."

Si la Gracia rodea a toda alma, y está buscando entrar en ella, para llenar algún vacío que hubiere en ella, pero esa alma está cerrada como fortaleza inexpugnable, es lógico pensar que lo primero que Su Gracia necesita hacer, es provocar, causar, que se abra en esa fortaleza, como dirá en el próximo párrafo, una fisura por donde entrar. Esto lo logra Su Gracia, Su Amor Manifiesto, provocando en esa criatura un estado de inseguridad en si misma, un estado en el que la criatura cuestiona su conducta anterior, un estado de introspección. Si la situación actual en el que la criatura se encuentra, la ha conseguido el demonio, infundiendo en esa criatura un falso sentido de seguridad en sus propias fuerzas, en su control sobre su destino, lógico es pensar que el "ataque" de la Gracia tiene que venir por el mismo camino, o sea, cuestionar ese sentido de falsa seguridad y desmoronarlo.

La Gracia necesita pues, que la criatura cuestione y reconozca error en su proceder pasado, y anticipándonos decimos que esta labor de crear inseguridad es labor de la humildad que es la forma que adopta Su Gracia para conseguir este propósito. Este "cuestionamiento" no toma caracteres generales, sino que va enfocado a actos específicos, aunque eventualmente el empezar por alguna parte, lleva a un "cuestionamiento" de todo nuestro proceder anterior. El proceso de conversión no puede ser genérico, tiene que empezar específico. Dicho de otra manera, no podemos confesarnos genéricamente de nuestros pecados, tenemos que confesar los pecados específicos, aunque el arrepentimiento se generalice al final para cubrir todo aquello que pueda olvidárenos.

(2) aunque fuera una caverna, un subterráneo, una fisura, un agujero, con tal que estén vacíos y haya alguna pequeña abertura para entrar, entra y todo lo llena de luz; - Terminamos el párrafo anterior diciendo que el reconocer error en nuestro proceder anterior, el reconocer que hemos estado haciendo mal en algo en el pasado, constituye un acto de humildad, que para todos los efectos, abre la puerta del alma de esa criatura, crea la fisura por el que la Gracia puede entrar. Pero esto no es lo extraordinario de este concepto. Lo extraordinario es que en el mismo momento en que la criatura reconoce lo incorrecto de su comportamiento en algo, botó fuera, desplaza fuera, aquello que estorbaba y de lo que se está arrepintiéndose. Es todo un proceso simultáneo: por la misma "puerta" que abrimos para botar, por esa misma "puerta" entra la Gracia que reemplaza lo botado. Así pues, resumiendo un poco:

- 1) Decimos que este sentimiento de inseguridad, de falta de placer en aquello que antes nos gustaba y estábamos tan seguros de que era bueno para nosotros, se identifica como un acto de humildad, porque

estamos conscientemente reconociendo que nos hemos equivocado, y todo aquel que reconoce un error de su parte, percatándose o no, hace un acto de humildad, un ponerse en el lugar que le corresponde delante de Su Dios.

- 2) Decimos que el proceso se asemeja a una fortaleza, a un castillo que está siendo asediado. Las Catapultas de Dios, son las Sugerencias Amorosas que constantemente bombardean las murallas de esa fortaleza. Eventualmente, una de las "rocas" enviadas por las catapultas, logra hacer mella en la muralla, y por ese agujero, esa fisura que se forma, salen fuera aquellos soldados que antes defendían a la fortaleza y ahora huyen, y por ese mismo hueco por el que huyen, entra el Ejército de Su Gracia, para ocupar el espacio que esos "soldados" antes ocupaban en la fortaleza del alma. Un poco más jocosamente pudiéramos decir, que todo este proceso es parecido a la labor que realiza una ama de casa, que descubre un olor desagradable en su cocina, y cuando identifica el mal olor, lo pone en la bolsa de la basura, abre la puerta de la casa, y echa fuera la bolsa con el olor desagradable, y por esa misma puerta abierta, entra ahora un aire purificador que renueva el interior de su casa y elimina los malos olores.

(3) con esto no disminuye su luz en los otros espacios donde está, y si la luz no ilumina más, no es que le falte la luz, sino que le falta el terreno para poder difundir de más su luz. – Aunque no lo dice directamente, con las palabras "le falta el terreno para poder difundir más su luz", Nuestro Señor implica que Su Gracia solo puede difundirse, solo puede reemplazar lo que ha salido fuera. Es de todos sabido que a la euforia de la Conversión, euforia que Dios provoca en nosotros como recompensa y estímulo, el alma debe comenzar un proceso paulatino, premeditado, de reemplazo de todo aquello que antes estorbaba y que ahora necesita ser reemplazado. No se trata de perdonar, Su Perdón ya Dios lo ha otorgado, pero todo aquello que fue causa y motivo de separación, toda esa auto-suficiencia, esa soberbia, tiene que ser botada fuera también. Como ya hemos expresado en otras ocasiones, el alma convertida tiene que concentrarse no en ser buena, en ser virtuosa, sino que debe concentrar toda su atención en hacer Su Voluntad, siguiendo sus Sugerencias de siempre, los Mandamientos, y las nuevas Sugerencias que Le envía. Cada Sugerencia Suya en este sentido va encaminada a desplazar aquello que nos llevó al pecado. Todo lo demás, la bondad, la virtud viene como consecuencia de hacer Su Voluntad, que en ocasiones requiere de nosotros actos que llamamos virtuosos. Un ejemplo quizás ayude.

Al día siguiente del retiro, un alma convertida sale a la calle buscando, el mismo, oportunidades para ejercitar la caridad con sus hermanos. Otra alma convertida en el mismo retiro, espera pacientemente las Sugerencias Divinas que Dios le envía al día siguiente, que la mueven a ir a misa, comulgar, y hablar con ese Dios del que estaba tan lejano y ahora está tan cerca. ¿Quién lo hace mejor, el primero o el segundo? El segundo obviamente, porque su actitud ha cambiado, de auto-suficiencia a dependencia en Dios, y en lo que ese Dios tiene ahora planeado para el o ella, en cada día del resto de su vida.

Al día siguiente del retiro, un alma convertida sale a la calle buscando, el mismo, oportunidades para ejercitar la caridad con sus hermanos. Otra alma convertida en el mismo retiro, espera pacientemente las Sugerencias Divinas que Dios le envía al día siguiente, que la mueven a ir a misa, comulgar, y hablar con ese Dios del que estaba tan lejano y ahora está tan cerca. ¿Quién lo hace mejor, el primero o el segundo? El segundo obviamente, porque su actitud ha cambiado, de auto-suficiencia a dependencia en Dios, y en lo que ese Dios tiene ahora planeado para el o ella, en cada día del resto de su vida.

(4) Así es mi gracia, más que sol majestuoso envuelve a todas las criaturas con su benéfico influjo, pero no entra sino sólo en los corazones vacíos, y por cuanto vacío encuentra, tanta luz hace penetrar dentro de los corazones. – Jesús mismo resume maravillosamente lo que hemos anticipado en los párrafos anteriores. Dice:

- 1) Su Gracia envuelve a todas las criaturas
- 2) Su Gracia solo entra, de hecho, solo puede entrar, en los corazones vacíos, o sea, corazones en los que se ha botado fuera con sucesivos actos de humildad, cosas que no le pertenecían, y ha dejado espacios vacíos que ahora Su Gracia puede llenar.
- 3) En la medida en que encuentra espacios vacíos de maldad, malas inclinaciones, soberbia, etc., la Luz de Su Gracia puede penetrar dentro de la persona humana, dentro de su corazón.

(5) Pero, ¿cómo se forman estos vacíos? - Ahora que ya casi ha terminado el Pronunciamiento, explica Jesús como se forman estos vacíos. Como siempre, lo hace al final y no al principio, pero ahora que hemos estudiado con la profundidad que nos es posible lo que va a decirnos, lo que Nos dice se hace más claro aun.

Dice Jesús, ¿Cómo pues se forman estos vacíos?

(6) La humildad es la pala que excava y forma el vacío; - El vacío se forma con la Humildad. La Humildad que ya ha definido en el ser humano, como el reconocimiento de su nada delante de Dios, de sus defectos, de sus debilidades, de sus errores, factores todos que en buen catecismo llamamos examen de conciencia, y que Jesús llama en estos Escritos un acto de introspección, el acto que rompe la muralla de la fortaleza.

(7) el desapego de todo, aun de sí mismo, es el vacío mismo; - El alma que llega al más perfecto anonadamiento, al que esa alma puede aspirar, es la que desapega de todo. Este desapego no es un desapego estrictamente material, sino que es el desapego a todo lo que el alma va reconociendo impedía antes que se acercara Dios a ella, y por tanto, ella a Dios. No es importante ahora elaborar como Su Gracia va logrando esto. Lo importante es que esto sucede, y sucede diariamente en la medida en que nosotros cooperamos con Su Gracia que quiere desplazar lo desordenado de nuestras almas.

Dicho de otra manera. Nuestro Señor Nos va recordando día a día, poco a poco, todo aquello de nuestro pasado que no era de Su Agrado; pecados, ofensas inadvertidas, manifestaciones de malas inclinaciones, de pasiones no restringidas, que aunque han sido perdonadas, han quedado en nuestras almas como "vacíos de amor", que El necesita reconozcamos con Gracias de Humildad, para que puedan ser excavadas, y reemplazadas por Su Gracia.

(8) la ventana para hacer entrar la luz de la gracia en este vacío es la confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo; - Jesús declara que la ventana, o el agujero por el que Su Gracia entra a ocupar los espacios vacíos que la pala de la Humildad ha cavado en el alma, es, en su parte positiva, la confianza en Dios, en Sus Promesas, en Su Amor que Nos quiere junto a El, y en su parte negativa, es la desconfianza en nosotros mismos, en lo que pueda resurgir en nosotros de lo antiguo, porque es obvio que el diablo no puede quedarse tranquilo contemplando como se deshace su obra. Confiemos en Dios que quiere hacer esta labor de purificación y reemplazo internos; dejémonos llevar por El, y cuando la ocasiones se Nos presente, respondamos con la misma generosidad con la que El Nos ofrece esta nueva oportunidad de redención individual.

(9) así que por cuanto confía en Dios, otro tanto ensancha la puerta para hacer entrar la luz y tomar de ella mayor gracia; - Vuelve Jesús a la parte positiva, a la confianza en El, como no ya una ventana, sino como la puerta ensanchada por la que Su Luz y Su Gracia pueden entrar a chorros. Cada día nos abrimos más a Su Gracia, porque cada día nos abrimos más a Sus Sugerencias de actuación humilde.

(10) la custodia que guarda la luz y la engrandece, es la paz. - Por ultimo, el permanecer centrado en Jesús, o mejor aun, el tener a Jesús y Su Agrado, lo principal de nuestras vidas, esa Paz que esta actitud conlleva es la que nos mantiene en el camino seguro para guardar la Luz y la Gracia que ya tenemos y para que podamos seguir adquiriendo nueva Gracia, nuevos desplazamientos de nuestras viejas y descartadas actitudes. Es esta actitud de "centrados en El", lo que Le motiva para continuar y hacer efectiva esta labor de transformación, esencial para todos aquellos de nosotros que queremos vivir en Su Voluntad.

Resumen del Capítulo del 20 de Mayo de 1909: (Doctrinal) – Pagina 24 -

Continuando mi habitual estado, Jesús apenas como relámpago se ha hecho ver y me ha dicho:

"Hija mía, no hay cosa que pueda superar al amor, ni la doctrina, ni la dignidad, mucho menos la nobleza. A lo más, quien se ocupa en hacer a veces especulaciones en torno a mí Ser me puede conocer más o menos, pero ¿quién llega a hacerme su propio objeto? El amor. ¿Quién llega a comerme como se hace con un alimento? El amor. Quien ama me devora; quien me ama, en cada partícula de su ser encuentra fundido mi Ser. Hay diferencia entre quien me ama de verdad y los demás, de cualquier condición o cualidades que sean, la diferencia es como la que hay entre quien conoce un objeto precioso, lo aprecia, lo estima, pero no es cosa suya, y entre quien posee aquel objeto precioso como propio. ¿Quién es más afortunado entre estos, quien lo conoce o quien lo posee? Ciertamente quien lo posee. Así que el amor suple la doctrina y la supera, suple a la dignidad y supera todas las dignidades, dándole la dignidad divina, suple por todo y supera todo".

* * * * *

Pero, ¿quién llega a hacerme su propio objeto? El Amor. - Antes que nada debemos comprender, que amar es un verbo transitivo que requiere un Sujeto y un Objeto para que pueda ser utilizado apropiadamente.

Aunque es posible declarar: Yo amo, como cuando se conjuga el verbo, la expresión claramente está incompleta, y pudiéramos decir que todos así lo entendemos, porque a esta forma de hablar como que le falta algo, le falta aquello que es el objeto del Amor. Así podemos decir que:

El Amor como Sujeto, como Ente, hace posible que el amor, como sentimiento que la criatura siente por El, haga de Dios su Objeto. Dicho de otra manera. El Amor como Ente, como Sujeto, provoca en la criatura un "sentimiento" de amor hacia Dios, y este sentimiento hace que la criatura haga de Dios Su Objeto.

Tenemos que observar que Jesús pregunta "quien", y no "que", y que El mismo responde a este Conocimiento expresado retóricamente diciendo que el "quien" es el Amor, o sea, un Ente o Ser Divino llamado Amor, y de cuya Naturaleza participan las Tres Divinas Personas.

La criatura está constituida con la capacidad de amar, o sea, participa de esta Misma Naturaleza del Amor, y esta capacidad viene expresada o actualizada por un sentimiento que la embarga y la mueve a acercarse, en algunos casos, y a atraer de otros, aquello que ha motivado su amor. Todo esto es así respecto de todo lo que nos rodea. El amor a Dios, sin embargo, no es amor que la criatura puede sentir o expresar, si no viene a estar ayudada por el mismo Objeto que declara amar, y quiere amar. No podemos acercarnos a El, si El Mismo no Nos acerca a El, ni puede El acercarse a nosotros, si no Se ve a Si Mismo en nosotros que respondemos a Su Iniciativa.

Dicho de otra manera, no se puede amar a Dios, si el Amor que es Dios Mismo, no se convirtiera en el actor principal en el acto de amar. Dios se ama a Si Mismo en Su Creación, de la que somos una parte, pero la única diferencia entre el resto de la creación y nosotros sus criaturas, es que nosotros podemos comprender este Amor que Dios se tiene a Si Mismo, cuando contempla la Creación que ha "sacado fuera", y que es correspondido por esa misma creación, que hace todo aquello que El ha diseñado que haga. Cuando todas las otras criaturas Le aman, no comprenden que lo aman, pero nosotros si podemos comprender que Le amamos, y que esa otra Creación Suya Le ama, porque a nosotros se nos ha dado la capacidad de comprender que Dios se ama a Si Mismo en Su Creación, y a través de Su Creación.

Esta comprensión va incrementándose en la medida en la que estamos mas atentos a este extraordinario ejercicio del Amor Divino del que se nos hace partícipes. Esta actividad de comprender, se expresa en acto tras acto de comprensión, y todos esos actos se suman, se consuman en nuestro interior, y desarrollan más y más la Vida Virtuosa, la Vida de Gracia que Nos ha entregado en el Bautismo, y la Vida de Su Voluntad que ha bilocado en nosotros, cuando además de la Vida de Gracia recibimos la Vida en Su Voluntad.

¿Quién llega a comerme como se hace con un alimento? El amor. Quien Me ama me devora; quien Me ama, en cada partícula de su ser encuentra fundido mi Ser. - Nuevamente, Jesús expresa el Conocimiento con una pregunta que envuelve un "quien", y no un "que". Su respuesta es la misma, indicando que el Ente Divino, el Amor es el que hace posible que "comamos" a Dios como alimento.

En la comparación que hace del alimento entendemos como establece esta faceta del Amor. En efecto, una vez que la criatura se alimenta, y sobre ese alimento las químicas del cuerpo actúan, y transforman aquello que era "extraño" al cuerpo, en "parte integral" del cuerpo, pudiéramos decir que cada partícula de alimento consumido se "funde" en nuestro ser y hace posible que nuestro ser funcione como El lo ha diseñado. Así dice Jesús, que aquel que Le ama como se ama al alimento, Le devora y Le transforma en una parte integral de su propio ser, y puede entonces actuar como El ha diseñado que actúe, tanto corporal como espiritualmente. Si un cuerpo mal nutrido, comienza a nutrirse apropiadamente, sus células enfermas por la mala alimentación, van siendo reemplazadas por células sanas producto de una buena alimentación. Esa criatura es ahora más capaz de realizar todo aquello que se esperaba de ella. Así, mientras una criatura está hambrienta de Amor de Dios, sus células están enfermas e incapaces de realizar aquello que se espera de Ella. ¿Como se puede hacer la Voluntad de Dios, si lo que lo hace posible, Su Amor, no es una parte integral de nuestra alimentación diaria? Así pues, la "labor del Amor" precede otra labor humana, y hace posible toda otra labor humana.

¿Quién es más afortunado entre estos, quien lo conoce (al Amor Divino) o quien lo posee? Ciertamente quien lo posee. Así que el amor suple la doctrina y la supera, suple a la dignidad y supera todas las dignidades, dándole la dignidad divina, suple por todo y supera todo". - En la faceta anterior, Jesús

habla de que amarle como alimento es necesario para poder llegar a hacerlo parte de nuestro propio ser. Es obvio que solo de esta manera podemos llegar a poseerlo, cuando lo hemos transformado en una parte integral de nuestra persona. En efecto, ¿quién puede “quitarnos” las vitaminas y proteínas que hemos asimilado de la alimentación de ayer? Es imposible. De igual manera, ¿quien puede “quitarnos” el Amor de Dios que hemos hecho nuestro Objeto, una vez que ha pasado a ser parte de nuestra alma? Nadie, excepto el pecado, y eso solo en cuanto a que nos impide, mientras estemos en pecado, de “recibir” mas Amor; nos pone “fuera”, por decirlo así, de esta corriente ininterrumpida de Amor con el que Nos embarga.

La clave de todo pues, es poseer el Amor que Nos envía de continuo, y ¿cómo podemos llegar a poseerlo? Como se posee lo que nos alimenta, cuando comprendemos primero, y aceptamos luego, la “especialidad” del Amor que Nos envía, aceptación que solo se consigue cuando comenzamos a actuar de la forma y manera como El espera que actuemos. La manera pues de poseer Su Amor es haciendo lo que Nos ha pedido que hagamos, Sugerencia por Sugerencia, Especialidad por Especialidad.

¿Por qué este poseer Su Amor lo suple todo, lo supera todo? Porque nuestro Conocimiento de El puede ser imperfecto, la ejecución de lo que hacemos imprecisa, pero la intención de acoger Su Sugerencia y hacerla nuestra, esa es siempre perfecta.

Resumen del Capítulo del 22 de Mayo de 1909: (De diario) – Pagina 25 -

Esta mañana habiendo recibido la comunión, el bendito Jesús no ha venido, y después de haber estado mucho tiempo esperando, entre la vigilia y el sueño, viendo que pasaba la hora y Jesús no venía, quería salir de mi sueño, y al mismo tiempo quería quedarme, por el desgarramiento que sentía en el corazón por no haberlo visto; me sentía como un niño que queriendo dormir es despertado por la fuerza y hace un berrinche y llora, pero en mi berrinche, mientras me esforzaba por despertarme, decía en mi interior:

"¡Qué amarga separación! Me siento sin vida, sin embargo vivo, pero la vida es más dura que la muerte, sin embargo, sea por amor tuyo tu misma privación, por amor tuyo la amargura que siento, por amor tuyo mi corazón desgarrado, por amor tuyo la vida que no siento aunque vivo, y para hacer que te sea más grato, uno este mi sufrir en la inmensidad de tu amor y te ofrezco con el mío tu mismo amor".

Pero mientras esto decía se ha movido en mi interior y me ha dicho:

"Cómo es dulce y deleitable a mi oído la nota del amor, dila, dila otra vez, repítela de nuevo, recrea mi oído con estas notas de amor tan armoniosas que me descienden hasta en el corazón y todo me endulzan".

Sin embargo, ¿quién lo creería? Tengo vergüenza de decirlo, en mi berrinche he respondido:

"No quiero decirlo, Tú te endulzas y yo me amargo más".

Mi dulce Jesús ha hecho silencio, como si se disgustara por mi respuesta; y en cuanto me he despertado he repetido muchas veces mis notas de amor, pero no se ha hecho oír más, ni ver en todo el día.

* * * * *

"¡Qué amarga separación! Me siento sin vida, sin embargo vivo, pero la vida es más dura que la muerte, sin embargo, sea por amor tuyo tu misma privación, por amor tuyo la amargura que siento, por amor tuyo mi corazón desgarrado, por amor tuyo la vida que no siento aunque vivo, y para hacer que te sea más grato, uno este mi sufrir en la inmensidad de tu amor y te ofrezco con el mío tu mismo amor". - La faceta del Verdadero Amor que Jesús quiere mostrarnos en este capítulo, Jesús la presenta en boca de Luisa. Por tanto, hemos incluido todo lo que Luisa dice en este capítulo, pero estudiaremos primero, las últimas frases, las subrayadas, porque son las verdaderamente útiles en nuestras explicaciones.

En efecto, dice Luisa que ella quiere “posicionarse” en la “inmensidad de Su Amor”, con lo que claramente hace relación a la inmensidad de Su Voluntad, de la que el Amor es Hijo Primogénito, para ofrecer su pequeño amor, amor que se expresa en sufrimiento, junto con el sufrimiento de Jesús mismo.

Todo amor de criatura es pequeño puesto que es amor de sentimiento que responde a las Sugerencias Amorosas del Creador, y haciendo esto, cobra valor, porque se identifica, siempre misteriosamente, con Su Mismo Amor. La Naturaleza Divina es Naturaleza de Amor; nuestra naturaleza es participatoria de Su Naturaleza en cuanto podemos comprenderla un poco, y podemos asociarnos a Su Misma Naturaleza, correspondiendo a aquello que comprendemos es Su Amor. Así pues, al identificarse con Su Amor, le es posible a Luisa, y a nosotros, unir su correspondencia de amor al Amor Suyo para ofrecérselo, y para que Dios pueda recibirlo como Suyo, y para que tanto el ofrecimiento como el amor de sentimiento de Luisa puedan serle gratos.

A todo esto, Jesús se ha movido en el interior de Luisa, y Le ha dicho lo siguiente:

Cómo es dulce y deleitable a mi oído la nota del amor, dila, dila otra vez, repítela de nuevo, recrea mi oído con estas notas de amor tan armoniosas que me descienden hasta en el corazón y todo me endulzan. - ¿De cuales notas de amor habla Nuestro Señor? De las frases primeras de Luisa que, expresadas en voz alta, constituyen los acordes armoniosos que El escucha. La privación de Luisa de Su Presencia, que en labios de Jesús, constituye la más grande pena que pueda experimentar una criatura que Le ha visto, aunque solo sea una vez,, hace que Luisa se sienta sin vida pero continúe viviendo, y la vida que lleva se le haga más dura y difícil que morir. Sin embargo, esta no es todavía la nota de amor que El escucha. Lo que escucha es lo que Luisa dice a continuación: solo por amor a Jesús sufre privación, solo por amor a Jesús sufre la amargura que siente, solo por amor a Jesús vive con su corazón desgarrado, solo por amor a Jesús vive una vida que no siente.

Si hemos entendido lo que Jesús expone en el primer capítulo comentado, es Su Amor, el Ente Divino, el que provoca todas estas situaciones, para que Luisa pueda hacer suyo a Dios, en la aceptación de aquello que Le ha Sugerido y hecho posible en Luisa. Más sobre este último aspecto lo desarrollará Jesús en el próximo capítulo. No importa cuan bien o mal Luisa sobrelleva esta separación de Jesús, lo que importa es que responde a la Sugerencia de sufrir por concepto de esa privación, y lo ofrece todo para Su Mayor Agrado.

Resumen del Capítulo del 25 de Mayo de 1909: (De diario) – Pagina 26 -

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús no venía, pero yo he sentido todo el día como a alguien que me apuraba, que no me dejaba perder ni un minuto de tiempo, sino que me tenía siempre en continua oración. Un pensamiento me quería distraer al decirme:

"Cuando el Señor no viene tú rezas más, estás más atenta, y con esto das ocasión para que no venga, porque el Señor dirá: Ya que se porta mejor cuando no vengo, es mejor que la prive de Mí".

Yo no pudiendo perder tiempo y escuchar lo que decía el pensamiento, para cerrarle la puerta en la cara he dicho:

"Por cuanto más Él no venga, yo más lo confundiré en amor, yo no quiero darle ocasión, esto puedo y esto quiero hacer, y Él es dueño de hacer lo que quiera".

Y sin pensar en el desatino que me había dicho el pensamiento continué lo que debía hacer. Y en la noche, cuando ya ni siquiera me acordaba de eso, el bendito Jesús ha venido y sonriéndome me ha dicho:

"Bravo, bravo a mi amante que quiere confundirme en amor, sin embargo te digo: Jamás me confundirás, y si alguna vez pareciera que me confundas en amor, soy Yo quien te da la libertad de hacerlo, porque el único alivio y la cosa que más gozo por parte de las criaturas es el amor. De hecho era Yo quien te sugería rezar, que rezaba contigo, que no te daba reposo, así que en vez de confundirme tú, Yo te confundía en amor, y como tú te sentías toda llena de amor y por eso quedabas confundida, viendo qué tanto vertía en ti mi amor, creías que me confundías a Mí con tu amor; pero te digo, con tal de que tú busques amarme más, gozo de éstos tus desatinos y hago de ellos un entretenimiento entre tú y Yo".

* * * * *

"Cuando el Señor no viene tú rezas más, estás más atenta, y con esto das ocasión para que no venga, porque el Señor dirá: Ya que se porta mejor cuando no vengo, es mejor que la prive de Mí". - Luisa

dice que este pensamiento la perturba mientras está rezando de continuo. Aunque el rezar de continuo es importante y probablemente lo hizo muchos días de su vida, en este capítulo en particular, ella declara que como *"alguien me apuraba, no me dejaba perder ni un minuto de tiempo, sino que me tenía siempre en continua oración"*. Claramente observamos la acción del Amor, el Ente Divino, que la sugiere este estado de oración continua. De nuevo, observamos esta acción precedente del Amor que sugiere y suscita actos que consigamos, si los aceptamos, hacer a Dios objeto de la criatura, en la correspondencia de amor, como sentimiento, que se expresa en este caso, con continua oración o comunicación con El.

Este pensamiento que perturba momentáneamente, y que Luisa rechaza con las palabras que siguen, es necesario para que se entienda aun más, como es que Luisa interpreta lo que está haciendo. Y así dice, en respuesta a su propia duda, pero que debemos entender que es respuesta también sugerida por el mismo Amor, el Ente Divino, que todo lo sugiere:

"Por cuanto más Él no venga, yo más lo confundiré en amor con mis oraciones continuas; yo no quiero darle ocasión de que se disguste conmigo, dejando de rezar. Esto puedo y esto quiero hacer, y Él es dueño de hacer lo que quiera".

Si oímos a Luisa correctamente, ella reza porque Le ama, y sabe que corresponde a Su Amor con este estado de oración continua, ya que en más de una ocasión, Jesús se lo ha dicho. Bajo ningún concepto quiere ella interrumpir este proceso, porque si ella creyera por un momento lo que ese pensamiento le ha traído, ella estaría rezando para que viniera, cuando lo que hace, en efecto, es rezar porque no viene, para que cuando venga no la encuentre, como encontró a Sus amados discípulos dormidos, y se disguste con ella, como se disgustó con ellos.

Dicho todo esto, pudiera parecernos que la descripción de esta faceta del Amor ha terminado, pero al usar Luisa la expresión "lo confundiré en Amor", no podemos echarla a un lado y continuar con otro capítulo.

Dice el Diccionario que confundir es:

1. Mezclar, fundir cosas diversas, de manera que no puedan reconocerse o distinguirse. *La oscuridad confunde los contornos de las cosas... Su voz se confundía en el griterío.*
2. Perturbar, desordenar las cosas o los ánimos. *Su estrategia confundió a los jugadores.*
3. equivocarse, *los daltónicos confunden el rojo y el verde... Me confundí de calle y me perdí.*
4. Convencer o concluir a alguien en la disputa.
5. Humillar, abatir, avergonzar.
6. Turbar a alguien de manera que no acierte a explicarse.

De todas estas acepciones que hemos listado, las más importantes son la 4, la 5 y la 6 que procederemos a discutir de inmediato.

Luisa quiere confundir en Amor con sus oraciones a Jesús. Siguiendo la acepción 6, Luisa quiere turbarlo de manera tal, que Jesús no acierte a explicarse como ella ha continuado correspondiéndole en amor, a pesar de que El le demuestra lo contrario no viniendo.

Aunque es casi cierto que Luisa no trataba de confundir a Jesús para humillarlo y abatirlo, situación totalmente imposible, si es posible que Luisa pretendiera avergonzarlo por no venir y privarla de Su Presencia. (Aceptación 5 de la definición de confundir). La familiaridad que Luisa tiene con Jesús es tal, que a ella a veces se le olvida con quien está hablando, pero a Jesús no parece molestarle el que Luisa pudiera tener esa intención, y así lo confirma el mismo Jesús en este capítulo, pero no queremos adelantarnos a lo que El dirá.

Por ultimo, en la manera en que Luisa termina su argumentación en contra del pensamiento desatinado que la ha embargado, *“esto puedo y esto quiero hacer, y Él es dueño de hacer lo que quiera”*, comprendemos que Luisa quiere convencer a Jesús de que lo que está haciendo es lo correcto.

Confundiría y convencería a Jesús, si Jesús tuviera la intención de no amar a Su criatura predilecta, pero como esa no es su intención original, es mas, nunca puede serlo, no es posible confundirle con correspondencias a Su Amor manifestado. En otras palabras, si respondemos a Su Amor con nuestro amor, no puede haber confusión para El, ni podemos confundirlo. Un ejemplo sobre esto ayudaría. Un enemigo nuestro no espera de nosotros actos de amistad, sino que espera actos de enemistad, por lo que como bien dice y aconseja San Pablo, cuando tratamos bien a nuestros enemigos los confundimos, y obviamente, los hacemos pensar sobre su conducta, principio de conversión, que es la esencia del consejo paulino.

Es obvio que Luisa no hace una equivalencia perfecta entre lo que hace y el amor expresado y correspondido en lo que hace. Ella no ve en el rezar una expresión de amor, pero si ve que es amor, cuando reza a pesar de que no consigue nada rezando, y se “sacrifica”. Esto nos pasa a todos, precisamente porque la expresión “Me ama el que cumple Mi Palabra, Mis Mandamientos, y carga su cruz”, casi siempre la interpretamos en el contexto de que sólo estamos amándolo cuando cumplimos Su Palabra o Sus Mandamientos, o cuando nos sacrificamos por El, y en mas ninguna otra ocasión. Una de las señales más claras del crecimiento espiritual de una criatura, particularmente en esta vida en Su Voluntad, es nuestro entendimiento de que Le amamos, y debemos entender que Le amamos en toda ocasión, las 24 horas del día, todos los días del año, haciendo todo lo que es normal, porque eso normal y natural que hacemos es Sugerencia Suya, para que a través de lo pequeño, podamos realizar lo grande, nuestra misión o vocación. No es necesario seguir explicando esta línea de pensamiento que ya hemos explicado anteriormente.

De nuevo, si todo en El es Amor hacia nosotros, y todo lo que Nos Sugiere es Especialidad de Su Amor para con cada uno, se sigue que en nuestra correspondencia, sentimos amor hacia El y lo hacemos nuestro Objeto, y jamás podremos “confundirlo”.

Leamos ahora la respuesta de Jesús para confirmar estas observaciones nuestras.

Bravo, bravo a mi amante que quiere confundirme en amor, sin embargo te digo: jamás me confundirás, y si alguna vez pareciera que me confundas en amor, soy Yo quien te da la libertad de hacerlo, porque el único alivio y la cosa que más gozo por parte de las criaturas es el amor. De hecho era Yo quien te sugería rezar, que rezaba contigo, que no te daba reposo, así que en vez de confundirme tú, Yo te confundía en amor, y como tú te sentías toda llena de amor y por eso quedabas confundida, viendo qué tanto vertía en ti mi amor, creías que me confundías a Mí con tu amor; pero te digo, con tal de que tú busques amarme más, gozo de éstos tus desatinos y hago de ellos un entretenimiento entre tú y Yo.

Resumen del Capítulo del 14 de Julio de 1909: (De diario) – Pagina 27 -

Me la he pasado amargamente con la privación del bendito Jesús; a lo más se hace ver como una sombra o un relámpago, y algunas veces también la fulguración parecía que huía. Mi mente era molestada por el pensamiento de que siendo Jesús tan bueno, cuán cruelmente me ha dejado, ¡ah, tal vez no era Él el que venía, su bondad no me lo habría hecho! Quién sabe si no haya sido el demonio, o mi fantasía, o bien sueños, pero en la parte íntima el alma no quería saber de esto, quería estarse en paz, y parecía que se apartaba de todo, se adentraba siempre más en la Voluntad de Dios, se escondía en Ella tomando un sueño profundo en su Santo Querer, y no hay modo de que se despierte; parece que el buen Jesús la encierra tanto en su Querer, que ni siquiera deja que se encuentre la puerta para poder tocar y hacerle oír que Jesús la ha dejado, y ella duerme y se está en paz. La mente, no encontrando ninguna respuesta dice entre sí: “¿Sólo yo debo enojarme? También yo quiero tranquilizarme y hacer la Voluntad de Dios; venga, que venga con tal que haga su Santa Voluntad”. Éste es mi estado presente.

Ahora, esta mañana pensando en lo que he escrito arriba, el buen Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si fueran fantasías, sueños, demonios, no tendrían tanta fuerza de hacerte poseer la aureola de la paz, y no por un día, sino por veinticinco años, ninguno hubiera podido hacerte respirar esa aura de suave paz dentro

y fuera de ti, sólo Aquél que es todo paz, y que si un aliento de turbación pudiera sorprenderlo, dejaría de ser Dios, quedaría ofuscada su Majestad, empequeñecida su grandeza, débil su potencia, en suma, todo el Ser Divino recibiría una sacudida. Aquél que te posee y que tú posees te resguarda, te defiende continuamente de todo aliento de turbación. Recuerda que en todas mis visitas siempre te he corregido si había en ti algún aliento de turbación, y de ninguna otra cosa me he disgustado tanto, como de no verte en paz; y solamente me he ido cuando te he tranquilizado toda. La fantasía, el sueño, mucho menos el demonio, tienen esta virtud, y mucho menos la pueden infundir a los demás, por eso tranquilízate y no me seas ingrata”.

* * * * *

Aquél que te posee y que tú posees te resguarda, te defiende continuamente de todo aliento de turbación. - Este capítulo no parece tener relación directa con el Amor, pero la relación es tanto mas directa aun que en los otros capítulos que hemos estudiado. Parafraseando lo escrito podemos decir que **“El Amor que te posee y que tu posees, te resguarda, te defiende continuamente de todo aliento de turbación. Esta es la labor del Amor Divino en ti, y en todos los que vivan en Mi Voluntad”.**

Como vemos por este párrafo, aunque parece que el capítulo habla de la Paz que una criatura debe tener en su relación con Dios, la realidad es que el capítulo trata de cómo eliminar de la criatura toda turbación que la impida corresponder a Su Amor, realizando aquello que le sugiere. No es estar en paz lo que Dios busca, sino que busca eliminar de nosotros todo aquello que nos impida hacer Su Voluntad. Si estamos turbados, no podemos realizar lo que nos pide, porque no atendemos a lo que Nos sugiere. Todo siempre funciona bajo el principio de que dos cosas no pueden coexistir al mismo tiempo en una criatura. Es mas, no pueden coexistir ni en El Mismo, por lo que Le dice a Luisa en el capítulo, en un párrafo completamente lógico, que

Sólo Aquél que es todo paz, y que si un aliento de turbación pudiera sorprenderlo, dejaría de ser Dios, quedaría ofuscada su Majestad, empequeñecida su grandeza, débil su potencia, en suma, todo el Ser Divino recibiría una sacudida...

No queda más remedio que enfatizarlo al máximo. La turbación es inevitable, puesto que son innumerables las circunstancias que quieren y pueden turbarnos, pero es necesario reconocerlas como una tentación y de las mas peligrosas, particularmente en esta nueva Vida en Su Voluntad que hemos recibido y acogido. Es tan importante para Jesús el que Luisa no se turbe, para que así pueda concentrarse en lo que quiere de ella, que en este capítulo Le dice cosas como:

Hija mía, si fueran fantasías, sueños, demonios, no tendrían tanta fuerza de hacerte poseer la aureola de la paz, y no por un día, sino por veinticinco años, ninguno hubiera podido hacerte respirar esa aura de suave paz dentro y fuera de ti, sólo Aquél que es todo paz,...

Recuerda que en todas mis visitas siempre te he corregido si había en ti algún aliento de turbación, y de ninguna otra cosa me he disgustado tanto, como de no verte en paz; y solamente me he ido cuando te he tranquilizado toda.

Así ahora, Su Voluntad Bilocada Nos cuida de toda turbación para que podamos continuar en el desarrollo de esta Vida en Su Voluntad que Nos ha dado. No lo hace con fuerza, aunque a veces puede que lo haga, sino que lo hace con Su Gentileza habitual. Así Luisa dice Le sucede a ella en este capítulo cuando dice:

“Quién sabe si no haya sido el demonio, o mi fantasía, o bien sueños, pero en la parte íntima el alma no quería saber de esto, quería estarse en paz, y parecía que se apartaba de todo, se adentraba siempre más en la Voluntad de Dios, se escondía en Ella tomando un sueño profundo en su Santo Querer, y no hay modo de que se despierte; parece que el buen Jesús la encierra tanto en su Querer, que ni siquiera deja que se encuentre la puerta para poder tocar y hacerle oír que Jesús la ha dejado, y ella duerme y se está en paz. La mente, no encontrando ninguna respuesta dice entre sí: “¿Sólo yo debo enojarme? También yo quiero tranquilizarme y hacer la Voluntad de Dios;...”

Resumiendo lo dicho hasta ahora. Solo el Amor puede hacer posible que lleguemos a poseer a Dios, el Objeto del Mismo Amor, cuya Naturaleza en efecto envuelve y vincula perfectamente a las Tres Divinas Personas. Si esto es

así, no debe extrañarnos que el Amor quiera vincular a todos, pero particularmente a las criaturas que viven en Su Voluntad, a través del cumplimiento de Su Voluntad, con actos libres que sigan las Sugerencias Divinas de acción.

Muchos son los cambios que Luisa experimenta en su vida, pero lo único que es constante, y que jamás Jesús separa de ella, es esta cruz de la separación o ausencia de Su Presencia física. Todo lo demás, "va y viene" como dice el dicho, pero la ausencia está siempre presente. Esta ausencia provoca en ella una persistente tendencia a quejarse y al mismo tiempo, llegar a resignarse, pero todo con gran esfuerzo de su parte, y como vemos, siempre ayudada por Jesús en forma no visible. Es normal también, y así lo manifiesta Jesús, que en ocasiones se haya turbado, con gran desasosiego y pérdida de paz interna, y que El haya tenido que tranquilizarla, a veces no tan fácilmente, para que pudiera proseguir, no solo con su misión, sino con las cosas más elementales que debe realizar toda criatura que quiere hacer Su Voluntad.

Dicho de otra manera. En circunstancias "normales", el mismo Amor es el que la calma, viene "al rescate", restablece su paz interna, aleja de ella la turbación que siente, la hace encerrarse, cada vez más, en el Divino Querer. A veces, sin embargo, esto no es suficiente, por lo que el mismo Jesús tiene que suavizar esa ausencia, apareciéndose para calmarla personalmente, y no la deja hasta que lo ha logrado.

El Decreto Divino es tan antiguo, como antigua es la creación de Adán, pero no por antiguo deja de tener la misma fuerza. Ninguna criatura humana está exenta de sufrimiento, porque ese fue el castigo que conllevaba el pecado de Adán, y solo a través del Sufrimiento de Jesús, y de Su Madre, pudimos ser rescatados. Que forma toma ese sufrimiento en cada criatura, es ya cuestión de Elección Suya. En Luisa, como dijimos y podemos leer por nosotros mismos, los Sufrimientos cambian, excepto el sufrimiento de la Privación física de El, que la acompaña toda su vida.

Con esta tentación sin embargo, no deja de brindarnos lo necesario para que la resistamos y vencamos. Lo importante es comprender siempre, que la turbación no debe distraernos de la labor que Nos pide que hagamos en Su Voluntad. Esta es, realmente, la lección sobre el Verdadero Amor que Nos brinda en este capítulo.

Queremos terminar con los comentarios del Pseudo Ambrosio sobre la carta a los Filipenses de San Pablo, en su capítulo 3, cuando dice:

"Nada os preocupe; sino que en toda ocasión, en la oración, en la suplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios, no sea que afligidos por la tribulación o la turbación, nuestras peticiones sean hechas, Dios no lo permita, con tristeza o estén mezcladas con las murmuraciones; antes, por el contrario, oremos con paciencia y alegría, dando constantemente gracias a Dios por todo".

Resumen del Capítulo del 24 de Julio de 1909: (De diario) – Pagina 29 -

Estaba pensando en la miseria de mi estado presente y decía entre mí:

"Todo ha terminado para mí, Jesús ha olvidado todo, no se recuerda más de mis fatigas, de los sufrimientos que en tantos años de cama he pasado por amor suyo".

Y entonces mi mente iba repasando algunos sufrimientos, de los más graves que he pasado. Mientras estaba en esto el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, todo lo que es hecho por amor mío entra en Mí y se transforma en mis mismas obras, y así como mis obras están a beneficio de todos, esto es, de los viandantes, de los purgantes y de los triunfantes, así todo lo que tú has hecho y sufrido por Mí, está en Mí y hacen su oficio en bien de todos, como los míos. ¿Quisieras tú retirártelos en ti?"

Yo he respondido: "*Jamás Señor*". Pero a pesar de todo esto continuaba pensando y estando un poco distraída de mi acostumbrado obrar interior, y el buen Jesús ha repetido:

"¿No la quieres terminar tú? Te la hago terminar Yo".

Y se ha puesto en mi interior a rezar en voz alta y a decir todo lo que debía decir yo. Viendo esto he quedado confundida y he seguido al buen Jesús, y en cuanto ha visto que ya no prestaba atención a nada, entonces ha hecho silencio y yo he quedado sola haciendo lo que tengo costumbre de hacer.

* * * * *

Luisa continúa con pensamientos negativos y duda de si sus sufrimientos son apreciados verdaderamente por Jesús, ya que Luisa continua equiparando Su Presencia física como una recompensa a su obrar.

Jesús vuelve al tópico del Amor, y la importancia que este Amor tiene para El, y lo hace desarrollando más, en este breve capítulo del volumen 9, el efecto que tiene el Amor Verdadero en el obrar de Luisa, y como esto repercute en el resto de la humanidad,

De nuevo, debemos comprender cada vez mas, y ese es el objetivo de esta serie de capítulos sobre el Amor Verdadero, que solo puede haber Amor, si ese Amor no induce, no provoca en la criatura, un obrar recto y agradable a El. La labor del Amor es siempre esta: facilitar, sugerir, provocar en nosotros, actos que "saquen fuera" de nosotros una correspondencia a ese Amor que Nos posee.

Hija mía, todo lo que es hecho por amor mío entra en Mí y se transforma en mis mismas obras" - Comienza Jesús con la frase clave que describe esta nueva faceta del Amor Verdadero, y que después de haber analizado lo dicho en capítulos anteriores, es más fácil entenderla.

Así decimos que, todos los actos de Luisa, hechos en la Divina Voluntad, son actos sugeridos por el Amor Divino, que como Nos dirá en el capítulo del 16 de Marzo de 1927, volumen 21, son actos sugeridos para que Su Voluntad, en Luisa, pueda extenderse en todos los actos humanos.

Una vez que el Amor los ha sugerido, esos actos hechos en correspondencia a esta Sugerencia Amorosa, pueden entrar en la Humanidad de Nuestro Señor, y, esto es lo verdaderamente importante, se transforman en Sus Mismas Obras. De nuevo, una lectura del capítulo del 16 de Marzo de 1927, volumen 21, hecha en conjunción con el estudio de este capítulo, definitivamente ayuda a entender un poco mas lo que Jesús anuncia tan parcamente. ¿Por qué es tan importante este párrafo para entender lo que es el Amor Verdadero? Porque dice claramente, que el objeto ultimo de todo el quehacer del Amor, es el de transformar todo lo que hacemos para que pueda ser incorporado a Jesús, en quien todo en definitiva necesita estar recapitulado. Por otros capítulo sabemos, que en este proceso, la parte humana del acto queda suspendida, y solo la parte divina del acto es la que entra en El para ser transformada.

Y así como mis obras están a beneficio de todos, esto es, de los viandantes, de los purgantes y de los triunfantes, - En un detalle que provoca curiosidad, pero al mismo tiempo, es consistente con todo lo que Nos enseña, dice Sus Obras y no Sus Meritos. Estamos tan acostumbrados en pensar que solo lo que está directamente conectado con Su Redención era valioso, o sea, los meritos ganados, que nos olvidamos de que todo lo que Jesús hacía, 24 horas al día, 7 días de la semana, era valioso y en grado infinito.

Aquí Jesús, pues, dirige todo lo que hacía a favor de los tres grandes grupos humanos.

En primer lugar habla de los Viandantes. Todo lo que Jesús hacía mientras estuvo con nosotros, está "en vivo", y a disposición y para beneficio de todas las criaturas que Le reconocen y tratan de seguirlo haciendo Su Voluntad mientras viven.

En segundo lugar habla de los Purgantes, Aunque Jesús no es muy específico en este capítulo, sabemos por otros capítulos que las almas purgantes están en un "Horno de Amor" y en ese Horno "actúan". Pero, dirán algunos de los lectores: ¿No están muertas esas criaturas, como pueden actuar? La respuesta, es que en efecto, no pueden actuar como actúan los viandantes, pero si pueden, es mas, es esencial que aprovechen el "tiempo" que se les ha dado, para que puedan amar a Dios, como no lo hicieron antes, y es en este sentido indirecto, pero exactísimo, que las almas purgantes "actúan". Este amor a Dios se expresa, o mejor dicho, a las almas purgantes el Amor Les da la oportunidad de revivir, y reparar los actos originales mal hechos, con nuevos actos contrarios a aquellos. En esto no hay "escape" posible, la única forma de reparar actos mal hechos o pecaminosos, actos en los que no se Le amó, con actos contrarios que hagan lo que no se hizo o se hizo mal. Como

vemos, las almas del Purgatorio tienen que "actuar" para transformar todo su interior en amor a Dios, y solo cuando todo su interior es transformado en amor, pueden salir a reunirse con Jesús, en el Cielo de Su Humanidad.

En tercer lugar habla de los triunfantes. De nuevo, ¿pueden actuar las almas triunfantes? No, no pueden actuar como actúan las viandantes, o como actúan las purgantes, pero actúan porque aman, con un amor sin restricciones, un amor totalmente canalizado y actualizado en Jesús mismo, en lo que Jesús hizo, y que ellos lograron llegar a imitar satisfactoriamente, porque sirvieron a Dios fielmente con sus actos mientras fueron viandantes y probablemente purgantes.

Así todo lo que tú has hecho y sufrido por Mí, está en Mí y hacen su oficio en bien de todos, como los míos. – El énfasis de nuevo en lo que Luisa ha hecho y en lo que sufrido por El, que son una parte grande pero no única de lo que Luisa hace en su vida. Una vez entendido esto, comprendemos también que comoquiera que todo lo que Luisa hace, todo lo que Luisa ama, lo hace y ama en Su Voluntad, sus actos están en El, o sea, la parte humana de los actos suspendida, y la parte divina ya está en El, y de igual manera que Sus Actos hacen, los actos de ella "hacen su oficio" benefactor en todos.

¿Quisieras tú retirártelos en ti?" – a esta pregunta, Luisa responde de inmediato con un "Jamás, Señor", y es bueno que esto haya sucedido así, porque quizás Luisa no se dio cuenta en aquel momento, de la magnitud de la pregunta que Le hace Jesús. Jesús en efecto Le pregunta: ¿Quieres salirte de Mi Voluntad? Porque Luisa, solo saliéndote de esta Vida en Mi Voluntad que te he concedido, es que tus actos quedan en ti, y son incapaces de "levantar el vuelo" para ser transformados y unidos a los Míos. Conversamente, mientras vivas en Mi Voluntad y actúas, es imposible que tus actos no lleguen a Mí, para unirse a los Míos, y "hacer su oficio en bien de todos".

Luisa debiera comprender todo esto, pero sigue pensando en lo mismo, y dice que "continuaba distraída en mi acostumbrado obrar interior, o sea, que Luisa estaba descuidando hacer lo que el Amor le continuaba sugiriendo que hiciera, por lo que Nuestro Señor Le da a Luisa una dura lección, sobre la importancia que tiene el hacer sin turbación aquello que Nos sugiere hagamos, Le dice: "¿No la quieres terminar tú? Te la hago terminar Yo". E inmediatamente se pone El a rezar, en voz alta, ignorando totalmente cualquiera otra queja de Luisa, y así continúa rezando en voz alta, hasta que Luisa, que comprende ahora su error, y confundida, empieza a rezar junto con Jesús. Cuando ella reanuda su labor de costumbre, Jesús deja de rezar y se desaparece, porque, de nuevo, Luisa, al reanudar su labor de costumbre, vuelve a amarlo.

Resumen del Capítulo del 27 de Julio de 1909: (De diario) – Pagina 30 -

Encontrándome en mi habitual estado pensaba entre mí:

"¿Qué haré? No sirvo para nada; Él no viene y yo he quedado como un objeto inútil, porque sin Él no valgo nada, no sufro nada, ¿entonces para qué tenerme sobre esta tierra?"

Y Él, en cuanto se ha hecho ver, como un relámpago me ha dicho:

"Hija mía, te tengo como juguete, pero los juguetes no siempre se tienen en las manos, muchas veces, aun por meses y meses no se tocan, pero a pesar de esto, cuando el dueño de aquel juguete lo quiere, éste no deja de formar su diversión. ¿Quieres tú acaso que ni siquiera un juguete tenga Yo sobre la tierra? Haz que me entretenga contigo a mi agrado sobre la tierra, y Yo en correspondencia te haré entretenerte Conmigo en el Cielo".

* * * * *

Como veremos en los próximos capítulos, Jesús hace una pausa en los descubrimientos que Le hace sobre el Verdadero Amor, y aligera el tono de Sus intervenciones con Luisa, diciéndole que ella es para El como un juguete con el que puede entretenerse, en medio de todas las ofensas y disgustos que recibe momento a momento. Luisa, como veremos, toma por el lado incorrecto estas manifestaciones del Señor, y una vez mas, Jesús tiene que sacarla del estado de animo que ella misma se provoca, con palabras bellísimas en el Capítulo del 2 de Agosto de 1909, 7 días después.

Dos puntos notables en como Jesús caracteriza el que Luisa sea un juguete para El.

- 1) Dice que Luisa tiene la misión de entretenerle, y que de hecho, Le entretiene. Esta es una misión adicional a las muchas que ya tiene Luisa, y que aunque sea esporádica, no por eso deja de ser menos importante. Cuantos de nosotros también, aquellos o aquellas que tienen un temperamento alegre, que todo lo miran con optimismo, tienen asignada, sin saberlo, la importantísima misión de ser entretenimiento del Señor, particularmente aquellas criaturas que viven en Su Voluntad, y que Le hacen llegar estas manifestaciones alegres y optimistas en este Ámbito eterno. Entre Sus muchas Prerrogativas, Nuestra Madre Santísima tuvo, y continua teniendo, la misión excelsa de ser el Entretenimiento de Dios, y el que alguno de nosotros pueda tener también esta misión, no es cosa de despreciar, sino que es cosa para tenerla en gran estima.
- 2) Dice que por mucho que Le agrada que Luisa sea Su juguete, no siempre puede estar jugando con ella, porque implica, que hay cosas mucho más importantes y serias que hacer con Luisa, que sencillamente jugar con ella. Es el mismo concepto que manifiesta cuando dice que quiere reposar, porque no siempre se puede estar trabajando, ni es correcto ni saludable para una criatura ni para El, estar siempre trabajando. Así pues, el que no juegue con Luisa todo el tiempo, no quiere decir que El estime en menos el valor de Luisa como instrumento de entretenimiento para El, o sea, el poder quitarle de la Mente, toda la maldad humana, aunque solo sea por unos minutos.

Resumen del Capítulo del 29 de Julio de 1909: (Doctrinal) – Pagina 31 -

Continuando mi habitual estado decía entre mí:

"¿Por qué el Señor quiere que no entre en mí ni un aliento de turbación, y que en todas las cosas me mantenga siempre en paz? Parece que ninguna cosa le agrada, aunque fueran obras grandes, virtudes heroicas, sufrimientos atroces; parece que Él olfatea en el alma, y a pesar de todas estas obras, virtudes y sufrimientos, si no hay paz queda nauseado y descontento del alma".

En ese momento se ha hecho oír, y con una voz digna e imponente, respondiendo a mí ¿por qué?, me ha dicho:

"Porque la paz es virtud divina, y las otras virtudes son humanas; así que, cualquier virtud, si no está coronada por la paz, no se puede llamar virtud, sino vicio. He aquí el por qué me importa tanto la paz, porque la paz es la señal más cierta de que se sufre y se obra por Mí, y es la herencia que doy a mis hijos, la paz eterna que gozarán Conmigo en el Cielo".

* * * * *

En el capítulo del 14 de Julio de 1909 de este mismo volumen 9, Jesús ha expuesto como la turbación es contradictoria al verdadero Amor, puesto que le impide a Luisa, y a nosotros, el que nos concentremos en actuar siguiendo Sus Sugerencias Amorosas.

Luisa se expresa con gran corrección y profundidad cuando afirma que *"parece que ninguna cosa le agrada, aunque fueran obras grandes, virtudes heroicas, sufrimientos atroces; parece que Él olfatea en el alma, ... y si no hay paz (El) queda nauseado y descontento del alma"*.

El punto sobre el que Luisa no profundiza lo suficiente, es el concepto de que *"fueran obras grandes, virtudes heroicas"*, etc., Jesús, si que lo profundiza cuando dice, que *"cualquier virtud, si no está coronada por la paz, no se puede llamar virtud"*.

Dicho de otra manera. Si el acto no se realiza, o se realiza mal, y se hace otra cosa, porque estamos demasiado turbados, centrados en nosotros y no en El, y en lo que quiere de nosotros, para poder hacerlo bien o sencillamente hacerlo, de entrada, atendamos a esto, de entrada no es virtud, ni obra grande, lo que hacemos, porque, valga la repetición circular, no lo hemos hecho en paz, centrados en lo que El quiere, hemos estado turbados y atentos a nuestros propios problemas reales o imaginados, y por tanto, sordos a Sus Sugerencias.

El afinamiento total a El, en la medida que nos es posible, pero que debemos tratar sea cada vez mayor y mejor, es nuestra labor, es lo que estamos llamados a hacer: Estar atentos a lo que quiere. Lo demás, corre todo por

cuenta de El. Si este afinamiento ocurre entonces todo lo que hacemos es grande, virtuoso, y es, atención a esto, la "herencia que doy a Mis Hijos e Hijas, la paz eterna que gozaran conmigo en el Cielo".

Resumen del Capítulo del 2 de Agosto de 1909: (Doctrinal) – Pagina 32 -

Estaba pensando en lo que había escrito el 27 del mes pasado, y decía entre mí:

"Yo creía que era alguna cosa en las manos del Señor, pero no soy otra cosa que un juguete. Que objeto vilísimo soy yo. Los juguetes pueden ser de barro, de tierra, de papel, de masa elástica, que basta que caigan a tierra o un mínimo golpe para romperse, y no sirviendo más para jugar se desechan. ¡Oh! mi Bien, cómo me siento oprimida pensando que un día u otro me podrás arrojar de Tí".

Y el buen Jesús se ha hecho oír diciéndome:

"Hija mía, no te oprimas, cuando los juguetes son de materiales viles y se rompen, se desechan, pero si son de oro o de brillantes, o de otro material precioso, se mandan reparar y sirven siempre para formar el entretenimiento de quien tiene el bien de poseerlos. Tal eres tú para Mí, un juguete de brillantes y de oro purísimo, por tener en ti mi Imagen y por haber desembolsado el precio de mi sangre para adquirirme, y porque estás adornada con la semejanza de mis sufrimientos. Así que no eres un objeto vil que pueda desecharte, me cuestas mucho, puedes estar tranquila, porque no hay peligro de que pueda desecharte".

* * * * *

Como ya habíamos sugerido en el capítulo del 27 de Julio de 1909, Luisa ha quedado profundamente perturbada por las palabras que ha oído de Jesús, de que ella es un "juguete" para El. A pesar de las explicaciones del Señor, ella continúa interpretando que no tiene valor, y que en cualquier momento, El la va a arrojar fuera de si, y no solamente piensa ya de si como juguete, sino que piensa que el Señor es un niño caprichoso.

Como de costumbre, Jesús todo amabilidad vuelve a explicarle lo que significa ser juguete para El, y lo que ella representa para El.

Comienza Jesús afirmando que ella es un juguete pero de oro y brillantes, y aquello que es de oro y brillantes se manda reparar, nunca se desecha. Esta de por si, es una clarísima alusión a la dignidad innata de toda criatura que es una partícula del Ser Divino, y por tanto, no sujeta a desecharse, sino que aun cuando a veces se rompa por el pecado, hay que repararla.

Hay en este capítulo, como en el del 27 de Julio, tres puntos notables que Nuestro Señor desarrolla, sobre esta caracterización de Luisa como juguete para El.

- 1) Luisa tiene en si misma, la Imagen de Jesús. En más de una ocasión en las clases, hemos destacado el concepto de que no solamente somos imagen y semejanza de Dios, sino que somos imagen y semejanza de Jesús y de Su Madre Santísima, en Sus respectivas humanidades. Hemos dicho, que el diseño del ser humano, hombre y mujer, alcanzan su máxima expresión en las figuras de Jesús y María, independientemente de que hayan nacido en el tiempo, después que Adán y Eva. Así pues, tanto Adán como Eva, son las primeras copias de esos diseños originales.
- 2) Fue rescatada por El y por Su Madre, en su calidad de Corredentora, de las garras del diablo, y la adquirió "desembolsando el precio de Su Sangre". Como ya ha hecho en oportunidades anteriores, Nuestro Señor valida y honra a San Pablo en una de sus más exactas afirmaciones de que nuestra Redención fue un contrato cumplido y pagado por Jesús con Su Sangre.
- 3) Una vez que ha sido rescatada, Luisa queda adornada con la semejanza de Sus Sufrimientos. Como lo fuera El, también Luisa es victima, y como victima, Luisa ha sufrido en muchas oportunidades Sus mismos dolores de la Pasión, particularmente, los de la Crucifixión.

Por todo esto, Luisa, termina Jesús circularmente, no existe peligro alguno de que pueda desecharte.

Resumen del Capítulo del 1 de Octubre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 33 -

Encontrándome muy afligida por mi pobre estado, me sentía nauseante a mí misma y abominable ante Dios. Me sentía como si el Señor me hubiera dejado a la mitad del camino, y sin Él no puedo seguir más adelante, siento que no quiere servirse más de mí para evitar los castigos al mundo y por eso ha alejado de mí las cruces, las espinas, ha interrumpido toda la participación de la Pasión y las comunicaciones; lo único que veo es que está alerta para hacerme estar en paz. Mi Dios, qué pena, si Tú mismo no me tuvieras distraída de esta mi pérdida de cruces, de Ti, y de todo, yo moriría de dolor. ¡Ah, si no fuera por tu Santo Querer, en qué mar de males habría caído! ¡Ah! tenme siempre en tu Santo Querer, y eso me basta”.

Después, encontrándome en mi habitual estado, lloraba y decía entre mí:

"El buen Jesús no me ha tomado en cuenta ni los años de cama, ni los sacrificios, no ha tomado en cuenta nada, de otra manera no me habría dejado"; y lloraba, lloraba.

En ese momento lo he sentido que se movía en mi interior y perdí los sentidos, pero aun fuera de mí continuaba llorando. Y entonces, como si se hubiera abierto una puerta en mi interior he visto a Jesús. Yo me sentía enfadada y no le decía nada, sólo lloraba; y Jesús me ha dicho:

(A) "Cálmate, cálmate, no llores, si tú lloras Yo me siento tocar el corazón y desmayar de amor por ti. ¿Quieres tú acrecentar mis penas por causa de tu amor?"

Después ha agregado, tomando una actitud majestuosa y como sentándose en mí corazón sobre de un trono, parecía que tenía una pluma en la mano y escribía, y dirigiéndose a mí me ha dicho:

(B) "Mira si no tengo cuenta de tus cosas, y no sólo de los años de cama, de los sacrificios, sino también de los pensamientos que haces para Mí; escribo tus afectos, tus deseos, todo, todo, y también lo que quisieras hacer, lo que quisieras sufrir, y porque Yo no te lo concedo tú no lo haces. Todo numero, peso y mido, a fin de que nada se pierda y de todo seas recompensada; y como lo escribo, todo lo conservo en mi mismo corazón”.

Después, no sé decir cómo, mientras primero estaba en mi interior, después yo me encontraba en Jesús; parecía que la cabeza de Jesús estuviera en el lugar de mi cabeza y todos mis miembros le servían de cuerpo, y ha dicho:

"Mira cómo te tengo, como miembros de mi mismo cuerpo”.

Y ha desaparecido.

Después de un poco, habiendo regresado Jesús, como yo continuaba estando afligida y de vez en cuando rompía en llanto, me ha dicho:

(C) "Hija mía, ánimo, no te he dejado, más bien estoy oculto, porque si me hiciera ver como antes tú me atarías todo, y Yo no podría en nada castigar al mundo; ni te he dejado a medio camino, ¿no recuerdas cuáles son estos años del último periodo de tu vivir? Son los años queridos por tu confesor, ¿no recuerdas que no una vez, sino que cuatro o cinco veces te has encontrado luchando Conmigo, Yo que te quería traer y tú decías que la obediencia no quería, y mientras Yo te había preparado para poderte traer Conmigo, era obligado a dejarte de nuevo? Mira ahora las consecuencias de eso, son años de espera y de paciencia; la caridad y la obediencia tienen sus espinas, que hacen grandes heridas y hacen sangrar el corazón, pero también hacen brotar las rosas más grandes, olorosas y bellas; porque viendo en tu confesor el fruto de su buen querer y la caridad y el temor de que el mundo pudiera ser castigado, por eso Yo he concurrido en algún modo; pero si Yo no hubiera encontrado a ninguno que me hubiese rogado y se hubiera interpuesto, ciertamente ya no estarías aquí. Pero, vamos, ánimo, no será tan largo el exilio, y te prometo que vendrá un día en que no me haré vencer por ninguno”.

Quién puede decir en qué amarguras me encuentro, confortada, sí, pero amargada hasta la médula de los huesos, y no puedo recordarme de esto sin llorar, tanto, que al decírselo al confesor, eran tantas las lágrimas que parecía que me impacientaba con él, y verdaderamente le he dicho: *"Usted ha sido la causa de mis males”.*

* * * * *

No creemos sea necesario comentar sobre las angustias de Luisa. Son muy reales, y Nuestro Señor las causa y permite por múltiples razones. Comoquiera que esto no es nada nuevo en la relación de Luisa con el Señor, no comentaremos sobre ellas. Comentaremos brevemente, la respuesta de Nuestro Señor, por lo interesante de los detalles nuevos que Nos da. Así extractamos del capítulo Sus Palabras en el Bloque **(A)**.

Cálmate, cálmate, no llores, si tú lloras Yo me siento tocar el corazón y desmayar de amor por ti. ¿Quieres tú acrecentar mis penas por causa de tu amor? – Todo acto de Luisa es acto de Amor, porque todo responde, directa o indirectamente a una Sugerencia Amorosa del Señor. Estas lágrimas que no parecen ser producto de una Sugerencia Amorosa de Nuestro Señor, sino producto de rebeldía, son también producto de una Sugerencia Amorosa. ¿Por qué? La respuesta es un poco compleja pero la exponemos.

La mayor parte de las veces en las que Luisa sufre, Jesús sugiere el sufrimiento, bien directamente, por ejemplo cuando La crucifica o la hace participe de alguna de las penas de la Pasión, o bien indirectamente, cuando se esconde de ella, y de esa manera Le sugiere el sufrimiento de la Privación. Todos entendemos lo primero como una Sugerencia Amorosa, pero no entendemos fácilmente lo segundo, como una Sugerencia Amorosa, porque no entendemos fácilmente, como una Sugerencia Amorosa de acción pueda expresarse negativamente. Parafraseemos la segunda Sugerencia Amorosa y la entenderemos. Así diría Nuestro Señor:

Mira Luisa, hoy necesito esconderme de ti, porque necesito hacer algo que tu querrías impedirme que hiciera. Comprendo que esto te disgusta por partida doble. Primero porque voy a castigar, y tu no quieres que castigue. Segundo, porque no Me puedo dejar ver de ti, para que no Me disuadas de lo que necesito hacer. Te pido pues, que aceptes que Me esconda y te prive de Mi Presencia, y Te pido que Me ofrezcas este sufrimiento que Te pido.

Pero la explicación no queda ahí. Luisa no quiere aceptar esta Sugerencia de que acepte Su Privación, con la misma alegría con la que acoge cualquier otra Sugerencia de sufrimiento positiva, o sea, que no envuelva ausencia del Señor, y quisiera hacer lo contrario de lo que Jesús Le pide, pero no se lo permiten. Esta nueva situación provoca aun mas lagrimas. Lagrimas porque no está con ella todo lo frecuentemente que ella quisiera, y haciéndola participe de Sus Penas, y lagrimas porque no la deja hacer lo que ella quisiera que El hiciera, o sea, lagrimas porque no Le sugiere que sufra por El.

Las lagrimas, pues, en una forma altamente indirecta, son también producto de una Sugerencia Amorosa de Nuestro Señor, y por tanto son un acto de Amor de Luisa, que Le hacen "desmayar de Amor por ti".

La segunda parte de la respuesta de Jesús, es más importante, por cuanto detalla nuevos aspectos de este concepto de enumerar todas las acciones de Luisa viviendo en Su Voluntad, que por supuesto nos aplican a todos.

Mira si no tengo cuenta de tus cosas, y no sólo de los años de cama, de los sacrificios, sino también de los pensamientos que haces para Mí; escribo tus afectos, tus deseos, todo, todo, y también lo que quisieras hacer, lo que quisieras sufrir, y porque Yo no te lo concedo tú no lo haces. Todo numero, peso y mido, a fin de que nada se pierda y de todo seas recompensada; y como lo escribo, todo lo conservo en mi mismo corazón.

Sin comentar en detalle todo lo que Jesús dice, claramente Le dice a Luisa, que El enumera, mide y pesa, todo lo que ella hace, porque todo es acto de amor en Su Voluntad, y por tanto todo cuenta para todos los efectos que ya sabemos, y por supuesto, para la recompensa personal extraordinaria que Le reservaba a Luisa en el Cielo junto a El para siempre.

La ultima frase del Señor en este Bloque **(B)**, "y como lo escribo, todo lo conservo en Mi Mismo Corazón", es extraordinaria en Su Implicación de que todo acto hecho en Su Voluntad, es un acto de El, del que El se apropia y guarda en Su Propia Persona, en Su Mismo Corazón.

El último de los Bloques, el **(C)**, es aun menos entendible, porque Jesús afirma que si el Confesor no hubiera intervenido para que dejara a Luisa como alma victima todos esos años, El ya se hubiera llevado a Luisa con El al

Cielo. Nuestro primer comentario a todo esto fue: Pero si Jesús, se hubiera llevado a Luisa como dice que quería, no habiéramos tenido todos estos Escritos en los que Nos anuncia Su Deseo de concedernos el Don de Vivir en Su Voluntad, y nuestra colaboración para la venida del Reino. ¿Cómo compaginar todo esto? ¿Hay contradicción en lo que dice Nuestro Señor? Después de pensarlo bastante, comprendemos que no existe contradicción alguna en toda alternativa de acción libremente escogida y como producto de una Sugerencia Amorosa, pero explicar todo esto sigue siendo complicado.

¿No recuerdas cuáles son estos años del último periodo de tu vivir? Son los años queridos por tu confesor, ¿no recuerdas que no una vez, sino que cuatro o cinco veces te has encontrado luchando Conmigo, Yo que te quería traer y tú decías que la obediencia no quería, y mientras Yo te había preparado para poderte traer Conmigo, era obligado a dejarte de nuevo? – La dinámica en estas tres personas, Jesús, Luisa y el confesor es extraordinaria. Tratemos de explicarla.

Luisa está enferma, y debemos comprender que, dejado a su curso normal, todo ser humano que viva en las condiciones en las que Luisa vive, no puede vivir mucho tiempo. No come, no se ejercita, está en cama todo el tiempo, etc. Si Jesús no realizara un milagro continuo, su vida adulta hubiera terminado a los pocos meses de comenzada.

Para los que puedan pensar que Jesús mismo, no tiene que escoger lo que va a hacer, Jesús Nos da una rara muestra de que también El, Dios Mismo, tiene que escoger un curso de acción entre varios. Así pues, con Luisa hay dos alternativas de acción posibles:

La primera alternativa, es mantenerla con vida para que cumpla con su misión de alma víctima y después de un tiempo, para que cumpla con su otra misión de ser la promotora del Reino de la Divina Voluntad con los Escritos. Lo que Luisa ha escrito hasta ahora, en el año de 1909, es poquísimo en comparación con lo que todavía tendría que escribir para que todos los Conocimientos que Ellos desean darnos sobre Su Voluntad, y el Reino del Fiat Supremo, sean conocidos. Por otro lado, desde los 18 años, Luisa vive en Su Voluntad, confirmada en Su Amor, por lo que en ella, ya Jesús ha logrado Su primer gran Propósito de reintegrarnos el Don de Vivir en Su Voluntad en propiedad, en la persona de una criatura de la estirpe común. Repetimos, ya esa parte del Plan se ha realizado.

La segunda alternativa es llevársela con El al Cielo, porque El ama tanto a esta criatura que Le ha permitido, "le ha dado ocasión" de poder reintegrarnos este Don tan trascendente para Sus Planes, que ya no puede, ni quiere estar separado de ella ni un momento mas.

Así las cosas, por los años de 1904 o 1905, creemos que sucede en lo narrado en el volumen 3 o 4, Jesús deja que Luisa se enferme, y de suficiente gravedad como para que muera, y espera los acontecimientos que van a desarrollarse a partir de ese momento. Al día siguiente de Luisa sentirse enferma, se lo comunica al Confesor, cuya primera reacción debe haber sido de gran contrariedad, porque el Confesor está al tanto de todo; está al tanto de que Luisa es alma víctima, y que sirve de "pararrayo" de la Justicia Divina. Posiblemente, también, por lo que Luisa escribe, el Confesor estuvo en desacuerdo con esta situación, y le pidió a Luisa que le pidiera curación al Señor de esa dolencia. Antes de seguir con esta, al parecer, sencilla dinámica entre los tres, debemos comprender que Jesús tuvo Su "conversación" aparte con el Confesor, en la que seguramente Le pidió, que reflexionara sobre lo que le había pedido a Luisa que hiciera, o sea, que Le pidiera curación. Probablemente Le dijo algo en estos términos: ¿Esta seguro Padre Genaro, que quiere que Yo cure a Luisa? ¿Quiere usted, que Yo cure a Luisa para que continúe siendo alma víctima, y evite o elimine los castigos que la Justicia Divina Me obliga a infligir?

Por lo que Jesús dice en este Bloque **(C)**, la respuesta del Confesor Don Genaro, fue de que la dejara como alma víctima, y esta misma decisión Don Genaro se la comunicó a Luisa, dándole obediencia de que no muriera, de que Su Confesor no quería que ella muriera, y que por tanto, él, Don Genaro, le ordenaba a Luisa que le pidiera a Jesús que la curara. Jesús así lo hizo, y Luisa quedó curada. Por lo que Jesús dice, esto no sucedió una sola vez, sino "cuatro o cinco veces", y en cada oportunidad, el Confesor intervenía, con su decisión libre también, y decisión de Ministro ordenado, y puesto en esa misión de confesor por el mismo Jesús. No es cosa esta por tanto, que Nuestro Señor pueda desatender, ni las decisiones libres del Confesor de Luisa puede ser descartadas. ¿Decidió el confesor lo que Jesús, en lo mas íntimo de Su Corazón quería hacer? Por supuesto que si; ¿que duda cabe de que Nuestro Señor quería que ella viviera largos años mas para completar la obra comenzada? Dicho esto, sin embargo, el hecho cierto es que Jesús hubiera aceptado la decisión del Confesor, de que no la curara y se la llevara al Cielo.

Como vemos, pues, no hay contradicción en lo que Jesús hace, porque Jesús siempre respeta nuestras decisiones y hace o concurre, con lo que Sus criaturas quieren y han decidido lo que quieren con toda libertad. Esto funciona a todos los niveles humanos, y en todas las decisiones, inclusive hasta en la decisión de que queremos condenarnos y rechazar Su Redención.

Dicho esto, sin embargo, dice al final del Bloque **(C)**,

“pero, vamos, ánimo, no será tan largo el exilio, y te prometo que vendrá un día en que no me haré vencer por ninguno”

De nuevo, ¿cómo compatibilizar esto con nuestro decidir libre? Nunca debe olvidársenos, que en la dinámica de la libertad de voluntad, o libre albedrío, como la llamábamos antes, existen dos elementos. Primero, se nos presentan ante nuestra consideración, dos o mas alternativas sobre las que debemos decidir, y segundo, se nos dice que estamos capacitados para decidir y escoger, con toda libertad, la alternativa que querramos.

¿Qué sucede, si falta uno de esos elementos en la dinámica de la libertad de voluntad? La Libertad de voluntad no puede faltarnos nunca, pero las alternativas de decisión si pueden faltarnos, y de hecho, no se nos presentan. Dicho de otra manera, tenemos libertad de voluntad para decidir, pero no tenemos nada sobre lo que decidir. Lo que dice Jesús, aplicado a este caso, es que el día que El decida llevarse a Luisa, a Luisa no se le va a “ocurrir” consultar con el Confesor, ni al Confesor se le va a “ocurrir” tampoco, que haga algo con relación a la enfermedad de Luisa, y de esa forma “El no se dejará vencer por ninguno”.

En el Cielo, seguiremos teniendo libertad de voluntad para decidir, pero no se nos presentará mas alternativa que la de ser felices para siempre, por lo que la decisión sigue siendo libre, pero es decisión que solo tiene una alternativa. En el infierno, los condenados siguen teniendo libertad de voluntad, pero no se les da ninguna oportunidad o alternativa para que amen o deseen estar con Dios. Sus alternativas han sido “congeladas” en una sencilla alternativa, la de querer estar separados de Dios para siempre.

Resumen del Capítulo del 4 de Octubre de 1909: (De diario) – Pagina 36 -

(I) Continuando en mi estado de aflicción y pérdida de Mi Bendito Jesús, estaba según mi costumbre, toda ocupada en mi interior en las Horas de la Pasión, justo en la hora en que Jesús carga con el pesado madero de la Cruz. Todo el mundo estaba presente, el pasado, el presente, y el futuro, y a mi mente le parecía ver a todas las generaciones, que cargaban sobre Jesús y casi lo aplastaban, de manera que la Cruz no era sino un hilito de paja, un ligerísimo peso en comparación al peso de todos los pecados.

Yo trataba de estrecharme a Jesús, y le decía:

“Mira, vida mía, bien mío, quiero estar yo a nombre de todos, ¿Ves cuantas olas de blasfemias? Y yo para repararte, te bendigo por todos. ¿Ves cuantas olas de amarguras, de odios, de desprecios, de ingratitudes, de poquísimo amor? Yo quiero endulzarte por todos, agradecerte, adorarte, honrarte por todos. Pero, mis reparaciones son frías, mezquinas, finitas... Y Tu, que eres el ofendido eres infinito, por lo tanto, también mis reparaciones, mi amor... quiero hacerlos infinitos, inmensos, interminables, así que me uno contigo, con tu Misma Divinidad; es mas, junto con el Padre y el Espíritu Santo, y te bendigo con vuestras mismas bendiciones, te amo con Vuestro Mismísimo Amor, te endulzo con Vuestras mismas dulzuras; te honro, te adoro como lo hacéis entre las Divinas Personas”.

Pero, ¿Quién puede decir todo lo que salía de mi mente? Parece que soy buena, solo para decir desatinos, y no terminaría nunca si lo quisiera decir todo.

Cuando estoy en las Horas de la Pasión me siento como si junto con Jesús yo también abrazara la inmensidad de Su Obrar, y por todos y por cada uno glorifico a Dios, lo reparo, impetro por todos, y por eso, al decirlo, se me hace difícil.

(II) Entonces, mientras esto hacia, un pensamiento me dijo: “*Piensas en los pecados de los demás, pero ¿y los tuyos? Piensa en ti, repara por ti.*”

Y traté de penar en mis males, en mis grandes miserias, en las privaciones de Jesús causadas por mis pecados, Y distrayéndome de las cosas acostumbradas de mi interior lloraba por mi gran desgracia. En ese momento, mi siempre amable Jesús se movió en mi interior, y con voz sensible, Me dijo:

(III) "¿Quieres tu juzgarte? El obrar de tu interior no es tuyo sino Mío. Tú no haces mas que seguirme, el resto lo hago todo por Mí. El pensamiento de ti misma te lo debes quitar, no debes hacer sino lo que quiero Yo... Y Yo pensaré en tus males y en tus bienes. ¿Quién puede hacerte mas bien, tu o Yo?"

(IV) Y mostraba que se disgustaba. Entonces me puse a seguirlo. Pero poco después, llegando a otro punto del Calvario, en el que mas que nunca me internaba en las diversas intenciones de Jesús, otro pensamiento me dijo: "*No solo debes quitar el pensamiento de santificarte, sino también el de salvarte, ¿no ves que por ti misma no vales para nada? ¿Para que te servirá hacerlo por los demás?*".

Y dirigiéndome a Jesús, le dije: "*Jesús mío, ¿tu sangre no es para mi, tus penas, tu Cruz? He sido tan mala que habiéndolo pisoteado todo bajo mis pies con mis culpas, Tú acaso, ¿las has agotado para mí? Ah, perdóname, pero si no me quieres perdonar, déjame Tu Querer, y estaré contenta. Tu Voluntad es todo para mí. He quedado sola, sin Ti, y Tú eres el único que puedes conocer la pérdida que he tenido. No tengo a nadie, las criaturas sin ti, me fastidian; me siento en esta cárcel de mi cuerpo, como esclava en cadenas, al menos por piedad no Me quites Tu Santo Querer.*"

Y mientras esto pensaba, me distraje de nuevo en mi interior; entonces Jesús de nuevo, Me hizo oír Su Voz, fuerte e imponente que decía:

(V) "¿No quieres terminar con eso? ¿Quieres deshacer Mi Obra en ti?"

Y no sé, pero como si me hubieran puesto silencio en mi interior, traté de seguirlo, y de terminar con estos pensamientos.

* * * * *

Ya este capitulo lo habíamos estudiado independientemente, en las Notas sobre Vivir en la Divina Voluntad, Matiz 22, y de esa Guía de Estudios extractamos nuestros comentarios. Sin embargo, se hace necesario que estipulemos porque lo hemos incluido en los Capítulos sobre el Verdadero Amor.

Todo lo que hemos estudiado hasta ahora sobre el Verdadero Amor apunta a la necesidad de que comprendamos que todas las acciones humanas resultantes de Sus Sugerencias Amorosas, se convierten instantáneamente en actos de Amor a Dios. Mas aun, solo cuando nos preocupamos por seguir Sus Sugerencias Amorosas, es cuando, realmente, Le amamos y más seguramente aseguramos nuestra salvación, y si vivimos en Su Voluntad, más cooperamos con El y Sus Planes de la Venida del Reino. Este capitulo ilustra bellisimamente estos puntos, cuando Jesús Le dice a Luisa:

"¿Quieres tu juzgarte? El obrar de tu interior no es tuyo sino Mío. Tú no haces mas que seguirme, el resto lo hago todo por Mí. El pensamiento de ti misma te lo debes quitar, no debes hacer sino lo que quiero Yo... Y Yo pensaré en tus males y en tus bienes. ¿Quién puede hacerte mas bien, tu o Yo?"

Y esta situación, de que es más importante hacer lo que quiere que hagamos, que aun el pensamiento de salvarnos deba convertirse en incidental al hecho de que si hacemos lo que quiere de nosotros, ¿Cómo podemos no salvarnos?

Y como Luisa continua con sus dudas, con sus desatinos, como ella misma los llama, por segunda vez en estos capítulos sobre el Verdadero Amor, llega a decirle, esta imprecación tan fuerte, por lo desacostumbrada que es.

"¿No quieres terminar con eso? ¿Quieres deshacer Mi Obra en ti? "

Como observaremos mejor estudiando el capítulo en detalle, la importancia que el Señor Le da a los actos de Luisa, viviendo en Su Voluntad, y los actos nuestros, es extraordinaria, y son de capital importancia, porque forman el núcleo del verdadero Amor, sin el cual, nada de lo que hacemos puede ser utilizado.

Además de su importancia como capítulo sobre el verdadero Amor, este capítulo habla muy a las claras de la necesidad de seguir Sus Sugerencias Amorosas para que reparemos, uniéndonos a El, por todas las ofensas que se Le hacen de continuo. Como vemos, Luisa se encuentra pensando y ocupada, como de costumbre, en la meditación de las Horas de la Pasión, particularmente en la Hora en que Jesús carga con el pesado madero de la Cruz. Esta actividad tan querida por Jesús, de reparar por todos, de hacer lo que Jesús hacía durante Su Pasión en la Divina Voluntad, puede quedar interrumpida y debilitada en Luisa, y en nosotros, por pensamientos que se vuelcan en uno mismo.

Y pasemos ahora al estudio detallado del capítulo, transcribiendo lo ya estudiado en el Matiz 22.

* * * * *

Hemos designado con números de sección del **(I)** al **(V)** los distintos aspectos de actividad que Luisa narra en este capítulo. Hay actividades agradables a Jesús, en sintonía con su Divina Voluntad en la que Luisa vive, y otras actividades que Le son sumamente desagradables, y que no puede permitir, ni de hecho permite se ejecuten en el ámbito Santísimo de Su Divina Voluntad, por lo que cuando ocurren, Jesús detiene su continuación de inmediato.

La sección (I) es admirable en extremo, Y Jesús muestra Su Agrado no interviniendo en el monólogo de Luisa, que refleja una actividad de Reparación que es extraordinaria en su enfoque, y acertadísima en su ejecución. Luisa con su acostumbrada humildad nos dice que son desatinos, pero nada hay más lejos de la verdad.

En primer lugar, al estar en el ámbito de la Divina Voluntad, todas las generaciones humanas le son presentes, todos los pecados de los hombres desfilan ante sus ojos, y Luisa ve como son estos pecados inmensos los que causan el peso del madero de la Cruz, no el madero en si. Aunque ya esto ella lo sabía, es en este capítulo que ella relata por primera vez, como la presencia de todos estos pecados le daba una conciencia completa de la magnitud de la ofensa, y de las dificultades que Jesús encontraba redimiéndonos.

En segundo lugar, Luisa comienza un ejercicio de Reparación bien aprendido, del cual distinguimos los siguientes componentes:

Mira, vida mía, bien mío, quiero estar yo a nombre de todos, ¿Ves cuantas olas de blasfemias? Y yo para repararte, te bendigo por todos. ¿Ves cuantas olas de amarguras, de odios, de desprecios, de ingratitudes, de poquísimo amor? Yo quiero endulzarte por todos, agradecerte, adorarte, honrarte por todos. – En esta primera parte de la Reparación, Luisa se une a todos los seres humanos para reparar por todos, ofreciendo sus bendiciones, sus dulzuras, su agradecimiento, su adoración como actos opuestos a las blasfemias, odios, desprecios, ingratitudes y desamor de los que ofenden a Nuestro Señor.

Pero, mis reparaciones son frías, mezquinas, finitas... Y Tu, que eres el ofendido eres infinito, por lo tanto, también mis reparaciones, mi amor... quiero hacerlos infinitos, inmensos, interminables, así que me uno contigo, con tu Misma Divinidad; es mas, junto con el Padre y el Espíritu Santo, y te bendigo con vuestras mismas bendiciones, te amo con Vuestro Mismísimo Amor, te endulzo con vuestras mismas dulzuras; te honro, te adoro como lo hacéis entre las Divinas Personas – En esta segunda parte de la Reparación, Luisa comprende que al ser ella parte integral de esos seres humanos que lo ofenden, las reparaciones que ella puede hacer, por si sola, son insuficientes, son “frías, mezquinas, finitas”; por lo que eleva el tono de la Reparación, para que tenga la efectividad de Sus Reparaciones, y dice aun mas, llama a las Tres Divinas Personas para reparar con Su Mismo Amor, con Sus Mismas Bendiciones, con Sus Mismas Dulzuras.

Después de darnos esta lección de cómo debe ser nuestra actividad de Reparación, universal y unidos, haciendo nuestras las Reparaciones de Jesús y el Amor de las Tres Divinas Personas, ahora Luisa en la Sección **(II)** vuelca su atención hacia si misma, se auto-analiza, se encuentra llena de pecados, y piensa que debe reparar por ella misma, o sea, debe empezar a pensar en lo que a ella le hace falta para ella ser mejor. Error grave, como ya sabemos sucede cuando Jesús le recrimina esta “actividad” que Le es sumamente desagradable en la sección **(III)**,

“actividad” que El no puede permitir en el ámbito de Su Divina Voluntad, en la que solo lo que es santo y bueno, puede coexistir.

En la sección **(III)**, Jesús Le explica a Luisa el error que ella está cometiendo, y Le explica en que consiste el error. Y así Le dice:

¿Quieres tu juzgarte? El obrar de tu interior no es tuyo sino Mío. Tú no haces mas que seguirme, el resto lo hago todo por Mí. - En esta primera parte de Su Amonestación a Luisa, le comunica algo que ella sabe y que se le ha olvidado momentáneamente. Tu obrar, Luisa, es cosa mía, no tuya. Yo soy el que te inspiro lo que haces, Yo el que Te sugiere como hacerlo, y que tu única misión y alternativa de acción es seguirme, hacer lo que Te sugiero, y dejarme a Mí todo lo demás.

El pensamiento de ti misma te lo debes quitar, no debes hacer sino lo que quiero Yo... - Todo lo que pones Luisa de ti en tu obrar, es nocivo a tu alma y lo debes quitar – solo debes pensar en lo que Yo quiero, en lo que Yo te sugiero que hagas.

Y Yo pensaré en tus males y en tus bienes. ¿Quién puede hacerte más bien, tu o Yo? - Aquí, viene el meollo de la situación. Siempre que te ocupes, Luisa, de lo que Yo quiero y no de lo que tu quieres, Me tendrás a tu lado para cuidarte y pensar por ti que es lo mejor que puede ocurrirte. Esa Luisa, es Mi Responsabilidad, cuidar de todo lo que te ocurre de bueno y de malo. ¿Por qué? Porque Jesús está mas infinitamente capacitado para cuidar de nosotros que nosotros mismos.

Luisa comienza su narrativa en la Sección **(IV)** comentando que Jesús se había disgustado con su preocupación por si misma. Se puso a seguirlo por la Vía del Calvario, y al llegar a cierto punto, que no menciona, vuelve a interrumpir sus meditaciones con nuevos pensamientos de inutilidad personal, y de que no debe ocuparse de los demás, y se basa para ello en la apreciación que ella tiene de su valor personal. Y por si esto fuera poco, continúa con nuevas auto-acusaciones o auto-análisis de sus muchos pecados y como ha desaprovechado la Sangre de Jesús, y como lo único que no quiere perder es el Santo Querier.

En la sección **(V)** Jesús interrumpe esta auto-destrucción que solo puede conducir a Luisa a una situación peligrosísima de pecado grave, conminando a Luisa a que termine con todo esto que Le está diciendo, porque de seguro va a deshacer todo lo que Jesús ha estado construyendo en ella. Luisa, de inmediato, comprende su error y se tranquiliza lo suficiente como para terminar con estos pensamientos incorrectos, y continuar siguiendo a Jesús en la Pasión como hacía de costumbre.

Debemos detenernos a analizar un poco todo lo incorrecto de lo dicho por Luisa en la sección **(IV)**. Lo que Le molesta a Jesús profundamente es el auto-análisis, y entiéndase bien, no es en realidad un auto-análisis de cómo Luisa se siente, sino que es un análisis que Luisa hace sobre la actuación de Jesús con respecto a ella.

Habla de que ella ha pisoteado la Sangre de Jesús con sus pecados, pero Jesús no la ha hecho conciente de los pecados de que ella se acusa. Le pide perdón, y en la misma frase le dice que si no la puede perdonar, lo cual es incorrecto, porque ella sabe que Jesús siempre perdona al pecador arrepentido, que al menos Le deje Su Santo Querier. Todo es patentemente absurdo, porque si de verdad ella fuera pecadora y El no pudiera perdonarla, ¿Cómo va a dejarle lo mas valioso que Dios posee que es Su Divina Voluntad? Recrimina a Jesús por dejarla sola, que lo único que tiene es a El, y que El le ha quitado este bien. Es mas, implica con sus palabras que ella no tiene interés en nada, y que sufre encerrada en su cuerpo, porque El así lo ha dispuesto, y que todo ella se lo perdona, con tal de que no le quite Su Santo Querier. No es de extrañar que Jesús haya cortado en seco, diciéndole que termine, porque toda Su Labor puede deshacerse si ella continúa.

Resumen del Capítulo del 6 de Octubre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 39 -

Habiendo recibido la comunión ha venido por un poquito mí siempre amable Jesús, y habiendo tenido una discusión con el confesor sobre la naturaleza del verdadero amor, yo quería preguntarle a Jesús si yo tenía razón o no, y Él me ha dicho:

"Hija mía, es exactamente así, como tú decías, que el verdadero amor facilita todo, excluye todo temor, toda duda, y todo su arte es posesionarse de la persona amada, y cuando la ha hecho suya, el amor mismo le suministra los medios para conservar el objeto adquirido. Ahora, ¿qué temor, qué duda puede tener el alma de una cosa suya? ¿Qué cosa no espera? Es más, cuando ha llegado a tomar posesión de ella, el amor se hace intrépido y llega hasta pretender los excesos y a lo increíble, no hay más tuyo o mío, el amor verdadero puede decir: "Tuyo soy yo, y mío eres tú, así que podemos disponer juntos, hacernos felices juntos, gozárnosla juntos". Si te he adquirido quiero servirme de ti como me place. Y ¿cómo el alma en este estado de verdadero amor puede ir pescando defectos, miserias, debilidades, si el objeto adquirido todo le ha condonando, de todo la enriquece, y el objeto que posee la va purificando continuamente? Estas son las virtudes del verdadero amor: Purificar todo, triunfar sobre todo, y a todo llegar. En efecto, ¿qué amor podría haber por una persona a la que se teme, de la que se duda, de la que no se espera todo? El amor perdería lo más bello de sus cualidades; es verdad que también en los santos se ve esto, y eso dice que en los santos el amor puede ser imperfecto y puede tener sus variedades según los estados en los que se encuentran. En ti la cosa es muy diferente, debiendo estar ya tú Conmigo en el Cielo, y habiéndolo sacrificado por amor a la obediencia y del prójimo, el amor ha quedado confirmado en ti, la voluntad confirmada a no ofenderme, así que tu vida es como una vida que ya ha pasado, por eso no adviertes el peso de las miserias humanas. Por eso mantente atenta a lo que te conviene, y a amarme hasta el infinito Amor".

* * * * *

Hija mía, es exactamente así, como tú decías, que el verdadero amor facilita todo, excluye todo temor, toda duda, y todo su arte es posesionarse de la persona amada, y cuando la ha hecho suya, el amor mismo le suministra los medios para conservar el objeto adquirido. - En este capítulo Jesús amplía los Conocimientos del capítulo del 20 de Mayo de 1909, volumen 9, de quien es el que logra hacer de Dios, el objeto del alma. Dice que el verdadero Amor, el único que existe eternamente,

- 1) facilita todo, de forma tal que permite que la criatura reciba Sugerencias y actúe sobre esas Sugerencias,
- 2) excluye todo temor, impide que la libertad de voluntad humana quede atemorizada en la actuación libre que se espera de ella.
- 3) excluye toda duda, el alma en comunicación con el Amor Divino, no duda de que lo que recibe viene de Dios, ni de que lo que hace va hacia Dios.

Hasta aquí, los elementos de Conocimiento introducidos no son lo impactantes que van a ser de inmediato, los próximos dos Conocimientos sobre la naturaleza del verdadero Amor, a saber:

- 4) Su Objetivo, todo Su Arte lo emplea en tomar posesión de la persona amada, y esto lo logra cuando la criatura en la que ha "concentrado" Su Atención, "todo Su Arte", acepta continuamente Sus Sugerencias y las pone en práctica. Esto es tomar posesión de la criatura, controlarla completamente, pero control que depende, paso a paso, acto por acto, de la adhesión libre de la criatura, a lo que se pide de ella. Por eso dice, en el punto 5 que, "cuando la ha hecho Suya", entonces:
- 5) El Amor mismo le suministra a la criatura los medios, para que lo conserve a El y quede en poder de esa misma criatura de la que se sirve. - Si fuera a ser cosa de actuar una sola vez, una sola vez sería necesario que la criatura recibiera ese Amor que la impele a actuar; pero la realidad es, que Dios quiere que la criatura actúe una y otra vez, y para conseguir esto, necesita conservar esa posesión que de Su Amor ha hecho, en forma permanente y continua, y así, Le da todos los medios necesarios para que conserve en ella ese Amor porque, conservándolo lo posee, y poseyendo el Amor Divino, posee a Dios, el Objeto mismo del Amor, y Dios se sirve de esa criatura para realizar Sus Planes.

Este es el "circulo" en el que quiere "ponernos", circulo que en forma pálida, nos recuerda al "Circulo" Trinitario, en el que las Tres Divinas Personas existen, ya que, cada una de Ellas de por Si, y las Tres en conjunto, poseen ese Amor, que es a su vez, la Naturaleza de cada una de las Tres Divinas Personas, lo que las define, y por tanto, quedan definidas por ese Mismo Amor que las posee.

Cuando ha llegado a tomar posesión de ella, el amor se hace intrépido y llega hasta pretender los excesos y a lo increíble, no hay más tuyo o mío, el amor verdadero puede decir: "Tuyo soy yo, y mío eres tú, así que podemos disponer juntos, hacernos felices juntos, gozarnosla juntos". Si te he adquirido quiero servirme de ti como me place. Y ¿cómo el alma en este estado de verdadero amor puede ir pescando defectos, miserias, debilidades, si el objeto adquirido todo le ha condonando, de todo la enriquece, y el objeto que posee la va purificando continuamente?" - Jesús continua definiendo las características del Amor Divino que posee al ser amado, y al mismo tiempo es poseído por aquel que ama, en una relación circular que llega a convertirse en un círculo inescapable por parte de la criatura. Decimos inescapable, aunque en realidad la criatura puede escaparse de ese "círculo" si lo quisiera, pero como bien claramente dice Jesús en este capítulo, el Amor "se hace mas intrépido", y "llega hasta pretender los excesos y a lo increíble", palabras con las que Jesús Nos indica que el Amor es un Ser celoso de aquello que posee, y no lo deja escaparse con facilidad, y mucho menos cuando Su Posesión de esa criatura es posesión de una criatura que vive en Su Voluntad.

Las Palabras de Jesús son claras. Esta posesión dual es posesión de logros, no es posesión pasiva, sino que se manifiesta en mayores y más grandes conquistas en Su Voluntad, en los Conocimientos de ese Divino Querer, que es lo único que interesa "aprender" para actuar, y de esa manera, se fortalece más y más, la doble posesión descrita. Se manifiesta en lo "increíble", y esto que es "increíble" es el permitir y hacer posible que esas mismas criaturas puedan vivir permanentemente en Su Voluntad, a pesar de las imperfecciones que siempre estarán presentes en criaturas imperfectas.

Es por todo esto que Jesús dice, finalmente, en este capítulo, que en esta relación que describe, "¿cómo puede el alma, en este estado de verdadero amor, ir pescando defectos, miserias, debilidades, si el Objeto adquirido todo le ha condonando (perdonado), de todo la enriquece, y el objeto que posee la va purificando continuamente?"

Es de particular importancia que entendamos el proceso tantas veces descrito por nosotros en las clases y en estas Guías de Estudio, del proceso de purificación que Dios realiza en nosotros, criaturas imperfectas, en vía a hacernos vivir en Su Voluntad en forma permanente. Nos otorga el Don de Vivir en Su Voluntad "en préstamo", porque espera llevarnos a un estado de posesión tal, que todo Nos lo condona, (perdona y remite nuestra deuda, paga por nosotros), de todo Nos enriquece, y de todo Nos purifica, y todo esto en forma continua.

Estas son las virtudes del verdadero amor: Purificar todo, triunfar sobre todo, y a todo llegar. En efecto, ¿qué amor podría haber por una persona a la que se teme, de la que se duda, de la que no se espera todo? El amor perdería lo más bello de sus cualidades;" – El uso de la palabra virtud en este caso, Jesús la hace en vez de usar el término de características, o sea, que las características del verdadero Amor son las de:

- 1) purificar todo, o sea, hacerlo todo acepto a Sus Mismos "standards" de conducta; revestirnos de una vestimenta bella que cubra nuestras imperfecciones.
- 2) Triunfar sobre todo, o sea, lograr que la Divinidad Nos acepte así vestidos y Nos conceda el Don de Vivir en Su Voluntad permanentemente, y de esa manera podamos convertirnos en puntales efectivos del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.
- 3) Llegar a todo, o sea, capacitarnos para que actuemos en Su Voluntad correctamente, y así recemos por todos, hagamos por todos, amemos por todos, agradezcamos por todos, glorifiquemos a Dios por todos en nosotros mismos.

Hasta aquí Jesús habla de lo que el Amor hace por nosotros, y dice ahora que, en virtud de lo que el Amor hace, a su vez el Amor espera de la criatura amada que la ame igualmente, o sea, que actúe con El, como El actúa con ella, porque ya el Amor no teme a la persona amada, o sea, no teme que la persona amada pueda hierirla, ya no duda de las reacciones e intenciones diarias de esa persona amada a Sus continuas Sugerencias Amorosas que no pueden faltarle a esa criatura todos los días de su vida. En este proceso ambos permanecen en este "círculo de Amor". De esa criatura, el Amor lo espera todo, sin temor, sin duda, es todo confianza con esa criatura a la que ama, porque Le sugiere, y de la que es amada, porque corresponde.

El amor perdería lo más bello de sus cualidades; es verdad que también en los santos se ve esto, y eso dice que en los santos el amor puede ser imperfecto y puede tener sus variedades según los estados en los que se encuentran. En ti la cosa es muy diferente, debiendo estar ya tú Conmigo en el Cielo, y habiéndolo sacrificado por amor a la obediencia y del prójimo, el amor ha quedado confirmado en ti, la voluntad confirmada a no ofenderme, así que tu vida es como una vida que ya ha pasado, por eso no adviertes el peso de las miserias humanas. Por eso mantente atenta a lo que te conviene, y a amarme hasta el infinito Amor. - y llegamos al último de los párrafos de este capítulo en el que Jesús habla del efecto del Amor en dos clases de criaturas: las santas en la práctica heroica de las virtudes, y las santas en la Divina Voluntad, porque han colaborado con Dios en Sus Planes de la Venida del Reino del Fiat Supremo.

Los que preparan esta Guía de Estudios creen firmemente que Jesús anuncia en este párrafo las características que tendrán ante Sus Ojos las criaturas que lleguen a Vivir en Su Voluntad en propiedad. Lo dice en función de Luisa, pero obviamente lo dice también de toda aquella criatura, que como Luisa, se le conceda esta permanencia.

Son varias las características que destaca:

Dice Jesús, "habiendo sacrificado todo por amor a la Obediencia y al prójimo". En el proceso de transformación, purificación, que el Amor realiza en la criatura que vive en Su Voluntad, como lo ha hecho con Luisa, la criatura lo sacrifica todo por seguir las Sugerencias Amorosas con las que el Amor la ha estado guiando en el desarrollo del Don. Entendamos que "sacrificar todo" significa que cada criatura ha realizado todo aquello que se Le ha pedido que sacrifique. No debemos olvidar que en cuanto la criatura renace en Su Voluntad, lo que el Amor persigue en esa criatura, es prepararla para que pueda recibir el Don en propiedad. Esto es "pretender llevarla a los excesos y a lo increíble".

Dice Jesús, "el amor ha quedado confirmado en ti". Lo que queda confirmado en la criatura, como lo está en Luisa, es esta permanencia del Amor en el alma de la criatura que vive en Su Voluntad, cosa que es al parecer esencial al proceso de otorgamiento del Don. Es como si el Espíritu Santo y el Amor sostuvieran un dialogo silencioso y continuo, en el que el Espíritu Santo preguntara al Amor: ¿Te sientes cómodo morando y trabajando en esta alma? ¿Sientes que has realizado, lo mejor posible, tu labor de purificación de esa alma? Y la respuesta del Amor: "Todavía no, un poco mas de "tiempo", hasta el día en que el Amor conteste a esta pregunta del Espíritu Santo diciendo: "Ya he logrado lo que quería y podía en esta alma. Puedes otorgarle el Don en propiedad".

Dice Jesús, "la voluntad confirmada a no ofenderme". Lo que dice, y en el orden en que lo dice, es igualmente importante. Una vez que el Amor ha quedado confirmado en Luisa o en nosotros, nuestra voluntad humana queda también confirmado en un estado de infancia o niñez, en el que no podemos ofenderle; o mejor aun, El no se deja ofender por lo que queda en nosotros de imperfecto. Eso pasa con Luisa desde siempre, pero particularmente desde que la permanencia en Su Voluntad fue confirmada en el 1889. Sus defectos, sus desatinos, su impaciencia, todo Jesús lo ve como un entretenimiento entre Luisa y El.

Dice Jesús, "así que tu vida es como una vida que ya ha pasado". Este es sin, lugar a dudas, uno de los Conocimientos más sorprendentes y extraordinarios que Nos da, sobre como logra la Divinidad que pueda llegar a realizarse esto que es increíble. En efecto, Jesús dice que desde el momento en que a una criatura se Le concede el Don de Vivir en Su Voluntad en propiedad o permanentemente, ya esa criatura debiera pasar al Cielo, porque ya pertenece al Cielo, pero deciden ambos, libremente, que debe continuar en la tierra para colaborar con Sus Planes. No puede alcanzar mas perfección en la tierra, porque toda perfección la ha alcanzado ya a través del Amor que la ha desarrollado hasta ese punto de perfección, el mayor que una criatura pueda alcanzar en la tierra; no el mayor en absoluto, porque perfectos delante de El no podemos serlo, pero si podemos llegar a ser tolerablemente imperfectos; perfectamente imperfectos. Esto todo tiene que ver con el temperamento y la personalidad con que Nos dota al nacer, y cómo destruir todo aquello que nos hace imperfectos, sería también destruir todo aquello que hace posible que podamos realizar lo que quiere de nosotros.

Un ejemplo ayuda a entender. En el siglo 19 y 20, se tenía la teoría de que practicando una lobotomía en los criminales empedernidos, los rehabilitaría e impediría que continuaran haciendo fechorías, pero también se descubrió, que esa persona se convertía en un vegetal y de hecho, si bien ya no hacia nada malo, tampoco podía hacer nada bueno. Este es el mismo concepto que se aplica a uno de los casos más clásicos de nuestra Religión, San

Pablo. Eliminar totalmente el celo religioso que lo había llevado a ser el gran perseguidor de los cristianos, hubiera resultado en la eliminación de ese mismo celo religioso, pero aplicado a la conversión de los gentiles.

Dicho esto, comprendemos, que aunque la criatura ya pertenece al Cielo, tiene que seguir morando en la tierra, para continuar, hasta su muerte física, con los Planes Divinos de la Venida del Reino del Fiat Supremo.

Resumen del Capítulo del 7 de Octubre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 41 -

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es tal y tanto el celo, la cautela que tengo con mis criaturas, que para no dejarlas dañarse estoy obligado a circundarles de espinas el alma y el cuerpo, a fin de que las espinas tengan alejado el fango que podría ensuciarlas. Es por esto hija mía que aun mis más grandes favores con los que favorezco a las almas a Mí más amadas los circundo de espinas, esto es, de amarguras, de privaciones, de estados de ánimo, a fin de que estas espinas no sólo me las custodien, sino que no las dejen ensuciarse con el fango del amor propio y de otras cosas”.

Y ha desaparecido

* * * * *

Jesús Le hace saber a Luisa, y a nosotros, que El es un Dios que vela muy celosamente por Sus criaturas. Es un Dios protector, benevolente, providente, que como buen Padre está siempre atento a nuestras necesidades.

Esta Labor Suya es aun más importante cuando se trata de cuidar que no nos desviemos del camino recto, de cuidar lo empezado en el Calvario para que no se pierda o inutilice en cada uno de nosotros. Los cuidados que utiliza Jesús, los “remedios”, creámoslo o no, son las contrariedades, las cruces, las enfermedades, en fin, todo aquello que a nuestra naturaleza le resulta chocante y mortificador, en mayor o menor grado.

Nuestra naturaleza está hecha de forma tal, que si es sometida a este “espinar del alma y del cuerpo”, toda otra actividad o atención que hubiera tenido antes de que esto sucediera, cesa de tener importancia, se echa a un lado, y sus tres potencias se concentran en como luchar o resistir la nueva situación presentada. Dicho de otra manera, no puede hacer, ni física ni mentalmente, dos cosas distintas a la vez.

Jesús confirma esto con Sus Palabras: “a fin de que esas espinas mantengan siempre alejado el fango que podría ensuciarlas”. Así, si la criatura fuera tentada, o por alguna otra causa alejada de Dios, o si estuviera cercana alguna tentación futura que hubiera hacerlas caer, estas contrariedades o espinas, la mantienen ocupada y concentrada y no habrá peligro de que sean atraídas por el mal.

Al final del capitulo Jesús aclara mas este proceso. Dice que con Sus almas mas queridas, las que le son leales, El utiliza más aun este método preventivo, pudiéramos decir, esta “vacuna”. Dice que las circunda de “espinas, amarguras y privaciones, y de estados de animo”. Todo el que haya leído la vida de algún Santo de la Iglesia comprende esto, y Luisa, no puede escaparse de que a ella también le suceda, aunque viva en Su Voluntad. Es mas, precisamente porque vive en Su Voluntad, en Su Ámbito, esta protección tiene que ser infinitamente mayor que la de cualquier otro santo, porque no solo protege la santidad de Luisa, sino que protege esta Vida de Su Voluntad que ha formado y encerrado en ella, la “Santidad de las Santidades”, y la eventual venida del Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra.

Resumen del Capítulo del 14 de Octubre de 1909: (De diario) – Pagina 41 -

Continuando mi habitual estado, me parecía encontrar en mis brazos al niño Jesús; y de uno se han hecho tres, y yo me sentía toda inmersa en ellos.

Después, en la mañana cuando vino el confesor, me ha preguntado si había venido Jesús, y yo le dije como está escrito arriba, sin agregar otra cosa. Entonces el confesor me dijo:

“¿Nada te han dicho? ¿Nada has comprendido?”

Y yo: *"No sé decirlo bien".* Y él continuaba diciéndome:

"Ha sido toda la Trinidad, ¿y no sabes decir nada? Te has vuelto más tonta, se ve que son sueños".

Y yo: *"Sí, es verdad que son sueños".*

Y ha seguido diciéndome otras cosas, y mientras el confesor hablaba yo me he sentido estrechar fuerte, fuerte por los brazos de Jesús, tanto de perder los sentidos, y Jesús me decía:

"¿Quién es el que quiere molestar a mi hija?"

Y yo: *"El padre tiene razón, porque yo no sé decir nada; no tienen ninguna señal de que quien viene a mí seas Tú, Jesucristo".*

Y Jesús continuó diciéndome:

"Yo hago contigo como haría el mar a una persona que fuera a arrojarse a lo profundo de él. Yo te arrojé toda en mi Ser, de modo que todos tus sentidos quedan inundados, y si quieres hablar de mi inmensidad, profundidad y altura, podrás decir que era tanta que la vista se te perdía; si quieres hablar de mis delicias, de mis cualidades, podrás decir que son tales y tantas, que tratabas de abrir la boca para numerarlas y quedabas ahogada, y así de todo lo demás. Además, ¿cómo que ninguna señal he dado de que soy Yo? Falso. ¿Quién te ha mantenido veintidós años en cama, sin interrupciones, y con plena calma y paciencia? ¿Ha sido tal vez virtud de ellos, o virtud mía? ¿Y las pruebas que hicieron durante los primeros años de este tu estado? Y el hacerte permanecer inmóvil por 10, por 7, por 18 días sin tomar nada de los alimentos necesarios, ¿eran tal vez ellos los que te mantenían, o Yo?"

Después, habiéndome llamado el padre he regresado en mí misma, y habiendo celebrado la santa Misa he recibido la comunión, y después ha regresado Jesús, y yo me he lamentado con Él porque no venía como antes, que su tanto amor con el que me amaba me parecía convertido en frialdad.

Y decía: *"es verdad que lamentándome Contigo siempre me pones excusas, que porque quieres castigar y por eso no vienes, pero yo no lo creo, quién sabe que mal hay en mi alma y por eso es que no vienes, al menos dímelo, que a cualquier costo, aun a costa de mi vida lo quitaré, pero sin Ti no puedo estar, piensa lo que quieras, pero así yo no puedo seguir adelante, o Contigo en la tierra, o Contigo en el Cielo".*

Y Jesús bendito, interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

"Cálmate, cálmate, no estoy lejos de ti, estoy siempre contigo; no me ves siempre, pero siempre estoy contigo, más bien me estoy en lo más íntimo de tu corazón para reposarme, y conforme tú me buscas y con paciencia toleras mis privaciones, así me circundas de flores para aliviarme y hacerme reposar más pacífico".

Y mientras esto decía, parecía que en torno a Jesús había tanta variedad de flores que casi lo ocultaban. Después ha agregado:

"Tú no crees que es por castigar al mundo que te tengo privada de Mí, sin embargo es así. Cuando menos lo esperes oirás cosas que sucederán".

Y mientras esto decía me hacía ver en el mundo guerras, revoluciones contra la Iglesia, iglesias incendiadas, y todo parecía casi inminente.

* * * * *

Largo capítulo de diario del que solo comentaremos algunos detalles interesantes.

En primer lugar, al enterarse el Confesor de que Luisa ha estado en presencia de la Santísima Trinidad, le pregunta que ha aprendido o comprendido de esta experiencia, y como Luisa no sabe responderle, el Confesor la recrimina

diciéndola que debe haberlo soñado todo. El Confesor es el que no comprende que Dios es incomprendible en Si mismo, que nosotros jamás podremos comprenderle, y que solamente sabemos de El, lo que El quiere hacernos saber a través de Su Palabra; y aun esto, como sabemos tan bien, con bastante dificultad.

Dicho esto, sin embargo, a Dios si que lo podemos "sentir". El mismo Amor del que tanto habla en este volumen, que es Su Naturaleza y la nuestra, a nivel de criatura, si puede vincularnos y hacernos sentir Su Presencia, y sentirnos hasta arrobados en El, sin poder describir exactamente que es lo que nos tiene arrobados, extasiados. Eso dicen algunas almas favorecidas que han escrito sobre sus experiencias místicas. Todo esto el Señor lo articula preciosamente, cuando dice y repetimos:

"Yo hago contigo como haría el mar a una persona que fuera a arrojarse a lo profundo de él. Yo te arrojo toda en mi Ser, **de modo que todos tus sentidos quedan inundados**, y si quieres hablar de mi inmensidad, profundidad y altura, podrás decir que era tanta que la vista se te perdía; si quieres hablar de mis delicias, de mis cualidades, **podrás decir que son tales y tantas, que tratabas de abrir la boca para numerarlas y quedabas ahogada, y así de todo lo demás**".

En segundo lugar, y para asegurar a Luisa de que es El, el que está con ella constantemente, Le recuerda a Luisa la imposibilidad de su propia vida, a no ser por Su intervención directa y continua.

"¿Quién te ha mantenido veintidós años en cama, sin interrupciones, y con plena calma y paciencia? ¿Ha sido tal vez virtud de ellos, o virtud mía? ¿Y las pruebas que hicieron durante los primeros años de este tu estado? Y el hacerte permanecer inmóvil por 10, por 7, por 18 días sin tomar nada de los alimentos necesarios, ¿eran tal vez ellos los que te mantenían, o Yo?"

En tercer lugar, para calmarla porque ella quiere una "resolución" a su estado de privación, Jesús Le comunica una vez mas que El siempre está con ella, aun que no Le vea, y dice este detalle interesante que hemos subrayado, de que mientras mas turbada está ella por su privación, mas reposa El, hasta el punto de que cuando lleva con paciencia esta privación, es como si lo rodeara de flores para aliviarle y hacerlo reposar mejor. Lo interesante es que dice, que no siempre Luisa está impaciente y disgustada por Su Privación, sino que hay veces en las que tolera pacientemente Su privación.

"Cálmate, cálmate, no estoy lejos de ti, estoy siempre contigo; no me ves siempre, pero siempre estoy contigo, más bien me estoy en lo más íntimo de tu corazón para reposarme, y conforme tú me buscas y con paciencia toleras mis privaciones, así me circundas de flores para aliviarle y hacerme reposar más pacífico".

En cuarto lugar, confirma inequívocamente, que Su Privación se debe totalmente a la necesidad de castigar. Muchas veces Le ha dicho a Luisa que cuando El la priva de Su Presencia es por esta razón, pero Luisa siempre piensa que es por algo que ella ha hecho, o sea, que El la está castigando por su mal comportamiento. Una vez más, Jesús trata de que ella comprenda todo esto y por eso Le dice:

"Tú no crees que es por castigar al mundo que te tengo privada de Mí, sin embargo es así. Cuando menos lo esperes oirás cosas que sucederán".

El capítulo termina, narrando Luisa que Jesús le hacía ver todo aquello que estaba por suceder de castigos de toda clase.

Resumen del Capítulo del 2 de Noviembre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 44 -

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en mis cosas pasadas, y el bendito Jesús haciéndose ver me ha dicho:

"Hija mía, no mires al pasado, porque el pasado ya está en Mí y te puede servir de distracción, y te puede hacer errar el poco camino que te queda por hacer, porque ese voltear al pasado te hace aflojar el paso para el presente camino, y por lo tanto pierdes tiempo y no haces más camino. En cambio mirando sólo al presente, tendrás más ánimo, te estarás más estrechada Conmigo y harás más camino, y no pasarás peligro de equivocarlo".

* * * * *

En este capítulo, Jesús elabora estas ideas que tantas veces hemos discutido en las clases, a saber, que el pasado no debe preocuparnos, y es más, nos detiene en el camino del progreso de la santidad. Un pasado pecaminoso es necesario examinarlo para pedir perdón de nuestras culpas, pero una vez conseguido confesados y perdonados esos pecados, una mayor reflexión sobre ellos solo produce angustia y nada resuelve; es más, aun aquello de que tenemos que escarmentar y, por tanto, aprender de nuestras faltas pasadas, parece como que no es correcto tampoco por lo que dice el Señor. Examinemos un poco más Sus Palabras.

Hija mía, no mires al pasado, porque el pasado ya está en Mí y te puede servir de distracción, y te puede hacer errar el poco camino que te queda por hacer, - Como decíamos, Nuestro Señor habla de no mirar al pasado, y eso incluye mirar para aprender. Habla de que puede servirle de distracción, y de eso hemos hablado mucho, porque cuando estamos revisando el pasado, se nos pasan sin darnos cuenta las nuevas oportunidades y Sugerencias que Nos presenta para nuevos actos en Su Voluntad. Ya sabemos que lo que El no sugiere no nos da la oportunidad de realizar actos de Amor, e inequívocamente Nos dice, que El no nos va a sugerir nada que tiene que ver con el pasado, porque nuestro pasado "ya está en El".

Habla también de que la contemplación del pasado nos "puede hacer errar en el poco camino que nos queda por hacer". ¿Cómo interpretar estas Palabras? Nos parece que cuando examinamos el pasado con el objeto de aprender de nuestros errores, cometemos el error de pensar que el demonio, mucho más astuto que nosotros, y con muchos más años para pensar en la maldad que nosotros, nos va a presentar situaciones iguales para que nosotros no pequemos. Esto es, evidentemente una ilusión infantil nuestra.

Porque ese voltear al pasado te hace aflojar el paso para el presente camino, y por lo tanto pierdes tiempo y no haces más camino. - Reafirma nuevamente que nos hace aflojar el paso, nos hace inconstantes en la atención y ejecución de Sus Sugerencias. Dice claramente que perdemos el tiempo y no hacemos nada nuevo, particularmente, no hacemos nada en Su Voluntad de lo que El quiere que hagamos.

En cambio mirando sólo al presente, tendrás más ánimo, te estarás más estrechada Conmigo y harás más camino, y no pasarás peligro de equivocarlo. - La "receta" queda completa con este párrafo final. Si miramos solamente al presente, recibiremos ánimos de nuestra continua comunicación con El, y al estar estrechadas a El, haremos más y mejores obras, "más camino", y no habrá peligro alguno de que nos equivoquemos, y por tanto, pequemos.

Resumen del Capítulo del 4 de Noviembre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 45 -

Habiendo recibido la comunión estaba diciendo a mi adorable Jesús:

"Ya estoy estrechada contigo, más bien fundida, y si somos ya una sola cosa, yo dejo mi ser en Ti y tomo el tuyo. Así que te dejo mi mente y tomo la tuya, te dejo mis ojos, mi boca, mi corazón, mis manos, mis pies. ¡Oh! cómo seré feliz, de ahora en adelante pensaré con tu mente, miraré con tus ojos, hablaré con tu boca, te amaré con tu corazón, obraré con tus manos, caminaré con tus pies, y si alguna cosa me sucede, diré: Mi ser lo he dejado en Jesús y he tomado el suyo, vayan a Jesús que Él os responderá por mí. ¡Oh! cómo me siento feliz. ¡Ah! sí, también tomo tu beatitud, ¿no es verdad Jesús? Pero vida mía y todo mi bien, Tú con tu beatitud vuelves beato a todo el Cielo, y yo tomando tu beatitud no vuelvo beato a ninguno".

Y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, también tú puedes, con tomar todo mi Ser y junto con Él mi beatitud, hacer beatos a los demás. ¿Por qué mi Ser tiene virtud de beatificar? Porque todo es armonía en Mí, una virtud armoniza con la otra, la justicia con la misericordia, la santidad con la belleza, la sabiduría con la fortaleza, la inmensidad con la profundidad y altura, y así de todo lo demás, todo es armonía en Mí, nada es discordante; estas armonías me vuelven beato a Mí mismo, y vuelvo beatos a todos aquellos que a Mí se acercan. Entonces tú, tomando mi Ser, debes estar atenta a que todas las virtudes armonicen entre ellas, y esta armonía comunicará la felicidad a cualquiera que se acerque a ti, porque viendo en ti bondad, dulzura, paciencia, caridad, igualdad en todo, se sentirán felices estando cerca de ti".

* * * * *

Como casi siempre ocurre con estos capítulos un tanto ambivalentes, observamos que la ambivalencia viene porque Luisa habla y pregunta una cosa, y Jesús habla y responde otra. Como veremos, Jesús corrige, muy suavemente, la interpretación incorrecta del verbo beatificar, y de esa manera Le da a Luisa y a nosotros, otro Conocimiento mas sobre Su Divinidad.

La mayoría de nosotros, por no decir todos, cuando oímos decir de una persona que es beata, inmediatamente pensamos en una persona muy religiosa, muy devota, que pasa la mayor parte de su vida en actos de culto, en la iglesia, etc. El término puede llegar a suscitar un poco de burla, particularmente en los jóvenes que observan a compañeros suyos que son muy religiosos.

Luisa quisiera hacer beatos a todos los seres humanos, basada en el hecho de que ella ha tomado para si todo lo de Jesús, y lo ha hecho suyo, inclusive Su Beatitud, pero de nuevo interpretando que lo que ha hecho suyo es la "religiosidad" de Jesús, "religiosidad" que inspira a todos a querer ser "religiosos" como lo es El, y de inmediato se queja de que ella no logra hacer religioso o convertir a ninguno. Aun esto es exageración por parte de Luisa, ya que su fama de santidad en el pueblo de Corato debe haber convertido a más de una persona. Como leeremos también Jesús corrige a Luisa en este particular. Por ahora, sin embargo, diremos, que Luisa no comprende que no se puede forzar a nadie a ser "religioso". Luisa, en su amor por Jesús, piensa que El puede convertir a todos con Su mera Presencia. Si todos Le vieran, piensa ella, todos se convertirían, y se le olvida que ya muchísimos Le vieron, vieron Su Bondad, Su Poder, y no se convirtieron.

Hay otras dos interpretaciones populares sobre el concepto de beato y beatitud.

El primero ve a la beatitud o al beato como un ser humano santo, muy virtuoso, y en este sentido se identifica con el concepto anterior de religiosidad.

El segundo ve a la Beatitud como equivalente a Bienaventuranza, y al beato como bienaventurado.

Aunque ambos conceptos tienen una base real, sin embargo, no es normal que asociamos los dos conceptos de santidad y bienaventuranza con el concepto de que la beatitud es, en realidad, **felicidad**. Si nos detenemos a pensar por un momento en que consiste la Santidad y Bienaventuranza eternas, Nuestra Santa Madre Iglesia Nos dice que consiste en la felicidad que todos recibiremos de la contemplación de Dios, y en su Posesión.

Todo este preámbulo al análisis detallado de las Palabras de Jesús al respecto se hace necesario, porque el mismo Jesús no define a la Beatitud como felicidad hasta casi el final de Su Pronunciamento. Jesús busca este impacto en nosotros que leemos, y esta, literariamente hablando, es la manera más segura de que quede en nuestra mente este concepto.

Hija mía, también tú puedes, con tomar todo mi Ser y junto con Él mi beatitud, hacer beatos a los demás. – Reafirma que Luisa puede hacer beato a los demás, pero deja en la obscuridad a Luisa y a todo aquel que lee este capítulo, sobre como esto es posible. Este es el “titular del periódico”, con el que acostumbra comenzar Sus Pronunciamientos.

¿Por qué mi Ser tiene virtud de beatificar? Porque todo es armonía en Mí, - Comienza Su Explicación, y nosotros, para provocar un mejor entendimiento, añadiremos lo necesario. Así dice que Su Ser tiene virtud de beatificar, porque todo es armonía en El; o sea, que El puede hacer felices a otros, porque El es un todo armonioso. De inmediato, Jesús nos lanza al Diccionario nuevamente, para encontrar el significado de “armonía”. La definición más acertada, entre las varias que existen, es: “conveniente proporción y correspondencia de unas cosas con otras”. En este caso, las cosas son los Atributos de la Naturaleza Divina de Jesús reflejados como virtudes en la naturaleza humana de Jesús.

Una virtud armoniza con la otra, la justicia con la misericordia, la santidad con la belleza, la sabiduría con la fortaleza, la inmensidad con la profundidad y altura, y así de todo lo demás, - Todas Sus Virtudes armonizan, es decir, todas están en conveniente proporción y correspondencia las unas con las otras. Jesús no es más bueno, que misericordioso, que santo, que bello, que sabio etc. En Jesús, todo está en la proporción correcta, la misma que hubieran tenido todos los seres humanos si Adán no hubiera pecado. La Beatitud o Felicidad viene en la proporción correcta de las Virtudes poseídas.

Todo es armonía en Mí, nada es discordante; estas armonías me vuelven beato a Mí mismo, - Jesús no es Beato, no es feliz, por ser Jesús, sino que es Beato y Feliz, por la armonización de todas Sus Virtudes. Si hubiéramos podido verlo, mejor aun, si hubiéramos podido alternar con El cuando estuvo en la tierra, nos percaríamos de inmediato que todo en El fluía, es la expresión más correcta, y fluía sin esfuerzo. Cada instante de Su Vida era el resultado de toda esta armonización de Su Persona humana animada por la Divina. Lo que enamora a Luisa y a cualquiera que haya tenido la dicha de verle y compartir con El personalmente, aunque solo sea por unos instantes, es este equilibrio, otra manera de expresar armonización, y por tanto, esa Paz o tranquilidad que ese equilibrio y armonización infunden en los que Le ven.

Y vuelvo beatos a todos aquellos que a Mí se acercan. – La Felicidad de Jesús, la Armonía de Sus Virtudes que hace feliz a Jesús, que hace beato a Jesús, es contagiosa, y contagiosa en grado extremo, al punto, de que estar en contacto con El hace beato, hace feliz, a todo aquel que se Le acerca. Esto es inevitable en los seres humanos que percibimos todo como El lo percibe.

Entonces tú, tomando mi Ser, debes estar atenta a que todas las virtudes armonicen entre ellas, - Aunque no lo dice directamente, pero para que todas las virtudes armonicen en ella, Luisa no puede dejar que su virtud de compasión por nosotros, los que son castigados por sus ofensas, supere la virtud de la justicia que exige el castigo para mantener esta armonización y equilibrio.

Jesús mismo habla de todo esto en el volumen 1, en el famosísimo capítulo sobre la Eucaristía, en la que dice que volver a vivir en Su Voluntad se hace necesario para “restablecer la armonía universal”, y así no deja lugar a dudas, de la necesidad de que todos renovemos en nosotros mismos, esta armonía universal perdida.

Y esta armonía comunicará la felicidad a cualquiera que se acerque a ti, - Al fin llegamos al punto clave de la Felicidad como definitoria de la Beatitud. Los seres humanos son beatos en cuanto la armonía de sus virtudes provoca felicidad en ellos. Lo interesante de este Pronunciamento aparte de todo lo dicho sobre la armonía que debe existir en un ser humano para que sea beato, viene recalcado en este párrafo: Es necesario acercarnos a Jesús, o a Luisa, para experimentar esa Felicidad producto de la armonía de Sus virtudes; Jesús por derecho propio, y Luisa por apropiación, en Su Voluntad, de todo lo que es de Jesús.

Porque viendo en ti bondad, dulzura, paciencia, caridad, igualdad en todo, se sentirán felices estando cerca de ti. – Jesús confirma en el párrafo final que lo que ven en ella aquellos que se le acercan, es esta armonización y por tanto sentirán su felicidad. De nuevo, todo aquel que se acerca a un ser humano que ha logrado un grado mas o menos exaltado de armonía en su ser, equivalente si se quiere un poco al dominio de si mismo, perciben felicidad, no religiosidad. Se sienten bien estando cerca de estas personas, no necesariamente se sienten religiosas, y religiosas en la religión verdadera. Si esto no fuera así, solo los católicos podríamos impartir este sentido de felicidad, y sabemos que no es este el caso. El concepto pues, trasciende la practica de nuestra religión, y de las virtudes cristianas que conocemos, aunque solo podemos llegar a proporcionar esta beatitud o felicidad a otros, si tenemos bien ancladas y armonizadas las virtudes cristianas.

Resumen del Capítulo del 6 de Noviembre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 46 -

Estaba lamentándome con Jesús por sus privaciones, y en cuanto se ha hecho ver me ha dicho:

“Hija mía, la cruz une siempre más Conmigo. Estas privaciones que tú sufres te hacen volar sobre de ti misma, porque no encontrando en ti a Aquél que amas, te fastidia la vida, las cosas que te circundan te aburren, no tienes dónde apoyarte, pues te parece que en ti falta Aquél en el cual solamente puedes apoyarte, y por eso el alma sobrevuela hasta purificarse de todo, hasta consumirse, y en esto tu Jesús te dará el último beso y te encontrarás en el Cielo. ¿No estás contenta?”

* * * * *

En este capitulo, pequeño pero concentrado en Conocimiento, hay varias alegorías que queremos destacar. La primera alegoría es la de que para llegar al Cielo hay que volar, o sea, que es necesario levantar el vuelo, pasar de un plano de existencia inferior a uno superior. La segunda alegoría, es la de que para vivir en la tierra como en el Cielo, es necesario entrar en Su Voluntad, levantar el vuelo a Su Voluntad, para que sea efectiva esta Vida nueva a la que Nos llama. La tercera de las alegorías, es la de que Luisa y nosotros, tenemos que consumirnos, y consumir todo lo “nuestro”, como se consume toda materia expuesta al fuego.

Dicho esto, decimos ahora, que para poder llevar a Luisa al Cielo, Jesús tiene que “esperar” a que ella no esté amarrada a ninguna sensación o emoción, por mas santa y buena que esta sensación o emoción sea. Decimos esperar entre comillas, porque El va provocando este estado de vida de Luisa, que El “espera”, durante toda la vida de Luisa, “te fastidia la vida, las cosas que te circundan te aburren, no tienes dónde apoyarte...”

En el caso de Luisa, hay varias cosas que siempre la tienen amarrada a esta tierra, aunque esto pueda parecer inconcebible. Ella proclama estar siempre preparada para que se la lleve al Cielo, pero al mismo tiempo, vive quejosa de no verlo, de que no puede experimentar nuevamente el gusto que tiene, lo bien que se siente cuando está con Jesús, no solamente viéndolo, sino compartiendo con El, sufriendo con El Sus Penas, o las penas de la Crucifixión; viajando con El a todas partes aunque se la pase tratando de que no castigue, etc. Esta queja, que exterioriza el sentir interno de Luisa, tiene que desaparecer también, consumida por el fuego de la indiferencia.

Por esta misma razón, deja a Luisa sin escribir por varios años, porque aunque ella pudiera quejarse de que no quiere escribir, el hecho cierto es que, la rutina de escribir diariamente, es un apego mas a las cosas de acá abajo, y le impiden remontar el vuelo, como El necesita que suceda.

Dicho de otra manera, para que su ser pueda “despegar” de esta tierra, Luisa necesita consumir en si, todo lo que pueda servirle de apoyo, o que la amarre impidiéndole el vuelo hacia El. Este debe haber sido un proceso largo y doloroso para Luisa, ver como aun lo máspreciado que tenía, la cruz misma de la privación y de la escritura, le iban siendo quitadas. Todas las cruces, las que tanto ama y con las que está tan familiarizada, deben desaparecer, para ser reemplazadas por una “cruz” extraña a ella, la “cruz” de no sentir nada, excepto fastidio y deseos de “remontar el vuelo”. Esto es lo que Jesús llama, tan apropiadamente como siempre, “hacerte volar sobre ti misma”.

Dicho aun de otra manera: para poder remontar el vuelo y llegar al Cielo, sea cual sea nuestro punto de partida, la muerte o el purgatorio, la criatura debe tener una sola “cruz”, un solo pensamiento: el de querer estar con El, pero todavía no estarlo. Debemos llegar a sentirnos como que “nos falta Aquel en el cual solamente puedes apoyarte”; y es, en este preciso pensamiento, embargada en esta cruz, que el alma puede “sobrevolar y purificarse de

todo". Solamente cuando se ha llegado a este estado de deseo, el mas simple de todos, el de querer estar con Su Creador, sin condición alguna, sin que nada mas importe, es que Jesús puede darnos el ultimo beso y encontrarnos con El en el Cielo.

Para Luisa en particular, todo debe llegar a serle indiferente, el verlo o no verlo, el escribir o no escribir, el sufrir o no sufrir; todo debe desaparecer, y en ese estado Luisa estará preparada para dejar esta tierra y volar al Cielo.

En su libro "El Gran Divorcio", C.S. Lewis establece este concepto maravillosamente, y recomendamos a todos que adquieran la traducción y lo lean. Para comenzar, Lewis da la tónica de toda esta misma explicación, citando los versos de uno de sus mentores más importantes, George Mac Donald, que dice, y traducimos:

No, no hay escape,
No puede haber Cielo con un poco de infierno,
No podemos retener esto o aquello del diablo en nuestros corazones o bolsillos.
Fuera debe salir Satán, cada cabello y cada pluma.

Esto se entiende perfectamente, pero Lewis no se queda en este concepto solamente. Lewis avanza aun mas, siguiendo, sin saberlo, esto mismo que Jesús anuncia en este capitulo. Debemos renunciar aun a aquello que se relaciona con Dios, pero se relaciona con El en la tierra. El capitulo 5 del libro ilustra perfectamente el concepto.

Este es un concepto, tan difícil de comprender y aceptar, que ya lo hemos anunciado en la clase, relativo a otro concepto, el de que para que un acto sea verdaderamente libre, tiene que estar despojando de toda condición, influenciada, incluyendo la condición de querer agradar a Dios, porque ese sentimiento vicia la condición libre del acto. Debemos abandonar todo sentimiento de hacer por El, para concentrarnos en querer estar con El. Sin embargo, como todo lo que se relaciona con Nuestro Creador, también esta eliminación de hacer por El, para querer estar con El, tiene El que provocarlo en nosotros, y de hecho lo hace, cuando estemos cerca de la hora de la muerte. Si leemos lo que dice en el capitulo sobre el Sacramento de la Extremaunción, el capitulo del 5 de Noviembre de 1925, volumen 18, observamos que esto es precisamente lo que El dice, este Sacramento realiza. "con la extrema unción el alma es cubierta como por un rocío celestial que le apaga como de un solo soplo las pasiones, el apego a la tierra y a todo lo que no pertenece al Cielo.

En más de un sentido, Jesús nos ha descrito el Nirvana cristiano. La definición budista del nirvana, es la de ser un estado mental de perfecta paz, libre de deseos, apegos, temores, y cualesquiera otros estados afectivos. Aunque pueda resultarnos chocante, es más fácil para Dios llevar a Si a un budista convencido, puesto que lo que hay que redirigir en esa alma, es la meta de su esfuerzo "nirvánico". El nirvana deja de estar dirigido a un estado de "aniquilación", para quedar dirigido a un estado de aniquilación, pero también de unión con el Ser Supremo.

Resumen del Capítulo del 9 de Noviembre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 47 -

Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a Nuestro Señor que extendía sus brazos dentro de mí, y con sus manos parecía como si hiciera una sonatina con un órgano, y Jesús se divertía al hacerlo sonar.

Yo le he dicho: "*¡Oh, cómo te diviertes!*"

Y Jesús: "Sí que me divierto. Debes saber que habiendo hecho tú las cosas junto Conmigo, es decir, habiéndome amado con mi amor, adorado con mis adoraciones, reparado con mis mismas reparaciones, y así de todo lo demás, entonces en ti las cosas son inmensas como las mías, y esta unión de obrar ha formado este órgano; pero cada vez que tú sufres alguna cosa de más, le agregas otra tecla, y Yo de inmediato vengo a hacer mi sonatina para ver qué sonido produce esta nueva tecla, y con ello tomo una diversión más, por eso por cuanto más sufres, tanta más armonía aumentas a mi órgano, y Yo más me divierto".

* * * * *

Como ocurre en muchos de los capítulos, particularmente en los volúmenes más antiguos, diríamos hasta el 11 o 12, Jesús esconde mucho Conocimiento en medio de capítulos al parecer sencillos. Este es uno de esos casos. Nos explicamos.

Primero lo que aparenta ser sencillo. Jesús Le explica a Luisa que al haber obrado ella junto con El, en Su Voluntad, con lo mismo de El; o sea, replicando Sus Actos de Amor utilizando Su Mismo Amor, Sus Actos de Adoración utilizando Su Misma Adoración, Sus Actos de Reparación utilizando Su Misma Reparación, etc., Luisa se ha apropiado de todos Sus Actos y ha formado este "Órgano". Aquí la cosa comienza a complicarse, porque este Órgano obviamente existe, y al parecer dentro de ella. Este Órgano está formado por todos los actos de Jesús, replicados por Luisa con la concurrencia de Su Voluntad Bilocada y Obrante en ella. Cada acto ha estado formando "teclas", y el conjunto de las "teclas" componen el Órgano. El capítulo comienza pues, cuando Luisa observa que el Señor toca este Órgano y produce una bella sonatina que divierte mucho a Jesús.

Hasta aquí, el proceso de "replicación" de Luisa ha formado todas las teclas del Órgano, pero el Órgano, pudiéramos decir, no está completo todavía, puesto que es posible añadirle "teclas". Estas "nuevas teclas" dice Jesús, vienen formadas cuando "Luisa sufre alguna cosa de mas". Esta tecla al ser "nueva tecla", no ha sido "sonada" todavía, por lo que Jesús en realidad cuando viene a tocar en el Órgano, lo que quiere es tocar las nuevas teclas formadas por los actos de Luisa, y oír el sonido de esas nuevas teclas, que Luisa ha incorporado al Órgano, con sus nuevos actos.

Hasta aquí la alegoría. Veamos ahora, que significa todo esto, en función de lo que ya sabemos sobre la Vida en Su Voluntad y la formación y eventual venida del Reino del Fiat Supremo.

Por nuestros estudios de los capítulos de volúmenes superiores, particularmente del 18 al 21, sabemos que el Reino del Fiat Supremo, El lo formó en Su Misma Persona cuando estuvo en la tierra. No solamente "ganó" el derecho de hacer posible que, eventualmente, este Reino viniera a la tierra, como estaba planeado, sino que comenzó la labor de "rellenar" la estructura del Reino, con Sus Propios Actos, los de Su Madre Santísima, y como sabemos por el Volumen 21, con los actos de todos los Justos del Antiguo Testamento. Ya sabemos la importancia del acto hecho en Su Voluntad, como las piedras indispensables de construcción del Reino.

Dicho de otra manera. Jesús crea la estructura del Reino en Su Misma Persona, y la va "rellenando", como el albañil que levanta paredes y techo, con el "cemento" de los actos de los Justos del Antiguo Testamento que estaban esperando por El en el Limbo de los Justos, con los actos de Su Madre, y con los Suyos Propios. Pero, esta estructura, al momento de Su Muerte y Resurrección, aun está incompleta, esta estructura necesita ser "rellenada" con los actos de Luisa, y con los actos de todos los seres humanos, que a partir de Luisa vivan y actúen en Su Voluntad. Esto también lo sabemos, porque Jesús mismo declara que El no tuvo "vocación" para hacerlo todo, ni Le fue encomendado hacerlo todo, pero que ahora sí puede hacerlo, y lo hace "replicando" el Mismo en Si, todos los actos nuestros que reflejan las vocaciones, profesiones y misiones de cada criatura que viva en Su Voluntad, y actúe en Ella.

Esto dicho, es lo verdaderamente importante del capítulo. En la medida en que Luisa, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas actúa, Jesús incorpora en Si Mismo, en la estructura del Reino del Fiat Supremo que ha formado en Su Persona, todos los actos de Luisa. En este capítulo, los incorpora oyéndolos, como si los actos de Luisa, siempre presentes en Su Voluntad, estuvieran esperando por Su Intervención, en este caso de organista, para que puedan ser incorporados al Reino. En un capítulo memorable del Volumen 21, el del 3 de Abril de 1927, Jesús repite este concepto, pero lo hace diciendo que El los incorpora "respirando" los actos de Luisa y al mismo tiempo los difunde por toda la Creación.

De esta manera prodigiosa, el Reino se va "completando", poco a poco, acto a acto, y cualquiera "lentitud" que pudiera haber en el proceso, aunque no nada es "lento" para El, queda mas que compensado por lo mucho que Le entretiene y divierte ver el desarrollo de Sus Planes Eternos en Luisa y ahora en nosotros.

Resulta un poco alarmante el que capítulos de esta importancia, pudieran pasársenos desapercibidos o desestimados en su importancia, porque no hemos leído suficiente, como para poder "empatar" los conocimientos de este, en base a los conocimientos encerrados en otros capítulos mas avanzados. Al mismo tiempo, estamos agradecidos de que esto no esté sucediendo, y de que nuestro proceder es el mas adecuado para extraer el máximo de provecho a Sus Enseñanzas, porque estudiamos no solo los volúmenes antiguos, sino que también estudiamos los capítulos de volúmenes superiores, o sea, los capítulos del volumen 17; y de esta manera, podemos descubrir lo escondido en la aparente sencillez y cortedad de Sus Palabras en estos volúmenes.

Resumen del Capítulo del 16 de Noviembre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 48 -

Después de haber pasado días amargos de privación, habiendo recibido la comunión me lamentaba con Jesús bendito diciéndole:

"Parece que en verdad me quieres dejar del todo, pero al menos dime, ¿quieres que salga de este estado? Quién sabe qué desorden hay en mí que te has alejado, dímelo, que de corazón te prometo que seré más buena".

Y Jesús:

(A) "Hija mía, no te alarmes, cuando te hago perder los sentidos estate pacífica, cuando no, estate más pacífica, sin perder tiempo, y según te sucedan las cosas tómalas todas de mis manos; ¿no puedo suspenderte algún día? En cuanto al desorden te lo habría dicho, y, ¿sabes quién pone el desorden en el alma? Sólo el pecado, aun mínimo. ¡Oh! cómo la deforma, la decolora, la debilita, pero los estados de ánimo, las privaciones, no le hacen ningún daño. Por eso está atenta a no ofenderme aun mínimamente, y no tengas temor de que haya desorden en tu alma".

Y yo: *"Pero Señor, alguna cosa debe haber de mal en mí, antes no hacías otra cosa que un ir y venir, y cada vez que venías me participabas cruces, clavos, espinas; pero cuando la naturaleza se había acostumbrado, tanto que se volvía como connatural y le era más fácil el sufrir que el no sufrir, te retiras; ¿cómo es posible que no haya en mí alguna cosa grave?"*

Y Jesús benignamente me ha dicho:

(B) "Escucha hija mía, Yo debía disponer tu alma para hacerte llegar a este punto de hacerte feliz con el sufrimiento y hacer con él mi trabajo, y por eso debía probarte, sorprenderte, cargarte de sufrimientos, para hacer que tu naturaleza resurgiera a vida nueva; entonces este trabajo lo he hecho ya, y ha quedado en ti permanente, a veces más, a veces menos la participación de mis penas. Ahora, habiendo hecho este trabajo, me lo estoy gozando, ¿no quieres tú que me repose? Mira, no quieras preocuparte, deja hacer a Jesús que te quiere tanto, y Yo sé cuándo es necesario mi trabajo en ti, y cuándo debo reposar de mi trabajo".

* * * * *

Importante capítulo que continúa las lecciones de Jesús sobre la actitud que Luisa debe tener respecto de su estado de privación y falta de los habituales sufrimientos. En el primero de los párrafos, marcado como Bloque **(A)**, Jesús discute la situación respecto de Su Privación, y en el segundo marcado como Bloque **(B)**, discute la situación respecto de los sufrimientos habituales que Luisa padece como alma víctima.

Así en el Bloque **(A)** Jesús le aclara y aconseja cual debe ser su actitud frente al estado de privación en que la tiene habitualmente. Observemos que el consejo de Jesús evade totalmente las razones por las que El la priva de Su Presencia, para concentrarse en que acepte pacíficamente lo que sucede, que no cuestione porqué sucede esta estado de privación, porque eso a lo único que la conduce es a perder tiempo. Por otros capítulos sabemos que estar en paz significa estar centrado en El, en lo que quiere, en lo que espera de nosotros, y en lo que nosotros podemos esperar de El.

Sin embargo, este consejo adquiere tonalidades nuevas, puesto que claramente Le advierte que "según sucedan las cosas tómalas todas de Mis manos", con lo que vuelve a insistir en que deje que su vida diaria fluya sin interrupciones, que emplee su tiempo realizando las obligaciones diarias que El le ha sugerido que haga, y nada más.

Dicho de otra manera, Le pide que confíe en El todo el tiempo, que El sabe lo que hace, y que a veces las cosas se hacen sin otro motivo ulterior que porque El así lo quiere, como padre que a veces se perturba por los repetidos porqués de un hijo, y eventualmente exasperado le dice al niño o niña: "porque me da la gana". Es raro que Jesús altere su tono amable y convincente, y esta es una de esas ocasiones en que tranquiliza a Luisa nuevamente, asegurándole que el hecho de querer suspenderla un día, no significa nada alarmante respecto a su conducta; mas aun, Le asegura que si ella hiciera algo verdaderamente desordenado, que para Jesús es sinónimo de pecaminoso, El se lo diría de inmediato a Luisa.

Queremos llamar atención particular a lo que Jesús dice en este Bloque sobre cómo los “estados de ánimo”, no causan pecado. Esto resulta de particular importancia cuando nos examinamos a nosotros mismos y encontramos algún desánimo en nuestro proceder, un cansancio en lo que debemos realizar diariamente, en aquellas obligaciones que nuestras misiones o vocaciones nos imponen, todas Sugerencias Amorosas Suyas.

Es aparente por lo que dice, que esta situación es normal, y que nada de malo tiene el que la experimentemos, y más interesante aun, que El hace que pase, restableciendo nuestro entusiasmo con Sugerencias Amorosas de descanso y de entretenimiento. Sin embargo, también intima que mientras duran estos estados de ánimo, debemos tener particular atención a no ofenderle. Está bien que nos sintamos mal, descorazonados, pero no hagamos mal uso de ese estado para ofenderle con quejas innecesarias e injustificadas. Pero aun sería que en medio de ese estado de ánimo, ella se rebelara contra El y quisiera salirse de este estado. Este desorden pecaminoso sí sería desastroso para Luisa.

Y esto nos lleva al segundo de los Bloques, el **(B)**.

Por un lado Luisa arguye que ella puede y se ha acostumbrado a sufrir participando de Sus Sufrimientos diarios por las muchas ofensas que recibe de nosotros, o participando de los Sufrimientos de la Pasión, y dice que cuando se los quitan tiene que ser por alguna razón grave.

Lo mas interesante de este Bloque **(B)** es observar como Jesús Le anuncia, ya en el año 1907, que la labor de hacerla sufrir ya ha terminado en ella. Dice que tuvo que hacerlo para que “su naturaleza resurgiera a nueva vida”. Luisa ha estado viviendo en Su Voluntad, en propiedad, desde el año de 1889, pero esto lo sabemos porque El se lo dice el 5 de Diciembre de 1921, volumen 13. Para poder darle el Don en propiedad, también sabemos por el volumen 19, que El necesita tener una confianza grande en que Luisa no va a fallarle, y esto no solo le aplica a ella sino que nos aplica a todos. Dicho esto, comprendemos que al darle el Don en Propiedad, durante los Desposorios Místicos, ya a Luisa Le tenía gran confianza en el año de 1889. Jesús la había probado muchas veces, pruebas que culminan en las durísimas tentaciones diabólicas que duraron 3 años. ¿Por qué pues dice, que es ahora que, a través de los sufrimientos de todos estos años, su naturaleza ha resurgido a nueva vida?

Antes de empezar la explicación de Sus Palabras, debemos consignar que en Luisa hay dos clases de sufrimientos, acorde con el Propósito Divino para ese Sufrimiento.

Primero, Luisa sufre como alma victima para aliviar al Señor por los múltiples sufrimientos que Le damos constantemente. Segundo, Luisa sufre personalmente en lo que Jesús llama el Desposorio de la Cruz. Esta última clase de sufrimiento es exclusivamente para el beneficio de Luisa. Veamos lo que dice en el Volumen 1, capítulo 48. En el capítulo 48, sin fecha, probablemente de finales de 1889 o principio del 1890, Le dice estas Palabras:

“Esposa Mía, además del Desposorio ya cumplido, nos queda por hacer otro llamado Desposorio de la Cruz. Sepas que las virtudes se vuelven dulces y amables cuando son animadas y fortalecidas en el injerto de la Cruz. Antes de mi venida a la tierra, las penas, los oprobios, los dolores, la pobreza, la enfermedad, entraban en la categoría de una verdadera confusión e infamia, pero desde que fueron sufridas por Mi, todas llegaron a ser santificadas y divinizadas por mi contacto...y el alma que tiene la ventaja de poseer alguna de ellas (cruces) se estima mas que honrada y esto porque ha recibido mi divisa (bandera) haciéndose así hija de Dios. En cambio, experimenta lo contrario quien mira y se detiene en la corteza de la Cruz, pues encontrándola muy amarga, toma disgusto de ella y se lamenta, ya que la recibe como si le fuese dada sin razón: pero, quien ha penetrado adentro, encontrándola muy gustosa y saludable, forma en ella su felicidad.”

Como podemos observar por esta lectura, es de suma importancia para Nuestro Señor este Desposorio de la Cruz. La razón parece ser evidente. Este Desposorio es como el “cemento” que lo une todo, que lo solidifica todo, inclusive esa confianza que Dios tiene en esta criatura. Sin esta confirmación en el dolor, todavía es posible el fallo, pero una vez superado este paso, ya todo se hace posible, exactamente como El lo ha planeado. Esta referencia de este capítulo es pues para hacerle saber a Luisa que el Desposorio de la Cruz empezado en 1889 o 1890, termina en esta fecha de 1907.

Los sufrimientos de Luisa como alma victima no terminan hasta el año de 1921, en el que Jesús la libera de esta otra obligación.

De aquí Su Referencia al reposo, la misma clase de Reposo que dice tomó una vez que terminó de crear el Universo, y particularmente nuestro planeta, y lo "encontró muy bueno". Así encuentra el proceso de sufrimiento en Luisa para perfeccionarla en la Cruz, como muy satisfactorio.

Resumen del Capítulo del 20 de Noviembre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 49 -

Estando en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, quien toma la cruz bajo la óptica humana la encuentra enfangada, y por lo tanto más pesada y amarga; en cambio quien toma la cruz según la óptica divina la encuentra llena de luz, ligera y dulce, porque la óptica humana está privada de gracia, de fuerza y de luz, y por eso siente la arrogancia de decir: ¿Por qué aquél me ha hecho esta ofensa? ¿Por qué éste me ha dado este disgusto, esta calumnia? Y el alma se llena de indignación, de ira, de venganza, y la cruz se enfanga, se oscurece y se vuelve pesada y amarga. En cambio la óptica divina está llena de gracia, de fuerza y de luz, y por eso no se siente la osadía de decir: "Señor, ¿por qué me has hecho esto?" Más bien se humilla, se resigna, y la cruz se hace ligera y le lleva luz y dulzura".

* * * * *

Hija mía, quien toma la cruz bajo la óptica humana la encuentra enfangada, y por lo tanto más pesada y amarga; -Jesús describe como las criaturas "cargan" con las cruces que El les envía o permite que les envíen. Describe dos maneras distintas de contemplarlas: la puramente humana, que identifica con "óptica humana", y la puramente Divina, que identifica como "óptica divina". Es curioso como el Señor al usar el termino óptica, que solo puede relacionarse con la vista, con la contemplación de algo, describe las dos maneras en que los seres humanos "ven" a las Cruces que reciben.

Jesús mismo en un capitulo memorable, el capitulo 48 del volumen 1, recoge esta opinión que todavía prevalece entre muchísimos de nosotros, a saber que la cruz enfanga, "antes de sufrirlas El, las cruces entraban en la categoría de verdadera confusión e infamia". Así pues, si el ser humano mira a la cruz con "óptica humana", como algo incomodo, que molesta, a la que no le ve ni razón de ser, ni lógica, entonces no piensa que algo bueno pueda salir de esa Cruz, la desprecia y en definitiva se le vuelve "pesada y amarga", como dice el Señor.

En cambio quien toma la cruz según la óptica divina la encuentra llena de luz, ligera y dulce, - Todo lo contrario sucede con la persona que cuando recibe una cruz cualquiera, como tiene Fe en Dios y conoce Su Plan para con ella, comprende que esa cruz solo puede hacer bien a su persona. Esto es para Jesús, mirar mas allá de la "corteza", para encontrar el Bien o Bienes que hay escondidos en esa cruz que viene. Esto es mirar a la Cruz con "óptica Divina". En algún capitulo anterior Jesús se refiere a estos Bienes escondidos, diciendo que la Cruz es como un fruto, por fuera espinoso, al que hay que quitar las espinas, para encontrar lo gustoso de adentro.

Porque la óptica humana está privada de gracia, de fuerza y de luz, - Nuestra forma de ver las cosas no es siempre correcta. Es mas diríamos que la primera impresión al ver la cruz que se nos avecina, es, casi siempre, una de disgusto, porque la cruz, por lo general, nos sorprende. Esta "óptica humana" inicial es natural, y de eso no habla el Señor. De lo que sí habla es de que a menos que suplantemos la óptica humana con una Divina, y esta suplantación se haga apropiándonos de la óptica Divina, nunca podremos ver a la cruz de otra manera que como cosa difícil, confusa e infame. ¿Cómo apropiarnos de esa óptica Divina? Como todo lo que de Dios se trata, solamente El puede hacer que empecemos a ver las cosas a Su manera.

Y por eso siente la arrogancia de decir: ¿Por qué aquél me ha hecho esta ofensa? ¿Por qué éste me ha dado este disgusto, esta calumnia? - Así pues, si no recibimos de El esta óptica Divina, no veremos mas allá de las apariencias de sufrimiento, y connatural a nuestra naturaleza caída y degradada, tenderemos a rechazarla, a veces con gran violencia y poniendo en peligro nuestra salud física y mental. Mas aun, no solo la rechazamos como mala para nosotros, sino que nos molestamos, injuriamos, maldecimos a otros que pensamos nos las causan. Comenzamos a sentir un orgullo, una arrogancia, que se traduce en preguntas como las que hace el mismo Señor

en este párrafo, que nos hacen caer en pecado grave, de odio a nuestros semejantes, y odio a Dios que ha permitido que esto nos suceda.

Y el alma se llena de indignación, de ira, de venganza, y la cruz se enfanga, se oscurece y se vuelve pesada y amarga. – Continúa Jesús apilando desastre tras desastre para nosotros. En nuestra indignación queremos ripostar y reciprocarnos lo que percibimos como ofensa, con una ofensa aun mayor contra otros. Y todo esto, recrudescido porque la cruz original no se va, no se disipa, continúa molestando cada vez mas a aquel que no quiere verla con óptica Divina.

En cambio la óptica divina está llena de gracia, de fuerza y de luz, y por eso no se siente la osadía de decir: "Señor, ¿por qué me has hecho esto?" Más bien se humilla, se resigna, y la cruz se hace ligera y le lleva luz y dulzura. - Sin embargo, dice Jesús, si Le permitimos suplantar no la cruz, no las circunstancias que rodean a esa cruz, ni a los que son los responsables de esa cruz, sino que Le permitimos reemplazar, repetimos, nuestra manera de verla, nuestra óptica humana, con la manera en que las veía cuando a El se las daban en la tierra, Su óptica Divina, entonces, aceptamos, nos resignamos, nos humillamos y entonces aquella cruz queda transformada en cruz ligera, luminosa y dulce.

Resumen del Capítulo del 25 de Noviembre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 50 -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en la agonía de Jesús en el huerto; y apenas haciéndose ver el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, los hombres no hicieron otra cosa que trabajar la corteza de mi Humanidad, y el amor eterno me trabajó todo lo de adentro, así que en mi agonía, no los hombres, sino el amor eterno, el amor inmenso, el amor incalculable, el amor oculto, fue el que me abrió grandes heridas, me traspasó con clavos abrasadores, me coronó con espinas ardientes, me dio de beber hiel hirviente, así que mi pobre Humanidad no pudiendo contener tantas especies de martirios a un mismo tiempo, hizo salir fuera ríos de sangre, se contorsionaba y llegó a decir: "Padre, si es posible quita de Mí este cáliz, pero no la mía, sino que se haga tu Voluntad". Lo que no hizo en el resto de la Pasión. Así que todo lo que sufrí en el curso de la Pasión, lo sufrí todo junto en la agonía del huerto, pero en modo más intenso, más doloroso, más íntimo, porque el amor me penetró hasta en la médula de los huesos y en las fibras más íntimas del corazón, donde jamás podían llegar las criaturas, pero el amor a todo llega, no hay cosa que le pueda resistir. Así que mi primer verdugo fue el amor. Por eso en el curso de la Pasión no hubo en Mí ni siquiera una mirada amenazadora hacia quien me hacía de verdugo, porque tenía un verdugo más cruel, más activo en Mí, el cual era el amor, y donde los verdugos externos no llegaban, o cualquier punto que quedaba sin tocar, el amor hacía su trabajo y en nada me perdonaba. Y así es en todas las almas, el primer trabajo lo hace el amor, y cuando el amor ha trabajado y la ha llenado de sí, lo que se ve de bien en el exterior no es otra cosa que el desahogo del trabajo que el amor ha hecho en el interior".

* * * * *

No podía faltar en esta extraordinaria serie de capítulos sobre el Amor en el volumen 9, la narrativa de lo que ocurriera en las tres horas de Agonía en el Huerto. Los que leemos y meditamos diariamente las Horas de la Pasión, no nos resulta desconocido todo lo que Luisa dice al respecto, particularmente en la primera Hora de Agonía, en la que el Amor, toma el "papel" principal en este Drama de la Pasión.

Es muy probable que la descripción que Luisa hace en el libro de las Horas, esté basado en lo que Jesús Le dice en este capítulo, puesto que Luisa escribió las Horas de la Pasión posteriormente a 1909. Es innegable que Luisa sintetiza con palabras imborrables lo que el Amor hace, Su actuación como verdadero verdugo y flagelo de Su Humanidad. El Amor es la única fuerza, el único Ser Divino capaz de infligir en Su Persona, Alma y Cuerpo, el dolor verdadero e íntimo capaz de satisfacer a la Divina Justicia por nuestras trasgresiones. Es innegable que el lector asiduo comienza a comprender un poco, como en estas Tres Horas de Agonía que el Amor propina a Jesús, se realiza la Redención humana en la manera mas completa posible.

Hija mía, los hombres no hicieron otra cosa que trabajar la corteza de mi Humanidad, y el amor eterno me trabajó todo lo de adentro, - Es curiosa la expresión de Jesús, de que los hombres le "trabajaron la corteza de Su Humanidad". Lo que parece una alegoría sin fundamento, deja de serlo, cuando nos recordamos que Jesús

era carpintero, y que uno de los elementos fundamentales de la labor de un carpintero sobre un pedazo de leña en bruto, es trabajar la corteza, rebajar lo áspero para dejar la madera interior. En efecto, los latigazos dejaron al descubierto su madera interna, sus mismos huesos; la corona de espinas trabajó la "corteza" de su cuero cabelludo. Cada tormento que Le propinaron destruía, raspaba, rebajaba Su Piel, Su "corteza", para dejar al descubierto la carne y los huesos.

Una vez dicho esto, Jesús dice que el Amor Eterno tomó la posición central, y "trabajó" todo lo interno de Su Persona, y como dirá en la Primera Hora en el Huerto, "le infligió dolores que solo el Amor podía propinarle", porque trabajaba el Ser Divino en el Mismo Dios.

Así que en mi agonía, no los hombres, sino el amor eterno, el amor inmenso, el amor incalculable, el amor oculto, fue el que me abrió grandes heridas, me traspasó con clavos abrasadores, me coronó con espinas ardientes, me dio de beber hiel hirviente, - En este párrafo Jesús describe una parte pequeña de los tormentos que el Amor Divino le infligió a Su Persona, y que nunca podremos comprender.

Por otro lado, Nos invita a reflexionar en los adjetivos que usa para describir al Amor, y que reafirman más y más, la naturaleza de este Ente, el Amor Divino. Lo caracteriza de eterno e inmenso, como corresponde al Hijo Primogénito de Su Voluntad, y luego lo caracteriza como incalculable y oculto. En el capítulo del 12 de Marzo de 1910, tantas veces ya mencionado, habla de que la acción del Amor es incalculable, en el sentido de que no tiene medida en Su Actuación, y solo puede y viene a ser controlado por Su Mismo Progenitor, la Voluntad Suprema. Habla de oculto, puesto que la acción del Amor es siempre interna, individual, oculta a otros, y sólo experimentada por la criatura con la que "trabaja", y a quien posee.

Así que mi pobre Humanidad no pudiendo contener tantas especies de martirios a un mismo tiempo, hizo salir fuera ríos de sangre, se contorsionaba y llegó a decir: "Padre, si es posible quita de Mí este cáliz, pero no la mía, sino que se haga tu Voluntad", lo que no hizo en el resto de la Pasión. - Jesús añade detalles sobre Su Expresión: "Padre, si es posible quita de Mi este cáliz, pero no la Mía, sino que se haga Tu Voluntad". En la segunda Hora de Agonía, Hora sexta, Luisa atribuye esta expresión al hecho de que Jesús pensaba que a pesar de tanto sufrimiento muchas almas se perderían porque rechazarían este Sacrificio Suyo. Así dice, y extractamos:

"Oh Jesús, se te hacen presentes todas las rebeliones de las criaturas; aquel "Fiat Voluntas Tua" que debía ser la vida de cada criatura, lo ves rechazado por casi todas, y estas en vez de encontrar la vida encuentran la muerte; y Tú queriendo dar la vida a todas y hacer una solemne reparación al Padre por las rebeliones de las criaturas, por tres veces repites: "Padre, si es posible pase de Mí este cáliz", es decir, que las almas sustrayéndose de nuestra Voluntad se pierdan. Este cáliz para Mí es muy amargo, pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya, se haga."

En este párrafo dice, sin embargo, que los tormentos que el Amor Le infligía, eran tan dolorosos, que llegó a decir que hubiera querido que pararan, aunque por supuesto, continuaron hasta que todos fueron infligidos. Fue un desahogo humano que no pudo, no quiso reprimir, porque la Lección de Rendimiento a los Designios Divinos es lección que todos debemos conocer y aceptar. Dice también, que esta Petición Suya no volvió a repetirla en Su Pasión, con lo que quiere indicarnos que por extremo que fuese el Dolor de estas Penas infligidas por el Amor, no era conveniente o decoroso quejarse frecuentemente. Todo esto es consistente con lo que Le manifiesta a Luisa en el próximo capítulo del 26 de Febrero de 1910, en el que Le dice que la quiere como mujer y no como niña, y, en este sentido importante, dice Jesús, no es aceptable el que los seres humanos adultos nos estemos quejando como niños o niñas; muy por el contrario, tenemos que aceptar los sacrificios que Nos pide, con heroicidad y estoicismo.

Esto en nada contradice a lo que Le dictará a Luisa años después, porque en efecto, además de lo difícilísimo que era soportar los dolores que Le infligía el Amor, era también particularmente doloroso el saber, que todo sería inútil para muchos, que no se aprovecharían de Su Redención.

Así que todo lo que sufrí en el curso de la Pasión, lo sufrí todo junto en la agonía del huerto, pero en modo más intenso, más doloroso, más íntimo, porque el amor me penetró hasta en la médula de los huesos y en las fibras más íntimas del corazón, donde jamás podían llegar las criaturas, - Recapitula Jesús todo lo dicho hasta ahora, afirmando sin equívocos, que la Pasión mas completa la sufrió en el Huerto, porque

fue en el Huerto en donde sufrió, mas agudamente, lo que después sufriría, mas levemente, en manos de Sus verdugos humanos. Fue en el Huerto en donde sufrió aquellos dolores que solo el Amor Divino podía infligirle como instrumento de expiación por nuestras culpas. Este es un Conocimiento que ya sabíamos por las lecturas de las Horas, y son Conocimientos que reserva para aquellas de Sus criaturas que leen estos Escritos. Nos da nuevas perspectivas de Su Labor Redentora, que Le interesa mucho sepamos, y sobre la que Nos pide reflexionemos asiduamente, particularmente después de la recepción Eucarística diaria.

Pero el amor a todo llega, no hay cosa que le pueda resistir. Así que mi primer verdugo fue el amor. - Reafirma de nuevo, este carácter de impetuosidad en el Amor que llega a todos los excesos para manifestarse en cada criatura, y que se manifestó en El mismo y sin restricción alguna en estas Tres Horas de Agonía en el Huerto. En la caracterización del Amor como Verdugo Suyo, existe además una connotación que debemos manifestar, a saber, que solo puede ser Verdugo aquel que ha sido autorizado para hacerlo, y como la única capaz de canalizar y controlar la labor del Amor es Su Misma Voluntad, es Su Voluntad, en ultima instancia, el Verdugo de la Pasión.

Por eso en el curso de la Pasión no hubo en Mí ni siquiera una mirada amenazadora hacia quien me hacía de verdugo, porque tenía un verdugo más cruel, más activo en Mí, el cual era el amor, - La Humanidad de Jesús es particularmente entendible en este capítulo, y esta expresión Suya lo hace mas patente a todos los que la leen. Si lo que le harían los verdugos humanos no era ni la sombra de lo que Le hacia sufrir el Amor, ¿qué sentido tenía molestarse o desahogarse con los que Le hacían sufrir menos? Con el Amor no podía disgustarse porque era necesario lo que sucedía, como reparación y expiación de nuestros pecados; con Sus verdugos humanos tampoco iba a desahogarse y molestarse porque lo que hacían era una recreación mucho menos dolorosa de lo que ya había sufrido.

Dicho todo esto, sin embargo, otra de las Revelaciones extraordinarias de este capítulo, y sobre lo que luego no habla en las Horas de la Pasión, es que la actividad castigadora del Amor no estuvo limitada al Huerto, sino que fue Su Verdugo en cada una de los instantes de esas 24 Horas ultimas. Así dice en el próximo párrafo que:

Y donde los verdugos externos no llegaban, o cualquier punto que quedaba sin tocar, el amor hacía su trabajo y en nada me perdonaba. – Jesús quiere que comprendamos que en cada momento en que Le hacían sufrir los verdugos humanos, el Amor, Verdugo Divino, estaba a la expectativa para asegurarse de que la labor de los verdugos humanos no quedaba incompleta, sino que el Amor suplementaba todo lo que ellos no hacían.

Digámoslo de otra manera. Cuando comenzamos a estudiar y meditar sobre las Horas de la Pasión, pensábamos que la labor del Amor como Verdugo Divino se había limitado a las Tres Horas de Agonía en el Huerto. Ahora sabemos que esto no fue así, sino que el Amor estuvo presente en cada momento de la Pasión para suplementar lo que los humanos le hacían. Si los latigazos que Le dieron por cuarenta y cinco minutos fueron miles, según Revelación posterior de Jesús fueron terribles, ahora debemos considerar que aquellos verdugos humanos estaban impulsados por Su Mismo Amor que era el que “contaba el numero” de los latigazos, y no dejaba que ninguno de aquellos latigazos quedara sin su efecto en Jesús.

Y así es en todas las almas, el primer trabajo lo hace el amor, y cuando el amor ha trabajado y la ha llenado de sí, lo que se ve de bien en el exterior no es otra cosa que el desahogo del trabajo que el amor ha hecho en el interior. – Ahora que ya casi ha terminado, Nos da esta nueva faceta o característica del Amor Divino. Dice que cuando miramos a una criatura que nos impacta como dedicada, enfocada al Señor, cuando miramos a aquellos que viven en Su Voluntad, podemos decir con certeza que lo que vemos externamente, que nos da alegría y felicidad observar, es un reflejo de la labor que el Amor ya ha estado realizando en esa criatura.

Dicho de otra manera. Si el Amor se identifica con la acción agradable a Dios, con la acción que sigue las Sugerencias del Mismo Amor, es lógico pensar que la transformación interna que está ocurriendo, llegue a reflejarse en lo exterior de esa persona. Así pues, cuando observamos a otro ser humano que exhibe características de justicia y santidad, lo que vemos es el “desahogo” externo de la labor que el Amor ha estado realizando en esa criatura, y que “rebosa”, “sale fuera” inevitablemente. Pero, ese Amor que sale fuera no es un amor de sentimiento como siempre lo hemos visualizado, es más bien, un amor de acción, un amor que refleja la afinidad de esa alma con Dios, a través de la correspondencia de sus actos, labor transformativa que solo el Amor puede realizar.

Resumen del Capítulo del 22 de Diciembre de 1909: (Doctrinal) – Pagina 52 -

Habiendo recibido la comunión estaba lamentándome con el bendito Jesús por sus privaciones, pues si viene es casi siempre como relámpago, o bien todo silencioso. Y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, casi a todas las almas a las que me he comunicado en modo extraordinario, he permitido al fin de la vida estos estados de abandono, y esto no sólo para otros fines míos, sino para quedar honrado y justificado en toda mi conducta, porque muchos dicen: "Seguro que estas almas debían llegar a un punto tan alto de santidad y a amarlo tanto, con tantos favores, con tantas gracias y carismas, deberían ser muy ingratas si no hubieran llegado a eso. Si los hubiéramos recibido nosotros, también nosotros habríamos llegado, y hasta más alto que ellas". Y Yo para justificar mi conducta, manifestaré a ellos los abandonos, las privaciones en las que he puesto a estas almas, que es un purgatorio viviente para ellas, y también mostraré su fidelidad, el heroísmo de sus virtudes, y cómo es más fácil y tolerable sufrir la pobreza sin conocer las riquezas, que nacer rico, habituarse a vivir rico y después perder las riquezas y vivir pobre; mucho más que las riquezas sobrenaturales no son como las materiales, que sirven al cuerpo, y a lo más se difunden al exterior; las sobrenaturales penetran hasta en la médula, en las fibras más íntimas, en la parte más noble de la inteligencia, basta decir que es más que martirio. Yo mismo me apiado tanto, que casi se me despedaza el corazón de ternura, y estoy obligado a sentírmelo despedazar tan frecuentemente que no puedo resistir, y también para darles la fuerza para poder cumplir su consumación. Todos los ángeles y santos tienen la mirada fija sobre ellas y me las vigilan para no dejarlas sucumbir, sabiendo el crudo martirio que sufren. Hija mía, ánimo, tú tienes razón, pero debes saber que todo es amor en Mí".

Y mientras esto decía, parecía que más se alejaba. Yo me sentía consumir aun la misma naturaleza y resolverme en la nada. Aquellas semillas de fortaleza que me parecía sentir, de luz, de conocimiento, todo se resolvía en la nada; yo me sentía morir, y sin embargo vivo.

Mientras estaba en esto Jesús ha regresado, y parecía que tomándome en brazos sostenía mi nada y me dijera:

"Mira hija mía, cómo al deshacerse la pequeña semilla de tu fortaleza, la fuentecita de tu luz, el pequeño conocimiento que tienes de Mí, y todas tus otras pequeñas dotes, entran en su lugar mi fortaleza, mi luz, mi sabiduría, mi belleza y todas mis demás dotes a llenar ésta tu nada? ¿No estás contenta?"

Y yo le he dicho: *"Escucha Jesús, si continúas así perderás el gusto de tenerme en la tierra"*.

Y lo he repetido varias veces. Y Jesús no queriendo oír lo que yo decía me respondió:

"Escucha hija mía, Yo no perderé jamás tu gusto, si te tengo en la tierra, tendré en tierra el gusto; si te traigo al Cielo, tendré tu gusto en el Cielo. ¿Sabes más bien quién perderá el gusto? Tu confesor".

* * * * *

Luisa se lamenta de que ya Jesús no se comunica tan largamente con ella, no le dedica el mismo tiempo que antes. Antes de comenzar, debemos comunicar la similitud de este capítulo con el capítulo en que habla de las pruebas, el capítulo del 8 de Abril de 1927, volumen 21.

Y comencemos con el estudio del capítulo, analizando la respuesta de Jesús.

Hija mía, casi a todas las almas a las que me he comunicado en modo extraordinario, he permitido al fin de la vida estos estados de abandono, - Jesús tiene dos nuevas razones por las que ya no le dedica el tiempo que antes le dedicaba a Luisa, y a veces, la priva de Su Presencia por completo. En este párrafo expone la primera, a saber:

Jesús dice que El se ha manifestado o comunicado con muchas almas en forma extraordinaria, de la misma manera en que se ha estado comunicando con Luisa, aunque no con la intensidad y propósito con que lo ha hecho con ella. Eso se lo dice en otro capítulo. A todas esas almas, y Luisa no es excepción, El permite que le sucedan estados opuestos de abandono, particularmente al final de sus vidas. Es una condición esencial a este estado tan preferencial que ha tenido para con ellas, y Luisa no es una excepción.

Y esto no sólo para otros fines míos, sino para quedar honrado y justificado en toda mi conducta, - Esta prueba a la que somete a todas estas almas de que habla, tiene como principal objetivo el de "quedar honrado y justificado en su conducta", con relación a esas almas. Dicho de otra manera, para empezar a entender algo. El tiene que convencerse a Si Mismo, de que la forma en que se ha comportado con esas almas es la correcta, de que no se ha "equivocado" respecto de ellas.

Concentrémonos mas aun, en este: "quiere quedar honrado y justificado".

El vocablo "honrado", que continua usando a través de los Escritos, pero particularmente en capítulos del volumen 21, entre las muchas acepciones que tiene, tiene la primera, la mas destacada por el Diccionario, que dice: Honra es "estima y respeto de la dignidad propia", y por tanto honrado es aquel al que se le estima y se le respeta en su dignidad propia. Por tanto, es absolutamente necesario que la criatura le ofrezca la estima, el respeto que Su Dignidad como Dios merece.

El vocablo "justificado" queda definido por "conforme a justicia y razón". Dice Jesús por tanto que Su Conducta respecto de estas criaturas, tiene que ser justificada, o sea, que en la medida en que el comportamiento de la criatura es justo, mejor aun, porque en esta palabra está la clave del capitulo, **es fiel**, en la misma manera El puede justificarse a Si Mismo en Su Conducta, respecto de esas almas con las que ha tenido estas distinciones especiales.

Aunque Jesús habla de estas criaturas privilegiadas, habla también de todos nosotros. Nos ha dado y continúa dándonos privilegio tras privilegio, ¿pero cuantos privilegios más tiene que darnos para que digamos que somos privilegiados? Nos ha concedido la posibilidad de oír de este Don que quiere darnos; Nos ha puesto en el camino para que podamos oírlo; Nos ha dado la capacidad de pedirle este Don de Vivir en Su Voluntad, y Nos lo ha dado. ¿Cuántos mas privilegios queremos?

Curiosamente habla, primero, de que hay "otros fines Suyos", que no detalla, y al no detallar no sabemos ni que especular sobre ellos, y, segundo, de que esto lo hace al "final de sus vidas", aunque ciertamente Luisa todavía vivirá casi 40 años mas, pero definitivamente, Luisa está mas cerca del final de su vida que del principio.

Porque muchos dicen: "Seguro que estas almas debían llegar a un punto tan alto de santidad y a amarlo tanto, con tantos favores, con tantas gracias y carismas, deberían ser muy ingratas si no hubieran llegado a eso. Si los hubiéramos recibido nosotros, también nosotros habríamos llegado, y hasta más alto que ellas". – Continua expandiendo estos conceptos iniciales, en una manera que talmente parece estamos leyendo a un dignatario que justifica su comportamiento con sus subalternos o ayudantes. Las sorpresas de Jesús nunca terminan. El concepto no creemos sea necesario explicar mucho, pero haremos algunos comentarios.

Otras almas que también Le siguen, pero con las que no ha tenido esas intimidades extraordinarias, pueden llegar a pensar y hasta a decir, que claro está, también ellas hubieran podido alcanzar igual grado de santidad, si ellas hubieran recibido iguales favores. Es como si esas almas dijeran: también yo seria tan santa como Santa Teresita, o como Luisa, si Jesús se me apareciera frecuentemente, pero como Jesús no lo hace, no puedo ser tan santa. Es mas, si esas almas no fueran tan santas como lo son, serian bien ingratas con Nuestro Señor que tanto las ha favorecido.

Y Yo para justificar mi conducta, manifestaré a ellos los abandonos, las privaciones en las que he puesto a estas almas, que es un purgatorio viviente para ellas, - Definitivamente, Jesús no quiere que se Le pueda "acusar" de "favoritismo" o "parcialización" con ciertas criaturas y no con otras, y para evitar que se le pueda "endosar" tal favoritismo, hace para que esas almas favorecidas, reciban también, una "ración" mas que proporcional, de abandono, privación, hasta el punto de que afirma, que tiene a esas almas en "un purgatorio viviente". También dice, y esto es igualmente importante, que a todas aquellas almas que Le puedan acusar de "favoritismo", Les hará saber lo que estas otras almas favorecidas han sufrido, y podrán compararse y percatarse de que ellas no han sufrido lo que las otras. Esto explica, la extraordinaria difusión que hace, a través de Su Iglesia en los procesos de beatificación y canonización, para que todos lleguen a saber la totalidad de vida de esas almas, sus alegrías y tristezas.

Escribir todo esto nos parece casi inconcebible, porque a veces nos asusta este Jesús tan humano, pero lo que dice tenemos que comentarlo, y continuamos.

Jesús, como Dios justo y recto, tiene que ser recto y justo en todo su obrar. Actuando de esta manera, a esas almas de las que habla y que pudieran protestar de su aparente favoritismo, El puede decirles: Ustedes quisieran ser como ellas, pero, ¿están ustedes dispuestas a pasar los mismos sufrimientos a los que Yo las tengo sometidas a ellas?

Y también mostraré su fidelidad, el heroísmo de sus virtudes, y cómo es más fácil y tolerable sufrir la pobreza sin conocer las riquezas, que nacer rico, habituarse a vivir rico y después perder las riquezas y vivir pobre; - Con las palabras que usa, particularmente la de fidelidad, Jesús destaca como El ama, aprecia, y cuanto Le honra, el que una criatura Le sea fiel, en las buenas y en las malas. Dice, y parafraseamos: ¿Quién muestra mas amor, el que nace pobre y nunca conoce la riqueza, o el que nace y vive rico, y de repente pierde todo aquel patrimonio con el que había nacido, y vive pobre con la misma igualdad de carácter que tenía cuando era rico? Sin elaborar mucho, claramente deja saber, que son las segundas las que más Le honran.

La fidelidad que estas almas Le muestran, no puede ser mayor o menor que la nuestra, porque de todos nosotros tiene derecho a exigir la misma fidelidad que Les ha exigido a ellas. Dicho de otra manera, nuestra fidelidad a Sus Sugerencias Amorosas, a los sacrificios que pueda exigirnos a nosotros, tiene que ser total a lo que Nos sugiere, aunque visto desde el punto de vista humano, nuestra "totalidad" sea mucho menor que la "totalidad" de otras almas que han sido mas favorecidas que nosotros. Siervo, o mejor aun, hijo fiel es aquel que hace lo que se espera de él, no el que hace mas o menos que los otros.

Debemos entender, que en cada Sugerencia Amorosa Suya que Nos hace, viene implícita esta pregunta Suya: ¿Me será fiel esta alma, hará lo que Le pido en esta Sugerencia Mía?

mucho más que las riquezas sobrenaturales no son como las materiales, que sirven al cuerpo, y a lo más se difunden al exterior; las sobrenaturales penetran hasta en la médula, en las fibras más íntimas, en la parte más noble de la inteligencia, basta decir que es más que martirio. – Jesús utiliza el termino de riqueza sobrenatural para indicar que lo que esas almas "pierden" en este proceso de abandono al que las somete, es precisamente la riqueza incalculable de verle, compartir con El, sentirse parte de este Dios tan humano que la ama. Muchas veces Le dice a Luisa en otros capítulos, que El comprende perfectamente el martirio al que somete a Luisa cuando se esconde de ella. Le dice, que no hay pena ni sufrimiento mas grande que el que experimenta una criatura que Le ve, aunque solo sea una vez, y ya no Le ve nuevamente. El deseo de estar unido a Dios, el deseo de la partícula de regresar al todo de donde salió, está siempre latente, y este deseo El mismo lo reprime en cada uno de nosotros mientras vivimos. En otra oportunidad Le dice también a Luisa, que la muerte consiste en que El cesa de restringir este deseo constante que el alma tiene de volar hacia El, de regresar a El, y el alma sale disparada, se va del cuerpo como una flecha.

Yo mismo me apiado tanto, que casi se me despedaza el corazón de ternura, y estoy obligado a sentírmelo despedazar tan frecuentemente que no puedo resistir, y también para darles la fuerza para poder cumplir su consumación. – La privación a la que somete a estas almas, no solo afecta a esas almas, sino que Le afecta a El muchísimo más. El goza con la compañía de las almas que Le aman de veras, que tratan de ser justas, y también El tiene que privarse de este gusto. En el capítulo del 22 de Abril de 1927, volumen 21, Le dice a Luisa estas palabras:

'Hija mía, es precisamente ésta mi finalidad de venir tan frecuentemente a ti, tanto, que a alguno le podrá parecer extraño y casi fuera de mi costumbre, porque el ir tan frecuentemente casi no lo he hecho con ninguno. Todo esto es para reordenar mi acto primero del modo como creé a la criatura, y por eso vuelvo a ti, me entretengo como el más amantísimo padre con su hija, ¿cuántas veces no te he infundido mi aliento, hasta no poder contener mí soplo omnipotente? He derramado en ti mi Amor contenido hasta llenarte hasta el borde de tu alma; todo esto no era otra cosa que la renovación del acto solemne de la creación, quería sentir aquella gran complacencia de cuando creé al hombre, y por eso vengo a ti, no sólo para renovarlo sino para reordenar el orden, la armonía, el amor entre Creador y criatura en el modo como fue creada...'

Debemos preguntarnos: Si tanto es el gozo que Nuestro Señor visitando a Luisa y renovando con ella el acto de la creación de Adán, ¿Cuál no será Su Dolor de privarse El mismo de ese gusto que tiene de visitar a Luisa? Y lo mismo pudiera decir de otras almas con las que ha tenido iguales intimidades.

Al mismo tiempo que sufre por la Privación que ha provocado en Ellas, sufre un dolor aun mas fuerte, porque tiene que darles fuerzas para que resistan una "nueva ronda" de sufrimientos; porque, no es solo hacerlas sufrir ocasionalmente por Su Privación, sino a veces, hacerlas sufrir de continuo por muchos días. Se puede usar con toda justicia la expresión, de que tiene que sostener sus vidas más que lo que acostumbra tener que hacer con todos, porque sus sufrimientos son muerte constante para estas almas.

Todos los ángeles y santos tienen la mirada fija sobre ellas y me las vigilan para no dejarlas sucumbir, sabiendo el crudo martirio que sufren. – Este párrafo adicional sobre la protección angélica y bienaventurada es difícil de comprender, porque, ¿Quién puede vigilar a estas almas mejor que El mismo? Creemos que esta "tarea" que Les da a los Ángeles y a los bienaventurados del cielo, es mas beneficio que tarea. La contemplación en el espíritu, de almas que como Luisa, están en esta colaboración tan estrecha con Dios, lo que están logrando realizar por Dios, y que esas criaturas bienaventuradas pueden ver, pero que las almas que la realizan no pueden ver, debe ser una gran recompensa, y al mismo tiempo una manera de participar de la Felicidad Divina, que no es inmediatamente entendible.

Dicho de otra manera. En esta "vigilancia" que El pide a los Ángeles y santos, Les da oportunidad a estos bienaventurados, para que se involucren en lo que está sucediendo entre El y Luisa y que tanta trascendencia tiene para el resto de los seres humanos. Esta contemplación Les llena de gozo, porque "observan" la nueva Felicidad de Dios, Felicidad nueva, no existente anteriormente de la que ahora pueden participar. Por ejemplo, ¿Cuál no debe ser la felicidad participatoria de Ángeles y santos en la contemplación continua del intercambio entre Nuestra Madre Santísima y la Santísima Trinidad? De igual manera, al hacerlos vigilantes de Luisa y de otras almas similares, debe ser de grande gozo para los Bienaventurados.

Hija mía, ánimo, tú tienes razón, pero debes saber que todo es amor en Mí. – Termina Jesús dándole razón a Luisa en lo que ha dicho al principio, de que es muy dura Su Privación, pero Le asegura que todo es labor de Amor. Dice un viejo refrán español, y que Jesús hubiera podido utilizar perfectamente en este capitulo, tan humano, "porque Te quiero, Te aporro"

* * * * *

El capitulo, sin embargo no termina aquí. Dice Luisa y repetimos que: "*parecía que más se alejaba. Yo me sentía consumir aun la misma naturaleza y resolverme en la nada. Aquellas semillas de fortaleza que me parecía sentir, de luz, de conocimiento, todo se resolvía en la nada; yo me sentía morir, y sin embargo vivo...*"

A lo que Jesús responde:

Mira hija mía, cómo al deshacerse la pequeña semilla de tu fortaleza, la fuentecita de tu luz, el pequeño conocimiento que tienes de Mí, y todas tus otras pequeñas dotes, entran en su lugar mi fortaleza, mi luz, mi sabiduría, mi belleza y todas mis demás dotes a llenar ésta tu nada. ¿No estás contenta? – Estamos tan acostumbrados a Sus Revelaciones portentosas, que esta se nos puede escapar. El portento aquí está en que Jesús Le dice que en este estado de Privación, El hace mas para "enseñarle" a Luisa de Si Mismo, que cuando está conversando y compartiendo con Ella. ¿Cómo es esto posible? El mismo dice como sucede: El retira de Luisa lo poco que de El sabe, para inundarla con todo lo que El tiene, y hacerla entender mas aun, y llenar mas la nada que El mismo provoca.

Este mismo concepto podemos aplicárnoslo. Cuando leemos estos Escritos y las pocas explicaciones que podamos dar de Sus Palabras, estamos como compartiendo con El, está al lado de nosotros, instruyéndonos, haciéndonos comprender lo que leemos, y, ¿Qué pasa cuando dejamos de leer, y empezamos a privarnos de Su Presencia a través de Su Palabra, y rumiamos lo que Nos ha dicho, y le damos vueltas, y tratamos de entender mas? ¿No es cierto, por lo que dice en este pequeño párrafo, que es entonces, cuando retira lo que sabemos para llenarnos de una mayor sabiduría y belleza?

* * * * *

Por ultimo, Luisa ya no sabiendo que decirle, Le dice que si El se acostumbra a dejarla en privación, va a llegar a perder el gusto de estar con ella. A esto Jesús responde, con frases amorosísimas, pero salpicadas con una gran picardía humana, en uno de sus más "humanos" capítulos:

"Escucha hija mía, Yo no perderé jamás tu gusto, si te tengo en la tierra, tendré en tierra el gusto; si te traigo al Cielo, tendré tu gusto en el Cielo. ¿Sabes más bien quién perderá el gusto? Tu confesor".

Sin mayores comentarios.

Resumen del Capítulo del 24 de Febrero de 1910: (De diario) – Pagina 54 -

Esta mañana, en la comunión, me lamentaba con Jesús de que no sé manifestar mi estado a quien debo; me siento, sí, muchas veces llena de Él, me parece que por doquier lo toco, y aun tocándome a mí misma toco a Jesús, pero no sé decir ni una palabra; no quisiera otra cosa que perderme en Jesús, en la profundidad del más absoluto silencio, y si soy obligada a hablar, ¡oh! Dios, qué esfuerzo debo hacer, y me siento como una niña que tiene un sueño pesado y la quieren despertar por la fuerza, y por consiguiente hace berrinche. Entonces le decía a Jesús:

"De todo me has privado, de tus sufrimientos, de tus favores, de hacerme oír tu voz armoniosa, dulce y suave, no me reconozco más por como me he reducido; si me haces entender alguna cosa, es tan adentro, que no encuentra el camino para salir fuera. Dime vida mía, ¿cómo debo comportarme?"

Y Jesús:

"Hija mía, si me tienes a Mí, tienes todo, y esto te basta. Si te sientes llena de Mí, es señal de que te tengo en la casa de mi Divinidad. Si un rico admitiera en su casa a un pobre, es señal de que dará al pobre todo lo que le sea necesario, a pesar de que no le hable siempre, de que no lo acaricie, de otra manera sería un deshonor para el rico. ¿Y no soy Yo más que el rico? Entonces cálmate y trata de manifestar a la obediencia lo que puedas, el resto déjalo todo a mi cuidado".

* * * * *

En la conversación diaria que Luisa tiene con Jesús en la Comunión, Luisa se queja de un estado peculiar en ella, o sea, no es un estado de ánimo de los "normales". Siente una especie de desgano, de dificultad en hablar, como en el estado típico de las personas que están deprimidas, estado en el que todo se interioriza. Jesús confirma este estado en Luisa, esta interiorización, pero no por razones clínicas, sino porque como dice, "la tiene en la Casa de Mi Divinidad". Este por supuesto, no es un estado en el que Luisa debe permanecer siempre, y no es estado en el que Jesús desea tenerla siempre. Obviamente no Le explica porqué tiene a Luisa en este estado, solo Le dice que la tiene siempre bajo vigilancia y cuidado especiales, porque, en la misma tónica humana del capítulo anterior, sería "un deshonor para El", el invitar a Luisa a Su Casa, y no proveerla de todo lo necesario para que se sienta acogida.

Igual puede pasarnos a todos los que vivimos en Su Voluntad. Todo esto juega mucho con ese sentimiento de que Nos ha abandonado, que en mayor o menor grado, Nos hace sentir. Sea como sea que nos sintamos, como dice Jesús debemos tratar de continuar con nuestras labores habituales requeridas por esta Vida en Su Voluntad, "trata de manifestar a la Obediencia lo que puedas", y el resto debemos dejárselo a El que sabe tener cuidado de nosotros, como lo tuvo siempre con Luisa.

Resumen del Capítulo del 26 de Febrero de 1910: (Doctrinal) – Pagina 55 -

Continúa mi habitual estado de privación, y tal vez aún peor. ¡Oh Dios, qué bajo he caído, jamás hubiera imaginado llegar a tal término, pero espero al menos no salir nunca jamás del cerco de su Santísimo Querido, esto es todo para mí! Quisiera llorar por mi lastimoso estado, y alguna vez lo hago, pero Jesús me lo reprocha diciéndome:

“¿Quieres tú ser siempre niña? Se ve que tengo que tratar con una niña, no puedo fiarme de ti, esperaba encontrar en ti el heroísmo del sacrificio por Mí, en cambio encuentro las lágrimas de una niña que no quiere el sacrificio”.

Y por tanto, si lloro se muestra más duro y hace una de sus bravuras, no viene ese día. Por eso debo forzarme para no llorar, y digo a Jesús: “Tú dices que por amor me privas de Ti, y yo por amor tuyo acepto tu privación, por amor tuyo no lloro”. Y si llego a hacerlo se muestra un poco más indulgente, de otra manera me castiga más fuerte haciéndome morir continuamente y vivir con su privación. Entonces, habiendo pasado una jornada semejante, por cuanto he hecho no he podido frenar las lágrimas, y Jesús me ha hecho pagar como lo merecía; hasta que avanzada la noche, teniendo compasión de mí, como si se hubiera abierto una ventana de luz en mi mente, Jesús se ha hecho ver y me dijo:

“No lo quieres comprender, que antes de morir debes morir a todo, al sufrir, a los deseos, a los fervores, a todo, y todo debe morir en mi Querer y en mi amor. Lo que es eterno en el Cielo es mi Voluntad y el amor, todas las otras virtudes terminan: Paciencia, obediencia, sufrimiento, deseos, sólo mi Voluntad y el amor no terminan jamás, por eso en mi Voluntad y en el amor debes hacer morir todo anticipadamente. A todos mis santos, y Yo mismo, no quise evitarme el ser abandonado por el Padre, para morir en todo en el Querer y en el amor del Padre. ¡Oh, cómo hubiera querido sufrir más! ¡Oh, cuánto deseaba hacer más por las almas! Pero todo esto murió en la Voluntad y en el amor del Padre, y así han hecho las almas que verdaderamente me han amado, y tú no lo quieres comprender”.

* * * * *

Este es un capítulo de gran complejidad que adelanta Conocimientos extraordinarios y más profundos sobre algo que solo podemos denominar como la “clase” de Amor que Nos pide; amor que queda reflejado en aquellas de nuestras acciones que corresponden a Sus Sugerencias Amorosas. Empecemos nuestra explicación de los conceptos envueltos.

Cada Sugerencia Amorosa Suya, busca de nosotros un acto, realizado informada y libremente, que al ser hecho, reconoce al Sugeridor, y elicitada de la criatura una respuesta, una correspondencia a esa Sugerencia.

En virtud de esa respuesta o correspondencia, nuestro acto se convierte, “ipso facto”, en un acto de amor.

Conversamente hablando, la criatura sólo puede generar o engendrar amor a Dios, cuando realiza, informada y libremente, aquello que se Le ha sugerido. No existe otra manera de amar a Dios que ésta. Y esto es eminentemente lógico. Dice muchas veces Jesús, que solo lo que sale de Dios entra en Dios; por tanto, si el acto nuestro no sale como respuesta a algo que sale de El, Su Sugerencia, ¿cómo puede regresar y entrar en El? Esto es patentemente imposible. Entendemos mas ahora, porque comprendemos que es Su Amor, El que constituye Su Misma Naturaleza, que da Vida a la Divinidad, el que sugiere la acción, ayuda a realizarla, la regresa a Si Mismo, la recoge, y la vincula a El, y a la Divinidad.

Dicho todo esto a manera de preámbulo, avancemos un poco mas en la explicación preliminar del capítulo.

En el proceso de recibir la Sugerencia Amorosa, sobre la que Dios espera actuación por parte de la criatura, la criatura puede y debe, con toda diligencia, informarse lo mejor posible de aquello que se le pide. Todo esfuerzo en esta dirección, es esperado y aceptable a la Divinidad. Una vez que se ha informado, y la criatura decide hacer lo que se Le ha sugerido, es muy común el que la criatura “coloree” su acción con sentimientos propios. Así enfrentados con una situación desagradable que se nos presenta, y que una vez informados, aceptamos y nos resignamos, o sea, cuando hacemos el acto de resignación que se Nos ha pedido hagamos, es normal, es bastante común, el que decidamos “colorear” nuestro acto de resignación, con palabras, con actos adicionales de gran emoción interna o externa, porque pensamos que de esa manera, le damos mas valor a aquello que hacemos por El. ¿Hay algo malo en todo este proceder? Por supuesto que no, si no sabemos mas, pero, real y verdaderamente, no es todo lo “correcto” que debiera ser, y Jesús quiere en este capítulo que sepamos lo que es correcto, y actuemos distinto “antes de morir”.

Seamos más enfáticos, porque Jesús se vuelve muy enfático en Su Explicación en este capítulo. Para los que viven en Su Voluntad, y con Luisa habla, pero habla con nosotros también, nuestros actos no pueden estar “coloreados”

por nada nuestro. El acto debe ser hecho, "desnudo" de toda otra intención que la de hacer lo que se Nos pide, expresando, preventiva o actualmente, de que lo hacemos por agradecerle.

Este es un "amor de criatura madura", no "amor de criatura niña".

Más aun, Jesús Nos pide que lo hagamos con Sus Modos e Intenciones, y Jesús no "coloreaba" nada de lo que hacía. De hecho, en poquísimas ocasiones, se pueden contar con los dedos de una mano, expresó algo, o añadió algo, o a lo que hacía. Dice el Evangelio que enfrentado a la petición del centurión romano de que curara a uno de sus esclavos a la distancia, Jesús expresó antes de hacer el milagro de curación, "que no había visto fe más grande en todo Israel".

Otra situación ocurre, cuando Jesús, en los momentos inmediatamente anteriores, al acto de resucitar a Lázaro, dice lo siguiente:

"Padre, Te doy gracias por haberme escuchado. Yo ya sabia que Tu siempre Me escuchas, pero lo he dicho por estos que Me rodean, para que crean que Tu Me has enviado".

A Jesús se Le "sugiere" que resucite a Lázaro. Jesús comprende la importancia que este Acto de Resurrección añadirá a Su Labor Mesiánica, y acepta la Sugerencia. No es necesario el que Jesús de Gracias al Padre por lo que va a hacer, lo que se requiere de El, es que resucite a Lázaro. Sin embargo, dice claramente, que da Gracias al Padre, para ayuda de los que Le rodean, porque, en este caso, el dar Gracias añade al acto de resurrección, un elemento esencial que ayudará a otros para que crean en El, y en el Padre que Le envía.

En el Evangelio se narra que resucitó a otros, pero nunca añadía nada al acto de resucitar, sencillamente, tomaba de la mano al resucitado y lo hacía caminar o instruía a otros que le dieran de comer. Cuando perdonaba a un pecador, no hacía grandes "sermones" o "peroratas", ni antes ni después de perdonar, para darle más valor a lo que hacía: sencillamente perdonaba al pecador. Cuando curaba, no hacía muchos aspavientos, sencillamente curaba al enfermo. Aun con los mismos poseídos, solo instruía a los demonios que salieran.

Este Modo de obrar de Jesús no estaba motivado porque con pocas palabras y acciones hacía lo que quería, sino porque siglos después, nosotros llegaríamos a entender que es esta, precisamente, la manera o modo en que debemos actuar también nosotros. Si vivimos en Su Voluntad, y Su Voluntad Bilocada y Obrante actúa con y a través de nosotros, tampoco nosotros necesitamos de mucho adorno en nuestros actos, para que esos actos sean actos participatorios de Su Divinidad, como son los de El.

Y estudiemos ahora con mayor detalle Sus Palabras en este pequeño capítulo tan importante.

No lo quieres comprender, que antes de morir debes morir a todo, al sufrir, a los deseos, a los fervores, a todo, - Luisa se encuentra, como de costumbre, sufriendo por la privación de Jesús, o sea, porque no Le ve, ni Le oye, ni comparte con El físicamente, aquello que normalmente, Jesús quiere compartir con ella. No siempre Luisa soporta esta pena, la más grande que Jesús puede darle, con el "heroísmo" callado, que El espera de ella, el mismo heroísmo que Su Padre esperaba de Jesús, y conseguía de Jesús. En estos días que nos ocupan, Luisa llora casi de continuo, y esta expresión de dolor que a veces es físicamente imposible de evitar cuando el dolor es insoportable, no es en realidad lo que desagrada al Señor, sino que Luisa, conciente o inconcientemente, las utiliza como "armas", para forzar a Jesús a que venga.

Dicho todo esto, para dejar encuadradas adecuadamente Sus Palabras, quisiéramos parafrasear este primer párrafo de Jesús, para un mejor entendimiento.

"Mira Luisa, Me parece que no quieres comprender, que antes de morir, o sea, desde este momento y por lo que te queda por vivir, tienes que aprender que es necesario que mueras a todo sentimiento humano mientras actúas, o sea, que elimines de tus actos, todo aquello que es tuyo, todo aquello que es inevitablemente superfluo al acto, y porque es superfluo daña, inevitablemente también, el resultado del acto sugerido.

El acto que te he sugerido, es un acto perfecto en si mismo. Dime, ¿no es el Amor Mismo, no soy Yo mismo el que Te lo ha sugerido? ¿Cómo, pues, puede ser imperfecto, ni para ti que recibes los Bienes encerrados en el

acto, ni para Mi, que recibo la Alegría y Felicidad que Yo Mismo he encerrado en ese acto para Nosotros? ¿Qué puedes añadir tú a lo que ya es perfecto? A ti solo te toca hacerlo, con la intención de agradarme a Mí”.

Y todo debe morir en Mi Querer y en Mi Amor. – En otro capítulo y refiriéndose a este mismo tópico, Jesús dice que cuando una criatura que vive en Su Voluntad actúa, es “normal” que Su Voluntad tenga que suspender lo que de humano Le “lleve” el acto, y “pase hacia delante”, lo que de Divino tiene el acto que esa misma Voluntad Bilocada y Obrante ha realizado con la criatura. Este proceso de tener que “suspender” lo humano de los actos de Luisa, y los nuestros, es un proceso que El quiere se haga menos y menos necesario, para que antes de morir, El pueda conseguir que el acto hecho por la criatura que vive en Su Voluntad, sea mas Divino y menos humano.

Más aun. No es solamente que el acto sea cada vez menos “humano”, sino que la criatura debe llegar a ser, poco a poco, “antes de morir”, menos humana y más divina, y así asegurar su “entrada” inmediata en el Cielo, porque esa criatura actúa y se ha convertido en criatura del Cielo, y no de la tierra. Es en este sentido estricto, que mientras mas “puro” es el acto, mas “puro” es el amor que la criatura expresa, y menos necesidad hay de un Purgatorio purificante. El sentido de un Purgatorio que purifica, se logra entender mas aun, en este Conocimiento escondido en el capítulo. Aquello que la criatura actuó, tanto incorrectamente porque pecaba, o incorrectamente porque sus acciones buenas estaban “coloreadas” por sentimientos superfluos, es revivido en el Purgatorio, para que de cada acto, quede eliminada toda maldad residual, o sentimientos superfluos.

Este párrafo de Jesús también sugiere, que la idea budista de nirvana, “la mente liberada que no se aferra”, aunque errónea en la manera en como los budistas proclaman se llega a tener “una mente liberada que ya no se aferra”, no es, sin embargo, errónea en cuanto al objetivo que persiguen.

Así decimos, que la mente liberada de toda atadura, de toda impropiedad, de toda falta de amor en sus acciones mientras vivió en la tierra, y todo esto realizado en vida, actuando como explica aquí Nuestro Señor, o “actuando” en el Purgatorio, si la lección no se aprendió bien en esta vida, puede finalmente llegar al Cielo, a unirse con Dios, como la chispa se une al Fuego que la originó. Por eso dice Jesús, y ahora quizás lo entendamos un poco más, que **“todo debe morir en Mi Querer y en Mi Amor”**.

El Purgatorio pues es el lugar en que se revive perfectamente, una vida que se vivió imperfectamente, en la que faltó el Amor en cada uno de los actos realizados, porque o no se hizo Su Voluntad, o se hizo imperfectamente. Si los budistas tuvieran claro este concepto, comprenderían que no es necesario reencarnar para purgar nuestras imperfecciones, porque ya existe un método de purificación muchísimo más perfecto: el Purgatorio, porque de “nuestro” Purgatorio no se sale, hasta que todo lo que se ha hecho imperfectamente se vuelva a revivir y hacer perfectamente.

Lo que es eterno en el Cielo es mi Voluntad y el amor, todas las otras virtudes terminan: Paciencia, obediencia, sufrimiento, deseos, sólo mi Voluntad y el amor no terminan jamás, - Nuevamente el énfasis, en que lo eterno en el Cielo, lo eterno en Dios, es Su Voluntad, el Amor, y Ellos Mismos, cuya Naturaleza y Actividad vienen dadas por esa Misma Voluntad y ese Mismo Amor. Todo lo demás es innecesario que “entre”, porque toda Bondad, toda Virtud, toda Perfección, ya existen, y siempre han existido, y existido perfectamente en Su Voluntad y en Su Amor.

Por eso en mi Voluntad y en el amor debes hacer morir todo anticipadamente. – Vuelve el énfasis en que debemos hacer morir todo anticipadamente, porque si no morimos ahora mientras vivimos, moriremos luego en el Purgatorio, y más nos conviene que muramos ahora que luego. Es difícil llegar a comprender la profundidad de lo que Nuestro Señor anuncia, porque estamos tan acostumbrados a “colorear” nuestros actos, para que “valgan” más, que se nos olvida que lo que importa es que actuemos, con Sus Modos y para agradecerle. Dicen algunos psicólogos que se dedican a estas cosas, que para conocer el verdadero carácter de una persona, hay que observar su comportamiento, cuando esa persona piensa que nadie la está observando. No “representemos” pues, nuestras acciones, para beneficio de la “gradería”, simplemente “hagamos” nuestras acciones con la mayor “naturalidad” posible.

A todos mis santos, y Yo mismo, no quise evitarme el ser abandonado por el Padre, para morir en todo en el Querer y en el amor del Padre. - Jesús vuelve a darnos otro Conocimiento oculto hasta ahora, de porqué fue necesario que El se sintiera “abandonado” por Su Padre, para poder ofrecer este acto de Privación,

"Dios Mio, Dios Mio, ¿por qué me has abandonado", el mismo acto que tanto Le pide a Luisa, con toda la "naturalidad" posible. Digámoslo de otra manera.

A Jesús se Le presenta una situación de "abandono" del componente Divino en Su Persona, y se Le pide resignación ante esta situación. Es como si, momentáneamente, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se ocultara de El, porque era necesario al proceso de Redención, que el Hijo del Hombre experimentara también esta pena, la pena más horrenda posible. Esto que ocurrió, ocurrió por dos razones fundamentales.

En primer lugar, pensábamos que las penas que Le infligía el Amor eran lo mas penoso posible, pero por lo menos, Jesús sentía, dentro de Si, al Amor actuando como Verdugo. Imaginemos por un momento, cual sería Su estado de ánimo, cuando ya no sentía a ese Mismo Amor que antes Le torturaba. Jesús sintió la pena máxima, la pena del mismo infierno, porque era necesario que al experimentarla El, aunque solo fuera por unos instantes, reparaba por todas las almas que han caído, caen y caerán en el infierno.

En segundo lugar, era necesario que Jesús perdiera, "antes de morir", lo único que lo distinguía de cualquier otro ser humano. Jesús quiso, por unos instantes, ser de la "estirpe común", un hombre al que solo lo sostiene Su Fe en Dios, cuando todo a su alrededor se desmorona. Dicen algunos teólogos, que Jesús en ese momento fue más "hombre" que en ningún otro momento de Su Vida entre nosotros, y ahora podemos comprender porqué. Quiso despojarse de todo, hasta de aquello que lo hacia "distinto", para poder darnos ejemplo, de que nosotros debemos hacer morir todo, debemos despojarnos de todo, aun de aquello que nos ha hecho "distintos", mas santos y mas "merecedores" del Cielo, para poder presentarnos a El totalmente purificados de todo lo que es humano, llevando con nosotros solamente, el deseo puro de estar con El, en Su Voluntad y Su Amor.

Una ultima reflexión sobre este punto del Abandono. Muchos teólogos le dan gran importancia al hecho de que Jesús validaba en todo lo que hacia, todas las profecías anteriores que se relacionaban con el Mesías y Su Venida a la tierra. Basado en esto, afirman esos teólogos, que cuando Jesús proclama Su Abandono, lo hizo para que se cumpliera en El, lo profetizado en el Salmo 22. No debe quedarnos dudas de que todo lo que Jesús hacía, lo hacía con múltiples objetivos, y este puede muy bien ser uno de esos Objetivos. Pero, Sus Palabras en este capitulo, parecen indicar que esta que expone aquí, es la razón principal.

¡Oh, cómo hubiera querido sufrir más! ¡Oh, cuánto deseaba hacer más por las almas! Pero todo esto murió en la Voluntad y en el amor del Padre, - En este párrafo Jesús habla de un aspecto que hemos anunciado en algunas de las clases, a saber, que Jesús hubiera querido haber hecho mas, haber predicado mas tiempo, haber preparado mejor aun a Sus discípulos, etc., pero también ese Deseo Suyo tuvo que hacerlo morir todo en Su Querer y en el Amor del Padre.

Y así han hecho las almas que verdaderamente me han amado, y tú no lo quieres comprender. - Muy difícil tiene que haber sido para Luisa el oír estas Palabras de Jesús, que envuelven una recriminación profunda. Si Luisa que ha amado a Dios con tanta intensidad y perseverancia, recibió esta recriminación, no debe quedarnos duda de la importancia que para Jesús tienen estos conceptos sobre la naturaleza del verdadero Amor que espera de nosotros. La lección, sin embargo, pensamos que fue aprendida. Basta leer los volúmenes superiores, para comprender que Luisa se dedica más y más a actuar y hacer lo que Jesús Le pide que haga, y menos a acompañar lo que hace con sentimientos propios. La Privación nunca la abandonó, pero las referencias a esta condición de privación llegaron a ser escasas; sufría la privación pero no lo decía, no se quejaba en los Escritos; es mas, en los volúmenes superiores, si algo pone de si, es para expresar dudas sobre lo estudiado o lo que pensaba en los días en que escribía, y rara vez vuelve a comentar sobre sus sentimientos.

Resumen del Capítulo del 8 de Marzo de 1910: (Doctrinal) – Pagina 57 -

Esta mañana, brevemente el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, la recta intención es luz al alma, la convierte en luz y le da el modo de obrar a lo divino. El alma no es otra cosa que una estancia oscura, y la recta intención es como sol que entra y la ilumina; con esta diferencia, que el sol no convierte los muros en luz, y el recto obrar transforma todo en luz".

* * * * *

La última vez que Nuestro Señor habla de la recta intención en estos Escritos, es en el capítulo del 28 de Febrero de 1899, volumen 2, en el que la llama "pureza de intención". En ese capítulo la define como la intención de hacerlo todo por agradarle a El, y ahora, con los Conocimientos que ya tenemos, comprendemos que lo que habla tiene que ver con una actuación que sigue Sus Sugerencias Amorosas, actuación que completa Su Acto de Amor envuelto en esa Sugerencia, y como consecuencia de todo esto, Le agrada.

Como ya sabemos también, todos los capítulos de los Escritos pueden leerse a dos niveles, a saber:

- 1) nivel de alma virtuosa que busca en el Conocimiento la forma de mejorar su comportamiento, asemejarse más a El, y adherirse más, día a día, a la Salvación que Jesús ha ganado para ella.
- 2) nivel de alma viviendo en Su Voluntad, en préstamo, que acoge los Conocimientos que Nuestro Señor Le da a Luisa, para avanzar en el desarrollo de esta Vida de Su Voluntad que se le ha confiado, y en la colaboración con Sus Planes para la venida del Reino del Fiat Supremo.

La diferencia en estos dos niveles, que pueden aprovecharse del mismo texto, radica en que lo que Jesús dice que sucede cuando un alma actúa con recta intención, es en la diferente realidad en que ocurre, lo que Nuestro Señor dice que ocurre.

Así, en el alma virtuosa, cada acto bueno que realiza, con recta intención, transforma su acto en Luz, y obra a lo Jesús, obra a lo Divino, y atesora en su propio ser, en su propio corazón, encierra en su voluntad humana, este tesoro de vida eterna, del que disfrutará cuando llegue al Cielo. "Son los tesoros que atesoráis en el Cielo".

Así en el alma de la criatura que vive en Su Voluntad, en préstamo o permanentemente, cada acto bueno que realiza, con recta intención, siguiendo la Sugerencia Amorosa que se Le presenta, y con la concurrencia de la Voluntad Divina Bilocada, Obrante en ella, acto que envuelve todo el Conocimiento que ha adquirido con la lectura y practica de estos Escritos, transforma su acto en Luz. Es acto Divino que va a unirse, se integra a la Inmensidad de la Luz del Divino Querer; como acto Divino, es obra universal que a todos enriquece, aquí y ahora, y, por último, colabora con Dios en la magna Obra, en el Plan Perenne de la Venida del Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra.

Resumen del Capítulo del 12 de Marzo de 1910: (Doctrinal) – Pagina 57 – El Amor es el Hijo Primogénito de la Voluntad de Dios.

Encontrándome en mi habitual estado, apenas y como de huída ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

"Hija mía, mi Voluntad perfecciona el amor, lo modifica, lo restringe, lo engrandece en lo que es más santo y perfecto. El amor a veces quisiera escapar y devorar todo; mi Voluntad domina al amor y le dice: "Calma, no escapes, pues escapándote te puedes hacer mal, y con querer devorar todo puedes fallar". Por lo tanto, el amor es puro por cuanto es uniforme a mi Querer, caminan juntos y se besan continuamente con el beso de paz. Otras veces, por estado de ánimo o porque en sus escapadas no ha resultado como él quería, quisiera restringirse y casi indolentemente sentarse; mi Voluntad lo incita y le dice: "Camina, los verdaderos amantes no son negligentes, no están ociosos".

El amor sólo está seguro cuando está encerrado en mi Querer, así que el amor hace apreciar, desear, llegar a la locura, a los excesos; pero mi Voluntad modera, tranquiliza al mismo amor, y nutre de alimento más sólido y divino al alma amante. Así que en el amor puede haber muchas imperfecciones, y también en las cosas santas; en mi Voluntad jamás, todo en Ella es perfecto. Hija mía, esto sucede especialmente en las almas amantes y que han sido favorecidas con mis visitas, con mis besos y caricias, que quedan en poder del amor, y cuando Yo las privo de Mí el amor se adueña de ellas y las hace anhelantes, delirantes, libres, inquietas, impacientes, así que si no fuera por mi Voluntad que las nutre, las aquietta, las calma, las corrobora, el amor les daría la muerte, si bien el amor no es otra cosa que el hijo primogénito de mi Voluntad, pero necesita estar siempre corregido por mi Querer; y Yo la amo tanto como me amo a mí mismo".

* * * * *

Este capítulo continúa las lecciones dadas en el capítulo del 6 de Octubre de 1909, del volumen 9, que ya hemos estudiado en esta Guía de Estudios, y debe tenerse a la mano para observar su relación con este. Aquí, como en el capítulo que inicia esta Guía, el del 3 de Diciembre de 1900, volumen 4, el Amor como Ente, como Ser Divino independiente, vuelve a ocupar el papel principal en la Explicación de Jesús, pero ahora, el énfasis está en mostrarnos aspectos de Su Manera de actuar con las criaturas, que, francamente resultan desconcertantes. Expliquemos un poco más.

Empezamos diciendo que en el capítulo del 6 de Octubre de 1909, Jesús dice que “el verdadero amor facilita todo, excluye todo temor, toda duda, y todo su arte es posesionarse de la persona amada, y cuando la ha hecho suya, el amor mismo le suministra los medios para conservar el objeto adquirido...”

La implicación de las Palabras que acabamos de leer, es que esta posesión mutua, viene como resultado de un proceso medurado, sin prisas, proceso en el que el Amor, trabajando desde dentro de la criatura, va posesionándose de ella, poco a poco, y al mismo tiempo, se deja poseer, también poco a poco, por aquel al que está poseyendo.

Traducido, como ya lo hemos hecho antes, podemos decir que el Amor sugiere, paso a paso, aquello que la criatura debe hacer en su vida, y por cada sugerencia aceptada, el Amor se va posesionando de esa criatura, porque todos podemos entender que en la medida en que una criatura hace, mas y mas, lo que otro quiere que haga, ese otro está tomando control de la vida de esa criatura. Esto aplica tanto al bien como al mal. Dice San Pablo que podemos ser esclavos del bien o esclavos del mal, porque claramente veía El esta posesión del alma por parte de Dios o por parte del demonio.

Al mismo tiempo que esto sucede, o sea, al mismo tiempo que la criatura se está dejando poseer por el Amor, esa misma criatura, inevitablemente, posee al Amor. El Amor, como que se obliga a Si Mismo, a continuar dirigiendo a aquella criatura a la que posee, con nuevas y mas trascendentes Sugerencias Amorosas. Se ocupa cada vez mas de esa criatura, porque esa criatura “responde”. Todo esto podemos confirmarlo con facilidad. El esposo o esposa con su cónyuge, al que aconseja, guía, educa, facilita todo lo necesario para el bienestar del otro, y se ve correspondido en sus esfuerzos, no puede por menos que quedar poseído por el cónyuge, porque ya solo piensa en el o ella, su vida revuelve mas y mas alrededor del cónyuge que así le corresponde. El maestro que siente, más y mas, predilección por el alumno que aprende las lecciones, y cuanta lección nueva quiera darle, se convierte casi en un tutor particular del alumno, y la enseñanza a aquel alumno se vuelve la primera prioridad para el maestro.

Dicho todo esto, es también inevitable, que este proceso “circular” de poseer y ser poseído, es un proceso que puede irse “fuera de control”, y que en esta relación, el mas “inteligente”, el mas “asentado” de los dos participantes, debe controlarse a si mismo, en lo que sugiere al otro, y por tanto hasta donde puede llegar a poseer al otro. El cónyuge más fuerte de carácter, puede llegar avasallar al otro, y “ahogarlo” con “su amor”. El maestro puede llegar a perturbar seriamente al alumno con lecciones por encima de su capacidad de absorción, o en la rapidez con que se las enseña.

Así puede suceder con el Amor en Su “conducta posesiva” con la criatura amada. De esto precisamente se trata todo el capítulo ya leído, y que posiblemente se entienda ahora mejor. Lo interesante de la explicación de Jesús, y lo que resulta desconcertante, es que dice Jesús, que el Amor, por Si Mismo, es incapaz de controlarse en su afán de posesionarse y quedar posesionado por la criatura, y que es Su Voluntad la que impone cordura y medida en el Amor. El Amor necesita perfeccionarse en estas características de Su “Comportamiento”. ¿Es o no desconcertante toda esta explicación de Nuestro Señor? Por supuesto que si.

Pero esto no es todo. En este proceso de explicarnos el “Comportamiento” del Amor, Jesús revela, Revelación de Revelaciones, que el Amor es el Hijo Primogénito de Su Voluntad, y por tanto, como buen Hijo, “atiende” a los consejos, los regaños, y las limitaciones que Su Mismo Padre le impone en Su “comportamiento” para con cada uno de nosotros.

Esta Revelación en este capítulo, al igual que las Revelaciones de capítulos anteriores sobre la Naturaleza Divina como naturaleza de Amor, y la capacitación de toda la Divinidad como resultado de esta Naturaleza de Amor, son tan importantes, que impactan cada una de las páginas de estos Escritos. Es de seguro, la “clase” de Revelación

más importante de todos los Escritos; tal es el Afán Divino de que Le entendamos, porque mientras mas entendemos, mejor actuamos y mejor colaboramos.

Entendamos bien esto. Si no llegamos a entender un poco mas a Dios, particularmente en Su Relación con nosotros a través del Amor, de nada nos sirven las demás lecciones. Todo está fundamentado en estas explicaciones; son el punto de apoyo para llegar a entender, un poco mejor, la Vida en Su Voluntad, y la Venida del Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra.

Y ya con estas explicaciones preliminares, pasemos al estudio detallado del capitulo.

Hija mía, mi Voluntad perfecciona el amor, lo modifica, lo restringe, lo engrandece en lo que es más santo y perfecto. – Jesús comienza este capitulo explicándole a Luisa cuales son los efectos que el Amor Divino produce en las criaturas, y como Su Voluntad tiene que actuar constantemente sobre el Amor para que la actuación del Amor sea adecuada. Dice Jesús que Su Voluntad:

- 1) perfecciona al Amor - El Diccionario define perfeccionar como “acabar enteramente una obra dándole el mayor grado de bondad y excelencia”, y también, “completar todos los requisitos para que un acto tenga plena fuerza jurídica en cuanto a derechos y obligaciones”. Concluimos, por tanto, que Su Voluntad hace que el Amor tenga la mayor bondad y excelencia posible relativa a la criatura en cuestión, y el efecto que ese Amor hace en la criatura tenga pleno efecto, particularmente en la comprensión de cuales son los derechos y obligaciones para con Dios.
- 2) modifica al Amor - El Diccionario dice que modificar es “transformar o cambiar una cosa, mudando algunos de sus accidentes”, y también, “reducir las cosas a términos justos templando el exceso o exorbitancia”. La Voluntad Suprema transforma al Amor haciendo que Su actuación sea justa, o sea, quitando los excesos para que Sus efectos en las criaturas sean “justos”, adecuados a ellas.
- 3) Restringe al Amor - El Diccionario dice que restringir es “ceñir, circunscribir, reducir a menores límites”. La Voluntad Divina restringe a ese Amor, lo controla, delinea Sus límites para que no se salga de ellos.
- 4) Engrandece al Amor – El Diccionario dice que engrandecer es “elevar una cosa a un grado o dignidad superiores”. La Voluntad Divina eleva aun mas al Amor en “aquello que ya es santo y perfecto”, para que “pase” este engrandecimiento a las criaturas, y de hecho haga que las criaturas participen de Su propia Dignidad.

El amor a veces quisiera escapar y devorar todo; mi Voluntad domina al amor y le dice: “Calma, no escapes, pues escapándote te puedes hacer mal, y con querer devorar todo puedes fallar”. - Comienzan los detalles que nos han movido a declarar, al principio de la explicación, que este capitulo es desconcertante. En efecto dice Jesús, que el Amor en su afán de “hacer imágenes todas semejantes a si, en la fuerza, en la bondad, y en la belleza” puede “extralimitarse”, actuar por Su cuenta, ir más allá de lo querido por Su Voluntad, y en definitiva de lo querido por la Trinidad Sacrosanta. Dicho de otra manera, aunque sea propio de la naturaleza del Amor este afán de crear y crear sin limites, es afán que tiene que estar controlado por la Inteligencia Suprema de la Trinidad Sacrosanta que es la que decide lo que debe hacerse, y así lo ordena a Su Voluntad, que a su vez, así se lo ordena al Amor. Esta es la dirección del esfuerzo creador Divino, que fluye de la Trinidad y en Ellos comienza como Decisión funcional, y termina en el Amor como realidad formada y separada de Ellos. Las Palabras de Jesús, sin embargo, hablan de una comprensión, un cariño especialísimo, muy paternal, por ese mismo Amor que necesita ser controlado con gran suavidad, porque “Sus Intenciones” son muy buenas pero no perfectas. Las Palabras de Jesús no “regañan” al Amor, sino que le advierten que puede hacerse mal o daño, “escapándose de casa”, y que haciéndolo así, “puede fallar”.

Por lo tanto, el amor es puro por cuanto es uniforme a mi Querer, caminan juntos y se besan continuamente con el beso de paz. - La uniformidad con la Voluntad Suprema, a cualquier nivel que sea, entre Ellos Mismos, y con nosotros, Sus criaturas, requiere que exista un ambiente de Paz, de unidad en el Conocimiento y en la Acción. Esta Unidad solo puede existir cuando ambas partes están de acuerdo, se han uniformado, en el Conocimiento de lo que se tiene que hacer, y están de acuerdo, se han uniformado en la acción que se debe realizar en base a ese Conocimiento. Esto que ocurre entre el Amor y Su Voluntad, entre el Amor y la Trinidad Sacrosanta, por

todo lo que dice Jesús en este capítulo, no ocurre de entrada, o a la "arrancada", y a veces se hace necesario que Su Voluntad, y Ellos Mismos dirigiendo a Su Voluntad, frenen o estimulen al Amor, según sea el caso, para que el Amor "entre" en la total Unidad con Ellos y con Su Voluntad, y estén en paz Si esto es así entre los Seres Divinos, cuando mas lo será entre cada uno de nosotros, y el Amor.

Es conveniente también que destaquemos que, este Argumento de Jesús, es un argumento retórico, que utiliza frecuentemente como ya sabemos, para indicar una situación que "no puede ser", porque Ellos y Su Voluntad no permiten que suceda. Jesús puede hablar de esta manera, pero en realidad la situación nunca llega a convertirse en lo que El Nos explica. La "corrección" indicada es siempre hecha sin que se advierta, no existe pues, un instante en que el Amor pueda "desbocarse" o pueda ser "indolente", puesto que el Control que Ellos y Su Voluntad tienen sobre el Amor impide que esto suceda nunca. Entendamos pues, que Su Explicación habla de que es Naturaleza del Amor ser exuberante o indolente, pero que esa "naturaleza" nunca se manifiesta porque no se la deja manifestar.

Otras veces, por estado de ánimo o porque en sus escapadas no ha resultado como él quería, quisiera restringirse y casi indolentemente sentarse; mi Voluntad lo incita y le dice: "Camina, los verdaderos amantes no son negligentes, no están ociosos". - Ahora que ya la hemos declarado como descripción retórica de algo posible de suceder, pero imposible que suceda, Jesús insiste en otra manifestación de la Naturaleza del Amor, la cual es la indolencia.

Así dice Jesús, que a veces el Amor, aunque está controlado por Su Voluntad, puede "escaparse" y "excederse" en Su Actuación para con la criatura que guía, pero solo "momentáneamente", porque en seguida se Le hace comprender al Amor, y el Amor comprende, que Su Actuación no ha conseguido los resultados que perseguía y esperaba de esa criatura, y se deja corregir y restringir por la Voluntad Divina. A veces, parece ser, que exagera en esta restricción, y llega hasta paralizarse y a no querer hacer mas nada con la criatura, como si de "descorazonara". Entonces, la Voluntad Divina, lo sacude, lo hace reaccionar, y lo impulsa para que continúe, más controlada y más efectivamente Su Actuación.

En la primera situación vemos, a una criatura convertida a la que el Amor la impulsa con mayores y mejores Sugerencias Amorosas para que persiga este camino de perfección empezado. También puede aplicarse a una criatura que recientemente ha hecho su encuentro con estos Escritos. En este afán de hacernos mejores en la vida virtuosa que hemos comenzado, o en la vida renacida en Su Voluntad, El Amor puede llegar a excesos, y darnos una confianza excesiva en aquello que ahora sentimos, y esto nos hace más vulnerables a la acción del enemigo.

En la segunda situación vemos, a una criatura que resiste continuar haciendo lo que se le sugiere, o a una criatura que ha caído en una situación de pecado, y, en el caso de una criatura que vive en Su Voluntad, una criatura que se cansa de la responsabilidad que se le ha encomendado, y descuida sus nuevos deberes en Su Voluntad. Jesús dice que el Amor puede "descorazonarse" viendo Sus Esfuerzos fallidos. Se hace necesario que el Amor recobre Su Entusiasmo por la dirección de esta criatura, y que vuelva a reconducirla como antes, pero quizás menos arduamente, más asentadamente, más cuidadosamente.

El amor sólo está seguro cuando está encerrado en mi Querer, así que el amor hace apreciar, desear, llegar a la locura, a los excesos; pero mi Voluntad modera, tranquiliza al mismo amor, y nutre de alimento más sólido y divino al alma amante. - Si lo leemos cuidadosamente, en este párrafo Jesús termina con el "juego retórico", para que comprendamos que el Amor está seguro mientras está encerrado en Su Querer, pero como nunca puede separarse de Su Querer, que lo engendra continuamente como Hijo Primogénito, el Amor actúa siempre con la Moderación y Efectividad necesarias en cada criatura. Lo que pudiera suceder, en efecto y por tanto, nunca sucede, pero, al mismo tiempo parece que sucede por los múltiples "altos y bajos" que toda criatura experimenta en el curso de su vida, no sucede al azar o por descontrol, sino que es también algo cuidadosamente planeado por Dios para nosotros, vía el Amor.

Así que en el amor puede haber muchas imperfecciones, y también en las cosas santas; en mi Voluntad jamás, todo en Ella es perfecto. - Como ya ha dicho, vuelve a repetir, que es propio de la Naturaleza del Amor, el ser imperfecto, en el sentido ya expresado, de que en Su Afán por llevarnos a Dios, a regresar al Fuego del que hemos salido, puede, repetimos, es capaz, de excesos de mas o de menos, pero como es Hijo de Su Voluntad, e Hijo permanentemente engendrado por Su Voluntad, actúa siempre perfectamente, porque de Su

Voluntad sale todo perfecto, y aun lo que parece excesivo está totalmente calculado para producir el efecto querido por Su Voluntad y por Ellos.

Hija mía, esto sucede especialmente en las almas amantes y que han sido favorecidas con mis visitas, con mis besos y caricias, que quedan en poder del amor, y cuando Yo las privo de Mí el amor se adueña de ellas y las hace anhelantes, delirantes, libres, inquietas, impacientes, - Jesús da un atisbo de cómo sucede este descontrol amoroso aparente, en el ejemplo que Nos da sobre lo que sucede con aquellos de Sus Santos a los que ha concedido tantos favores de carácter místico, como visitas, besos y caricias Suyas. Habla de cómo cuando El se retira, "el Amor se adueña de esas almas". ¿Cómo se entiende esto? Ya en otras oportunidades hemos discutido las facultades extraordinarias de la memoria humana, que hasta estos escritos se nos ocultaban. En este caso, lo que Jesús Nos dice es que el recuerdo de Sus Visitas, de Sus Besos y Caricias, son utilizados por el Amor para revivir la experiencia sensorial, pero al mismo tiempo, la criatura reconoce que es solo un recuerdo, que no tiene igual realidad, por lo que ese Recuerdo, recuerdo que todos quisiéramos tener, ayuda pero al mismo tiempo hiere, y en estos actos de recordar Su Visita, y en los subsecuentes actos de percibir Su Ausencia, el Amor Nos sugiere los actos de Amor mas perfectos posibles, porque nada hay mas perfecto ni agradable a la Divinidad, a Jesús, que este anhelo de estar con El. Dice en un capítulo que esta privación, o sea, el acto de verse privado de El, y aceptar sacrificadamente esa Privación, constituye en vida de la criatura, una de las Purificaciones mas perfectas. Llega a decir Jesús, que es capaz de evitarle a esa criatura las Penas del Purgatorio, que en definitiva no son más, que penas de Privación del Dios que se ha visto en el Juicio personal, y ya no se le puede ver hasta quedar purificado.

Así que si no fuera por mi Voluntad que las nutre, las aquieta, las calma, las corrobora, el amor les daría la muerte, - Esta "pena de privación", Jesús dice, es tan extraordinariamente dolorosa, que si no fuera porque Su Voluntad nutre, aquieta, calma y corrobora a la criatura en la certeza de que Dios continúa amándola, y más que nunca, la criatura moriría de pena, porque su anhelo de volver a ver, y estar con Jesús, le causaría la muerte.

Si bien el amor no es otra cosa que el hijo primogénito de mi Voluntad, pero necesita estar siempre corregido por mí Querer; - Como anticipábamos en el prologo a nuestro análisis, esta es una de las grandes Revelaciones que estos Escritos contienen. Para entender un poco mas la magnitud de esta Revelación, debemos recordar que en estos Escritos, Nuestro Señor Le da a Luisa Revelaciones importantísimas y únicas, sobre la Santísima Trinidad, que comienzan en el volumen 2, y particularmente en el volumen 4, el capítulo con el que comenzamos esta Guía de Estudios. Luisa tenía entonces 34 años, y constituyen junto con las Revelaciones sobre la Eucaristía, cuando Luisa tiene aproximadamente 18 años, los puntales de Conocimiento mas importantes de todos. En esos capítulos, se hace referencia por primera vez al Amor como un Ente, un Ser Divino, de acción independiente, con propósitos bien definidos, con capacidades bien delineadas, pero "comandado", por decirlo de alguna manera, por la Trinidad y la Voluntad.

Ahora Nos dice, en parte para que entendamos uno de los aspectos de la Naturaleza del Amor que resulta mas importante y desconcertante, que el Amor aunque de naturaleza impulsiva e imperfecta, es hecho perfecto por la acción de Su Voluntad, pero no hecho perfecto de cualquier manera, sino hecho perfecto por una Filiación Eterna con la Divina Voluntad. De igual manera, esta Vida en Su Voluntad que desea de nosotros, es similar a la Filiación con la que Nos envuelve también a nosotros. Es precisamente en esta Filiación con Su Voluntad, a través de la Vida Divina que ha bilocado y obra en nuestras personas, que podemos llegar a alcanzar un grado de perfección con Su Voluntad, en la medida que esto le es dado a criaturas de naturaleza degradada e imperfecta.

Y Yo la (a Mi Voluntad) amo tanto como me amo a mí mismo. - Por primera vez Jesús utiliza el sentimiento del Amor para indicar la profundidad de Su Unidad con Su Voluntad en el Amor, cuya naturaleza poseen. Jesús ama a Su Voluntad, porque es lo que Le da Vida, y como dice muchas veces, ¿Cómo puede no amarse a lo que Le da a uno la Vida? Todo lo que Dios es, Le viene "dado" por decirlo así, por esa Voluntad que Lo ama, y que Le permite amarse a Si Mismo.

Resumen del Capítulo del 16 de Marzo de 1910: (Doctrinal) – Pagina 59 -

Hablando con el confesor, me había dicho que es difícil el salvarse, y Jesucristo mismo lo ha dicho: "La puerta es estrecha, debéis esforzaros para entrar".

Después, habiendo recibido la comunión, Jesús me ha dicho:

"Pobre de Mí, cómo me consideran estrecho. Di al confesor que desde su estrechura juzgan la mía; no me tienen por aquel Ser grande, inmenso, interminable, potente, infinito en todas mis perfecciones, y que por mis estrecheces puedo hacer pasar grandes turbas de gentes, más que por las mismas anchuras".

Y mientras esto decía me parecía ver un camino estrecho, estrecho, que terminaba en una puertecita también estrecha, pero llena, llena de pueblos que casi peleaban entre ellos para ver quien podía caminar hacia el frente y entrar.

Y Jesús ha agregado:

"Mira hija mía qué gran turba se apiña y hacen competencia por llegar primero, en la competencia hay mucho quehacer, en cambio si el camino fuera amplio ninguno se daría prisa, sabiendo que hay espacio para caminar cuando a ellos les agrada, y dándose tiempo puede venir la muerte, y no encontrándose en el camino estrecho se encontrarían en la desembocadura de la puerta ancha del infierno. ¡Oh! cuánto ayuda esta estrechez; aun entre ustedes sucede esto, si se hace una fiesta, una función, si se sabe que el lugar es estrecho, muchos se dan prisa y más son los espectadores que gozan de aquella fiesta o función; pero si se sabe que el lugar es amplio, nadie se da prisa y pocos son los espectadores, porque sabiendo que hay lugar para todos se toman su tiempo, y quién llega a la mitad, quién al final, y quién encuentra que ya todo terminó y no goza nada. Así habría sido si el camino que lleva a la salvación fuera ancho, pocos se darían prisa, y de pocos habría sido la fiesta del Cielo".

* * * * *

Luisa comenta con Jesús lo que su Confesor le dice, y que es muy conocido y creído por una gran mayoría de los cristianos, a saber, cuan difícil es salvarse, que la puerta de entrada es estrecha, particularmente para aquellos que tienen muchas riquezas y apegos a las cosas terrenales. Recordemos el pasaje bíblico en el que Jesús hace equivalencia a que mas fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja que para un rico alcanzar el Reino de los Cielos.

Así las cosas, Jesús Le dice a Luisa lo que en realidad esas palabras significaban y porqué las dijo.

Comienza aclarando que lo que la criatura considera "estrecha entrada" y "entrada casi imposible de cruzar", para El, esta entrada como Dios que es, inmenso, interminable, potente e infinito, no presenta impedimento para que puedan cruzarla hasta pueblos enteros. Dice más, dice que esta estrechez de la entrada, facilita más el camino para entrar, que una entrada amplia.

Luisa es testigo de la infinita Sabiduría Divina, que explica como El soluciona este, al parecer, imposible dilema. Todo lo que Jesús pasa a explicarle a Luisa, encierra un gran Conocimiento de la Psicología humana; utiliza el temperamento de Sus criaturas y los defectos que hemos heredado para lograr Sus Planes de Salvación.

así pues, Nos dice que es comportamiento normal y lógico en el ser humano, el luchar y esforzarse mucho, cuando percibe que lo que quiere lograr es difícil de conseguir; concentra mas todo su esfuerzo, todas sus potencias en la búsqueda de dicho objetivo. Llega incluso a discutir, pelear y hacer competencia con otros, por temor de perder lo que busca. Pero, si el ser humano piensa que es fácil de conseguir aquello que busca, y que tiene todo el tiempo para lograrlo, que no hay prisa alguna, entonces de descuida, deja de luchar, y cada día olvida un poco mas aquello que sabe tiene que encontrar. Los psicólogos modernos hablan mucho sobre la necesidad del stress para llevar a cabo toda empresa; que mucho stress es dañino, pero que no tener ningún stress es igualmente pernicioso.

Si esto es así de toda empresa humana, también lo es de nuestra salvación. Dice C.S. Lewis que es labor principal del demonio hacernos olvidar esta premura por salvarnos, que hace todo lo que puede para que nuestra vida se desarrolle sin conflictos morales, sin ansiedades virtuosas, para que así la muerte nos sorprenda totalmente descuidados, como dice Jesús: "en la desembocadura de la puerta ancha del infierno".

El ser humano que no siente esta premura, deja la puerta abierta al enemigo, que la entretiene con nuevas ideas y experiencias, y pecados. El enemigo busca que perdamos el espíritu de lucha, ese esfuerzo o deseo de salvarnos, "porque la puerta es estrecha". No debe extrañarnos pues, el que llegado la hora de la muerte, si llegamos a salvarnos por Su gran Misericordia, que requeriremos mucho Purgatorio para purificarnos de esta indolencia que tuvimos en adherirnos a Su Salvación con interés y prisa. Por el contrario, si al final de su vida, un ser humano ni siquiera se esfuerza por "cambiar de paso" para desear estar con El, puede hasta perderse la gran "fiesta del Cielo".

El esfuerzo permanente, la perseverancia en buscar a Dios en todo momento, en no dejarnos abatir por las caídas intermedias, con conciencia clara de que este Premio solo podemos conseguirlo si pensamos en todo momento, que es difícil de conseguirlo porque la puerta de entrada es estrecha, es el Mensaje de Nuestro Señor para todos nosotros. Si eso es así de nuestra Salvación, también lo es, el conseguir el Premio de una Vida en Su Voluntad, confirmada permanentemente, y la Venida del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

Resumen del Capítulo del 23 de Marzo de 1910: (Doctrinal) – Pagina 60 – La Comunión en Su Voluntad -

Encontrándome en mi habitual estado, y lamentándome por sus privaciones, apenas como de huída ha venido y me ha dicho:

(A) "Hija mía, te recomiendo que no salgas de dentro de mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene tal potencia, que es un nuevo bautismo para el alma, es más, más que el mismo bautismo, porque en los sacramentos hay parte de mi Gracia, en cambio en mi Voluntad está toda la plenitud; en el bautismo se quita la mancha del pecado original pero quedan las pasiones, las debilidades; en mi Voluntad, destruyendo el alma el propio querer, destruye las pasiones, las debilidades y todo lo que es humano, y vive de las virtudes, de la fortaleza y de todas las cualidades divinas".

Yo al oír esto decía entre mí:

"Dentro de poco dirá que su Voluntad es más que la misma comunión".

Y Él ha agregado:

(B) "Cierto, cierto, porque la comunión Sacramental dura pocos minutos; mi Voluntad es comunión perenne, más bien es eterna, que se eterniza en el Cielo. La comunión Sacramental está sujeta a obstáculos por enfermedades, por necesidades, o por parte de quien la debe administrar, mientras que la comunión de mi Voluntad no está sujeta a ningún estorbo, sólo conque el alma la quiera y todo está hecho, ninguno puede impedirle un bien tan grande, que forma la felicidad de la tierra y del Cielo, ni los demonios, ni las criaturas, ni mi misma omnipotencia. El alma es libre, nadie tiene derecho sobre ella en este punto de mi Voluntad. Por eso Yo la insinúo, quiero tanto que la tomen mis criaturas, es la cosa que más me importa, que más me interesa; todas las otras cosas no me interesan, ni aun las cosas más santas, y cuando obtengo que el alma viva de mi Voluntad me siento triunfante, porque encierra el mayor bien que puede haber en el Cielo y en la tierra".

* * * * *

Comencemos con los comentarios sobre este nuevo capitulo relacionado con la Eucaristía, empezando por el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, te recomiendo que no salgas de dentro de mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene tal potencia, que es un nuevo bautismo para el alma, - Aunque Luisa no lo dice explícitamente, con su amonestación inicial, Jesús implica que Luisa, disgustada por Su Privación, contemplaba ideas de "salirse de su estado". Sabemos por otros capítulos que sentir y expresar este deseo es catastrófico, y Jesús siempre que ella entretiene estas ideas en su mente, Le sale al paso de inmediato para alertarla y corregirla.

Inmediatamente después de terminar con esta amonestación, Jesús Le dice que estar en Su Voluntad, vivir en Su Voluntad, en el estado que creó a Adán, y en el estado en el que quiere estemos todos a partir de Luisa, es como si la hubiera bautizado de nuevo, a ella y a nosotros. Comoquiera que este pequeño capitulo está lleno de Conocimientos, tenemos que detenernos, prácticamente en cada frase.

Jesús instituye el Bautismo para poder actualizar Su Redención en cada uno de nosotros. El efecto práctico bien conocido de todos, es que el Bautismo quita, o mejor dicho ahora que sabemos más, cubre el pecado original de desobediencia, "quita la mancha del pecado original" con actos Suyos de Continua y Total Obediencia, Nos reconcilia con Dios, y ahora, sabemos también, Nos capacita para poder recibir y actualizar nuevamente, en el momento adecuado, el Don de Vivir en Su Voluntad.

Sabido todo esto, debemos comprender que Jesús en este capítulo, utiliza la palabra Voluntad para significar varias intenciones. En este primer párrafo, y parafraseamos, dice: **"Porque con toda Libertad de Voluntad he decidido que vivan en Mi Voluntad, tu, y todos tus descendientes espirituales que así lo quieran, y esa Decisión Mía contiene tal potencia, que es un nuevo Bautismo para el alma"**

Este parafraseo que hemos descrito es importante, porque está conectado a la perfección con lo que dirá en el Bloque **(B)**, párrafo 3, **"solo conquie el alma lo quiera, y todo está hecho"**; o sea, todo está hecho, porque El ya tomó la Decisión de restaurarnos, eventualmente, la capacidad de Vivir en Su Voluntad; tomó esa Decisión, en el mismo momento en que Adán pecara. De Dios no depende ya esta capacidad de que vivamos en Su Voluntad; eso ya fue decidido en su momento, esperando por Luisa. Ahora todo depende de que nosotros querramos aceptar y acogernos a esa Decisión Suya.

(2) Es más, más que el mismo bautismo, porque en los sacramentos hay parte de mi Gracia, en cambio en mi Voluntad está toda la plenitud (de la Gracia); - Comienza a hablar con toda propiedad de lo que significa el Don de Vivir en Su Voluntad. Dice que el permitirnos Vivir en Su Voluntad, es más que el Bautismo por El instituido, y debemos comprender porqué, aunque repitamos algunos de los conceptos del párrafo 1. El Bautismo Sacramental restaura la capacidad de recibir el Don, pero no otorga el Don, por tanto Su Decisión de que vivamos de nuevo en Su Voluntad, es Decisión más importante que aquella en la que Nos reconcilia con El, y nos capacita para recibir la Vida de Su Voluntad en nosotros.

Dicho de otra manera. La decisión del Bautismo Sacramental está subordinada, sirve de soporte, a la Decisión de permitirnos vivir en Su Voluntad nuevamente. Aunque ambas Decisiones son necesarias, la primera, el Bautismo, solo existe para que pueda existir la otra, el nuevo "Bautismo", la Vivencia en Su Voluntad.

Si no nos fijamos bien en lo que dice, se nos pasa. Observemos que Jesús ahora "brinca" del Bautismo a todos los Sacramentos, y los "ata" a todos a la Dispensación de la Gracia, que cada uno de esos sacramentos hace. Por nuestras clases de Catecismo sabemos que cada Sacramento dispensa una Gracia especialísima, única a ese Sacramento, y cada una de ellas, y todas esas Gracias juntas, Nos traen todo lo necesario para una vida espiritual efectivamente redimida. O sea, Jesús actualiza la Salvación que ha ganado para nosotros en los Sacramentos, y dispensa las Gracias ordinarias que necesitamos para salvarnos, según sea necesario.

Aunque no entendamos todo lo que significa vivir en Su Voluntad, esto si tenemos que entenderlo. Vivir en Su Voluntad aquí en la tierra, es como se vive en el Cielo, con la importantísima diferencia, de que vivir en Su Voluntad aquí en la tierra, permite que nosotros colaboremos con toda efectividad en Sus Planes, que obremos universalmente como obra El, porque claro está, es El Mismo, con Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, el que obra. Por el contrario, los que viven en Su Voluntad en el Cielo, como Ángeles y Bienaventurados muertos y confirmados en Su Gracia, nada de esto pueden ya hacer.

Si esto es lo que significa vivir en Su Voluntad, debemos comprender, que en esta nueva condición de vida, en esta nueva Vivencia en Su Voluntad, tenemos a nuestra disposición, porque así esta Decidido por Ellos, toda Su Gracia, toda la Potencia del Ser Divino para actuar. Actuamos con la totalidad de Su Ser, y no con "partes" de Su Ser. Para ser más exactos, si la Gracia Divina, es la manifestación sensible del Amor de Dios para con cada uno de nosotros, las Gracias que dispensan los Sacramentos son manifestaciones parciales de Su Amor, que se Nos "dispensan" para que realicemos lo esencial en nuestra Salvación. Sin embargo, lo que requiere una Vida en Su Voluntad, es que poseamos la totalidad de Su Amor, no manifestaciones particulares de ese Amor. De esta manera, nuestro obrar en Su Voluntad, tiene las características Divinas necesarias, todo Su Amor, toda Su Gracia, ya que nos permite vivir y actuar como Ellos en la Voluntad Suprema, vía la Voluntad Bilocada y Obrante que Nos concede.

(3) En el bautismo se quita la mancha del pecado original pero quedan las pasiones, las debilidades;

- Expande lo ya explicado, a saber, que el Bautismo quita la mancha inevitable que Adán Nos "pasa" y continuará pasando a todos, mientras exista la línea de Creación de Adán. Asimismo confirma, que quedan las pasiones, las debilidades, que en conjunto llamamos concupiscencia, la inclinación al mal. Esta es la condición nuestra ahora, no la que Ellos quieren, pero la que nos ha traspasado, inevitablemente, el pecado de Adán.

(4) (Viviendo) En mi Voluntad, destruyendo el alma el propio querer, destruye las pasiones, las debilidades y todo lo que es humano, y vive de las virtudes, de la fortaleza y de todas las cualidades divinas.

— El paso de Vivir en Su Voluntad conlleva otras dos condiciones o situaciones, ambas apoyándose mutuamente. La primera de esas condiciones es la de que el alma, al aceptar vivir en Su Voluntad, niega la suya, para desde ese momento, en adelante, vivir solamente de Su Voluntad, o sea, vivir pendientes de lo que El quiere de nosotros, en todo momento y situación, por lo que, en efecto, estamos en la disposición mas efectiva de querer hacer Su Voluntad, en todo momento y situación. Estas dos condiciones son reciprocas. Si decimos que hacemos Su Voluntad todo el tiempo, estamos viviendo de Su Voluntad, o sea de las Sugerencias Amorosas que "salen" de El hacia nosotros en todo momento. Si decimos que vivimos de Su Voluntad todo el tiempo, estamos haciendo Su Voluntad siempre. Comoquiera que las veamos, el ir progresivamente viviendo mas de Su Voluntad, porque hacemos Su Voluntad, muestra nuestro interés también progresivo en esta Vida en Su Voluntad, porque mas y mas, nuestros actos, hechos conformes a Su Voluntad, y en Su Voluntad, pueden ser integrados con mayor facilidad al Acto Único de Dios, pueden unirse mas fácilmente a la Inmensidad de la Luz de Su Voluntad, y así colaboramos con Sus Planes.

Por todo eso dice Jesús, que viviendo en Su Voluntad, el alma destruye su propio querer, destruye paulatina y progresivamente sus pasiones, sus debilidades "heredadas", y todo aquello que es humano, y comienza también el reemplazo paulatino y progresivo de todo lo que era estrictamente humano, para vivir de Sus Virtudes, de Su Fortaleza y demás cualidades Divinas.

Todo esto suscita nuevas dificultades intelectuales. Muchas veces en las clases hemos anunciado, esta aparente imposibilidad: ¿Cómo puede una criatura imperfecta, vivir en Su Voluntad, aunque solo sea en calidad de préstamo? Es difícil para todos nosotros entenderlo, excepto que lo contrario, el que una criatura perfecta viva en Su Voluntad, en calidad de préstamo, parece más imposible aun. Dios quiere que vivamos en Su Voluntad, quiere concedernos este Don; todo el Bloque **(B)** atestigua de este Deseo Suyo; mas aun, todos los Escritos hablan repetidamente de esto. Por otro lado, esperar a que una criatura sea perfecta, para merecer el Don, y entonces concedérselo, parece aun mas imposible debido a nuestra condición imperfecta heredada.

Dicho de otra manera. El que Dios espere un cambio de vida en la criatura, una destrucción de su voluntad, de sus pasiones y debilidades, para así hacerse merecedora del Don, parece tarea imposible. La única solución posible parece ser la que Jesús anuncia en este párrafo 4. Concede Vivir en Su Voluntad en préstamo, a la espera de que la criatura, auxiliada por este Don Sobrenatural Extraordinario, por esta convivencia con Su Voluntad Bilocada y Obrante, comience un proceso de cambio, de eliminación de imperfecciones, de rendimiento progresivo de su voluntad a la de Dios, y este proceso de perfeccionamiento paulatino y progresivo, haga a la criatura que vive en Su Voluntad, tolerablemente imperfecta.

Observemos bien lo que dice. Dice que Viviendo en Su Voluntad, destruyendo el alma su propio querer, etc. Esto claramente habla de que el proceso de destruir su propio querer, sus pasiones y debilidades se está realizando mientras el ser humano vive en Su Voluntad. Aunque la Santidad de Luisa es incuestionable, y el Amor y la estima en que el Señor la tiene, no tiene muchos paralelos en la historia humana, "con casi ninguno Me he portado así", Luisa siendo mujer imperfecta, vive en Su Voluntad, en propiedad, desde el año de 1889. Sus imperfecciones son toleradas por Dios, por lo mucho que ella Le ama, y El la ama, y porque puesta su vida en la balanza, el resultado es totalmente favorable a Luisa. Por lo que parece, mas aprecia la Trinidad Sacrosanta, el que trabajemos de firme para la venida del Reino del Fiat Supremo, que el que seamos perfectos, sabiendo como sabe, que la criatura de la estirpe común, nacida con pecado original y concupiscencia, no puede eliminar de si todas sus imperfecciones, su temperamento, y sus circunstancias.

* * * * *

Luisa dice estas palabras en voz baja, pensando que Jesús no las oye: "*Dentro de poco dirá que (vivir en) su Voluntad es más que la misma comunión*". A esta afirmación, Jesús responde con el aun más sorprendente Bloque **(B)**. Comencemos a analizarlo.

(1) Cierto, cierto, porque la comunión Sacramental dura pocos minutos; mi Voluntad es comunión perenne, más bien es eterna, que se eterniza en el Cielo. — Hemos añadido a lo dicho por Luisa, las palabras: "vivir en", para que se entienda que Luisa no habla de que Su Voluntad es mas que la Comunión, sino que vivir en Su Voluntad es mas que la Comunión. Esto no es estrictamente correcto, por lo que tenemos que parafrasear también este párrafo. Así decimos que:

Cierto, cierto, porque la comunión Sacramental de una criatura que no vive en Mi Voluntad, dura pocos minutos; mientras que para la criatura que vive en mi Voluntad, la Comunión Sacramental es comunión perenne; más aun, vivir en Mi Voluntad, es una Comunión eterna, porque la Comunión, acto de perfecta unidad de la criatura con Su Creador, es acto que se eterniza en el Cielo.

Sin equívoco alguno, Jesús confirma, de entrada, que es cierto lo que Luisa ha dicho para si. Es mas "grande" vivir con El, con Ellos, todo el tiempo, en Su Voluntad, que recibirlo en la Eucaristía, y vivir con El, con Ellos, solo unos minutos.

Una vez que nos recuperamos del "shock" de lo que Nuestro Señor dice, y más de una persona va a experimentar este "shock", podemos empezar a seguirle en Sus Explicaciones. De inmediato comienza a exponer las diferencias, y el porqué, la Vida en Su Voluntad, es más que la Eucaristía.

La primera gran diferencia, ya anunciada, está en la duración del efecto espiritual y sobrenatural de la Comunión respecto de la vida en Su Voluntad.

El que no vive en Su Voluntad y comulga percibe los efectos espirituales y sobrenaturales de la Eucaristía por unos minutos, mientras existan en su forma original las especies sacramentales, o sea, mientras los ácidos estomacales no destruyan el pan y el vino en los que Nuestro Señor se ha transustanciado.

El que vive en Su Voluntad y comulga, **eterniza** los efectos espirituales y sobrenaturales de la Eucaristía realizada, y aun cuando desaparezcan las especies sacramentales, por la acción de los ácidos estomacales, su Acto Eucarístico, hecho en Su Voluntad, permanece para siempre, porque esa criatura ya es "Hostia Viva", y como sabemos, desarrolla la Vida de Su Voluntad que está bilocada y obra en su interior.

(2) La comunión Sacramental está sujeta a obstáculos por enfermedades, por necesidades, o por parte de quien la debe administrar, mientras que la comunión de mi Voluntad no está sujeta a ningún estorbo, - La gran dificultad de este párrafo 2, radica en Su Afirmación: "la Comunión de Mi Voluntad. Y, ¿qué es la Comunión de Mi Voluntad?"

La Eucaristía se instituye para que tengamos Vida con El, y de El. Esta asimilación de Su Vida, de Su Persona total, se realiza a través de la materia de pan y vino, que es capaz de fortalecer perfectamente al cuerpo humano, y Luisa es gran testimonio de esto, y es también perfectamente capaz de fortalecer el espíritu, el alma del que comulga.

Dejando a un lado por el momento, la cuestión de las disposiciones, comulgar, por tanto, no es mas que recibir de la Vida de Jesús, Hombre y Dios, Su Amor total expresado en todos los actos obedientes de Su Vida, y esto así sucede, cuando comulgamos no viviendo en Su Voluntad. Cuando comulgamos, viviendo en Su Voluntad, no solo recibimos Su Vida, Su Amor total, sino que recibimos la Divina Voluntad que es la Vida Trinitaria. Este "factor" adicional que viene en la Eucaristía para el que vive en Su Voluntad, es esencial, porque la Vida de Su Voluntad que está bilocada y obrante en esa criatura necesita ser también "alimentada" para que se desarrolle, y el único "alimento" apto para este desarrollo es la Misma Voluntad Divina que se comulga.

Esto sigue siendo difícil de entender, porque Si Recibimos a Jesús, Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, ¿no lo hemos recibido todo? En efecto, Le recibimos completamente, pero Le recibimos en distintos planos de existencia. Cuando no vivimos en Su Voluntad, nuestra Recepción Eucarística se realiza en este plano existencial terreno;

cuando vivimos en Su Voluntad, nuestra Recepción Eucarística se realiza en el Ámbito mismo de Su Voluntad Suprema, y esta es la grandísima diferencia.

Ahora, estamos preparados para analizar lo de las disposiciones, que es el segundo factor que diferencia las dos clases de Eucaristía. Las disposiciones afectan al que no vive en Su Voluntad, pero no afectan al que vive en Su Voluntad. ¿Por qué? Pues porque al permitirnos vivir en Su Voluntad, al pedirle que queremos vivir en Su Voluntad, El ya no "ve"; El echa a un lado cualquier indisposición involuntaria nuestra, "como polvo que se sacude", porque los defectos que todavía podamos tener, y que tendremos siempre, no cuentan para El, son cosa que van a ser eliminados paulatina y progresivamente, por el desplazamiento inevitable que Les hace la totalidad de Su Gracia, la totalidad de Su Amor, con el que entonces la criatura está vinculada.

Para que todo esto suceda, y esto debe ser obvio para los que lean estas Guías de Estudio, el compromiso de querer vivir en Su Voluntad, debe ser un compromiso firme, el "sí" debe ser firme y rotundo, y Su Voluntad debe ser nuestra Guía de Vida. El cumple su parte del Compromiso que El adquiere con nosotros, y Su Participación en el proceso es la de aceptarnos en un proceso de vida en el cual, día por día, nos volvemos mas y mas, tolerablemente imperfectos, y así Nos acepta, por el mucho Amor que Le estamos teniendo, y por lo mucho que nos interesa la Venida del Reino del Fiat Supremo.

Y ya estamos preparados para atacar Su Comentario, de que los frutos Eucarísticos se ven afectados por las personas consagradas que los administran. Aparentemente, y si la traducción es correcta, cosa que siempre asumimos porque usamos dos traducciones para corroborar lo que dicen ambas, la mala disposición del Sacerdote que consagra, afecta a los Frutos Eucarísticos. Entendamos bien: el Sacramento no se invalida, puesto que ese Sacerdote está autorizado, "ab eterno", para hacer realidad el Milagro Eucarístico, pero sí afecta con su incorrecta o mala disposición los frutos que esa Eucaristía consagrada por él, tiene para los que la reciben.

(3) Sólo conque el alma la quiera, y todo está hecho, - Parafraseando de nuevo: **Solo con que el alma lo quiera, quiera vivir en Mi Voluntad, todo está hecho.** Si el alma quiere vivir en Su Voluntad, todo está hecho; es decir, El se compromete a que suceda todo lo que El ha decidido necesita suceder para que esa criatura viva en Su Voluntad, y perciba los inconcebibles Bienes que El ha preparado desde siempre, para aquellos que quisieran vivir en Su Voluntad.

Como decíamos en el párrafo 1, esta Decisión Suya es irrevocable, y es tan explicito en esto, que no deja lugar a ninguna duda, y así lo expresa en el próximo párrafo. A partir de Luisa, con los antecedentes de Su Madre Santísima y de El Mismo, todo ser humano que quiera vivir en Su Voluntad, y se comprometa a dedicarle esta Vida Nueva a la que renace, a ayudarle en la realización de Sus Planes Originales, la Venida del Reino del Fiat Supremo entre nosotros; ese ser humano recibe todas estas Prerrogativas, recibe todas estas Ayudas extraordinarias, que Le permita un grado de Santidad sin paralelos, los Santos mas grandes serán los Santos en Su Voluntad, un favorecimiento sin precedentes mientras viven, y una Gloria distinta y especial cuando sean llamados a la Patria Celestial. Esto es solo un pequeño resumen de lo que Ellos habían decidido dar a Adán y su descendencia, y ahora también recibiremos en la medida de nuestra entrega. De estas Prerrogativas y Bienes Retenidos habla en muchos capítulos, y no es necesario repetir ahora en que consisten.

(4) Ninguno puede impedirle un bien tan grande, que forma la felicidad de la tierra y del Cielo, ni los demonios, ni las criaturas, ni mi misma omnipotencia. - Como decíamos anteriormente, este Bien tan grande, el de Vivir en Su Voluntad, nadie puede impedir que lo recibamos, si queremos recibirlo. Se pone el mismo en la imposibilidad de revocar Su Decisión. A veces, Nuestro Señor emplea estos Recursos Retóricos y un tanto hiperbólicos, para que entendamos claramente lo que Nos dice. Obviamente no hace falta que lo diga, pero a lo mejor, El Mismo en Su Infinita Sabiduría ha visto la necesidad de anticiparse a las objeciones de algunos escépticos que puedan pensar que no es posible que Dios no pueda revocar Su Decisión. El ha decidido limitarse, y esto es lo que importa. Quiere que entendamos la importancia que tiene para la Trinidad Sacrosanta, el cumplimiento de estos Planes Originales.

(5) El alma es libre, nadie tiene derecho sobre ella en este punto de mi Voluntad. - Como ya hemos hecho en varias oportunidades en este capítulo, vamos a parafrasear este párrafo. Así decimos que:

El alma es libre, nadie tiene derecho sobre ella en este punto, en este asunto de mi Voluntad: el querer vivir en Ella.

De todas las cosas en las que podemos ejercitar nuestra libertad de voluntad, esta es la mas importante y trascendente. Creó a Adán con el Don en posesión, pero se necesitaba una prueba para confirmar esta posesión. Si Le dio a Adán Su propia Libertad de Voluntad, fue solo para que Adán pudiera escoger, con toda libertad, continuar poseyendo este Don. Adán no tenía que escoger que se Le diera, lo que tenía que escoger era seguir teniéndolo, vía la prueba de obediencia a la que se le sometía. Adán tenía que escoger, o serle fiel o no serle fiel, a Aquel que ya Le había dado el Don.

Todo esto es eminentemente lógico. Supongamos que Adán hubiera escogido obedecer y pasado la prueba exitosamente. En esas circunstancias de fidelidad, Adán hubiera quedado confirmado en la Posesión del Don de Vivir en Su Voluntad para siempre, y sus descendientes también hubieran estado confirmados en la Posesión del Don, vía transmisión genética de la posesión que ya Adán tenía. Esto implica que ya no serian "probados" nuevamente, y Adán y sus descendientes, sin concupiscencia, sin inclinación al mal, en pleno control de todas sus facultades y de su ambiente, con dominio de si, Adán ya no hubiera podido pecar, ni tampoco sus descendientes, en iguales circunstancias, hubieran pecado. El Reino del Fiat Supremo en la tierra, se hubiera ido formando sin trepidaciones, sin angustias ni tormentos, por aquella sociedad de hijos e hijas de Su Voluntad.

De una manera similar pasa ahora con nosotros. De todas las cosas que Nos presenta para que escojamos, anticipamos Sus Palabras del próximo párrafo, esta es la única que es verdaderamente importante, y para la única que somos absolutamente libres. Comenzamos a entender que Nos ha conducido lo mejor que Le hemos dejado, hasta este punto de nuestras vidas, en el que Nos presenta la posibilidad de Vivir en Su Voluntad; y para que podamos escoger apropiadamente el vivir en Ella o no, Nos ha emanado Su Libertad de Voluntad, y nos ha prestado Su Voluntad, para que nuestra decisión, hecha en Su Voluntad, sea lo mas divinamente libre posible. Si escogemos que queremos vivir en Su Voluntad, entonces, como hizo con Adán, tendrá que confirmarnos en esta Posesión de Su Voluntad, que Nos da "en préstamo". La "prueba" para nosotros, sin embargo, no es la misma prueba de Adán, la prueba consiste no en una sola situación, sino que nuestra prueba es una atención continua a los Conocimientos que quiere darnos, y la fidelidad continua a Sus Sugerencias Amorosas, que durará hasta que "el Divino Escritor" ponga su firma en el contrato de entrega del Don, y nos confirme en su posesión.

A estas alturas de la explicación conviene que Jesús Mismo Nos diga cual es la naturaleza de la prueba a la que Nos somete, y cómo terminará esa prueba. Extractamos del capitulo del 25 de Diciembre de 1925, volumen 18, lo que sigue:

"Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es el poseer el don más grande, pero este don que contiene valor infinito..., no se da sino a quien está dispuesto, a quien no debe hacer despilfarro, a quien debe estimarlo tanto y amarlo más que la propia vida, es más, debe estar pronto a sacrificar la propia vida para hacer que este don de mi Querer tenga la supremacía sobre todo y sea tenido en cuenta más que la propia vida, más bien, su vida como una nada en comparación a Él. Por eso primero quiero ver que el alma quiere hacer en verdad mi Voluntad y nunca la suya, pronta a cualquier sacrificio para hacer la mía, en todo lo que hace pedirme siempre, aun como préstamo el don de mi Querer. Entonces Yo, cuando veo que nada hace sin el préstamo de mi Querer, lo doy como don, porque con pedirlo y volver a pedirlo ha formado el vacío en su alma donde poner este don celestial, y con haberse habituado a vivir con el préstamo de este alimento divino, ha perdido el gusto del propio querer, su paladar se ha ennoblecido y no se adaptará a los alimentos viles del propio yo; por eso, viéndose en posesión del don que ella tanto suspiraba, anhelaba y amaba, vivirá de la vida de aquel don, lo amará y lo tendrá en la estima que merece... he aquí entonces la necesidad de las disposiciones, del conocimiento del don y de la estima y aprecio y del amar al mismo don. Por eso, como precursor del don de mi Voluntad que quiero hacer a la criatura es el conocimiento de Ella, el conocimiento prepara el camino, el conocimiento es como el contrato que quiero hacer del don que quiero dar, y por cuanto más conocimiento envío al alma, tanto más es estimulada a desear el don y a solicitar al Divino Escritor que ponga la última firma, para que el don sea suyo y lo posea. Entonces, la señal de que quiero hacer don de mi Querer en estos tiempos, es el conocimiento de Él, por eso sé atenta y no dejes escapar nada de lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, si quieres que Yo ponga la última firma del don que suspiro dar a las criaturas."

(6) Por eso Yo la insinúo, quiero tanto que la tomen mis criaturas, es la cosa que más me importa, que más me interesa; - Habla de la Insinuación, sinónimo de Sugerencia, como el "arma" que utiliza para irnos conduciendo, día a día, al día en que Nos insinuará que quiere que vivamos en Su Voluntad. ¿Querrás tu, hijo o hija mía, vivir en Mi Voluntad? Parecerá un recurso dramático de los que preparan esta Guía de Estudios, pero nos parece correcto pensar, que la vida humana toda conduce a este punto, a este asunto de Su Voluntad: el darnos la oportunidad de que vivamos en Su Voluntad, como vivió Adán, y podamos contribuir, como descendientes de un Adán prístino, a la construcción, a la Venida del Reino del Fiat Supremo como en la tierra.

Todo esto es deducción válida. En todos los Escritos habla, de que lo mas importante para El, relativo a nosotros, lo que mas Le importa, es que vivamos en Su Voluntad; por tanto, "todos los caminos conducen a Roma", todo Su Hacer con nosotros, es un constante conducirnos hasta el momento en que Nos presenta la posibilidad de tener el Don de Vivir en Su Voluntad.

Antes de Luisa Se restringía en esta conducción de nuestras vidas hacia el Don, porque todavía no había llegado el momento de reintegrarle a la humanidad esta posibilidad. Ahora, después de Luisa, Su Premura porque esto se haga conocer es grandísima, y no debe extrañarnos que, más y mas, estos Conocimientos se abran paso entre nosotros con creciente velocidad.

(7) Todas las otras cosas no me interesan, ni aun las cosas más santas, - Si todo lo que hace conduce al punto de vivir en Su Voluntad, ¿qué otra santidad puede querer de nosotros que esta? ¿Qué podemos hacer de santo, si la santidad que El quiere es esta, y no otra? Comprendemos ahora que otras santidades son aceptadas cuando esta falta, bien por desconocimiento de lo que El quiere, o por decisión libre de querer desconocer este Don de vivir en Su Voluntad. Son santidades aceptadas, pero a regañadientes, como Padre que se conforma con que su hijo haga lo que El no quiere, pero acepta la decisión del hijo.

(8) Y cuando obtengo que el alma viva de mi Voluntad me siento triunfante, porque encierra el mayor bien que puede haber en el Cielo y en la tierra. – Pero que no nos quede dudas, que cuando logra Su Objetivo de que vivamos en Su Voluntad, El se siente triunfante, se siente como se dice en ingles, "on top of the world", porque ha logrado conseguir una Columna mas en la edificación del Reino del Fiat Supremo, y la Venida de ese Reino, está una criatura mas cerca.

Resumen del Capítulo del 10 de Abril de 1910: (Doctrinal) – Pagina 62 – Preparación para recibirlo en la Comunión
=

Escribo por obedecer, pero siento que se me rompe el corazón por el esfuerzo que hago, pero viva la obediencia, viva la Voluntad de Dios. Escribo, pero tiemblo, y no sé yo misma lo que digo; la obediencia quiere que escriba algo acerca de cómo me preparo y cómo agradezco a Jesús bendito en la comunión. Yo no sé decir nada, porque mi dulce Jesús viendo mi incapacidad y que no soy buena para nada, hace todo por Sí mismo: Él prepara mi alma, y Él mismo me suministra el agradecimiento y yo lo sigo. Ahora, el modo de Jesús es siempre inmenso, y yo junto con Jesús me siento inmensa y como si supiera hacer alguna cosa, y si Jesús se retira yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala, y es exactamente por esto por lo que Jesús me ama tanto, porque soy ignorante y porque nada soy y nada puedo, pero sabiendo que a cualquier costo lo quiero recibir, para no hacerse un deshonor al venir en mí, sino sumo honor, prepara Él mismo mi pobre alma, me da sus mismas cosas, sus méritos, sus vestiduras, sus obras, sus deseos, en suma, todo Sí mismo, y si se necesita, también lo que ha hecho la Mamá Santísima, lo que han hecho los santos, porque todo es suyo, y yo digo a todos:

"Jesús, hazte honor al venir en mí, Mamá, Reina mía, santos, ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponédlo en mi corazón, no para mí, sino para honor de Jesús".

Y siento que todo el Cielo concurre a prepararme. Y después Jesús desciende en mí, y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas, y a veces me dice:

"¡Bravo, bravo a mi hija, cómo estoy contento, cuánto me complazco, dondequiera que miro en ti encuentro cosas dignas de Mí, pues todo lo que es mío es tuyo, cuántas cosas bellas me has hecho encontrar!"

Yo, sabiendo que soy pobre, pobre, que nada he hecho y nada es mío, me alegro por el contento de Jesús y digo:

"Menos mal que Jesús piensa de este modo; basta con que haya venido y esto me basta, no importa que me haya servido de sus mismas cosas, los pobres deben recibir de los ricos".

Ahora, es verdad que permanece en mí algún recuerdo de esto o de aquello, del modo como Jesús me prepara en la comunión, pero estos recuerdos no los sé reunir juntos y formar una preparación y un agradecimiento, me falta la capacidad, me parece que me preparo en Jesús mismo y con Jesús mismo hago mi agradecimiento.

* * * * *

Y comencemos ahora nuestro análisis de las palabras de Luisa.

La obediencia exige que escriba algo acerca de como me preparo, y como agradezco a Jesús Bendito en la Santa Comunión. Yo no se decir nada de esto porque mi dulce Jesús, viendo mi incapacidad y que no soy buena para nada, El hace todo en mi. El prepara mi alma, y El mismo Me suministra el agradecimiento y yo lo sigo. - Tenemos que detenernos y maravillarnos de lo mucho que Luisa ha madurado espiritualmente; la coherencia de sus palabras y juicios, lo perfectamente centrada que está en su relación con Dios y Su Voluntad. No hay dudas, ni excusas, ni quejas: todo lo que dice fluye naturalmente, sin exageraciones o falsa humildad. Ella está totalmente afinada en esta manera de Vivir que Jesús Le ha pedido. Es de particular interés su ultima frase, que como que lo dice todo: "El mismo Me suministra el agradecimiento, y yo lo sigo".

Dicho esto, detengámonos en lo que ella dice sobre su preparación para la Comunión. Dice sencillamente, que es Jesús el que prepara su alma para poder recibirlo adecuadamente.

Como vemos, en este capítulo Luisa nos suministra información muy valiosa para entender que quería decir Jesús cuando Nos dice que: "nos preparemos lo mejor posible". Obviamente, la mejor manera de prepararnos es dejando que sea El mismo el que Nos prepare.

El modo de Jesús es siempre inmenso, y yo junto con Jesús me siento inmensa, y como si supiera hacer algo; pero, si Jesús se retira, yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala. - No hay en este párrafo de Luisa una falsa humildad. No es posible hablar de otra manera cuando se ha experimentado la Presencia y Visión de Jesús, y estar junto a El visitando todo el universo.

Y es por esto precisamente por lo que Jesús Me ama tanto, porque soy ignorante, nada soy y que no puedo nada; pero a pesar de esto, El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir. - Luisa anuncia lo que ella piensa es la razón por la que Jesús la ama tanto, por este reconocimiento que ella tiene de la pobreza de sus facultades y logros; pero claro está, no es esta la razón por la que Jesús la quiere tanto, es porque "El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir" en cada una de las comuniones que Luisa ha hecho y hará en toda su vida. Su amor por Jesús es tal que compensa cualquier deficiencia suya. Además, Jesús le ha manifestado en otras oportunidades que El siempre elige para Sus Mayores obras, a las personas humildes y de poca instrucción.

Para no hacerse un deshonor al venir en mi, es mas, sumo honor, prepara El mismo mi pobre alma, Me da Sus mismas cosas, Sus méritos, Sus obras, Sus deseos, en suma, todo El mismo, y, si se necesita, también lo que hizo la Madre Santísima y lo que han hecho los santos, pues todo es Suyo, y yo digo a todos: - Luisa anuncia que, como Jesús no quiere hacerse un deshonor viniendo a su alma sin la debida preparación, El mismo se encarga de preparar el alma de Luisa, y lo hace dándole a Luisa "Sus Mismas Cosas", y si es necesario Le da también Cosas de Su Madre, y de Sus Santos mas dilectos. Para que esta transferencia de bienes, méritos, obras y deseos de Jesús, de Su Madre y de los Santos pueda suceder, Luisa tiene que pedirlos, por eso en el próximo párrafo, Luisa nos da una manera practica de pedir todo esto de Jesús.

Jesús, hazte honor al venir en mi, Mama, reina mía, santos y Ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponedlo en mi corazón, no para mi, sino para honor de Jesús - Con esta oración de Luisa, y otras similares podemos pedirle a Jesús que nos revistas de Sus Cosas, para que cuando El llegue en la Comunión, encuentre en ella Sus Mismas Cosas.

Entonces siento que todo el cielo concurre a prepararme. Y después de esto, Jesús desciende en mí, y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas, y a veces me dice: - Y dice Luisa que ella ve como todo el Cielo concurre con su petición y la preparan dándole aquello de la Virgen o de los Santos que ellos Le brindaron a Jesús durante sus vidas. Resulta entendible el que le pidamos a San Francisco de Asís, que nos diera su amor por sus hermanos criaturas de Dios; amor que fue muy hermoso, y que debió agradar mucho a Jesús. Que mejor prenda sería, que nuestra alma estuviera adornada por ese mismo amor de San Francisco, y que al Jesús encontrarse con ese amor en nuestra alma, El se siente honrado y feliz; en primer lugar por la belleza del Amor de San Francisco hacia todas las criaturas de Dios, y en segundo lugar, porque hemos tenido el suficiente Amor por Jesús para pedirle a San Francisco que nos prestara algo de el que agrada mucho a Jesús. Y es que tan fácil contentar a Jesús, cuando se lo hace con las cosas que estamos seguros a El le son agradables.

¡Bravo por Mi Hija; que contento estoy, cuanto me complazco! Por doquier que miro encuentro cosas dignas de Mí, pues todo lo que es Mío es tuyo. ¡Oh, cuantas cosas bellas Me has hecho encontrar! - Y dice Luisa que a veces Jesús muestra con palabras su gran contento por esto que Luisa hace, porque Le da Sumo Honor con las mismas cosas bellas que son Suyas.

Y yo, sabiendo que soy pobre, y que nada he hecho, y que nada es mío, me alegro por el contento de Jesús, y pienso: “Menos mal que Jesús piensa de esta manera; pero a mí me basta con que haya venido, no importa que me haya servido de sus mismas cosas y pertenencias pues los pobres deben recibir de los ricos”. –Y de nuevo Luisa en un despliegue de humildad profunda, solo se alegra porque ha podido contentar a Jesús; nada mas importa, ni nada mas debe importarnos a nosotros tampoco.

Cierto que no lo digo todo y que quedan algunas lagunas por aquí y por allá acerca del modo que Jesús tiene conmigo en la Comunión, y estas lagunas hacen que no pueda elaborar una preparación y agradecimiento... me falta la capacidad. Me parece que me preparo en Jesús mismo, y con Jesús mismo hago mi agradecimiento. – Luisa resume su preparación antes y su comportamiento después de recibirlo, reafirmando nuevamente con toda sencillez, que se prepara con Jesús mismo, y agradece a Jesús, haciendo ese agradecimiento con Jesús.

Resumen del Capítulo del 24 de Mayo de 1910: (Doctrinal) – Pagina 64 – La Armonía necesaria en la Vida en la Divina Voluntad.

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía un ser verdaderamente inútil, no sabía pensar ni en pecados, ni en frialdades, ni en fervores; todas las cosas las miraban de un mismo modo, me sentía indiferente a todo, de ninguna cosa me ocupó sino sólo del Querer Santo de Dios, pero sin ansiedad, más bien en la más perfecta calma.

Entonces decía entre mí misma: *“¿Qué estado es el mío? Tuviese al menos el pensamiento de mis pecados, y sin embargo parece que estoy contenta. ¡Oh! Dios Santo, qué desgracia es la mía”.*

Mientras esto decía, el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, aquellos que viven en lo bajo, respirando el aire que todos respiran, están obligados a sentir los diversos cambios de los tiempos, es decir, el frío, el calor, la lluvia, el granizo, los vientos, la noche, el día, pero quien vive en lo alto, donde el aire termina, no está sujeto a sentir estos cambios de tiempo, pues aquí no hay otra cosa que perfecto día, y no sintiendo estos cambios, naturalmente no tiene ningún pensamiento de ellos. Así sucede a quien vive en lo alto y sólo de aire divino, siendo mi Ser no sujeto a cambios, siempre igual, siempre pacífico y en pleno contento, qué maravilla que quien vive en Mí, de mi Querer y de mi mismo aire, de ninguna cosa se dé pensamiento; así que ¿tú quisieras vivir en lo bajo, como vive la generalidad, es decir fuera de Mí, de aire humano, de pasiones, etc.?”

* * * * *

Luisa se lamenta con Jesús de que no tiene las emociones normales de una persona cristiana virtuosa. Se siente inútil al no poder ni siquiera pensar en las inquietudes espirituales, que todas las demás criaturas tienen respecto al estado de sus almas. No comprende porqué no actúa como actúan ellas, y a pesar de todo se sorprende, porque se siente en paz, y solo se ocupa de las cosas del Divino Querer, pero sin ansiedades, indiferente a todo, en la mas

perfecta calma. Finalmente concluye que algo anda muy mal en ella pero no sabe a qué atribuirlo. Jesús viene y aclara sus dudas.

Llamamos la atención del lector a la correlación que existe entre este capítulo y las enseñanzas encerradas en el Bloque (C) del capítulo del 22 de Abril de 1927, volumen 21, y que hemos estudiado bajo la Descripción 82. En este capítulo del Volumen 9 que estudiamos, Luisa está sorprendida del estado de "armonización" al que está llegando en esta Vida en Su Voluntad que se le ha concedido. Es un estado del que Luisa saldrá muchas veces, porque se impacienta, le da ansiedad y disgusto todo lo que le sucede, particularmente las Privaciones de Jesús. Es también un estado al que regresará también muchas veces a lo largo de su vida, ya que Jesús siempre la guía con toda amabilidad al estado de armonía que El busca por encima de todo, estado de paz y de indiferencia a todo lo que no sea su labor en el Divino Querer.

Este es un estado de ánimo muy importante para Nuestro Señor, que quiere que todos vayamos alcanzando, estado en el que nos ocupamos mas y mas de lo que concierne al Reino del Fiat Supremo, y menos y menos de todo lo otro que antes realizábamos para ser "buenos", y esta "transición", o mejor aun, este "re-enfoque" de nuestras actividad, la hacemos con tranquilidad, sin ansiedades, con creciente fluidez en nuestros actos en Su Voluntad, con creciente conciencia de que estamos viviendo en Su Voluntad y colaborando con El en Sus Planes.

Por su importancia, digamos esto aun de otra manera. En la medida en que nos vamos "acomodando", no encontramos otra palabra mejor, a esta nueva Vida en Su Voluntad, mas y mas importancia adquiere el hecho de que El quiere que esta vida en Su Voluntad, vida que corre paralela a la nuestra otra vida, se viva armoniosamente.

Al principio de esta nueva Vida nos sentimos abrumados por los Conocimientos, lo que se Nos pide que hagamos, el nuevo enfoque de toda nuestra actividad, y es lógico que andemos dando tumbos un poco, ansiosos y hasta un poco incrédulos de que Nos haya invitado a recibir este Don. Así, poco a poco, se va asentando en nuestra conciencia, nos vamos acomodando a la idea de que en efecto, Nos llama a nosotros, criaturas imperfectas, a participar de Su Divinidad en una forma totalmente insospechada.

El que vive armoniosamente evita las estridencias, las angustias normales de que no lo está haciendo bien, echa a un lado los escrúpulos sin sentido, la ansiedad de que debiéramos estar haciendo algo distinto, mas santo, mas convencionalmente bueno que lo que Nos pide hagamos; vemos en todo lo que sucede Su Mano guiándonos, y nos contentamos con seguir Sus Sugerencias Amorosas de vida, de misión, de la vocación que nos ha tocado, y todo lo demás lo dejamos de Su Mano Providente y Benévola, que como ha logrado que nosotros querramos lo que El siempre ha querido de Sus criaturas, El se encarga de que avancemos para que podamos realizar juntos la labor que cada uno debe hacer en Su Voluntad.

Antes de continuar, queremos llamar la atención del lector al uso que Nuestro Señor hace de la comparación entre las dos vidas que ahora poseemos, la antigua, la vida cristiana virtuosa normal, vida puramente terrena, y la nueva Vida a la que renacemos y en la que comenzamos a vivir, que es vida de Cielo en la tierra.

Pero analicemos las Palabras de Nuestro Señor para que este entendimiento se haga parte de nosotros como lo fue de Luisa.

Hija mía, aquellos que viven en lo bajo, respirando el aire que todos respiran, están obligados a sentir los diversos cambios de los tiempos, es decir, el frío, el calor, la lluvia, el granizo, los vientos, la noche, el día, pero quien vive en lo alto, donde el aire termina, no está sujeto a sentir estos cambios de tiempo, pues aquí no hay otra cosa que perfecto día, y no sintiendo estos cambios, naturalmente no tiene ningún pensamiento de ellos. – Como es Su costumbre, Nuestro Señor utiliza el ejemplo, la situación alegórica para llevarnos Su Punto de Vista. Dice que las almas que no viven en el Ámbito de Su Voluntad, "las que viven en lo bajo", respiran un aire lleno de impurezas, en una "polución" espiritual que es inevitable.

Habla de que están expuestos a los "cambios en el tiempo", que manifiestan alegóricamente los efectos de nuestras pasiones, malas inclinaciones, y tentaciones de toda clase por todo lo que nos rodea en el "clima" de esta vida de acá abajo. Todo contribuye para que la vida normal de todo cristiano que quiere vivir acorde a esta Fe, esté plagada de inquietud perenne, de ansiedad por su comportamiento, falto de satisfacción en lo que hace, que se traduce en un frecuente sentimiento de culpabilidad que le obliga a acudir al Sacramento de la Reconciliación con la misma

frecuencia, porque no logra vivir como quisiera. Este es el estado tan bien ejemplificado por San Pablo cuando decía, y parafraseamos, que su carne hacía lo que su espíritu no quería.

El que vive en Su Voluntad, vive o habita, mejor aun, mora en el mismo Ámbito en el que Dios mora, en el Ámbito de Su Voluntad, "vive en lo alto", a donde el "aire contaminado" de la tierra no puede llegar y "termina". Los que preparan esta Guía de Estudios experimentaron esta situación descrita por el Señor, de dejar una tierra contaminada por la polución ambiental, para encontrarse en un cielo purísimo y bello, cuando volaron de la ciudad de Beijing a Shanghai. Por unos minutos el avión volaba en medio del "smog" permanente en que se encuentra Beijing, y unos minutos después, atravesaba aquella capa malsana de aire contaminado como una flecha, para encontrarse en una mañana esplendorosa de verano. "En lo alto no hay otra cosa que perfecto día", día continuo por lo que la criatura, no solo no siente ya lo mismo que antes, sino que ya no le da ni siquiera un pensamiento a lo que antes tanto la atormentaba.

Así sucede a quien vive en lo alto y sólo de aire divino, siendo mi Ser no sujeto a cambios, siempre igual, siempre pacífico y en pleno contento, qué maravilla que quien vive en Mí, de mi Querer y de mi mismo aire, de ninguna cosa se dé pensamiento; - Aunque quizás no sea necesario, pero por si las dudas, solo se puede vivir en lo alto, y repetimos, solo se puede vivir en lo alto, si nos sumergimos en los Conocimientos de Su Voluntad que estos Escritos Nos traen. Esta "inmersión" tiene varios aspectos que conviene ahora destacar por su importancia.

- 1) debemos leer diariamente los Escritos de Luisa en los libros que están a nuestra disposición y que gozan del "nihil obstat" eclesiástico. Normalmente esto conlleva una lectura ordenada, desde los primeros volúmenes. No se debe brincar al azar de volumen en volumen, porque esta "brincadera" solo conduce a confusión. Eso no quita para que de vez en cuando, se estudien los volúmenes superiores, eso también es normal, y hasta necesario para corroborar si estamos entendiendo los primeros volúmenes. Los que preparan estas Guías de Estudios siempre han pensado que estudiar los Conocimientos es como estudiar una carrera universitaria, en la que los cursos más simples se hacen necesario para entender los cursos más avanzados, aunque ocasionalmente un estudiante universitario no agarre un libro complicado para ver si está entendiendo algo.
- 2) Debemos asociarnos a grupos de la Divina Voluntad en los que podamos intercambiar ideas, estudiar con otros y aprender las perspectivas que Nuestro Señor les hace saber a estos otros hermanos y hermanas nuestros.
- 3) Debemos practicar lo que aprendemos aunque solo sea una vez, para que ese Conocimiento "sea nuestro". No es suficiente leer, esto es un ejercicio intelectual necesario pero no suficiente a lo que Nuestro Señor busca. En la medida que practicamos, sabemos muy bien, que los actos que se generan con nuestra "práctica", son los actos en Su Voluntad que cuentan para la Venida del Reino, y esa es, y debe ser siempre, nuestra meta en esta Vida a la que renacemos.
- 4) Debemos prestar particular atención a hacer todo aquello que hemos aprendido y que Nuestro Señor quiere que hagamos diariamente, como las 33 Visitas Espirituales al Santísimo, la lectura de por lo menos una hora de la Pasión diaria, la lectura de los Giros o Paseos del Alma preparados por Luisa, y también la lectura permanente de las 31 lecciones de Nuestra Madre Santísima, una lección cada día, y no solamente, en el mes de Mayo o de Octubre. En esta categoría están también las oraciones que debemos hacer frecuentemente y con las que incorporamos en Su Voluntad, a las almas del Purgatorio que tanto necesitan de nuestra ayuda, y la de los Santos anteriores a Luisa, que no tuvieron la oportunidad de vivir en Su Voluntad, que "hubieran querido tener oídos para oír lo que nosotros oímos, y no pudieron".
- 5) Debemos darle amplio tiempo a lo que Nuestro Señor llama "rumiar los Conocimientos". Nada se aprende solamente con una lectura o con una sola práctica. El verdadero, o mejor, el más permanente de los aprendizajes ocurre, cuando le hemos dado tiempo al Conocimiento para que se asiente en la Voluntad Bilocada y Obrante que ahora convive con nosotros, y que se desarrolla en la medida en que hacemos todo lo anunciado en los otros cuatro puntos.

Una vez que hemos dejado establecido que quiere decir "vivir en lo alto", vivir en Su Voluntad en forma práctica y entendible, vida que vivimos al mismo tiempo que vivimos esta otra existencia normal que sirve de soporte a la otra Vida en Su Voluntad a la que renacemos, podemos comenzar a entender lo que Nos dice en este párrafo.

Dice Jesús que cuando la criatura está en esa Comunión de Su Voluntad lo más frecuentemente posible, esa criatura comienza a gozar de las mismas Características del Ser Divino, que son la de "no estar sujeto a cambios, siempre igual, siempre pacífico y siempre en pleno contento".

Aunque no parezca tener una relación estricta con lo que dice Nuestro Señor, los que preparan estas Guías de Estudios comprenden mas y mas, como ciertas costumbres de ciertos pueblos y razas nos dan una idea de cómo quiere Nuestro Señor que conduzcamos nuestras vidas en Su Voluntad. Nos referimos particularmente a la armonía total que existe en ciertas ceremonias japonesas, por ejemplo, la ceremonia del te, en la que todo lo que ocurre es un fluir continuo y perfecto de la hospitalidad que tiene un dueño de casa con sus invitados a los que ha invitado a tomar el te. Todo es tranquilo, premeditado, solemne, pero al mismo tiempo sencillo y con sentido, tanto practico como espiritual.

Así quiere Nuestro Señor que nuestra vida en Su Voluntad transcurra. ¿Cómo, dice, puede maravillarnos que si vivimos como el quiere que vivamos, nosotros no gocemos de Su Mismo Aire, de Su Misma Tranquilidad, y de que "no demos ni siquiera un pensamiento", a aquellas cosas que antes nos consumían todo el tiempo y todas nuestras energías físicas y espirituales?

Es difícil explicarlo a los que no viven en Su Voluntad, pero perfectamente entendible por aquellos que viven en Ella, a saber, cómo nuestras vidas van cambiando progresiva pero inevitablemente, porque solo "tenemos tiempo" para esta nueva forma de vivir, y como no nos preocupamos de ser buenos con nuestros pobres esfuerzos, resulta que somos buenos y mejores por el esfuerzo de Dios. Nos preocupamos por lo que a El le preocupa, y no de lo que nos preocupa a nosotros. ¿La recompensa? Nos da una Santa Indiferencia a todo lo que no es estrictamente de El, desplaza fuera todo lo que nos hacía ansiosos, nuestras pasiones e inclinaciones, que "van muriendo dulcemente", sin estrépitos y sin grandilocuencias.

Así que ¿tú quisieras vivir en lo bajo, como vive la generalidad, es decir fuera de Mí, de aire humano, de pasiones, etc.? - La pregunta que siempre hace, para que Le confirme Luisa si le ha entendido o no. La misma pregunta que Nos hace a todos que leemos este importantísimo capítulo sobre la Armonía de la Vida en la Divina Voluntad. Si le hemos entendido, nuestra respuesta debe ser un rotundo "no", no queremos "vivir en lo bajo", sujeto a las mismas fluctuaciones y desasosiegos, como bambú que se dobla al viento de nuestras pasiones, y malas inclinaciones anteriores. En otro capítulo memorable, Le dice a Luisa, y parafraseamos: "si quieres, Luisa, sale de Mi Voluntad y veras lo difícil y tormentosa que volverá a ser tu vida". No, Señor, no queremos vivir de otra forma que de esta que Tu Nos concedes, o como dijo San Pedro: "a donde vamos a irnos Señor, Tu tienes palabras de Vida Eterna".

Resumen del Capítulo del 2 de Junio de 1910: (Doctrinal) – Pagina 65 – El Resurgimiento en Su Voluntad.

Sintiéndome muy mal y como si todo hubiera terminado, me lamentaba con Jesús de este su total abandono, y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, éstos son los modos divinos, morir y resurgir continuamente. Mira, la misma naturaleza está sujeta a estas muertes y a estos resurgimientos, la flor nace y muere, pero para resurgir más bella, mientras que si nunca muriera envejecería, perdería la vivacidad de su colorido, la fragancia de su olor; y he aquí también la semejanza de mi Ser, siempre viejo y siempre nuevo. La semilla es puesta bajo tierra, como sepultada para hacerla morir, y en efecto muere, hasta pulverizarse, y después resurge más bella, es más, multiplicada, y así de todo lo demás; y si esto es en el orden natural, mucho más en el orden espiritual, el alma debe estar sujeta a estas muertes y a estos resurgimientos, porque mientras parece que sobre de todo ha triunfado y abunda de fervor, de gracia, de unión Conmigo, de virtudes, y parece que en todo ha adquirido tantas nuevas vidas, Yo me oculto y parece que todo le muere en torno; Yo doy golpes como verdadero maestro y le ayudo a hacerle morir todo, y cuando me parece que todo le ha muerto, Yo, como sol, salgo, me develo y Conmigo todo resurge más bello, más vigoroso,

más fiel, más reconociente, más humilde, de modo que si había alguna cosa de humano, la muerte lo ha destruido y hace resurgir todo a nueva vida”.

* * * * *

Este es uno de esos capítulos difíciles por el uso de conceptos que pensamos entendemos pero que en realidad no entendemos. Vayamos poco a poco.

En primer lugar, Luisa se lamenta por el estado de Abandono de Jesús, la Privación de Jesús, que siente, pero este estado es más agudo que otras veces. Concluimos que se siente aniquilada, totalmente reducida a la nada, como si ya no existiera, en el más profundo abatimiento, producto de la sensación que siente por la ausencia total de Nuestro Señor. Nuestro Señor nunca la abandona, pero sí Le permite sentir, como si en realidad la abandonara porque se le oculta, y ya pronto veremos porqué. Si fuéramos psicólogos diríamos que Luisa está en un estado depresivo tan profundo, que ya no sabe ni como protestar, sencillamente está en su cama. En este estado, presumimos, ha permanecido ya por varios días, y es estado del que no puede salir por si sola.

Al no usar de muchas palabras para expresarse, como es su costumbre cuando habla de este estado de Privación, y por lo que dice Jesús en Su Pronunciamento, podemos inferir que esto es precisamente lo que sucede.

En segundo lugar, es notable como Jesús no Le habla a Luisa directamente. Ella recibe el Pronunciamento, pero Su Pronunciamento toma caracteres universales, que aplican tanto a las criaturas que viven en Su Voluntad, como a las que no viven; en realidad, como dirá en Su Explicación, aplica a todo lo que existe, animado o inanimado. Pensamos que esto hace, para que entendamos que esta “fase”, aplica a toda existencia separada de Ellos es tan generalizada, porque es intrínseca al Ser Divino, y quiere que conozcamos esta Característica Esencial del Ser Divino, como dirá, “estos son los Modos del Ser Divino”. Nos da el Conocimiento, sorprendente y chocante como pocos otros; Nos lo explica, y es ahora “labor nuestra” la de utilizarla para nuestro mayor provecho. Decimos que es “labor nuestra”, porque es labor de Su Divina Voluntad Bilocada y Obrante el hacernos entender las implicaciones de lo que Nuestro Señor dice. Solo esa Vida Divina que tenemos en nosotros puede hacer que entendamos algo de lo que Nos dice.

(1) Hija mía, éstos son los modos divinos, morir y resurgir continuamente. - Como de costumbre, Nos da el Conocimiento grande en el primero de los párrafos. Dice que eso que ella experimenta es una parte esencial de la manera como Ellos trabajan en todo lo que crean. Decimos que es esencial para indicar que no puede ser de otra manera. Para que se comprenda mejor el párrafo debemos parafrasearlo, porque, como de costumbre, faltan palabras para indicar el pensamiento completamente. Así decimos que:

Hija mía, éstos son los modos divinos, dejar morir y hacer resurgir continuamente todo lo que creamos, todo lo que está fuera de Nosotros.

Su Actuación se basa en estos dos conceptos: la muerte inevitable que deja que suceda, y el resurgimiento continuo que hace suceder. El Diccionario define al verbo resurgir como volver a aparecer, volver a la vida. No debemos confundir este verbo con un sinónimo, el de resucitar, que Nuestro Señor no utiliza porque resucitar aplica mas a la vuelta a la vida de cuerpos animados que han muerto, mientras que resurgir es mucho mas amplio, y abarca a toda cosa creada separada de Ellos. Seguimos poco a poco explicando.

El Ser Divino, no puede crear otro Ser Divino como El. Esto es imposible. Si entretenemos la hipótesis contraria, o sea, la de que Dios puede crear a otro Dios, llegaríamos a un concepto de Dualidad Divina, en la que introduciríamos inmediatamente la imperfección de que ambos estarían en competencia el uno con el otro, para ver quien es más Dios. Y si seguimos la absurdidad de la hipótesis, ¿por qué pararnos solamente en dos dioses? ¿Por qué no muchos dioses? De hecho, un Dios tendría que buscarse aliados para ser más Dios que el otro, y a su vez el otro haría lo mismo. Y ya tenemos formado un Panteísmo a lo griego, o a lo romano, en el que los Dioses están en competencia el uno con el otro, como criaturas arrabaleras. Es uno de esos grandes misterios, el que criaturas de la talla intelectual de los griegos y de los romanos, pero particularmente los griegos, fueran capaces de creer en esas tonterías; o quizás, no creían en nada, y el Olimpo Griego era una monumental obra de ficción con la que se entretenían.

Además sabemos por Sus Mismas Palabras, que el Ser Divino es aquel que existe, y nosotros añadimos para entenderlo mejor, las palabras de que "siempre ha existido y existirá", con lo cual expandimos, caracterizamos, pero no añadimos nada al concepto de existencia permanente, esencial en la Divinidad.

Así pues, tenemos un único Ser Divino que no puede crear otro Ser Divino igual a El, y es un Ser Divino que existe. Añadamos ahora una tercera característica, también basada en lo que Nos ha dicho ya en estos Escritos, a saber, este Ser Divino no quiere existir solo, quiere compañía; compañía en la que pueda reflejarse, y quedar reflejado, compañía en la que pueda "verse" y que se Le "vea".

A este Deseo Divino, Jesús lo denomina siempre: "el desahogo de Amor del Ser Divino". Con esta expresión caracteriza El Mismo, la "necesidad" de crear algo fuera de El, mejor aun, de dar existencia y vida a algo fuera de El, que no es El, pero participa de algo de El. En esta misma expresión, además, caracteriza también al Agente que realiza esta labor de Creación: el Amor Divino, el Hijo Primogénito de Su Voluntad.

Resumamos un poco, y al mismo tiempo lleguemos al punto que discutimos. Todo lo que existe está fuera del Ser Divino, y como no puede crear a otro Ser como El, todo lo que crea tiene que inevitablemente morir, o como dice Santo Tomas de Aquino, toda existencia es contingente, puede o no existir dependiendo de la Voluntad de Otro Ser que lo hace existir.

Dicho de otra manera. Por definición todo lo que nos rodea tiene una existencia contingente, forma refinada de decir, que todo muere, deja de existir, porque no tiene nada en si mismo que lo haga existir, su existencia viene determinada por Otro. Dios es el único que tiene esa característica: Su Existencia es intrínseca.

Ahora bien, cuando el Ser Divino crea algo fuera de Si, biloca Su Voluntad en esa cosa creada, para darle forma y funcionalidad. Esto ya lo sabemos por otros capítulos. Ahora bien, esa Bilocación de Su Voluntad es también el "agente", a través del cual, el Ser Divino hace que cada cosa creada pueda resurgir de continuo, ante una inevitable cesación de existencia también continua.

Las preguntas obligadas a estas alturas son: ¿No es inmortal el alma humana? ¿Puede hacer Dios que algo exista por toda la eternidad? ¿No vamos a vivir con El en el cielo eternamente? El Nos lo ha prometido, ¿no es verdad? De hecho, si lo pensamos apropiadamente, de los únicos seres que ha dicho Nuestro Señor que vivirán eternamente, son los Ángeles, y los seres humanos; unos felices con El en el Cielo, y otros desgraciados sin El en el infierno. Todo lo demás desaparecerá en lo que El llama el fin de los tiempos, o mejor aun, todo lo demás no lo hará resurgir nuevamente en el final de los tiempos.

No hay contradicción alguna en esta pregunta con lo dicho. Cierto es que viviremos con El en el Cielo eternamente, pero también debemos entender que esto solo es posible, porque el Ser Divino nos hará resurgir continuamente de una no-existencia o muerte inevitable. Contrariamente, si no nos hiciera resurgir continuamente, quedaríamos en el último estado de muerte o no existencia en el que decidió no hacernos resurgir.

Todo lo que vive eternamente, por ejemplo, las almas humanas con sus cuerpos, y los Ángeles, viven porque El los hace resurgir continuamente de una muerte o no-existencia que es inevitable. El Ser Divino, repetimos, no puede hacer algo que exista siempre como El existe, pero si puede hacer resurgir continuamente a aquello que El quiere exista eternamente junto a El.

Estos son Conocimientos chocantes y extraños, pero estamos aquí para entender Sus Palabras, no para huirlas o "paniaguarlas". Si queremos entenderle, esto es lo que sucede, o como se dice en ingles: "it is what it is". A estas alturas, un ejemplo quizás ayude.

Cuando miramos a la pantalla del monitor de nuestra computadora, nos parece que la imagen que vemos de una foto, por ejemplo, está en la pantalla de continuo, y sin embargo los que nos dedicamos a esta tecnología sabemos, que para lograr que esa pantalla permanezca inmóvil, la computadora tiene que renovar esa imagen constantemente, típicamente, 60 veces por segundo. Es más mientras más veces la renueva, más real parece. Los ingenieros que hacen al monitor, no quisieran que la imagen, una vez iniciada desapareciera, pero saben que esto no es posible. Por tanto, como no pueden impedir que la imagen "decaiga" y llegue a desaparecer, se las ingenian para recrear la imagen continuamente, y así parece que la imagen está ahí siempre.

Eso mismo sucede con nuestros cuerpos, cuyos componentes fundamentales, las células, mueren continuamente, por lo que decimos que nosotros morimos continuamente, como también decimos que resurgimos continuamente porque El hace resurgir nuestra existencia continuamente, a través de la renovación celular.

Eso mismo sucederá con nosotros: resurgiremos de continuo, y por tanto, existiremos continuamente, en el último estado en el que El dejó que dejáramos de existir en este plano existencial de la tierra. Si el último estado fue un estado de gracia, resurgiremos en el Purgatorio o en el Cielo; si el último estado fue de pecado, resurgiremos en el infierno.

Mira, la misma naturaleza está sujeta a estas muertes y a estos resurgimientos, la flor nace y muere, pero para resurgir más bella, mientras que si nunca muriera envejecería, perdería la vivacidad de su colorido, la fragancia de su olor; - Jesús comienza a utilizar Sus propios ejemplos para indicar este proceso de morir y resurgir. En este caso se concentra más en el resurgimiento que ocurre, no en las cosas mismas, sino en la muerte y en el resurgimiento de cada especie.

En otros capítulos ha hablado profundamente sobre el concepto de la regeneración, como la técnica o el modo que utiliza para lograr el resurgimiento de las especies de criaturas que inevitablemente mueren. Aquí enfatiza más el ciclo de vida y muerte que sucede, y cómo este ciclo es necesario para que lo que resurge, lo haga con características de belleza, utilidad, etc., mejores que las que tenía antes. Para Dios no existe decadencia, puesto que normalmente deja que todo muera, antes de que pierda sus características más nobles, y cuando las hace resurgir, resurgen con características aun más nobles y extraordinarias. Resulta casi como si Jesús Nos dijera que desdeciría de El, de Su Omnipotencia el que la flor, en este caso, perdiera las cualidades más bellas con las que fue dotada, para morir sin ellas. Dice implícitamente, que si la flor debe morir, al menos que muera en la plenitud de su naturaleza de flor.

Claro está, todo puede morir antes de tiempo, por la acción de otras cosas creadas, por ejemplo, las fuerzas naturales, pero las excepciones no invalidan la regla que aquí es declarada cuando dice: "mientras que si nunca muriera, envejecería, perdería la vivacidad de su colorido, la fragancia de su olor". Nosotros parecemos ser una excepción a esta regla, en el sentido de que permite nuestra decadencia, como consecuencia directa del pecado original, como recordatorio permanente de la trasgresión, y quizás como herramienta efectivísima de conversión. Bajo este punto de vista, nuestra decadencia es un castigo mayor que la misma muerte que ahora debemos sufrir constantemente.

Dicho aun de otra manera, si Adán no hubiera pecado, su descendencia no hubiera experimentado decadencia de sus facultades, porque habrían dejado de existir en el mismo instante en que su decadencia hubiera comenzado, para que "dormidos" pasaran a la otra existencia del Cielo, en el que resurgirían más bellos y nobles que como estaban en la tierra. El Mismo escogió para dejar de existir en la tierra la edad más perfecta posible, en la plenitud de Su Vigor humano.

Este no es un concepto al que podemos hacerle total justicia en esta pequeña explicación, pero es Revelación grande, y solo diremos que es como recompensa que hace a cada miembro de la especie que muere inevitablemente; El hace que los nuevos miembros de la especie resurjan con características mejores que las que tenían.

Y he aquí también la semejanza de mi Ser, siempre viejo y siempre nuevo. - Dentro de la misma complejidad y dificultad del capítulo, este párrafo es aun más complicado, porque podemos fácilmente caer en el error de pensar que El muere y resurge también. Esto por supuesto es imposible, por tanto, Sus Palabras necesitan ser explicadas de otra manera. Lo que si es correcto decir es, que el proceso de morir y resurgir de las cosas creadas, cada una en su especie, tiene semejanza con Su Ser Divino, en cuanto a que Su Ser es siempre viejo, el morir de las cosas, y es siempre nuevo, el resurgir de las cosas.

Dios es siempre "viejo" porque siempre ha existido. Dicen los vascos, con su peculiar y simpática arrogancia, que los vascos "no datan". Así podríamos decir de Dios, que "no data". Además, la "vejez de Dios" contiene todo lo creado hasta ese instante. Nos explicamos. Dios puso, bilocó Su Voluntad en cada cosa creada para darle vida y funcionalidad, por lo que eso que crea, contiene una parte de Sus Cualidades Divinas con la que enriquece a esa cosa creada. En su proceso de "vida", o sea, muriendo y resurgiendo de continuo, cada cosa creada cumple su

oficio, cada cosa creada da Gloria a Su Creador, y cuando, inevitablemente, esa cosa creada muere y no resurge, esa Bilocación de Su Voluntad regresa a El, y Le enriquece, porque ha estado "enviando" y trae consigo todo lo bello y noble que esa cosa creada obedientemente hizo.

Al mismo tiempo, y por la misma razón expuesta antes, Dios es siempre "nuevo" porque, en virtud de que contiene todo lo creado hasta ese instante, Su Voluntad siempre crece. No es el mismo Dios que era antes; La Unidad de la Luz de Su Voluntad está, criatura por criatura, Acto Omnipotente por Acto Omnipotente, creciendo siempre, por lo que Su Voluntad, Su Ser Divino, es mas ahora de lo que fue, y es menos ahora de lo que será.

La semilla es puesta bajo tierra, como sepultada para hacerla morir, y en efecto muere, hasta pulverizarse, y después resurge más bella, es más, multiplicada, y así de todo lo demás; - Hasta ahora Jesús había estado hablando de un dejar de existir para resurgir, que pudiéramos caracterizar como individual, y en el que interviene de manera principal la bilocación de Su Voluntad que cada cosa creada tiene. Ahora, Jesús comienza a hablar del "método" que utiliza para el ciclo de vida que ocurre con las especies de cosas creadas.

Dice que en algunas especies, en el mismo proceso de morir o dejar de existir, está encerrado el resurgimiento. Esto contrasta con un proceso de gestación en los seres superiores, animales y hombres, en los que el proceso de resurgimiento es distinto al de las plantas y vegetales. Sin embargo, llevado a su punto máximo, también en el proceso de gestación existe un "proceso de muerte", el del espermatozoide, que son células que "mueren" por así decirlo, en el momento de hacer resurgir una nueva vida en la fecundación ovular.

Y si esto es en el orden natural, mucho más en el orden espiritual, el alma debe estar sujeta a estas muertes y a estos resurgimientos, porque mientras parece que sobre de todo ha triunfado y abunda de fervor, de gracia, de unión Conmigo, de virtudes, y parece que en todo ha adquirido tantas nuevas vidas, Yo me oculto y parece que todo le muere en torno; - Una vez expuestos los conceptos básicos necesarios para comprender los que en realidad quiere explicar, comienza a exponer que así sucede con los seres humanos, en su componente espiritual. Sin embargo, lo que habla a este respecto es distinto a todo lo que ha explicado anteriormente. Así vamos también por partes.

En primer lugar, como todo lo que es creado, el componente espiritual del ser humano, su alma, muere de continuo, para ser resurgida de continuo, como estaba. Esto es particularmente importante para aquellos que están en pecado, o Le desconocen, puesto que aunque está descontento de cómo están, el Ser Divino se ha responsabilizado con la existencia de esa criatura, y espera pacientemente que ocurra un cambio en ese ser humano creado libre.

En segundo lugar, en el caso de seres humanos que conocen Su Redención, y tratan de vivir acorde con ese Conocimiento, sus almas mueren y resurgen también de continuo, pero en cada uno de estos ciclos de vida, el alma que resurge es más bella, más vigorosa, más fiel, etc. El ciclo de vida se repite, pero en cada ciclo, el alma no resurge como estaba, sino que resurge distinta.

Ahora bien, en este proceso de resurgir distinta, el alma va progresando hacia el estado final de resurgimiento que el Ser Divino había diseñado para ella. Parcialmente, pero también inexorablemente, El va haciendo resurgir a esa alma si Le dejamos que lo haga. En cada ciclo de vida, esa alma va pareciéndose cada vez mas, al alma que El siempre había deseado fuese.

Dicho de otra manera. Estas "muertes parciales" son absolutamente necesarias para que el alma de ese ser humano alcance el máximo potencial espiritual posible que El ha diseñado para ella. No siempre esto sucede, porque no Le damos ocasión alguna a que lo realice, persistimos en el pecado y en el alejamiento de El. A veces sucede, pero pocas veces, porque nuestra infelicidad por lo que nos sucede es tal, que Nuestro Señor no "repite el tratamiento" de esa medicina de mal sabor pero efectivísima que se llama: ocultamiento. Nuestro Señor quiere combatir esta incomprensión de "Sus Modos Divinos", con este capítulo, que se convierte en herramienta esencial de trabajo, para ayudarle a la Venida del Reino.

Lo que nos pasa, por tanto, no es nada "malo", por el contrario es muy bueno. Entendamos más, y esto va a resultar a los que leen, aun más extraño que lo dicho hasta ahora. Para que un ser humano pueda alcanzar el potencial que El ha visualizado, ese ser humano no puede permanecer por mucho tiempo sin morir de esta manera especialísima, porque el Ser Divino solo puede hacer resurgir, y resurgir mejor a un ser humano creado, cuando

este "muere" por esta causa especialísima del ocultamiento. Si así no "muere", no puede resurgir a una nueva vida espiritual.

Este proceso descrito culmina, en el otorgamiento del Don de Vivir en Su Voluntad, que solo puede conseguir para nosotros, si Le permitimos hacernos morir. Cuando Le damos nuestro "sí, quiero vivir en Tu Voluntad", el Ser Divino nos hace morir a todo lo anterior, para poder hacernos resurgir, renacer Le llama luego, a esta nueva Vida en Su Voluntad.

Un ejemplo quizás ayude. Supongamos que un obrero tiene destreza en plomería y en electricidad, y para cada una de esas profesiones tiene un uniforme, un juego de herramientas distintas, hasta un vehículo de transportación distinto. Cuando va a un trabajo de electricidad, suelta todo lo que acarrea para ser plomero, y resurge como electricista. Así sucede con nuestro componente espiritual. Tenemos que desecharlo, tiene que "morir parcialmente", para adquirir nuevos componentes espirituales, nuevas "herramientas" de trabajo, y eso solo se logra, si morimos a todo lo anterior, para que se Nos pueda equipar con todo lo nuevo.

Por ultimo, queremos comentar como Nuestro Señor realiza este proceso que hemos llamado "muerte parcial" por ocultamiento. Dice que cuando hemos llegado a un "plateau", tanto físico como espiritual, o sea, a un punto de comodidad en que parece que hemos arribado a la meta, o como dice el Señor, "parece que sobre todo ha triunfado", entonces El se oculta, y este ocultamiento es como golpe de muerte para ese ser humano. Este concepto de ocultamiento merece unas observaciones adicionales.

Cuantas veces en estos Escritos Luisa narra que Jesús se le oculta, dice que para que ella no intervenga y quiera disuadirlo de la necesidad de castigar para corregir y convertir. Ahora vemos que esa no es la única razón, y por lo que podemos apreciar, la que nos ocupa en este capitulo, es de igual y hasta mayor importancia para Luisa.

El Ser Divino se esconde de ella, para provocar en ella una "muerte parcial", de la que Luisa resurge nuevamente cuando Jesús vuelve a aparecérsela, y Le da nueva Vida con más Conocimiento. Es entonces que Luisa resurge a una vida en Su Voluntad mas profunda, más importante, más capaz. No es la misma Luisa, es una nueva Luisa, porque solo una nueva Luisa es capaz de asimilar las nuevas labores, las nuevas responsabilidades que le tiene deparada.

Y lo que dice de ella, lo dice de nosotros, y tenemos que visualizar todo lo adverso que nos sucede como un estremecimiento de muerte parcial en nuestras personas, como un ocultamiento Suyo con el que Nos hace resurgir, no al viejo "yo" que muere, sino que Nos hace resurgir en un nuevo "yo", mejor, mas capaz, mas colaborador. Si resurgimos de continuo, porque nuestra existencia, en cualesquiera de los estados en que estemos, muere y resurge continuamente, ¿que extraño puede parecernos el que en algunos de esos resurgimientos, Nos haga un "makeover" completo, Nos de un nuevo "yo" en Su Voluntad?

Yo doy golpes como verdadero maestro y le ayudo a hacerle morir todo, y cuando me parece que todo le ha muerto, Yo, como sol, salgo, me devalo y Conmigo todo resurge más bello, más vigoroso, más fiel, más reconociente, más humilde, de modo que si había alguna cosa de humano, la muerte lo ha destruido y hace resurgir todo a nueva vida. – Nuestro Señor es bien explicito en estos conceptos de "dejarnos morir", ocultándose, y de "hacernos resurgir", develándose. A estas alturas parecería que ya lo había dicho todo, e inesperadamente Nos da una nueva perspectiva de este Resurgimiento de nuestras personas. Dice que al develarse o descubrirse, al hacerse visible nuevamente, nuestro resurgimiento va apareado con un Resurgimiento del Ser Divino, de El Mismo. Tratemos de explicarlo.

Nuestro "yo" anterior, el que El deja morir ocultándose, vivía frente a un Ser Divino en el que se reflejaba y Su Voluntad Bilocada y Obrante recibía del Ser Divino las nuevas características que El Ser Divino había decidido tuviera hasta ese momento de su existencia. Cuando resurge el nuevo "yo", y con ese nuevo "yo" resurge también una Voluntad Bilocada y Obrante mas desarrollada, porque El se devala, se descubre, y ese nuevo "yo" se refleja ahora en el Ser Divino, y el Ser Divino refleja en ese ser humano, las nuevas características que El quiere se reflejen, y de esta manera lo hace "mas bello, mas vigoroso, mas fiel, mas reconociente, mas humilde". Si se nos permite la expresión, el Ser Divino "cambia" para que el reflejo le lleve a ese ser humano resurgido, nuevas características, menos humanas y mas divinas, que lo hacen mas y mas parecido a El.

Resumen del Capítulo del 4 de Julio de 1910: (Doctrinal) – Pagina 66 – La Agonía en el Huerto -

Continuando mi habitual estado lleno de privaciones y de amargura, estaba pensando en la agonía de Nuestro Señor, y entonces Él me dijo:

“Hija mía, quise sufrir en modo especial la agonía del huerto para dar ayuda a todos los moribundos para bien morir. Mira bien cómo se combina mi agonía con la agonía de los cristianos: Tedios, tristezas, angustias, sudor de sangre; sentía la muerte de todos y de cada uno como si realmente muriese por cada uno en particular, por lo tanto sentía en Mí los tedios, las tristezas, las angustias de cada uno, y con esto daba a todos ayuda, consuelo, esperanza, para hacer que como Yo sentía sus muertes en Mí, así ellos pudieran tener la gracia de morir todos en Mí, como dentro de un solo aliento, con mi aliento, y de inmediato beatificarlos con mi Divinidad.

Si la agonía del huerto fue en modo especial para los moribundos, la agonía de la cruz fue para ayuda del último momento, especialmente para el último respiro. Ambas son agonías, pero una distinta de la otra: La agonía del huerto llena de tristezas, de temores, de afanes, de espantos; la agonía de la cruz, llena de paz, de calma impertertable, y si grité tengo sed, era sed insaciable de que todos pudieran expirar en mi último respiro; y viendo que muchos se salían de mi último respiro, por el dolor grité tengo sed, y este tengo sed lo continuo gritando a todos y a cada uno, como timbre a la puerta de cada corazón: “Tengo sed de ti, oh alma. Ah, no salgas de Mí, sino entra en Mí y expira Conmigo”. Así que son seis horas de mi Pasión que di a los hombres para bien morir, las tres del huerto fueron para ayuda de la agonía, las tres de la cruz para ayuda en el último suspiro de la muerte. Después de esto, ¿quién no debe mirar sonriente a la muerte? Mucho más para quien me ama, para quien busca sacrificarse sobre mi misma cruz. Mira cómo es bella la muerte y cómo hace cambiar las cosas, en vida fui despreciado, los mismos milagros no hicieron los efectos de mi muerte; aún sobre la cruz hubo insultos, pero en cuanto expiré, la muerte tuvo la fuerza de cambiar las cosas, todos se golpeaban el pecho confesándome por verdadero Hijo de Dios, mis mismos discípulos tomaron valor, y aun aquellos ocultos se hicieron atrevidos y pidieron mi cuerpo dándome honorable sepultura; Cielo y tierra a plena voz me confesaron Hijo de Dios. La muerte es una cosa grande, sublime; y esto sucede también para mis mismos hijos, en vida despreciados, pisoteados, aquellas mismas virtudes que como luz deberían brillar entre quienes los rodeaban, quedan medio veladas, sus heroísmos en el sufrir, sus abnegaciones, su celo por las almas, arrojan claridad y dudas en los presentes, y Yo mismo permito estos velos para conservar con más seguridad la virtud de mis amados hijos. Pero apenas mueren, estos velos, no siendo más necesarios, Yo los retiro y las dudas se hacen certezas, la luz se hace clara, y esta luz hace apreciar su heroísmo, se hace entonces aprecio de todo, aun de las cosas más pequeñas, así que lo que no se puede hacer en vida, lo suple la muerte, y esto es para lo que sucede acá abajo; lo que sucede allá arriba es propiamente sorprenderte y envidiable para todos los mortales”.

* * * * *

En este capítulo, Jesús resalta, una vez mas, la importancia que tiene en el proceso Redentor, Su Agonía en el Huerto de Getsemaní. Todas las Horas de la Pasión son importantes, porque en cada hora, Nuestro Señor realiza distintas labores de Reparación, Expiación. Inmolación y Adoración, pero esta es una de las más trascendentes de ese día último de Su Vida.

Ya en el volumen 1, capítulo 14, el capítulo que trata sobre como Luisa debe actuar cuando comulga, Le dice que después de la Comunión Luisa debe recordarse y meditar sobre lo acontecido en las Horas de la Agonía en el Huerto. Ahora aquí lo menciona pero el Conocimiento que Nos da va dirigido a consolarnos en las horas difíciles de nuestra propia agonía y muerte. Quiere que sepamos que no estaremos solos, sino que Nos acompañará en esos momentos, como nosotros Le hemos acompañado a El en todos estos años.

Una observación general. Siempre que Jesús habla de que El hizo algo por nosotros y que se relaciona con nuestra Redención, debemos recordar algo a saber, que todo lo que El hizo en Su Voluntad, está “en acto” de realizarse siempre para cada uno de nosotros. La Salvación es Universal, pero la aplicación de Sus Actos a cada ser humano se realiza cuando se hace necesario, y en términos generales, la mayor aplicación de Su Redención Universal se realiza, se dispensa, a través de los Sacramentos. Resulta si se nos permite la comparación, como esos contratos de compra/venta de casas, que dejan en blanco ciertos elementos importantes, a la espera de que los abogados personalicen el contrato con los nombres de los participantes.

Y comencemos con el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, quise sufrir en modo especial la agonía del huerto para dar ayuda a todos los moribundos para bien morir. – Su agonía en el Huerto tuvo múltiples propósitos, de los cuales solo sabemos unos cuantos. Aquí Nos hace saber que quería en modo especial ayudar a todos los moribundos “para bien morir”. Jesús sabe perfectamente que a la hora de nuestra muerte, en esas horas o minutos de agonía que van a preceder a nuestro último respiro, nos veremos asediados por múltiples “fuerzas” enemigas, que tratarán de evitar por todos los medios posibles nuestra salvación. Si nos hemos reconciliado con Dios, buscarán que nos desesperemos por nuestros pasados errores, haciéndonos pensar que no hemos recibido Su Perdón; si no nos hemos reconciliado con El, tratarán de evitar que nos confesemos para que muramos en el pecado. Para los que hemos tenido la oportunidad de leer este capítulo, y lo estamos haciendo, ahora sabemos que Nuestro Señor, con Su Compañía todopoderosa, viene a ayudarnos a morir bien.

(2) Mira bien cómo se combina mi agonía con la agonía de los cristianos: Tedios, tristezas, angustias, sudor de sangre; sentía la muerte de todos y de cada uno como si realmente muriese por cada uno en particular, por lo tanto sentía en Mí los tedios, las tristezas, las angustias de cada uno, y con esto daba a todos ayuda, consuelo, esperanza, para hacer que como Yo sentía sus muertes en Mí, así ellos pudieran tener la gracia de morir todos en Mí, como dentro de un solo aliento, con mi aliento, y de inmediato beatificarlos con mi Divinidad. – Jesús aclara que El se hermana a los dolores de todos los cristianos que tratan de seguirle y están en agonía de muerte. Al asumir la naturaleza humana, El puede fácilmente, connaturalmente sentir, como de hecho sintió en El Mismo, todos los sufrimientos humanos posibles, particularmente aquellos relacionados con el trance de muerte final humana. Habla de que se sintió morir por cada uno en particular.

Ya en otra ocasión decía que en esas tres Horas del Huerto, había rehecho todas las vidas humanas para poder recapitular en El a todos y todo lo que debíamos haber sido y no fuimos, todo lo que debíamos haberle amado con nuestros actos obedientes y no lo amamos.

Ahora dice que simultáneamente que eso realizaba, al sentir la muerte de cada uno en El, por ser cristianos y miembros de Su Iglesia, El no solo los recapitulaba en su condición actual, para protegerlos, sino que mientras agonizaban y morían, los hacía resurgir, con Su Aliento, dentro de El. En este proceso de agonía y de resurgimiento en El, las criaturas quedan convertidas en perfectas y beatificados por Su Divinidad. Recordemos que en El está el Purgatorio, en El está el Cielo de Su Humanidad. En Su Humanidad a todos Nos resurge y Nos recibe, y en Su Humanidad a todos Nos juzga.

Todos estos Conocimientos sobre este trance de muerte final han estado llegando a nosotros en diversos capítulos de los volúmenes, y principalmente en las Horas de la Pasión. Sin embargo, no podemos olvidar que toda esta Misericordia de Nuestro Señor para con Sus Hijos agonizantes, Nuestro Señor la ha canalizado, y la dispensa a través del Sacramento de la Extremaunción, o como se le llama ahora, el Sacramento de la Unción de los enfermos. Así Nos dice relativo a este extraordinario Sacramento, en el capítulo del 5 de Noviembre de 1925, volumen 18, que:

“Este Sacramento contiene la virtud de poner a salvo a cualquier costo al pecador agonizante, es la confirmación de la santidad a los buenos y a los santos, es el último vínculo que pone, con su unción, entre la criatura y Dios, es el sello del Cielo que imprime en el alma redimida, es la infusión de los méritos del Redentor para enriquecerla, purificarla y embellecerla, es la última pincelada que da el Espíritu Santo para disponerla a partir de la tierra para hacerla comparecer ante su Creador. En suma, con la extrema unción es el último desahogo de nuestro Amor y la última revestidura del alma, es el ordenamiento de todas las obras buenas, por esto obra en modo sorprendente en los vivos a la Gracia; con la extrema unción el alma es cubierta como por un rocío celestial que le apaga como de un solo soplo las pasiones, el apego a la tierra y a todo lo que no pertenece al Cielo”.

(3) Si la agonía del huerto fue en modo especial para los moribundos, la agonía de la cruz fue para ayuda del último momento, especialmente para el último respiro. Jesús vuelve ahora Su Atención a la agonía de la Cruz, en las Horas 19 y seguidas, y dice que la agonía de la Cruz tuvo este otro propósito importantísimo, la de ayudarnos en el “último respiro”.

Conviene aquí señalar, que aunque Nuestro Señor no lo menciona explícitamente, también clavado y elevado en la Cruz, Nuestro Señor estuvo en agonía otras tres Horas, y que por tanto, por distintos motivos, las tres Horas de Agonía en el Huerto se hermanan perfectamente con las tres Horas de Agonía en la Cruz. También en la Cruz rescata visiblemente a Sus Hermanos que no creían y ahora creen. Nos referimos específicamente al Buen Ladrón, y a muchos otros moribundos que en esos momentos extremos también rescató con esta segunda Agonía, porque el Buen Ladrón cuando le llegó el último respiro, ese último respiro fue hecho en la Humanidad de Jesús, y en Su Humanidad resurgió a la eternidad.

Aunque sea anticiparnos a lo que dice en el párrafo 7, es necesario que empecemos a destacar los principales elementos de esta Salvación humana que El ha logrado para nosotros con tantos sufrimientos, y que son elementos sencillísimos de comprender y de hacer. Dicho de otra manera, podemos salvarnos facilísimamente, porque El ha realizado toda la labor.

Ocurre, si se nos permite el ejemplo, de un complicadísimo tratado entre dos naciones que envuelven miles y miles de personas, que abarca innumerables aspectos de vida y de comportamiento a todos los niveles en las dos sociedades, y como dicho tratado tan complejo, se traduce en una firma de ambos presidentes. Así sucede con nuestra Redención. Ha sido un proceso complicadísimo, en el que se ha envuelto y comprometido Dios Mismo con todo Su Ser, toda Su Potencia, y que se resuelve en una "simple firma" como en el ejemplo del tratado. Dice Jesús: "Oh, alma, no salgas de Mi, sino entra en Mi, y expira Conmigo". Todo se resuelve en este último respiro, que si lo damos en El, en Su Persona, El Nos resurge dentro de El, que es lo supremamente importante para nosotros, porque después de este ultimo respiro, este ultimo resurgimiento, ya no respiraremos, ni resurgiremos más a esta vida terrestre, sino a la vida de la eternidad.

(4) Ambas son agonías, pero una distinta de la otra: La agonía del huerto llena de tristezas, de temores, de afanes, de espantos; - Habla Jesús de que las agonías previas al último respiro, están llenas de tristeza, de temores, afanes y espantos. Esto sucede siempre, y nada tiene que ver con la santidad o perfeccionamiento que esa criatura tenga en esos momentos. Siempre habrá temores, ansiedades, tristezas, en un extremo, los muy santos, porque quisieran haber hecho mucho mas y no van a poder hacerlo; en el otro extremo los muy pecadores, porque el terror de ese infierno que siempre han despreciado como inexistente, ahora les viene arriba con toda inexorabilidad; y en el medio de esos dos extremos, todo el resto de nosotros.

(5) La agonía de la cruz, llena de paz, de calma imperturbable, - Una vez que la inevitabilidad de lo que está por llegar, llega, la criatura cristiana se reviste de una tranquilidad, paz y calma imperturbable, deja de luchar, la definición de la palabra "agonía", porque siente en si misma, la Presencia innegable del Señor. Ahora que nosotros leemos esto, y se Nos ha hecho saber lo que sucederá, esta paz y tranquilidad será mucho más informada, mucho más real, y más consoladora.

(6) y si grité "tengo sed", era sed insaciable de que todos pudieran expirar en mi último respiro; - Comoquiera que estamos a muchos años todavía de que Luisa escriba formalmente las Horas de la Pasión, a instigación de San Aníbal, este capitulo inicia estos dos Conocimientos de gran importancia. Es materia de Fe, y de Fe que debe estar bien arraigada en nosotros, que solo podremos llegar al Cielo, si vamos revestidos de Cristo y recapitulados en El, Conocimientos que Nuestro Señor ha dado a San Pablo, porque constituyen la roca de Nuestra salvación. Si de todo nos olvidáramos, de este Conocimiento no podemos olvidarnos: El es el que Nos salva, porque Nos lleva arriba con El, y para poder entrar en El, tenemos que expirar en Su Ultimo Respiro. Solo así podemos salvarnos, porque nuestra salvación se define en nuestro último respiro. Jesús no puede ser mas explicito de lo que es: "Si grité, "tengo sed", era sed insaciable de que todos pudieran expirar en Mi ultimo Respiro".

(7) Y viendo que muchos se salían de mi último respiro, por el dolor grité "tengo sed", y este "tengo sed" lo continuó gritando a todos y a cada uno, como timbre a la puerta de cada corazón: "Tengo sed de ti, Oh alma. Ah, no salgas de Mí, sino entra en Mí y expira Conmigo". - Así como enfatiza que nos salvamos porque queremos expirar en Su ultimo Respiro, así ahora enfatiza, el que muchos se salen de Su ultimo Respiro. No sabemos como será esta situación en cada caso, ni como Nuestro Señor verbalizará a cada uno este pensamiento fundamental. Lo que si podemos tener la seguridad es de que Su Verbalizacion contendrá una invitación para ir con El, expirar con El, o entrar en Su Humanidad para estar con El para siempre.

(8) Así que son seis horas de mi Pasión que di a los hombres para bien morir, las tres del huerto fueron para ayuda de la agonía, las tres de la cruz para ayuda en el último suspiro de la muerte. - Termina Jesús esta sección del Pronunciamento, recapitulando los dos temas principales descritos, a saber, las Tres horas del Huerto para ayuda de la agonía humana en trance de muerte, y las tres clavado y alzado en la Cruz, para ayuda del último respiro.

(9) Después de esto, ¿quién no debe mirar sonriente a la muerte? Mucho más para quien me ama, para quien busca sacrificarse sobre mi misma cruz. – Una vez que ha recapitulado lo dicho, Jesús comienza ahora otra lección sobre la necesidad de “mirar sonriente a la misma muerte”. Dice que esto que es siempre difícil puede uno enfrentarlo sonriente, si ha vivido amándole, o sea, aceptando las cruces individuales de sacrificio que Le ha ido presentando a lo largo del camino, y que eran como pequeños antecipos de la hora final.

(10) Mira cómo es bella la muerte y cómo hace cambiar las cosas, en vida fui despreciado, los mismos milagros no hicieron los efectos de mi muerte; aún sobre la cruz hubo insultos, pero en cuanto expiré, la muerte tuvo la fuerza de cambiar las cosas, todos se golpeaban el pecho confesándome por verdadero Hijo de Dios, mis mismos discípulos tomaron valor, y aun aquellos ocultos se hicieron atrevidos y pidieron mi cuerpo dándome honorable sepultura; Cielo y tierra a plena voz me confesaron Hijo de Dios. - Habla sobre este tema tan importante que en el volumen 17 anuncia diciendo que “la muerte sella todo el obrar del hombre”, y vira todo 180 grados, de manera tal que si en vida fue calumniado ahora queda reivindicado, si estaba triste se vuelve alegre, etc.

(11) La muerte es una cosa grande, sublime; y esto sucede también para mis mismos hijos, en vida despreciados, pisoteados, aquellas mismas virtudes que como luz deberían brillar entre quienes los rodeaban, quedan medio veladas, - No debe extrañarnos porque aquí lo dice Nuestro Señor, que en vida nuestro valor no sea apreciado, o que hayamos sido despreciados, puesto que El vela cuidadosamente lo que hay detrás de esta fachada humana, y guarda celosamente el comportamiento virtuoso de Sus Hijos.

(12) Sus heroísmos en el sufrir, sus abnegaciones, su celo por las almas, arrojan claridad y dudas en los presentes, y Yo mismo permito estos velos para conservar con más seguridad la virtud de mis amados hijos. – Dice que El permite que todo quede escondido, que nada de lo interior se traduzca al exterior, “para conservar con más seguridad la virtud de Sus Hijos”. Dicho de otra manera, si El dejara conocer el interior de Sus Hijos virtuosos y viviendo en Su Voluntad, esos Hijos e Hijas Suyas pudieran ser afectados adversamente por la fama, y el reconocimiento y hasta adulación de los demás, y esto podría llegar a afectar el comportamiento de esos Hijos e Hijas, que El cuida con tanto esmero.

(13) Pero apenas mueren, estos velos, no siendo más necesarios, Yo los retiro y las dudas se hacen certezas, la luz se hace clara, y esta luz hace apreciar su heroísmo, se hace entonces aprecio de todo, aun de las cosas más pequeñas, así que lo que no se puede hacer en vida, lo suple la muerte, - Muchas veces se bromea respecto de la opinión que tienen los amigos de un amigo que muere, y comentamos que todo eso bueno que dicen ahora debieran haberlo dicho mientras el amigo vivía. Ahora sabemos que esto que ocurre en un grado tan íntimo de personas normales y corrientes, es diseño del Señor, y no casualidad o descuido de los amigos. Aunque Nuestro Señor no puede a veces ocultar por completo la santidad de una persona mientras vive, porque es mucha su santidad, sin embargo, la santidad total, la magnitud total de esa santidad solo puede llegar a conocerse después de la muerte de esa persona. Pasa una y otra vez con los grandes santos modernos, particularmente aquellos cuya Misión o cargos públicos son notorios; por ejemplo, el Papa Juan Pablo II, la Madre Teresa de Calcuta, etc.

(14) Y esto es para lo que sucede acá abajo; lo que sucede allá arriba es propiamente sorprenderte y envidiable para todos los mortales. – Este comentario último del Señor, nos recuerda un pasaje de C. S. Lewis, en el cual el narra, que en el Cielo se siente gran conmoción porque ha llegado un alma excepcionalmente buena y virtuosa que ha muerto, y que por tanto, debe haber sido muy famosa mientras vivía, pero resulta que todos se enteran de que el alma que ha llegado es el alma de una perfecta desconocida, que la desconocían hasta los mismos del Cielo, pero cuya vida santísima merece ahora esta grande fiesta que la recibe.

Resumen del Capítulo del 8 de Julio de 1910: (De diario) – Pagina 69 -

Estaba muy afligida por la privación de mi sumo bien, y habiendo recibido la comunión, al recibir la santa partícula se detuvo en la garganta, y yo succionándola para hacerla descender chupaba un humor dulce y exquisito, y después de haber chupado mucho ha descendido, y veía la partícula cambiada en niño que decía:

"Tu cuerpo es mi Tabernáculo, tu alma es el copón que me contiene, el latido de tu corazón es como partícula que me sirve para transformarme en ti como dentro de una hostia, con esta diferencia, que en la hostia, al consumirse estoy sujeto a continuas muertes; en cambio el latido de tu corazón, simbolizado por tu amor, no estando sujeto a consumirse, mi Vida es continua, ¿entonces por qué tanto afligirte por mis privaciones? Si no me ves, me oyes, si no me oyes me tocas, y ahora con la fragancia de mis perfumes que expando a tu alrededor, ahora con la luz de que te sientes investir, ahora con hacer descender en ti un licor que no se encuentra sobre la tierra, ahora con el solo tocarte, y en tantos otros modos a ti invisibles".

Ahora, por obedecer escribo estas cosas que Jesús dice que me suceden frecuentemente, y aun estando en plena vigilia. Estos perfumes que yo misma no sé decir de qué especie sean, yo los llamo los perfumes del amor, y estos los percibo en la comunión, si rezo, si trabajo, especialmente si no he visto a Jesús, y digo entre mí:

"Hoy no has venido, ¿no sabes, oh Jesús, que sin Ti no puedo, no quiero estar?"

Y súbito y casi de improviso me siento como investir por aquel perfume. Otras veces, moviéndome o quitándome las sábanas siento salir aquel perfume y en mi interior oigo: "Aquí estoy".

Otras veces, mientras estoy toda afligida, hago por levantar los ojos, y un rayo de luz se hace ante mi vista. Pero yo a estas cosas no les presto atención ni me satisfacen, lo único que me vuelve feliz es Jesús, todo el resto lo recibo con cierta indiferencia. Lo he escrito sólo por obedecer.

* * * * *

Capitulo de diario con importantes consideraciones doctrinales sobre la diferencia profunda que existe entre una Comunión realizada por un alma que no vive en Su Voluntad, y la Comunión de Luisa, o la nuestra, realizada viviendo en Su Voluntad.

Los Conocimientos que aquí Nos brinda complementan lo dicho en el capitulo del 23 de Marzo de 1910, de este mismo volumen que ya hemos estudiado, y que el lector debe repasar para un mayor entendimiento.

Este capitulo nos hace apreciar aun mas, el método pedagógico de Nuestro Señor, que Nos va revelando por capas, lo que cada Acto Suyo representaba para nosotros.

- 1) Pensábamos, y no hace tanto tiempo de esto, que con la primera Comunión hecha en Su Voluntad, Nos convertíamos en Hostias Vivas, y por tanto, Su Presencia en nosotros es ya continua, no limitada a los breves minutos de integridad física de las Especies Sacramentales.
- 2) También supimos, y no hace tampoco tanto tiempo de eso, que cada nueva Comunión que hacemos viviendo en Su Voluntad, confirma Su alojamiento en nuestra persona, sin interrupción alguna, y este estar en nosotros, personalmente, debe hacernos sentir más seguros de que todo lo que hacemos, lo hacemos con El, y de que Le "damos ocasión" para que pueda continuar viviendo en nosotros y a través de nosotros.
- 3) Hace poco supimos, cuando estudiamos con todo detalle el capitulo del 2 de Junio de 1910, de este mismo volumen 9, que continuamente, dejamos de existir inevitablemente, y que también, continuamente, resurgimos a una nueva existencia. Dicho de otra manera, en cada Comunión, El Amor Divino, Su Agente de Creación, Nos hace resurgir mas preparados, mas perfeccionados, primero porque seria un Deshonor para El, el hacernos resurgir menos de lo que éramos, y segundo, porque así logra que nuestra colaboración sea cada vez mas efectiva. No solo pues, desarrollamos la Vida de Su Voluntad que ha Bilocado y Obra con nosotros, sino que nuestra persona total ha resurgido mas plena, mas capaz, mas vinculada a El por Su Mismo Amor que Nos hace resurgir.

Una vez dicho todo esto decimos, que es difícil que los cristianos, viviendo o no en Su Voluntad, reciban esta experiencia de haber visto al Señor como Le veía Luisa. Sus Razones tiene El para hacerlo o no hacerlo, y cuando lo hace con algún hermano o hermana nuestra, mucho se lo agradecemos, porque a todos Nos enriquece, pero pensamos que el que El lo haga o no, tiene mucho que ver, por supuesto, con el estado de desarrollo mas o menos avanzado que esa criatura tenga en su vida espiritual, y para los que viven en Su Voluntad, con el estado mas o menos avanzado que tenga en esta Vida en Su Voluntad a la que ha renacido.

Dicho esto, nuevamente pensamos que no es esa la única Razón por la que pocas o ninguna vez se Nos aparece. Los que preparan esta Guía de Estudios piensan, que Su Aparición Personal en nuestras vidas, tendría un impacto tal, que, con toda probabilidad, dejaríamos de serle útiles en la labor que quiere y necesita que hagamos para colaborar con la Venida del Reino del Fiat Supremo. Cuantos de nosotros pensamos diferente; pensamos que si solo El se nos apareciera, cuan bueno seríamos, cuanto mas haríamos por El. La verdad es, que esto que es evidente para nosotros, nada tiene que ver con la Verdadera Verdad. No se trata aquí de que está guardándonos la recompensa de Su Visión para cuando lleguemos al Cielo, lo cual es Verdad y Verdad grande, sino que si no nos deja en el misterio de El, poco ya podremos realizar, y esta vida nuestra no es vida para "dormirnos en los laureles"; es vida de conquista y de colaboración, no de recompensa.

Por si fuera poco, una Visión Personal de Jesús, o de Su Madre Santísima en menor grado, es "adictiva" espiritualmente, y que Dios Nos perdone, pero talmente parece que Luisa vive solo esperando Su Próxima Visita, con lo que su "adicción" se calma un poco. Jesús sabe todo esto mejor que nadie; es más, solo por repetidos milagros de Su Omnipotencia Luisa puede sobrevivir los efectos de estas frecuentes visitas Suyas, puesto que cada Visita Suya la vincula al Ser Divino con una fuerza incrementalmente mayor. Debe ser difícil para Jesús, el resistir atraer a Si, a esta criatura Suya tan amada, cuando aun le queda tanto por realizar en su misión.

Todo esto lo vemos en la misma Luisa, que "vive" solo para aquellos ratos en los que está con El. Aquí mismo declara, que lo que a nosotros nos dejaría totalmente extasiados, o sea, el poder sentir algo de El, Su Perfume, Su Luz, Su Voz, ella no *"les presta atención ni le satisfacen, lo único que me vuelve feliz es Jesús, todo el resto lo recibo con cierta indiferencia. Lo he escrito sólo por obedecer"*.

Cada una de las criaturas que vive en Su Voluntad, y lea este capítulo sabrá si ha experimentado o no, alguna de las manifestaciones de Su Presencia que Luisa experimentaba. Si las ha recibido, nos felicitamos todos, pero si no las ha recibido, debemos tener la seguridad de que está con nosotros de continuo, porque vivimos en Su Voluntad, y en Ella resurgimos continuamente, para Su mayor Gloria, y nuestra mas perfecta colaboración.

Resumen del Capítulo del 29 de Julio de 1910: (Doctrinal) – Pagina 70 – El "retiro" de la Gracia.

Continuando mi habitual estado me sentía muy mala, y me sentía impresionada porque también el confesor me dice que estoy muy cambiada de mi estado primero, y que si no fuese así Jesús vendría.

Entonces, habiendo recibido la comunión, me lamentaba con el bendito Jesús de estas sus privaciones, y le pedía que tuviera la bondad de decirme cual es el mal que hago, porque con gusto daría la vida antes que desagradarlo, y le decía:

"Cuántas veces te he dicho que si ves que estoy por ofenderte, aun mínimamente, me hagas morir".

Y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, no te aflijas. Si no lo hubiese dicho años atrás, que por castigar al mundo era por lo que no venía tan a menudo a desahogarme contigo, y por consecuencia no he venido tan frecuentemente, pero jamás te he dejado, y para suplir mi frecuente ir y venir permito la misa y la comunión todos los días, para que pudieras tomar la fuerza que tomabas de mis visitas continuas, tanto que llegué a amenazar al confesor si no se prestaba a esto; ¿y quién no sabe los castigos que han sucedido en este tiempo? Ciudades enteras destruidas, las rebeliones, el retiro de la gracia de los malos, y aún de los mismos religiosos malos, de modo que aquellos venenos, aquellas llagas que tenían dentro las van sacando fuera. ¡Ah! no puedo más, los sacrilegios son enormes, sin embargo todo esto es nada aún en comparación a los castigos que vendrán, así que si no lo hubiera dicho antes tendrías cierta razón para alarmarte. Las columnas sobre las cuales debes apoyarte para poder vivir con plena seguridad, una es mi

Voluntad: En mi Voluntad no puede haber pecados; mi Voluntad hace pedazos todas las pasiones y pecados, más bien los pulveriza hasta destruir sus mismas raíces. Apoyada en la columna de mi Voluntad, las tinieblas se cambiarán en luz, las dudas en certeza, la esperanza en posesión. La segunda columna sobre la cual debes apoyarte es la voluntad firme y atención continua a no ofenderme, aun mínimamente; disponer tu propio querer a sufrir todo, a afrontar todo, a someterse a todos antes que desagradarme. Cuando el alma ve que está continuamente apoyada sobre estas columnas, que forman más que su propia vida, puede vivir más segura que si viviera en continuos favores míos. Mucho más que este estado tuyo lo permito para disponerte a partir de esta tierra”.

* * * * *

Antes de comenzar con el estudio de este Pronunciamento del Señor, tenemos que reordenar Sus Palabras, porque hay una oración subordinada demasiado larga, que impide se entienda el contenido total. Así, añadiendo poquísimos, reordenamos:

“Hija mía, no te aflijas. Si no lo hubiese dicho años atrás, que por castigar al mundo era por lo que no venía tan a menudo a desahogarme contigo, y por consecuencia no he venido tan frecuentemente; y, ¿quién no sabe los castigos que han sucedido en este tiempo? Ciudades enteras destruidas, las rebeliones, el retiro de la gracia de los malos, y aún de los mismos religiosos malos, de modo que aquellos venenos, aquellas llagas que tenían dentro las van sacando fuera. ¡Ah! no puedo más, los sacrilegios son enormes, sin embargo todo esto es nada aún en comparación a los castigos que vendrán, así que si no lo hubiera dicho antes tendrías cierta razón para alarmarte.

Pero jamás te he dejado, y para suplir mí frecuente ir y venir, que debía dejar de hacer, permito la misa y la comunión todos los días, para que pudieras tomar la fuerza que tomabas de mis visitas continuas, tanto que llegué a amenazar al confesor si no se prestaba a esto.

Las columnas sobre las cuales debes apoyarte para poder vivir con plena seguridad, una es mi Voluntad: En mi Voluntad no puede haber pecados; mi Voluntad hace pedazos todas las pasiones y pecados, más bien los pulveriza hasta destruir sus mismas raíces. Apoyada en la columna de mi Voluntad, las tinieblas se cambiarán en luz, las dudas en certeza, la esperanza en posesión. La segunda columna sobre la cual debes apoyarte es la voluntad firme y atención continua a no ofenderme, aun mínimamente; disponer tu propio querer a sufrir todo, a afrontar todo, a someterse a todos antes que desagradarme. Cuando el alma ve que está continuamente apoyada sobre estas columnas, que forman más que su propia vida, puede vivir más segura que si viviera en continuos favores míos. Mucho más que este estado tuyo lo permito para disponerte a partir de esta tierra”.

Y comencemos con el análisis del Pronunciamento como lo hemos reordenado.

* * * * *

En este capítulo Luisa expresa su temor de que la ausencia de Jesús es debida totalmente a que ella ha cambiado, y este cambio la ha hecho mas mala aun, es decir, el estado de su alma en vez de mejorar, ha empeorado.

Esta idea suya es aun mas convincente, porque su mismo Confesor le asegura, que en efecto ha cambiado y que “si no fuese así, Jesús vendría”. Jesús aclara todas estas ideas incorrectas en la manera siguiente:

Hija mía, no te aflijas. Si no lo hubiese dicho años atrás, que por castigar al mundo era por lo que no venía tan a menudo a desahogarme contigo, y por consecuencia no he venido tan frecuentemente; y, ¿quién no sabe los castigos que han sucedido en este tiempo? Ciudades enteras destruidas, las rebeliones, el retiro de la gracia de los malos, y aún de los mismos religiosos malos, de modo que aquellos venenos, aquellas llagas que tenían dentro las van sacando fuera. ¡Ah! no puedo más, los sacrilegios son enormes, sin embargo todo esto es nada aún en comparación a los castigos que vendrán, así que si no lo hubiera dicho antes tendrías cierta razón para alarmarte. - En este primer párrafo, Jesús le recuerda lo que tantas otras veces Le ha hecho saber y ver. La invita a que mire a su alrededor, tanto en ese momento como en sus recuerdos anteriores, de que todo este castigar ha estado y está sucediendo tal y como El se lo había anunciado, y que por tanto no debiera sorprenderla y alarmarla lo que ocurre.

Estos castigos de la Divina Justicia, debidos al comportamiento perverso de Sus criaturas, son de dos clases. La primera, afecta la parte material, y son ciudades destruidas por fenómenos naturales, cosechas malogradas, rebeliones en las que mueren muchos. La segunda, afecta la parte espiritual de muchas criaturas que Le ofenden. Esta segunda "clase de castigo", Jesús no la ha elaborado anteriormente con el detalle con el que lo hace ahora. Dice que este castigo espiritual consiste en "retirar Su Gracia de los malos", y en este grupo genérico de malos, incluye a los religiosos. Es difícil explicar esto que dice, pero ciertamente debemos hacer un esfuerzo, porque nos da una perspectiva nueva de la Relación Divina con Sus criaturas.

Antes de comenzar con este estudio de esta nueva perspectiva de Dios, tenemos que consignar el común denominador con el que debemos comenzar. Se trata de entender nuevamente, y repasar conceptos anteriores sobre Su Gracia.

La Gracia Divina es la "manifestación sensible del Amor de Dios", y como algo sensible, como realidad que existe fuera de El, es también una Creación Suya, posiblemente la Mayor de Sus Creaciones, porque sin la Gracia Divina, no hay posibilidad alguna de comunicación entre El y nosotros. Sencillamente, la Gracia Divina es el vehículo por el cual Su Amor llega a nosotros; precisamente, "a espaldas" de esa Gracia Divina viene la Sugerencia Amorosa que ha preparado para cada uno de nosotros, y que acogiénola y cumpliéndola, podemos efectivamente corresponder, y completar Su Acto de Amor, Su Sugerencia.

La primera enseñanza, pues, va dirigida a que entendamos que lo único que mantiene a raya la perversidad total en un ser humano, lo único que impide que el ser humano, degradado de su condición prístina original, sea absorbido por el demonio y quede rehecho en la semejanza diabólica, es Su Gracia en esa criatura. Precisamente, el demonio es como es, porque Dios Le retiró Su Gracia para siempre, en el momento en que también desobedeció. Entendamos bien, y reafirmemos, que cuando una criatura pierde toda comunicación con Dios, es cuando su perversidad llega al límite, y su condenación segura si en ese momento sobreviene la muerte.

Pero, preguntamos, ¿es que Su Gracia puede existir en los malos, en los que están en pecado grave? ¿No nos enseña Nuestra Santa Madre Iglesia, que el pecado ahuyenta la Gracia en el alma? Sin embargo, Jesús dice que en aquellos que son malos existe Gracia, y existe, para que la Conversión pueda llegar a ellos. Dice, sin equívocos, que la retira completamente, cuando de verdad castiga.

Así es, y este nuevo Conocimiento, esta nueva perspectiva, es una prueba más de Su Infinita Misericordia. Si así no lo hiciera con los malos, con los que pecan gravemente, no habría posibilidad de que esa criatura se recobraría puesto que si Su Gracia se retirara por completo, cosa que Dios hace en el momento de la condenación eterna que hemos querido, nos ponemos en vida, en el mismo estado infernal en el que Lucifer y sus secuaces y los otros condenados ya se encuentran.

Dicho de otra manera. Un paso previo al castigo es la retirada de la Gracia en el alma de aquellos que desea castigar. Por lo tanto, el castigo que vemos es solo una parte del paquete total de castigo; esto que vemos es el comienzo del castigo que esas almas van a recibir eternamente.

Lo único que nos queda por esclarecer, son dos preguntas inevitable que faltan. Si Dios es todo Misericordia con los pecadores y Su Misericordia alcanza a todos,

- 1) ¿como es posible que esto suceda?
- 2) ¿Qué clase de pecados han cometido esas gentes y esos religiosos que merecen este castigo físico ahora, y el eterno inmediatamente después?

Dos respuestas a estas dos preguntas.

La primera respuesta dice que, en efecto, La Misericordia de Dios es Todopoderosa para salvarnos, si le damos oportunidad de que lo haga, si creemos que a pesar de todas nuestras culpas, El puede y quiere perdonarnos y llevarnos con El al Cielo. Para que eso pueda suceder, para que podamos creer, repetimos lo dicho: Dios tiene que haber dejado en nosotros algo de Su Gracia que pueda responder y acoger a Su Sugerencia de que Le pidamos perdón, y querramos salvarnos.

El es el que sugiere que Le pidamos perdón, eso ya lo sabíamos por otros capítulos, pero lo que no sabíamos es que cuando El Sugiere ese Perdón, tiene que haber algo en nosotros que acoja y en la que resuene esta Sugerencia. Si no deja ese algo de Gracia en nosotros, Su Sugerencia no puede ser acogida por nosotros. La respuesta a la primera pregunta es, por tanto, que Su Misericordia no alcanza a todos, porque algunos o muchos no pueden recibirla.

Mateo 12-32 dice que "el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón nunca, antes bien será reo de pecado eterno". Dicen los exegetas cristianos, y resumimos algunas de sus opiniones, que la blasfemia contra el Espíritu Santo es presumir y reivindicar el "derecho" de perseverar en el mal. Es obstinarnos en nuestro rechazar el perdón y a la Redención que Cristo ofrece. La blasfemia contra el Espíritu Santo es la obstinación contra Dios llevada hasta el final. Es negarse deliberadamente a recibir la misericordia divina. Ahora sabemos que esta obstinación sobreviene al pecador porque previamente El le ha retirado la Gracia de su alma completamente.

La segunda respuesta, Nuestro Señor mismo Nos la contesta: "¡Ah! no puedo más, los sacrilegios son enormes".

Una de las labores mas importantes que el demonio realiza en el proceso de descristianizar a la humanidad, es la de minimizar el pecado del sacrilegio. El Diccionario define a sacrilegio como lesión o profanación de cosas, personas o lugares sagrados. En esta definición, el Diccionario sigue las pautas estipuladas por Santo Tomas de Aquino, que considera el sacrilegio como daño a lo sagrado en lo personal (religiosos), en lo local (lugares) y en lo real (las cosas). Además, al usar del verbo profanar, que el Diccionario añade, comprendemos que sacrilegio es tratar a una cosa o persona sagrada sin el debido respeto, o aplicarla a usos profanos. Y también dice que profanar es deslucir, desdorar, deshorrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

A este pecado grande del sacrilegio, debemos añadir el otro gran pecado de la idolatría, que es en realidad, otro pecado contra el Espíritu Santo que entra en esta categoría de imperdonable. En efecto, la idolatría, es la adoración a todo lo que no es Dios, a hacer de algo un dios para nuestras almas, y alejar de ella al verdadero Dios, para dar culto y adoración a eso otro con el que queremos sustituirle. Compañera de la idolatría, es la soberbia humana, que pretende independizarse de Dios, como si pudiera existir algo que pudiera ser independiente de Dios, que todo lo sostiene y lo hace resurgir.

Podrán pasar miles de años, podremos volvernos todo lo sofisticado que querramos en nuestra vida pecaminosa, pero estos pecados, el sacrilegio, la idolatría y la soberbia siguen siendo los más graves, los más ofensivos, los más castigados.

Pero jamás te he dejado, y para suplir mí frecuente ir y venir, que debía dejar de hacer, permito la misa y la comunión todos los días, para que pudieras tomar la fuerza que tomabas de mis visitas continuas, tanto que llegué a amenazar al confesor si no se prestaba a esto. – Le reafirma a Luisa una vez mas, que nunca la ha dejado, y que la manera en la que El le hace compañía diaria, es con la Misa y la Eucaristía. La fuerza que Luisa recibe de Jesús, el consuelo que Le da, la fortaleza para resistir la vida diaria, están todos en esta Celebración Eucarística que el Confesor hace diariamente. Más aun, a través de la Misa y Eucaristía diarias, Nuestro Señor, da cumplimiento fiel a Su Promesa, hecha muchos años antes de que vendría a visitarla todos los días de su vida.

Tanto necesita Luisa de esta Eucaristía, para adquirir fuerzas en Su Misión, y para recibir los castigos que se Le anuncian y que ella presencia, que para lograr Su Propósito, Jesús tuvo que amenazar al Sacerdote Confesor para que fuera diariamente. Nuestro Señor no dice cómo, ni cuando esta situación ocurrió, pero tuvo que haber recibido el mensaje claramente. Posiblemente, haya ocurrido en alguna de esas ocasiones en que un nuevo Obispo de la Diócesis, extrañado por esta prerrogativa extraordinaria, trató de impedir que el Confesor siguiera haciéndolo.

Las columnas sobre las cuales debes apoyarte para poder vivir con plena seguridad, una es mi Voluntad: En mi Voluntad no puede haber pecados; mi Voluntad hace pedazos todas las pasiones y pecados, más bien los pulveriza hasta destruir sus mismas raíces. Apoyada en la columna de mi Voluntad, las tinieblas se cambiarán en luz, las dudas en certeza, la esperanza en posesión. La segunda columna sobre la cual debes apoyarte es la voluntad firme y atención continua a no ofenderme, aun mínimamente; disponer tu propio querer a sufrir todo, a afrontar todo, a someterse a todos antes que

desagradarme. Cuando el alma ve que está continuamente apoyada sobre estas columnas, que forman más que su propia vida, puede vivir más segura que si viviera en continuos favores míos. Mucho más que este estado tuyo lo permito para disponerte a partir de esta tierra”. – Finalmente llegamos al párrafo que inicialmente pensábamos encerraba el gran Conocimiento de este capítulo. Habla de dos columnas en las que Luisa debe apoyarse, y así tenga la seguridad de que está con El. Es como una fórmula, un manual de conducta práctico con dos simples, pero difíciles de cumplir, instrucciones.

- 1) Luisa debe apoyarse en la “columna” de Su Voluntad. Si Luisa fuera un ser humano como todo el resto de nosotros, diríamos que esta “columna” de Su Voluntad significa que Luisa haga siempre Su Voluntad, pero lo que el Señor Le dice es que viviendo en Su Voluntad, mediante el Conocimiento de Sus Enseñanzas, acogiéndolas, aprendiendo de ellas, y practicándolas, es como ella se apoya efectivamente en Su Voluntad. Es necesario repetir aquí las palabras del Señor: **“Apoyada en la columna de mi Voluntad, las tinieblas se cambiarán en luz, las dudas en certeza, la esperanza en posesión”.** Asimismo, nosotros los que seguimos a Luisa y vivimos en Su Voluntad, debemos apoyarnos con todo nuestro peso espiritual, sin buscar otra ayuda, en esta Vida en Su Voluntad que Nos ha concedido.
- 2) La segunda columna es “la voluntad firme y atención continua a no ofenderle, aun mínimamente...” Y añade, porque esta lección es eminentemente práctica: “disponer tu propio querer a sufrir todo, a afrontar todo, a someterse a todos antes que desagradarme”. Tratar de no desagradarle cuando todo nos va bien, no es difícil, pero cuando todos son problemas, dificultades, en fin, cruces, la situación cambia completamente. A estas alturas debemos recordarle a todos los que lean estas Guías de Estudios, que Luisa aprendió esta lección muy bien, cuando fue tentada por los demonios en su adolescencia. En aquella oportunidad, capítulo 20, volumen 1, ella declara que cuando se sentía tentada, decía: *“Sabed (demonios) que yo no pretendo perder el tiempo considerando si hecho mal o no, sino que me basta la intención no retractada de querer amarlo siempre mas. Ante cualquier ofensa a Dios, me es suficiente la declaración hecha en contrario, (la decisión no retractada) y esa decisión me da la verdadera calma y la paz y me libera de todo temor, y mi alma se siente más libre para recorrer los cielos en busca del único y sumo Bien Mío”.*

Con lo que sabemos ya por nuestros estudios de los Escritos, decimos que estas dos “columnas” representan cómo debemos comportarnos en las dos vidas que ahora vivimos paralelamente.

En nuestra vida normal, que sirve de soporte a la vida en Su Voluntad, debemos prestar particular atención a no desagradarle en lo más mínimo. No habla de ofenderle en lo más mínimo, porque ese comportamiento El espera lo estemos sobrepasando ya, por la extraordinaria influencia que la segunda vida, la vida en Su Voluntad, tiene sobre nuestra vida normal. Pero, en esta dualidad de vida, podemos llegar a desagradarle, porque no aceptamos todo aquello que Nos envía, para nuestro mejoramiento espiritual, para que cada día que pasa, seamos más tolerablemente imperfectos.

En nuestra vida en Su Voluntad, debemos prestar particular atención como ya decíamos, al estudio asiduo, ciertamente diario, de los Escritos, y a la práctica de aquello que hemos aprendido ese día, o en días anteriores, y que El nos ha pedido hagamos diariamente. Las condiciones de esta nueva vida que sabemos, son a un tiempo, exigencias y ayudas para que podamos “vivir con plena seguridad” de que estamos con El, y El con nosotros, Le veamos o no, Le sintamos sensiblemente o no: **“Cuando el alma ve que está continuamente apoyada sobre estas columnas, que forman más que su propia vida, puede vivir más segura que si viviera en continuos favores míos”.**

Los que preparan estas Guías de Estudio aprecian los múltiples y extraordinarios “favores” que Nuestro Señor ha derramado en Luisa, la primera y pequeña recién nacida en Su Voluntad de la estirpe común, pero, al mismo tiempo, no están muy seguros de cuáles son los favores que derrama en todos los que siguen en los pasos de Luisa y también viven en Su Voluntad. Quizás la dificultad está en que no son tan obvios ni tan extraordinarios como los que leemos en los Escritos respecto de Luisa.

Dicho esto, no cabe duda de que Nos inunda también a nosotros con Sus Favores, y que estos Nos dan la seguridad de que vamos progresando en nuestra cooperación a Sus Planes, y por tanto, Nos dan la seguridad de que Nos ve con Ojos más tolerantes que los de costumbre. Creemos que el más importante de Sus Favores es este de que Nos

permite aprender algo de Su Divinidad, que Nos permite participar de Su Vida, porque eso es lo que hacen los Conocimientos que Nos facilita podamos leer y entender.

Para finalizar el análisis de este capítulo, examinemos lo que Nuestro Señor dice en Su párrafo final: “**Mucho más, que este estado tuyo lo permito, para disponerte a partir de esta tierra**”. Las expresiones de Jesús son a veces extremadamente crípticas e inesperadas, y esta es una de esas. Pero se le entiende, por lo que hemos aprendido anteriormente. Toda la vida de Luisa tiene múltiples propósitos, y uno, no menos importante que los otros, es prepararla continuamente, para que en el momento decisivo, Luisa termine como empezó, y como ha conducido su vida hasta ese momento. Con la libertad de voluntad que ha emanado en Luisa y en nosotros, Nuestro Señor siempre “está en guardia”, si se nos permite la expresión, porque es Libertad absolutamente soberana, capaz de resistirle si así la criatura lo quiere. Nuestro Señor no asume que nos vamos a salvar, Nuestro Señor trabaja incansablemente para que cuando llegue el momento decisivo, “nuestro último respiro”, estemos de acuerdo en querer irnos con El, y expirar en Su último respiro, y salvarnos para siempre. Si El no da por sentado que vamos a salvarnos, tampoco nosotros podemos asumir que estamos ya salvados, y descuidar algo de estas dos vidas que Nos ha concedido. Uno de los estados anímicos que más nos perjudican es el estado de complacencia espiritual, de que lo estamos haciendo muy bien, de que estamos tan conectados espiritualmente con nuestro Dios y Señor, que lleguemos a pensar que ya hemos ganado la pelea. Nada de eso es cierto, y por tanto Sus Palabras aplican perfectamente. Permite las dificultades y las cruces no solo para perfeccionarnos espiritualmente, sino para ir garantizando, día a día, nuestra salvación.

Resumen del Capítulo del 3 de Agosto de 1910: (De diario) – Pagina 72 -

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Escucha, hija mía, las miserias, las debilidades, son medios para encontrarse en el puerto de la Divinidad, porque el alma sintiendo el fardo de las miserias humanas, se aburre, se fastidia y busca desembarazarse de sí, y desembarazándose de sí ya se encuentra en Dios”.

Después, habiendo puesto mi brazo en su cuello se estrechaba a mi cara, y ha desaparecido. Luego, al regresar yo he vuelto a lamentarme porque huía como un relámpago, y sin darme tiempo me ha dicho:

“Ya que te desagrada, tóname, átame como quieras y no me dejes huir”.

Y yo: *“Bravo, bravo Jesús, qué bella propuesta me haces, ¿pero Contigo se puede hacer esto? Mientras te dejas atar, estrecharte por cuanto más se puede, en lo mejor desapareces y no te dejas encontrar más, bravo por Jesús que quiere burlarse de mí; pero del resto haz lo que Tú quieras, lo que me importa es que me digas en qué te ofendo, y en qué cosa te he desagradado que ya no vienes como antes”.*

Y Jesús ha agregado:

“Hija mía, no te afanes, cuando hay verdadera culpa no es necesario que lo diga Yo, el alma por sí sola lo advierte, porque el pecado, cuando es voluntario, trastorna los humores naturales, y el hombre recibe como una transformación en el mal, siente como una impregnación en la culpa que voluntariamente se comete, así como también la verdadera virtud transforma al alma en el bien y los humores quedan todos concertados entre ellos, la naturaleza siente como impregnarse de dulzura, de caridad, de paz; así es el pecado. Entonces, ¿tú has advertido alguna vez este desconcierto? ¿Te has sentido como impregnada de impaciencia, de ira, de disturbios?”

Y mientras esto decía, parecía que me miraba hasta muy dentro para ver si algo de eso había en mí, y parecía que no había nada, y ha continuado:

“¿Has visto tú misma?”

Y no sé por qué, pero mientras esto decía me hacía ver terremotos con destrucción de ciudades enteras, revoluciones, y tantas otras desgracias, y ha desaparecido.

* * * * *

Aunque en su mayor parte, hemos clasificado a este capítulo como "de diario", contiene importantes consideraciones doctrinales que es necesario analizar. Son consideraciones fáciles de entender y seguir, y pensamos nos ayudarán a mejorar nuestro comportamiento y nuestro "compás moral", y de esa manera evitar que nos desorientemos innecesariamente.

Escucha, hija mía, las miserias, las debilidades, son medios para encontrarse en el puerto de la Divinidad, porque el alma sintiendo el fardo de las miserias humanas, se aburre, se fastidia y busca desembarazarse de sí, y desembarazándose de sí, ya se encuentra en Dios. — En esta primera enseñanza práctica, Nuestro Señor dice que las miserias, las debilidades, e implícitamente toda contrariedad, disgusto etc., en los que podamos encontrarnos, son medios, son las cruces que El utiliza, a veces provocando, a veces permitiéndolas, para conducirnos al "puerto de la Divinidad", o sea, nuestra salvación. Siempre hemos pensado que las cruces provocan introspección, y esta introspección de nuestra culpabilidad, nos lleva al anonadamiento y de ahí, al arrepentimiento y a la búsqueda de Su Perdón.

Dicho esto, lo más importante de esta primera intervención de Jesús en el capítulo, está en lo que dice cuando la termina. Dice que: "cuando el alma logra desembarazarse de sí misma, ya se encuentra en Dios". Aquí el concepto es distinto, pero igualmente profundo. Aquí, las cruces no provocan anonadamiento, sino que su peso, aburre, fastidia, y nos mueve a desembarazarnos de nosotros mismos, para conseguirle a El.

Dice el Diccionario que desembarazarse es "quitar el impedimento que se opone a una cosa, dejarla libre y expedita". Dice también que desembarazarse es "apartar o separar uno de sí, lo que le estorba o incomoda para conseguir un fin".

Nos dice que El permite o provoca toda esta miseria para conseguir que nos aburramos de ser infelices, y deseemos con todo nuestro corazón vernos libres de tanta miseria humana, para estar con El. No se trata, y atención a esto, de que querramos quitarnos o que Le pidamos Nos quite tantas cruces, sino que quiere que estemos aburridos y fastidiados de cargar con el peso de esas cruces y esto motive nuestro deseo de estar y que Nos lleve con El. Quiere que nos sintamos tan mal de sentirnos tan mal, que Le pidamos Nos lleve con El, y de esa manera, conseguir el fin buscado: estar con El.

Este concepto es poco entendido, pero Jesús quiere confirmarlo El Mismo. Ya el concepto se conocía por el libro de Job. Job se encuentra tan atormentado por los sufrimientos que Satanás le causa con permiso de Dios, que, convencido de que lo que Le sucede no es castigo porque examina su comportamiento de hombre justo, y no puede ver que esto es un castigo, solo ve dos "salidas" a un estado o situación que le resulta intolerable; o sea, Job está ya "aburrido y fastidiado" por tanto sufrimiento. La primera salida es la pedirle que le quitara las cruces, a las buenas con suplicas a un Dios compasivo, o a las malas, renegando de Dios como un Ser injusto. La segunda de las salidas, era la de pedirle a Dios que se lo llevara, que lo matara, para estar con El.

Job opta por la segunda de las salidas. En el capítulo 6, versículo 8, dice Job: "Ojalá se realizara lo que pido, que Dios cumpliera mi esperanza, que El consintiera en aplastarme, que soltara Su mano y me segara".

La segunda de las intervenciones de Jesús en este capítulo de diario, ocurre cuando Luisa sigue insistiendo en que Le diga en que ella lo ofende, presumiblemente, para así no seguir haciendo aquello que tanto Le desagrada.

A esto Jesús contesta diciendo que El no necesita decirle a Luisa si hace algo mal, que ya eso El lo ha "resuelto" poniendo en nuestro interior el "compás moral" de nuestra conciencia básica. "El alma por sí sola advierte" si está en pecado, "porque el pecado, cuando es voluntario, trastorna los humores naturales, y el hombre recibe como una transformación en el mal, siente como una impregnación en la culpa que voluntariamente se comete..."

Jesús no habla aquí de que Su Amistad, la que Nos entrega cuando nos bautizan y continuamos haciendo Su Voluntad, vía el canal de comunicación que El llama Gracia, o cuando la recobramos vía el Sacramento de la Reconciliación, esa Amistad, repetimos, es lo que más nos acerca a El, y lo que más buscaba El cuando vino a la tierra a redimirnos. Restableciendo esta Amistad Divina, ya todo lo demás se hace posible, el regreso a la filiación con Dios, y a la salvación, en un estado de dos amigos, y de Padre e hijo, que se quieren eternamente. El pecado

rompe este estado de Amistad y Filiación entre Creador y criatura, y el alma revierte o regresa a un estado de mera criatura, enemiga de Su Creador, desarmonizada con Su Creador, y transformada en el mal.

En forma similar, dice que “también la verdadera virtud transforma al alma en el bien y los humores quedan todos concertados entre ellos, la naturaleza siente como impregnarse de dulzura, de caridad, de paz; ”

Finalmente Le pregunta a Luisa si ella “ha advertido alguna vez este desconcierto. ¿Te has sentido como impregnada de impaciencia, de ira, de disturbios?”

Preguntamos. ¿Cuál es la lección practica de esta segunda intervención de Jesús en este capitulo? Obviamente, no podemos dejar que nuestros escrúpulos dicten si estamos en pecado o no, y por tanto condicionen nuestra actuación diaria. Si nuestra conciencia básica no nos acusa de que hemos voluntariamente pecado, no hemos pecado, y debemos desechar cualquier sentimiento de culpabilidad, como se desechan todas las tentaciones diabólicas que buscan impedir que actuemos correctamente, particularmente cuando hemos renacido a la vida en Su Voluntad, y nuestra actuación es clave para la Venida del Reino del Fiat Supremo.

El capitulo termina con Jesús examinando a Luisa profundamente, en un intento de calmar a Luisa, ya que en otras oportunidades anteriores, cuando Luisa era joven, y Le pidió que la confesara, Jesús hizo esto mismo de examinarla profundamente para buscar sus pecados. Después del examen, Jesús no encuentra en ella culpa, y Le pregunta si ella se ve igual que El la ve. Jesús no espera la respuesta de Luisa, sino que se desaparece, y Luisa regresa a sus habituales obligaciones diarias.

Resumen del Capítulo del 12 de Agosto de 1910: (De diario) – Pagina 74 -

Estando en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y veía a sacerdotes, y a Jesús que se hacía ver en mi interior todo dislocado y con los miembros separados, y Él señalaba a aquellos sacerdotes, y hacía comprender que a pesar de que eran sacerdotes, eran también miembros separados de su cuerpo, y lamentándose decía:

“Hija mía, cómo soy ofendido por sacerdotes. Los superiores no vigilan sobre mi suerte sacramental, y me exponen a sacrilegios enormes. Estos que tú ves son miembros separados, que si bien me ofenden mucho, pero mi cuerpo no tiene más contacto con sus acciones perversas, pero los otros que fingen no estar separados de Mí y continúan su actividad de sacerdotes, ¡oh! cuánto más me ofenden, a qué atroz tormento estoy expuesto, cuántos castigos atraen, Yo no puedo soportarlos más”.

Y mientras esto decía, yo veía muchos sacerdotes que escapaban de la Iglesia y se volteaban contra Ella para hacerle guerra; por eso miraba a aquellos sacerdotes con sumo disgusto, y veía una luz que me hacía comprender que el principio y todo el mal del sacerdote consiste en tratar con las almas de cosas humanas, de naturaleza toda material sin una estrecha necesidad; estas cosas humanas forman una red para los sacerdotes que les ciega la mente, les endurece el corazón para las cosas divinas, y les impide el paso en el camino que conviene hacer en el ejercicio de su ministerio; y no sólo esto, sino que es red para las almas, porque llevan lo humano y lo humano reciben, y la gracia queda como excluida de ellas. ¡Oh, cuánto mal se comete por estos tales, cuántos estragos de almas hacen! El Señor quiera iluminarlos a todos.

* * * * *

Es costumbre nuestra no comentar en estos Capítulos en los que Nuestro Señor anuncia Su Disgusto por las ofensas de sacerdotes y otros religiosos; están bien explicados, y nada podemos añadir, excepto criticar mas aun, cosa que no nos creemos autorizados para hacer.

Resumen del Capítulo del 19 de Agosto de 1910: (De diario) – Pagina 75 -

Continuando en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma dentro de una iglesia, y sobre el altar estaba la Reina Celestial y el niño Jesús que lloraba. La celestial Mamá haciéndome señas con los ojos, me hacía comprender que tomara al niño en brazos e hiciera cuanto más pudiera por calmarlo. Yo me he acercado y lo he tomado en mis brazos, me lo he estrechado y le he dicho:

"Querido mío, ¿qué tienes? Desahógate conmigo, ¿no es el amor el paliativo, el adormecimiento a todos los pesares? ¿No es el amor lo que hace olvidar todo, lo que endulza todo, que pone paz en cualquier controversia? Si lloras es porque debe haber alguna cosa discordante entre tu amor y el de las criaturas, por eso amémonos, dame tu amor y con tu mismo amor te amaré".

¿Pero quién puede decir todos los disparates que le he dicho? Entonces parecía haberse calmado, pero no del todo, y ha desaparecido.

Al día siguiente de nuevo me he encontrado fuera de mí misma, dentro de un jardín, y yo iba haciendo el vía crucis, y mientras esto hacía me encontré con Jesús en brazos. Habiendo llegado a la undécima estación, no pudiendo soportar más, el bendito Jesús me ha detenido y acercando su boca a la mía ha derramado una cosa espesa y una líquida; la líquida podía pasármela, pero la espesa no me bajaba, tanto que en cuanto Jesús alejó su boca de la mía la he arrojado por tierra, y después he mirado a Jesús y he visto que de su boca le escurría un líquido espeso y negro, negro; yo me he asustado tanto que le dije: "Me parece que no eres Jesús, Hijo de Dios y de María, Madre de Dios, sino el demonio. Es verdad que te quiero, que te amo, pero es siempre a Jesús a quien quiero, jamás al demonio, con él no quiero tener nada que hacer. Me contento con estar sin Jesús antes que tener algo que ver con el demonio". Y para estar más segura, he signado a Jesús con la señal de la cruz, y a mí también. Entonces Jesús, para quitarme el espanto ha retirado dentro de Sí aquel líquido negro que yo no quería ver, y me ha dicho:

"Hija mía, no soy demonio; esto que tú ves no es otra cosa que las grandes iniquidades que me hacen las criaturas, que no pudiéndolas más contener, las derramaré sobre de ellas mismas. He vertido en ti, y tú no has podido contener todo y lo has derramado por tierra; Yo continuaré derramándolo sobre ellas".

Y mientras esto decía, me hacía comprender qué castigos hará llover del Cielo; envolverá a los pueblos en luto, en lágrimas amarguísimas y desgarradoras, y lo poco que derramó en mí evitará, si no del todo, sí en parte los castigos a mi ciudad. Después hacía ver gran mortalidad de gentes por epidemias, por terremotos y otros infortunios. ¡Cuánta desolación, cuánta miseria!

* * * * *

Este capítulo tampoco lo comentaremos. Nos parece suficientemente claro, y es un capítulo que trata sobre el tema del castigo por nuestras ofensas, y las ofensas de las almas consagradas a El. De nuevo, nada podemos añadir excepto nuestras propias críticas que no nos parece estamos autorizados a hacer.

Resumen del Capítulo del 22 de Agosto de 1910: (De diario) – Pagina 77 -

Continuando en mi habitual estado, habiendo perdido los sentidos veía muchas personas que ponían en fuga al bendito Jesús, y Jesús huía, huía, pero a donde iba no encontraba lugar y huía. Finalmente ha venido a mí, sudoroso, cansado, afligido, se ha arrojado en mis brazos, se ha estrechado fuerte, y dijo a aquellos que lo seguían: "De esta alma no me podéis hacer huir". Y aquellos, avergonzados se han retirado, y a mí me ha dicho:

"Hija, no puedo más, dame algún alivio". Y después me encontré en mí misma.

* * * * *

Los mismos comentarios que hemos hecho en los dos capítulos anteriores.

Resumen del Capítulo del 2 de Septiembre de 1910: (Doctrinal) – Pagina 78 – El Chisme versus la Labor Sugerida

Estaba pensando en Jesús cuando llevaba la cruz al calvario, especialmente cuando encontró a las mujeres, que olvidó sus dolores y se ocupó en consolar, oír, instruir a aquellas pobres mujeres. Cómo todo era amor en Jesús; Él tenía necesidad de ser consolado, en cambio consuela, y en qué estado consuela, estaba todo cubierto de llagas, traspasada la cabeza por punzantes espinas, jadeante y casi muriendo bajo la cruz, y consuela a los demás, ¡qué ejemplo! ¡Qué vergüenza para nosotros, que basta una pequeña cruz para hacernos olvidar el deber de consolar a los demás! Entonces recordaba cuantas veces, encontrándome yo oprimida por los sufrimientos o por las

privaciones de Jesús que me traspasaban, me laceraban de lado a lado mi interior, y encontrándome rodeada de personas, Jesús me incitaba a imitarlo en este paso de su Pasión, y yo, si bien amargada hasta la médula de los huesos, me esforzaba en olvidarme de mí misma para consolar e instruir a los demás. Y ahora, encontrándome libre y exenta de tratar con personas, gracias a la obediencia, agradecía a Jesús que no me encontraba más en estas circunstancias; ahora siento que respiro un aire más libre para poderme ocupar sólo de mí misma.

Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(A) "Hija mía, sin embargo para Mí era un alivio y me sentía como restaurado, especialmente en aquellos que venían para hacer el bien. En estos tiempos falta verdaderamente quien infunda el verdadero espíritu interno en las almas, porque no teniéndolo, no saben infundirlo en los demás, y las almas aprenden a ser susceptibles, escrupulosas, ligeras, sin verdadero fondo de desapego de todo y de todos, y esto produce virtudes estériles, que hacen por florecer y mueren. Algunos creen hacer progreso en las almas porque llegan a la minuciosidad y a la escrupulosidad; pero en lugar de progreso son verdaderos obstáculos que arruinan las almas, y mi amor queda en ayunas en ellas. Entonces, habiéndote Yo dado mucha luz sobre los caminos internos, y habiéndote hecho comprender la verdad de las verdaderas virtudes y del verdadero amor, encontrándote tú en la verdad, Yo podría por boca tuya hacer comprender a los demás la verdad del verdadero camino de las virtudes, y Yo por ello me sentía contento".

Y yo:

"Pero Jesús bendito, después del sacrificio que yo hacía, esas personas iban diciendo chismes y habladurías, y la obediencia justamente ha prohibido que vengan las personas".

Y Jesús:

(B) "Esta es la equivocación, que se ponga atención a las habladurías y no al bien que se debe hacer. También de Mí se dijeron muchos chismes, y si hubiera puesto atención a esto no habría cumplido la Redención del hombre, por eso se debe pensar en lo que se debe hacer, y no en lo que se dice; las habladurías quedan a cuenta de quien las dice".

* * * * *

Luisa se admira de ver como Jesús en Su Pasión, llevando sobre los hombros la Cruz, se olvida de Si Mismo, y escucha y se compadece del sufrimiento de "aquellas pobres mujeres". Al mismo tiempo siente vergüenza por nosotros, que a la primera incomodidad o sufrimiento, nos concentramos en nosotros mismos y nos olvidamos y hasta despreciamos el sufrimiento de los demás.

Luisa comprende que la falta de apego a uno mismo, a sus propios sentimientos o sufrimientos es lo que Jesús verdaderamente espera de nosotros. Dice que ella también, a instancias de Jesús, recuerda haber consolado a los demás que la visitaban, a pesar de sentirse oprimida y atormentada por sufrimientos y por las privaciones de Jesús. Aunque dice que logró imitar a Jesús en esto, también dice que ahora que se encuentra libre y exenta de tratar con personas, gracias a la obediencia que le ha dado su confesor, agradece no encontrarse en estas circunstancias "para poder ocuparse solo de si misma".

La situación es paradójica. Ella no acaba de comprender que Jesús no quiere que se ocupe solo de si misma, sino de los demás, y que cuando esta oportunidad no se le presente, como en esos momentos, no debiera estar alegre, sino por el contrario debiera añorar la ocasión de servir de consuelo a los demás. Dicho de otra manera. Lo que para a ella le resulta muy grato, cual es el estar sola para ocuparse de si misma, no debe felicitarse y verlo como un premio, sino por el contrario debiera lamentarse, como gran sufrimiento que es, el que Jesús no le de ocasión de consolar e instruir a los demás, tal como El lo hizo.

Con Su amabilidad y comprensión habituales, porque ni ella sabe más, ni tampoco nosotros, Nuestro Señor expande en el Bloque **(A)** estas interpretaciones que hemos dado sobre la situación.

(1) Hija mía, sin embargo para Mí era un alivio y me sentía como restaurado, especialmente en aquellos que venían para hacer el bien. – De entrada Jesús manifiesta que el haber podido hablar y consolar a esas

mujeres, y a todos cuando la ocasión se presentaba, era para El un alivio, y no una incomodidad o disgusto adicionales. Se sentía aliviado porque sentía el contento de ayudar a esas almas a encontrar la Luz de Sus Verdades, que inevitablemente saldrían de Su Boca en Su afán de consolarlas. Debemos entender que El solo puede ayudarnos si Le damos ocasión de hablarnos, y cuando en efecto nos detenemos a oírle. Más aun, el detenernos a oírle, alivia los dolores que Le causan nuestras ofensas casi continuas, porque mientras estamos oyéndole atentamente, no podemos ofenderle, por el mismo principio tantas veces anunciado de que no podemos hacer dos cosas al mismo tiempo: oírle y ofenderle.

Pero aun esto no es todo lo que quiere decirle a Luisa y a nosotros en este parrafito maravilloso. Dice que se sentía restaurado, o sea, se recuperaba momentáneamente de Sus Heridas, porque ellas se alineaban con El, y El se reconfirmaba en Su Propósito de salvarnos a toda costa, porque aquellas mujeres “habían venido para hacer el bien”, traían con ellas, la intención de consolar a Jesús, olvidándose de si mismas. Lo mismo que El hacia con ellas, también ellas querían hacer con El; traían la intención de hacerlo, de la única forma que sabían hacerlo: llorando por el estado en que Le veían.

Tantas y tantas veces queremos hacer cosas grandes por Jesús, y pasamos por la vida tratando de impresionar a Dios, cuando lo único que podría de verdad impresionarlo, “aliviarlo y restaurarlo”, es, simplemente, nuestra compañía y nuestras lágrimas, porque “venimos para oírle y para hacer el bien”.

En estos tiempos falta verdaderamente quien infunda el verdadero espíritu interno en las almas, porque no teniéndolo, no saben infundirlo en los demás, - En estos tiempos, en cualquier tiempo en realidad, hay escasez de almas que a imitación Suya, olvidan sus propios sufrimientos para infundir a otros “el verdadero espíritu interno” que esas almas necesitan. El verdadero espíritu interno de que habla Jesús, comprendemos, es aquel que ellos necesitan, para hacer ellos lo mismo que ahora hacemos nosotros.

Visto desde este nuevo punto de vista, el Amor al Prójimo es una vivencia, y cuando así vivimos, hacemos por otros, para que esos otros, infundidos de ese mismo espíritu que nos ha movido a nosotros a ayudarles a ellos, salgan fuera y ayuden a otros. Más que el mero acto de caridad que podamos hacer por alguien, lo importante es infundir en ese alguien, el mismo espíritu que nos ha movido a nosotros para ayudarles a ellos.

El espíritu de desinterés personal y de verdadero deseo de servir al prójimo, dejando a un lado los sufrimientos propios, es pues, el “verdadero espíritu interno” que Jesús continuará explicando con Su Elocuencia habitual en el próximo párrafo.

Y las almas aprenden a ser susceptibles, escrupulosas, ligeras, sin verdadero fondo de desapego de todo y de todos, - Cuando las almas no tienen sacerdotes, u otros guías espirituales, en fin, nadie que las guíe e infunda en ellos o ellas, este “verdadero espíritu interno”, estas almas se convierten en todo lo contrario de lo que Jesús espera de ellas: se vuelven “susceptibles, escrupulosas, ligeras, sin verdadero fondo de desapego de todo y de todos”. En realidad, el llegar a poseer el “verdadero espíritu interno” es llegar al “desapego de todo y de todos” para sustituirlo por el apego del servicio a todos. Cuando el alma logra ese santo desapego, esa como “Santa Indiferencia”, llega a poseer lo que Jesús quiere y necesita que posea, porque desapegado de si, solo se preocupa de “apegarse” a las necesidades de los demás.

Y esto produce virtudes estériles, que hacen por florecer y mueren. – La misma definición de virtud queda traicionada y sin efecto, cuando falta este verdadero espíritu interno. La primera acepción de la definición de virtud es: “actividad o fuerza de las cosas para producir sus efectos”, nos indica, que si queremos producir el efecto de que nuestras acciones hagan que la otra persona conozca a Jesús, no lo lograremos, por lo que nuestra actividad, nuestra “virtud” es estéril, trata de florecer, pero muere, porque no tiene nada de valor que la sostenga y la haga florecer.

Algunos creen hacer progreso en las almas porque llegan a la minuciosidad y a la escrupulosidad; pero en lugar de progreso son verdaderos obstáculos que arruinan las almas, y mi amor queda en ayunas en ellas. - Algunas personas, sean laicas o religiosas, que enseñan a otras, pero carecen ellas de este “verdadero espíritu interno”, no saben como infundirla en otros, y toda enseñanza queda entorpecida por la minuciosidad y la escrupulosidad de esos “maestros”. Si entendemos bien, cuando uno es minucioso y escrupuloso, uno está siempre mirando hacia dentro de uno mismo, y no hacia fuera de uno mismo, y todo lo que enseña es esa

misma minuciosidad y escrupulosidad que son estériles, "arruinan las almas, y Su Amor queda en ayunas en ellas". No es que estas personas no traten de ser virtuosas, pero, de nuevo, su "virtud" no cumple con la definición de virtud, o sea, "su actividad o fuerza no logra producir los efectos que se buscan", ni para ellos, ni para otros, en este caso, que los "otros", las criaturas enseñadas se acerquen a Dios para recibir de El directamente, el Amor que Dios quiere tener para con esas otras criaturas a las que enseñamos. La labor del que enseña no puede ser más que lograr el acercamiento del enseñado a Dios, porque todo lo demás es Labor de Dios.

Dicho aun de otra manera. La enseñanza plagada de minuciosidad y escrupulo, llega a extremos ridículos, de pretensión de perfección que es imposible en un ser humano y que, por imposible, Dios no nos exige. Cumplir con todos los detalles, y ver en la falta de cumplimiento de esos detalles, pecados y ofensas de toda clase, impide el flujo de Amor de la Sugerencia constante, impide el Flujo de la Gracia, la Manifestación sensible del Amor de Dios, para sustituirlo por un temor insensato, que impide el flujo, daña a esa persona, y desgraciadamente, se perpetua en otros a quienes esas personas pudieran enseñar. Dios quiere guiarnos amorosamente, y que las almas así guiadas, alimenten a Su Amor, al completar el acto de Amor que Nos trae Su Sugerencia Amorosa de acción.

Entonces, habiéndote Yo dado mucha luz sobre los caminos internos, y habiéndote hecho comprender la verdad de las verdaderas virtudes y del verdadero amor, encontrándote tú en la verdad, Yo podría por boca tuya hacer comprender a los demás la verdad del verdadero camino de las virtudes, y Yo por ello me sentía contento. – Jesús anuncia, y este anuncio debe haber estremecido a Luisa un poco, de que Le ha dado "mucha luz sobre los caminos internos", y mas aun, Le ha hecho "comprender la verdad de las verdaderas virtudes, y del verdadero Amor", y espera, que ella, encontrándose en posesión de estos Conocimientos, pueda hablar por El, ser la Boca de El, tal y como si El hiciera comprender a los demás, con Su Misma Presencia. Lo hizo hace dos mil y tantos años, y ahora lo hace a través de ella, y ahora lo hace a través de nosotros que también nos enteramos. De así hacerlo, El se siente contento, y grande debe ser también nuestro contento, de poder contentar a Dios.

Concluyendo con la primera sección del capitulo: Jesús ha estado enseñando a Luisa por muchos años, y los que todavía quedan, y esto Le da gran contento porque con esos Conocimientos reinicia la restauración del Reino entre nosotros, pero más contento estará aun, si Luisa imparte esos Conocimientos a otros, con la debida disposición, con el "verdadero espíritu interno". Cuando ella escribía, cuando ella hablaba con otros que llegaban a ella, en busca de la Verdad, si ella no hubiera tenido este espíritu interior de desapego de si misma, para estar apegada solamente a instruir y consolar a nosotros y a aquellos, de nada le servirían personalmente estos Conocimientos, y de una manera absolutamente misteriosa pero certísima, tampoco nos servirían a nosotros.

* * * * *

Y continuemos ahora con el Bloque **(B)**. Luisa trata de justificar su actitud y las razones por la que, aparentemente, el Confesor le dio la obediencia de rehusar nuevas visitas, que según ambos, dañaban los consejos de Luisa con chismes y habladurías. Nada de esto puede extrañarnos, puesto que los consejos de Luisa no siempre podían agrandar a aquellos que se acercaban a ella para que les hiciera un milagro.

A pesar de todo esto, como veremos, Nuestro Señor sigue insistiendo en que se consigue mas bien que mal, que ha sido una equivocación el impedir que las gentes se acerquen a Luisa, porque en definitiva, tampoco El mismo impidió que se acercaran a El, incluso a aquellos que le tenían odio de muerte.

Estamos convencidos, aunque Luisa no lo diga, que las visitas se reanudaron, y que Luisa continuó interaccionando con sus visitantes, con una actitud distinta.

Esta es la equivocación, que se ponga atención a las habladurías y no al bien que se debe hacer. – Claramente establece que se han equivocado, tanto el Confesor como Luisa, en esta prohibición de visitas. Jesús es muy pragmático en este capitulo. No hay duda alguna de que el Señor quiere que Luisa esté sola, disponible para que El pueda realizar con ella, la Misión que Le ha encomendado. Por otro lado, la Venida del Reino no puede realizarse sin el concurso de otras personas, que se unan con Luisa y con El, en la misma causa. En aquellos momentos, el "reclutamiento" en la Divina Voluntad, solo podía realizarse a través de una Luisa interaccionando con sus semejantes, de manera similar a la que El escogió para "reclutar" Sus primeros discípulos. Después de la muerte de Luisa, el Señor se está valiendo de Escritos publicados y accesibles, para continuar el tan necesario

reclutamiento. Ejemplo de esto somos todos nosotros. Mirado desde este punto de vista, que no necesariamente está claro en Sus Palabras, y esto ya no nos extraña, Jesús ve como gran error, el aislamiento total de Luisa que el Confesor ha aceptado como necesario.

Cuando se persigue un bien tan grande como el que El persigue a través de Luisa, hay que sopesar lo conveniente con lo inconveniente, y aceptar lo inconveniente, si la causa de lo conveniente puede ganar y avanzar.

También de Mí se dijeron muchos chismes, y si hubiera puesto atención a esto no habría cumplido la Redención del hombre, - Claramente Jesús dice, que también El se "echó el mundo a Sus espaldas", como dice este viejo refrán español, en la persecución de la Redención que vino a realizar. Siempre que tenemos que actuar con seres humanos que, como nosotros, también tienen libertad de voluntad, tenemos que aceptar que esos otros seres humanos no van a estar plenamente de acuerdo con nosotros. Jesús aceptó esto, como dijimos al principio, pragmáticamente, y sencillamente ignoró todo y a todos aquellos que hubieran querido disuadirlo de Su empresa.

Por eso se debe pensar en lo que se debe hacer, y no en lo que se dice; - Continúa reafirmando que tanto Luisa como nosotros, en la persecución de la Venida del Reino, y esta Vida en Su Voluntad, debemos actuar pensando en lo que debemos hacer, lo que vamos a lograr, y no en lo que puedan decir de nosotros. Nada de lo que se habla debe convertirse en un obstáculo. Esto que Le dice a Luisa, en realidad aplica a todos, en nuestras respectivas vocaciones o misiones.

Las habladurías quedan a cuenta de quien las dice. – Dato curioso de Nuestro Señor. Dice que las habladurías, con o sin sentido, con o sin razón, quedan a cuenta de quien las dice. En realidad, es como si esas habladurías rebotaran porque nadie les hace caso.

Resumen del Capítulo del 3 de Septiembre de 1910: (De diario) – Pagina 80 -

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús ha venido como niño; me besaba, me abrazaba, me acariciaba, y muchas veces volvía con besos y abrazos. Yo me maravillaba de que Jesús había llegado al exceso de entretenerse conmigo, vilísima, con besos y abrazos. Yo le correspondía, pero tímidamente, y Jesús con una luz que salía de Él me ha hecho comprender que el venir, es siempre un bien grande, no sólo para mí sino para el mundo entero, porque al amar y desahogarse con un alma, lo hace con toda la familia humana, porque en aquella alma hay tantos vínculos que unen a todos: Vínculos de semejanza, vínculos de paternidad y de filiación, vínculos de hermandad, vínculos por haber salido y haber sido creados todos por sus manos, vínculos por haber sido todos redimidos por Él, y porque nos ve marcados con su sangre. Así que viendo todo esto, amando y favoreciendo a un alma quedan amados y favorecidos los demás, si no en todo al menos en parte.

Entonces, viniendo a mí Jesús bendito, y encontrándonos en tiempo de castigos, besándome, abrazándome, acariciándome y mirándome, quería hacerlo a todos los demás y evitarles, si no del todo, sí en parte, los flagelos.

Después de esto veía a un joven, creo que era un ángel que iba marcando a aquellos que debían ser tocados por el castigo. Parecía que era un gran número de personas.

* * * * *

Este es un interesante capítulo de diario, en el que Luisa nos revela como Jesús la hace saber, en este caso, comprender, que cada visita que El le hace, y con la que la favorece, dándole grandes muestras de amor, es como si visitara a toda la familia humana, se desahogara y la amara.

Este es el mismo concepto de la Redención universal que Jesús Nos alcanza: un solo Hombre sufriendo por todos; un solo Hombre pagando por todos, la deuda que nos tenía aprisionados sin remedio para siempre. Por supuesto, que Jesús, logró esto por ser Dios encarnado en un Hombre.

Sin embargo, es opinión de los que preparan esta Guía de Estudios, que Jesús reconcilia al hombre Consigo Mismo, o sea, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, perdona a la humanidad representada por El Mismo, en el momento en que se encuentra en la Prisión en la Hora 13. ¿Cómo podía ser de otra manera, y en cualquier otro lugar, que cuando El estuvo en una prisión, siendo así que todos estábamos en una prisión eterna por una deuda que no teníamos manera de pagar?

En este instante cumbre en que a todos Nos perdona, Luisa ve como Jesús actúa, y así ella expresa lo siguiente:

“Y he aquí que veo con asombro, que en vez de ocuparte de Tus penas, con un Amor indecible piensas en Glorificar al Padre, dándole satisfacción por todo lo que nosotros estamos obligados a hacer, y llamas en Ti a todas las almas, para tomar sobre Ti todos sus males, y darles todos Tus bienes...”

Y dice Luisa que oye a Jesús confirmar estas acciones de Perdón y Restablecimiento de Amistad Divina con el hombre en Si Mismo:

“Padre Santo, Te doy las gracias por todo lo que he sufrido y por lo que me queda por sufrir. Y así como esta aurora llama al día, después del cual surge el sol, así la Aurora de la Gracia despunte en todos los corazones, y haciéndose día, Yo, Sol Divino, surja en todos los corazones y reine en todos. Mira, Oh Padre, a estas almas; Yo quiero responderte por todas ellas, por sus pensamientos, por sus palabras, por sus obras, por sus pasos, etc., a costa de Mi Sangre y de Mi Muerte”.

Pero eso no quita, para que en un grado atenuado, El lo realice, cada vez que El distingue a una de Sus Criaturas que Le ama y cumple Su Voluntad, con Actos Suyos de Amor y de Misericordia. Es como si en ese instante, se olvidara de todo, y Amara y fuera Misericordioso con todos, en el Amor a ese uno.

Pero el concepto no queda ahí, porque en esto que dice Luisa queda sin mencionar el hecho de que Luisa no es una criatura cualquiera, a la que ama y con la que se desahoga, sino que Luisa es una criatura que vive en la plenitud de Su Voluntad, y por lo tanto está vinculada con Ellos y con cada otra cosa creada en el Amor, y su

vinculación es tan efectiva como si El Mismo se abrazara a Si Mismo, lo cual, en mas de un sentido es lo que Jesús hace.

Esto que hace hoy con Luisa, Nos parece que, aunque nada veamos ni sintamos, lo continúa haciendo con cada uno de nosotros. Cada instante que vivimos, conciente y efectivamente de que vivimos en Su Voluntad, Le da ocasión a Jesús para renovar esta reconciliación del ser humano con El Mismo, y sobrellevar nuestras muchas y continuas trasgresiones y ofensas, y disminuir los tan merecidos castigos.

Resumen del Capítulo del 9 de Septiembre de 1910: (De diario) – Pagina 81 -

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús no venía y yo estaba diciendo entre mí:

"Cómo ha cambiado Jesús conmigo, no me quiere ya como antes; antes de ponerme permanentemente en cama, cuando estaba el cólera, Él mismo me pedía que si aceptaba los sufrimientos por algunos días haría cesar el cólera, y aceptándolo cesó el flagelo. Ahora me tiene continuamente en cama, se oye del cólera, de los estragos que hace en las pobres gentes, y no me pone atención. Ya no quiere servirse de mí".

Mientras esto decía, hago por mirar en mí y veo que Jesús estaba con la cabeza levantada, que me miraba, y todo enternecido me estaba escuchando, y cuando vio que yo advertí que me estaba mirando me ha dicho:

"Hija mía buena, cómo eres fastidiosa, quieres vencer por la fuerza, ¿no es verdad? Está bien, está bien, no me molestes más".

Y ha desaparecido.

* * * * *

Por lo que parece, Luisa piensa que Jesús esta vez la ha complacido, y ha detenido los efectos de una epidemia de cólera que tenía azotada a la región. Esta creencia de Luisa que el Confesor no comparte, va a ser motivo del próximo capítulo que estudiaremos con detalle en el Bloque **(B)**.

Resumen del Capítulo del 11 de Septiembre de 1910: (Doctrinal) – Pagina 82 -

Continuando mi habitual estado, parecía que el confesor ponía la intención de hacerme sufrir la crucifixión. Después de un poco de espera, el bendito Jesús ha concurrido y me ha dicho:

"Hija mía, por el mundo no puedo más, mucho me mueven a indignación, me arrancan por la fuerza los flagelos de las manos".

Y mientras esto decía, veía un fuerte aguacero que dañaba los viñedos. Después he rezado por el confesor, que parecía presente; quería tomarle las manos para hacérselas tocar por Jesús, y parecía que Jesús lo hacía, le pedía que le dijera al padre lo que quería de él, y Jesús le ha dicho:

(A) "Quiero amor, verdad y rectitud. Lo que vuelve al hombre más desemejante de Mí es el no estar armado de estas prerrogativas".

Y mientras decía amor, parecía que le sellaba de amor todos los miembros, el corazón, la inteligencia. ¡Oh, cómo es bueno Jesús!

Después, habiendo dicho al padre lo que he escrito el día 9, he quedado dudosa y decía entre mí:

"Cuánto quisiera no escribir estas cosas, si es verdad que Jesús suspende el castigo para contentarme, o si es mi fantasía".

Y Jesús me ha dicho:

(B) "Hija mía, la Justicia y la Misericordia están en continua lucha, y son más las victorias de la Misericordia que las de la Justicia. Ahora, cuando un alma está perfectamente unida con mi Voluntad, toma parte en mis acciones ad extra, y satisfaciendo con sus sufrimientos, la misericordia logra sus más bellas victorias sobre la justicia, y como Yo me complazco en coronar todos mis atributos con la misericordia, aun la misma justicia, viéndome importunado por esta alma unida Conmigo, para contentarla cedo ante ella, pues ella ha cedido todas sus cosas en mi Voluntad. Por eso, cuando no quiero ceder no vengo, porque no me confío en poder resistir a no ceder; entonces, ¿cuál es tu duda?"

* * * * *

Aunque en un principio habíamos catalogado este capítulo como de diario, la dos Intervenciones de Jesús al final del capítulo lo han convertido en un capítulo doctrinal. Así analicemos primero, el Bloque **(A)**.

El confesor de Luisa presente, o el Señor se lo hace saber, que estaban por derramarse castigos sobre la humanidad, y le comunica a Luisa que se hace necesario que ella sufra las penas de la Crucifixión. A poco Jesús llega, concurre con lo dicho por el confesor, la crucifica, y habla sobre como ya no puede mas, y como que le arrancan los flagelos de la Mano con fuerza. Las criaturas provocan a la Justicia Divina, con su falta de respeto a todo lo Divino, y la obligan a que actúe.

Como hemos leído, el capítulo continua con Luisa observando los castigos, muy disminuidos seguramente, y aprovecha para pedirle a Jesús que toque las manos del Confesor, y tocándolas, toque también su corazón, y así transformado Le dijera lo que, en verdad, quería de El. Dice Jesús que "quiere amor, verdad y rectitud"; y dice también que "lo que hace al hombre más desemejante a El, es no estar armado de estas prerrogativas".

Examinemos con cuidado estas Palabras, que ha dicho antes necesita ver en todos, pero ahora singulariza al Confesor y su Misión de pastor de almas.

Comprendamos que Jesús ve estas 3 características como prerrogativas que el ser humano tiene, prerrogativas que Le ha dado, y que espera se usen. No son características o prerrogativas en abstracto, sino que deben ser parte y ser manejadas por el ser humano en su relación con Dios. Jesús nos permite, palabra clave esta, que el confesor y nosotros, seamos criaturas de amor, de verdad, y rectitud. Examinemos un poco más estas prerrogativas.

Amor - Ya en otros volúmenes Jesús habla de lo que es el Amor, y más importante aun, lo que es el verdadero Amor, para distinguirlo, pensamos, del amor de sentimiento que podemos y debemos experimentar por El. El verdadero Amor en una criatura es aquel que sale de la criatura en respuesta a una Sugerencia Amorosa Suya, es aquel amor que completa Su Acto de Amor hacia esa criatura, dándole oportunidad a esa criatura de que haga algo que Le agrada. Pero, no es esto lo único que debe llevar esta respuesta a Su Amor. El espera 'pureza de intención' en aquello que obramos, y así se lo ha expresado a este mismo Confesor, Don Genaro de Genaro, en el capítulo del 28 de Febrero de 1899, volumen 2, cuando Le dijo:

"Mira, todo lo que haces (es) por el Cielo; por eso, mira la pureza con que debes obrar, pensado que todos tus pasos, palabras y obras, llegan a Mi Presencia, y si son puros, es decir hechos por Mi, Me deleito sumamente con ellos, y los siento a mi alrededor, como otros tantos mensajeros que me recuerdan a ti continuamente; en cambio, si se hacen para fines bajos, terrenos, me dan fastidio."

Verdad – Según el Diccionario, y entre muchas acepciones, verdad es "conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa", y también, "propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma, sin mutación alguna". Hombre de verdad dice el Diccionario también, es aquel que "se expresa claramente, sin excesiva crítica o lisonja, con aquel al que corrige, reprende o ensalza". Esto es obviamente, la prerrogativa y al mismo tiempo, lo que espera de Sus sacerdotes: no debe haber engaño en ellos, no deben traicionar los principios morales a los que se han obligado a sí mismos, y que necesitan impartir a los demás. Por ultimo, necesita que corrijan, reprendan, y encomien a los fieles que se le han encargado, según Su Palabra, que en nada deben cambiar.

Rectitud – "cualidad de recto o justo", y hombre recto es "aquel que no se inclina ni a un lado ni al otro. Su "compás moral" no se deja influenciar por cualquier cosa que no sea la que Dios espera de él.

Pongamos todo esto en una secuencia práctica. Jesús espera que este Confesor de Luisa, y todos nosotros por extensión, no se deje influenciar por nada o nadie, y haga aquello que su "compás moral" le dice que es recto y justo. Discierne claramente lo que es Sugerencia Suya de lo que es sugerencia de los enemigos de Dios. Sabe conducir a los que el Señor ha puesto a su cuidado, en la verdad, no traicionando o engañando, sino acorde con los principios morales que ha aprendido en el estudio de la Palabra de Dios. Por último, acepta todo lo que viene de Dios como un Acto de Amor que necesita completar, con la intención pura de agradarle, de hacerlo solo por El, que Le pide lo haga para Su Mayor Gloria y Honor.

Dicho todo esto, Luisa ve como Jesús sella al Confesor con estas prerrogativas, las confirma y las hace más sólidas aun de lo que ya eran.

El capítulo no termina aquí, sino que Luisa comenta que a ella le parece que Jesús ha disminuido los castigos, como ella había escrito en el día 9, (capítulo anterior a éste), pero ahora le entran dudas de si entendió bien a Jesús, o no. A esto Jesús responde con lo que denominamos Bloque **(B)**.

Hija mía, la Justicia y la Misericordia están en continua lucha, y son más las victorias de la Misericordia que las de la Justicia. – Claramente Jesús habla de esta "lucha" ad-Intra, en la Divinidad, entre la necesidad de hacer Justicia, y la necesidad de ser Compasivo y Misericordioso con estos Hijos Suyos que la mayoría de las veces "no sabemos lo que hacemos", y añadimos nosotros, "mal usamos lo que Nos ha dado".

Esta "lucha" de que habla Jesús no podemos entenderla, a menos que nos recordemos de otros capítulos en los que habla del Equilibrio del Ser Divino. Pase lo que pase, el Equilibrio de Su Ser es imperativo, puesto que por perfecta que haya sido la libertad de Voluntad que Nos ha emanado, no puede Dios permitir que su mal uso, Le desequilibre. La respuesta a este intento nuestro de "desequilibrarle" debiera ser siempre una destrucción o aniquilamiento instantáneo de nuestra existencia, pero si no Lo hace, es porque nuestra existencia es tan preciosa a Sus Ojos, que necesitan buscar equilibrio de una forma alterna. Esta es la necesidad del alma victima, necesidad que dice Nuestro Señor en otros capítulos, siempre ha estado y está "cubierta", puesto que siempre han existido, existen, y existirán almas victimas que restablecen este "Equilibrio Divino", asumiendo en ellas mismas, con entera libertad, el castigo merecido por todos.

Precisamente porque alguien asume el castigo merecido por todos, es lo que hace posible que Dios pueda ser Compasivo y Misericordioso. Es Compasivo, porque continúa siendo Benevolente, sosteniendo nuestras existencias, resurgiéndolas, y continúa proveyéndonos de lo necesario para que esa existencia que resurge, se actualice. Es Misericordioso, porque continua esperando con paciencia nuestra conversión, porque Nos proporciona la oportunidad de convertirnos, y cuando mostramos esa intención de acogernos a la Conversión que Nos ofrece, está siempre dispuesto a perdonarnos, como dice el Profeta Isaías, "aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve, aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana".

Ahora, cuando un alma está perfectamente unida con mi Voluntad, toma parte en mis acciones ad extra, y satisfaciendo con sus sufrimientos, la misericordia logra sus más bellas victorias sobre la justicia, y como Yo me complazco en coronar todos mis atributos con la misericordia, aun la misma justicia, - Nuestro Señor confirma lo dicho, pero lo complementa con un alma que vive en Su Voluntad, unida con El, toma parte en todo lo que Dios hace "ad-extra", y al sufrir en Su Voluntad, sus sufrimientos "divinizados", logran hacer el contrapeso que se requiere para que la Misericordia sea mas poderosa, y prevalezca sobre Su Justicia, y dice que esto es cosa que Le complace extraordinariamente.

Dicho de otra manera. Cuando un alma está perfectamente unida con Su Voluntad, y en esa Voluntad sufre, Jesús se siente comprometido con ella, de manera tal que no puede negarle lo que esa alma Le pide. ¿Por qué? Porque como esa alma ha cedido su voluntad a la Suya, y esto de ceder es clave, siendo Dios justo para con esa alma, se siente impetrado, se siente obligado a ceder también El, y complacer a esa alma. Hay pues, dos "Justicias" envueltas en el proceso. Una Justicia que necesita castigar para equilibrar lo desequilibrado por el mal uso de la Libertad de Voluntad que Nos ha emanado, y la otra Justicia que se ve satisfecha en manera Divina, por esa alma que vive en Su Voluntad. La ofensa ha sido y permanece humana; la reparación ha sido hecha en Su Voluntad y por tanto ha sido Divinizada, y esta ultima siempre gana.

El alma victima que vive en Su Voluntad, es invencible en lo que Le pide, y es invencible porque Dios siempre la atiende, no necesariamente como esa alma victima quisiera, pero la atiende. Sin embargo, debemos hacer notar que esta invencibilidad está limitada a peticiones y reparaciones que se hagan estando El presente. Esto que parece extraño, y lo es, se hace patentemente claro, porque cuando El no quiere ser disuadido por Luisa, se le esconde, con lo que se confirma que solo cuando El recibe la petición/reparación "de cuerpo presente", es que El se siente obligado a atenderla. Luisa no puede pedirle anticipada o preventivamente que no castigue; eso no "vale". Luisa tiene que verle para que El atienda esa petición. Tampoco a Luisa se le ocurre que perdone, a menos que El le muestre los castigos que está por desencadenar sobre la tierra.

Viéndome importunado por esta alma unida Conmigo, para contentarla cedo ante ella, pues ella ha cedido todas sus cosas en mi Voluntad. Por eso, cuando no quiero ceder no vengo, porque no me confío en poder resistir a no ceder; entonces, ¿cuál es tu duda? - Una vez mas expresa como viéndose importunado por las peticiones de esa alma que está unida a El, cede ante estas peticiones de que se compadezca y no castigue, y lo hace porque ella ha cedido en todo a Su Voluntad, ¿cómo puede El no ceder ante ella?. Repite una vez mas lo que Le ha dicho a Luisa, que cuando El no quiere ceder no viene, y ahora Nos da un nuevo punto de vista que no Nos había dado antes, pero que una vez que lo sabemos, tiene mucho sentido, puesto que eso mismo haríamos nosotros. Dice que no confía en Si Mismo; no cree poder resistir las suplicas de esa alma que tanto Le ama y que todo lo ha cedido por El. La Humanidad de Jesús siempre nos deja bastante boquiabiertos, pero aceptamos lo que Nos dice, porque es incapaz de decirnos una mentira.

Resumen del Capítulo del 22 de Septiembre de 1910: (Doctrinal) – Página 84 – El Alma como Voluntad Bilocada.

Esta mañana, continuando mi habitual estado, en cuanto vino el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, cada virtud es un cielo que el alma adquiere; así que, por cuantas virtudes se adquieren, tantos cielos el alma va formando, y estos cielos derrotan todas las inclinaciones humanas, destruyen lo que es terreno y hacen espaciar al alma en las atmósferas más puras, en las delicias más santas, en los perfumes celestiales del sumo bien, anticipándole parte de los gozos eternos".

Y ha desaparecido.

* * * * *

Hija mía, cada virtud es un cielo que el alma adquiere; _ Ya Jesús nos tiene acostumbrados a estas conclusiones bastante misteriosas, pero que al mismo tiempo, lucen fáciles de entender porque habla de dos temas que conocemos, a saber, el de la virtud, y el del cielo. Una vez dicho esto, en cuanto reflexionamos un poco nos damos cuenta, de que no entendemos lo que dice en una primera y hasta en una segunda leída. ¿Qué quiere decir Nuestro Señor con esta Afirmación? Para entenderla tenemos que indagar que constituye lo que llamamos virtud, y como el Cielo que conocemos puede ser adquirido, adquiriendo una virtud. ¿Existen cielos "parciales" que podamos adquirir? Expliquemos pues.

El Cielo puede mirarse, si nos salvamos, como el "lugar" al que vamos cuando morimos, o puede mirarse como un volver a Dios Mismo que Nos llama, y con el que nos reunimos cuando morimos. Comoquiera que en Dios y en Su Voluntad no existen lugares físicos, a los que podemos ir, la segunda de las interpretaciones es la correcta. El Cielo es Dios Mismo que Nos atrae a Si, como partícula Suya que somos, para que disfrutemos con El de todo lo que El es.

A Dios, pues, podemos "visualizarlo" como poseyendo todos los Atributos y Perfecciones posibles e imaginables, y, a su vez, nosotros podemos visualizarnos como criaturas que pueden llegar, porque así Nos lo ha prometido, a disfrutar de esos Atributos y Perfecciones Suyas para siempre.

El otro tema, el de la virtud, lo entendemos mejor ahora, a través de estos Escritos, como algo que adquirimos cuando acogemos libremente Su Sugerencia Amorosa de acción, que nos da ocasión de completar Su Acto de Amor para con nosotros. Si Su Sugerencia nos invita a tener paciencia, y la aceptamos, recibimos la virtud de un acto paciente. Si Su Sugerencia nos invita a ser caritativos, y la aceptamos, recibimos la virtud de un acto caritativo. En

cada caso, el Acto de Amor que Su Sugerencia Nos trae, refleja siempre uno de Sus Atributos, y de cuyo Atributo Nos quiere hacer participe si correspondemos.

Y así llegamos a comprender finalmente esta conclusión de Jesús, diciendo que siempre que acogemos y hacemos libremente lo que Dios Nos sugiere que hagamos, recibimos la Virtud que corresponde a un Atributo o Perfección Suya del que quiere participemos, y de esa manera, con cada virtud recibida, recibimos también un "pedazo de Cielo".

Así que, por cuantas virtudes se adquieren, tantos cielos el alma va formando, - Y Jesús Nos da a entender, que, contrario a lo que pensábamos, no tenemos que esperar a morirnos para "ir al Cielo", sino que con cada acto virtuoso que hacemos, El Nos envía anticipadamente, parte de ese Cielo prometido, porque con cada acto virtuoso que hacemos, El Nos hace participe, anticipadamente, de uno o varios de Sus Atributos o Perfecciones.

Sin embargo, dice mas; dice que con cada acto virtuoso, el alma va formando en si misma, múltiples cielos, múltiples reflejos del Ser Divino, con los que esa alma se va adornando. De inmediato Jesús Nos explica como cada uno de esos Cielos, o sea, como cada una de esos reflejos de Sus Perfecciones o Atributos actúan en el alma que las recibe. Dice pues, que:

Y estos cielos derrotan todas las inclinaciones humanas, destruyen lo que es terreno – Ya sabemos por capítulos anteriores que en el alma humana no pueden coexistir las inclinaciones, pasiones, y afectos humanos, "lo que es terreno", con lo que es Divino, representado por Su Gracia, la Manifestación sensible de Su Amor que recibimos, en forma de Virtud, o de Reflejo de Sus Perfecciones o Atributos que recibimos, cuando hacemos lo que Nos sugiere. Estos "Cielos" desplazan inevitablemente, toda maldad, toda mala inclinación o pasión desordenada, y en lenguaje que ya conocemos: estos "Cielos" nos van transformando, nos purifican.

Y hacen espaciar al alma en las atmósferas más puras, en las delicias más santas, en los perfumes celestiales del sumo bien, anticipándole parte de los gozos eternos. - Todo lo que habíamos explicado, lo explica ahora Nuestro Señor, con Sus Palabras finales de este Pronunciamento, cuando dice que cada virtud adquirida, "anticipa a esa criatura, parte de los Gozos eternos".

Pero, claro está, sabemos que estos capítulos se escriben principalmente, para los seres humanos que viven en Su Voluntad, por lo que nuestro análisis no ha terminado. ¿Qué sucede en estos casos? Con un poco de paciencia llegamos a este nuevo entendimiento.

Jesús afirma en los volúmenes superiores, particularmente en el volumen 21, 10 de Marzo de 1927, Descripción 78, que cada cosa creada tiene una Voluntad Divina Bilocada, una Vida de Amor, que glorifica a Su Creador, le da forma y permite la funcionalidad de esa cosa creada, tal y como había sido diseñada por el Ser Divino. Si esto es así, también nosotros, los seres humanos, tenemos una Voluntad Divina Bilocada en cada uno, con la que glorificamos a Dios, y El Nos da forma, y garantiza nuestra funcionalidad. Así que ahora descubrimos, que lo que hemos llamado siempre "nuestra alma", es, en realidad, una Vida de Amor que ha formado para cada uno de nosotros, con la que Le damos Gloria, y con la que Nos da la forma y la funcionalidad que tenemos como seres humanos, distintos a toda otra criatura en el Reino de la Creación. Esta glorificación y funcionalidad la realiza Dios, dándonos las tres potencias anímicas, Entendimiento, Memoria y Voluntad. También sabemos que nuestras almas vienen a nosotros como "paginas en blanco", y que nuestros actos cotidianos escriben en esas páginas, a través de esas 3 potencias.

Así pues, en nuestra vida normal, vamos desarrollando, vamos "escribiendo" en nuestras almas, en nuestras Voluntades Bilocadas, maldad o virtud, según aceptemos o no Sus Sugerencias Amorosas, con las que quiere desarrollar nuestras vidas.

Dicho esto, ahora sabemos también, que al otorgarnos el Don de Vivir en Su Voluntad, biloca en nosotros una Vida de Amor, una Voluntad Obrante, con la que Nos hace partícipes de Su Divinidad, y concurre en nuestra actividad, en la medida en que desarrollamos esa Vida de Su Voluntad que Nos ha concedido como Don.

Así pues, ahora podemos decir que cuando realizamos el mismo acto virtuoso por una criatura que vive estas dos Vidas Divinas, no solo la primera vida, el alma, recibe un Cielo de El, sino que también la segunda vida, recibe de

El un Cielo. Este Cielo, sin embargo, es distinto al que recibe el alma, porque ese Cielo lo que hace es investir al acto humano con las mismas Características, Atributos, Perfecciones Divinas Suyas, y se lo lleva consigo.

Así que el Cielo que el alma, la primera Bilocación, adquiere con el acto virtuoso, escribe Cielo en esa alma, y la perfecciona, la purifica. Además, si esa criatura vive en Su Voluntad, Su Voluntad Bilocada y Obrante, la segunda Bilocación, adquiere con ese mismo acto virtuoso, la capacidad de Divinizar el acto realizado, invistiéndolo de la misma Perfección o Atributo Divino que venía reflejado en la Sugerencia Amorosa, y envía a ese acto realizado, a la Voluntad Suprema para que se una al Acto Único de Dios.

Dicho de otra manera. La criatura que vive una vida normal virtuosa, va adquiriendo a Dios, va adquiriendo Cielo, poco a poco, con cada acto virtuoso que realiza. Si además de esa vida normal virtuosa, esa criatura vive esta segunda vida de Su Voluntad que se le ha concedido, esa criatura, ya posee a Dios por completo y en forma anticipada aquí en la tierra, como también lo poseerá en el Cielo cuando muera, y su vida en la tierra Glorifica a Su Creador uniendo sus actos al Acto Único de Dios.

Resumen del Capítulo del 1 de Octubre de 1910: (Doctrinal) – Pagina 84 -

Habiendo recibido la comunión, me sentía toda transformada en Jesús bendito, y decía entre mí:

"¿Cómo se hace para mantener esta transformación con Jesús?"

Y en mi interior parecía que Jesús me decía:

"Hija mía, si quieres estar siempre transformada en Mí, más bien, ser una sola cosa Conmigo, ámame siempre y mantendrás la transformación Conmigo, porque el amor es fuego, y cualquier leño que se arroja en el fuego, pequeño o grande, verde o seco, todos toman la forma de fuego y se convierten en el mismo fuego, y después que estos leños han quedado quemados, no se discierne más cuál era un leño y cuál el otro, ni el verde ni el seco, no se ve otra cosa que fuego, así el alma cuando no cesa jamás de amarme. El amor es fuego que transforma en Dios, el amor une, sus llamas invisten todas las obras humanas y les da la forma de las obras divinas".

* * * * *

La explicación de este capítulo del volumen 9, ya la hemos incluido en la Guía de Estudios sobre el Verdadero Amor, pero que aquí repetimos porque estamos explicando, capítulo por capítulo, todo este Volumen.

(1) Hija mía, si quieres estar siempre transformada en Mí, más bien, ser una sola cosa Conmigo, ámame siempre - Luisa había recibido la Comunión. Para ser más precisos, había realizado el acto de comulgar, siguiendo Su Sugerencia Amorosa diaria, que no se hace necesario que Le repita. En ese estado de post-comunión, Luisa se pregunta que puede hacer para mantener esta transformación con Jesús, que ella experimenta en la Comunión.

Es difícil explicar que puede significar sentirse toda transformada en Jesús y con Jesús, puesto que esta es una experiencia mística que a la mayoría de nosotros no nos es dado experimentar, pero pensamos que ella se siente totalmente identificada con Jesús, que intuye, comprende, siente, obra, como Jesús. Este entendimiento es el que creemos más correcto, por lo mismo que expresa Jesús, de que estar transformado en El, "es ser una sola cosa conmigo"; una personalidad totalmente subsumida, sumergida en la personalidad del otro.

Una vez que Le ha explicado lo que es la transformación en El, Jesús Le responde, que para mantener esta transformación siempre, debe "amarle siempre". No podemos continuar analizando sin explicar lo que acabamos de decir, utilizando los mismos conceptos ya explicados con anterioridad en los otros capítulos de esta Guía, pero en este caso, aplicados a la Eucaristía.

Cuando Luisa comulga, o cualquiera de nosotros comulgamos, estamos recibiendo la Vida Divina, "el que come Mi Carne y bebe Mi Sangre tiene Vida conmigo".

En la Comunión pues, recibimos dos alimentos: uno el corporal que es trigo y vino, y otro el espiritual o sobrenatural, que es la Vida Divina que Jesús posee. Todo alimento que la persona reciba, se transforma, se asimila, en el cuerpo del que recibe el alimento. Esto ocurre por un proceso químico' en el caso del alimento corporal, y por un milagro de Su Omnipotencia, en el caso del alimento sobrenatural.

En lo que se refiere a Luisa en particular, como vive en Su Voluntad en propiedad, esa comunión también desarrolla la Vida de Su Voluntad que Luisa posee, o sea desarrolla, la Voluntad Bilocada y Obrante que Le han concedido.

(2) Y mantendrás la transformación Conmigo, - Al hablar Jesús en el futuro, "mantendrás", quiere decir que la única manera de mantener la transformación, es repitiendo lo mismo que se ha hecho, en este caso repitiendo Su Sugerencias Amorosa de comulgar.

(3) Porque el amor es fuego, y cualquier leño que se arroja en el fuego, pequeño o grande, verde o seco, todos toman la forma de fuego, - Estamos tan acostumbrados a pensar que la comunión Eucarística, es el acto mas sublime que una criatura puede realizar, lo cual es verdad, que tenemos la tendencia de pensar que nada puede equipararse a este acto, o si se equiparara, contaría poco; pero por lo que dice Jesús en este párrafo, ese concepto que tenemos es incorrecto. En nada demerita al acto de comulgar en lo más mínimo, sino que lo que hace es elevar la categoría de todos los otros actos humanos hechos en Su Voluntad, a la misma categoría Divina.

Para entender esto mejor hay que remontarse al Volumen 21, al capítulo del 3 de Abril de 1927, en el que Jesús claramente expone la razón ultima de porqué todo acto que sigue Su Sugerencia Amorosa, y hecho informada y libremente, tiene el valor que tiene, cuando dice estas Palabras totalmente extraordinarias, en tres oportunidades separadas en ese capítulo del volumen 21:

"Esta voluntad de criatura, libremente, no forzada, viene en la Mía y obra, y Yo recibo el honor mas grande para Mi, que Me es conveniente como Dios..."

"Una voluntad libre que Me ama, y que voluntariamente se anula para hacer la Mía, y obrar en Ella, es el gran portento de la creación, por el cual fueron creadas todas las cosas creadas, porque debían servir a esta voluntad libre, no forzada, a amarme..."

"para dar en cada cosa creada, su voluntad y su amor libre hacia Su Creador. Y solo en Mi Voluntad, la humana puede difundirse a todo, para dar este Honor tan grande a Su Creador..."

Todo esto en lo que respecta a actos pequeños o grandes, pero, ¿cómo explicar el concepto de verde y seco de que habla Jesús? La respuesta que creemos correcta es esta. El leño verde, es un acto inmaduro, no hecho con todo cuidado o conocimiento; y el leño seco es un acto maduro, plenamente pensado, con todo cuidado y conocimiento. En el acto de leño verde, Nuestro Señor tiene que suplir mucho de lo imperfecto que el acto conlleva, y mucho menos tiene que suplir, cuando el acto es de leño seco; aquel acto que se hace por la criatura con mayor cuidado y conocimiento.

Por eso dice Jesús, que "cualquier clase de leño", es decir, cualquier clase de acto en Su Voluntad, por mas pequeño e insignificante que parezca, como lo son respiros, latidos, pensamientos, etc., tienen para El igual valor que los actos que consideramos grandes e importantes. Esto, sin embargo, solo sucede con actos hechos siguiendo Sus Sugerencias y para agradecerle. Así que todos alcanzan la misma categoría y valor, y pueden incorporarse al Fuego Divino del Amor.

Resumiendo lo explicado hasta ahora. En tanto que el acto siga a una Sugerencia Suya, y se realice con una intención enfocada a agradecerle, y ese acto se haga informada y libremente, y en el Ámbito de Su Voluntad, sabiendo la criatura que se le ha concedido el Don de Vivir y actuar en Su Voluntad, ese acto deja de ser pequeño o grande, verde o seco, puesto que El lo acepta en el Fuego Eterno de Su Amor, del Acto Único de Su Voluntad, con el mismo agrado, y manifiesta que todos Le dan el mismo Honor.

Nos queda por comentar una expresión sintáctica de Nuestro Señor que puede quedar desapercibida. Se trata de la expresión "**todos (los actos) toman la forma de fuego**".

Mucho hemos hablado en esta Guía de Estudios sobre el Rol que el Amor, como Ser Divino, juega en todo el proceso de la Vida en Su Voluntad, y cómo toma posesión de la criatura a la que se le ha concedido el Don de Vivir en Su Voluntad. Hemos comentado también, cómo resulta que todo acto hecho en Su Voluntad, con las condiciones anunciadas, se convierte "ipso facto" en un acto de amor. Nuestro Señor quiere que entendamos que el Amor altera la esencia del acto, para darle la forma de fuego. Ya sabemos que es labor del Amor el darle forma a todo lo creado, así cada cosa creada toma la forma deseada y diseñada por la Trinidad Sacrosanta, para que con esa forma pueda realizar su función. Independientemente pues, de la razón por la que actuamos, ni lo que hacemos en realidad, en cuanto el acto sale de nosotros, sale con la forma de fuego, la única forma posible que el acto en Su Voluntad puede tener, para que, como fuego, pueda incorporarse al Fuego Eterno de la Actividad Divina, del Acto Único, del único Horno de todos los Actos Divinos.

Aun esto, sin embargo, no es el final de la explicación de este "fenómeno" que Jesús describe tan precisamente. Véase el párrafo 5.

(4) Y se convierten en el mismo fuego, - Esta expresión del Señor es la que permite la interpretación anteriormente expuesta, de que el Amor forma el acto en fuego, y por tanto el acto se convierte en el mismo Fuego del Amor de toda la actividad Divina.

(5) y después que estos leños han quedado quemados, no se discierne más cuál era un leño y cuál el otro, ni el verde ni el seco, no se ve otra cosa que fuego, - Decíamos en el párrafo 3 que la explicación sobre la transformación del acto en fuego, o sea, en amor, no la habíamos terminado o completado.

En efecto, Jesús aquí Nos explica, que para que el acto tome la forma de fuego, la sustancia o contenido del acto, o sea, lo que hace al acto, acto humano, necesita ser quemado y de hecho es quemado en el momento en que ocurre la transformación de la forma del acto en fuego. Nos dice también, que una vez quemado, ya no se discierne un acto de otro. Cuando Jesús quiere ser "científico" no hay quien Le gane.

Observemos lo que sucede con un palito de fósforo de cocina cuando lo frotamos para que se encienda. En el mismo instante en que el fósforo del palito se enciende, se forma fuego, y el pequeño fuego que se forma, consume y convierte en fuego, a la misma sustancia que nos ha permitido encenderlo. Utilizando el lenguaje de Jesús diríamos, que el fósforo en el palito no se ha quemado, sino que ha tomado la forma de fuego.

Así sucede con el acto y la acción del Amor sobre ese acto. En el mismo instante en que lo realizamos, el acto toma la forma de fuego, no importa que forma y función tenía en un principio, ahora ha tomado la forma de fuego, y en esta nueva forma comienza a consumir y convertir en fuego, a la materia que antes componía a nuestro acto, sea cual fuere la materia, y la condición de esa materia, verde o seca. Aquí Jesús describe "científicamente", lo que antes ha dicho en forma altamente poética, de que lo que de humano tiene el acto queda suspendido, y lo que es de Divino en el acto, El lo recibe y lo hace Suyo.

(6) así el alma cuando no cesa jamás de amarme. – Sin necesidad de parafrasear mucho el sentido de lo dicho por Nuestro Señor, comprendemos que el alma de la criatura que vive en Su Voluntad, va tomando la forma de fuego. Así que no solo los actos de la criatura toman la forma de fuego, sino que la misma alma, la persona, toma la forma de fuego, "cuando no cesa jamás de amarme", o sea, cuando no cesa de obrar actos de amor que llegan a El como fuego.

(7) El amor es fuego que transforma en Dios, el amor une, sus llamas invisten todas las obras humanas y les da la forma de las obras divinas. – Mucha información y Conocimiento en este párrafo final, presentado en forma de resumen final del capítulo.

- 1) El más importante de los conceptos. Dice que el Amor actuando sobre actos humanos de criaturas que viven en Su Voluntad, les da la forma de fuego, "quema" su contenido, y en el proceso transforma el alma, la persona de la criatura en fuego, con lo que la transforma en Dios. Si de la criatura no queda ya nada de la naturaleza humana, por cuanto los actos, el contenido de los actos, y la misma alma de la criatura que los realiza se convierten todos en Fuego Divino, esta "transformación triple", nada deja de la antigua criatura, para transformarla en Fuego. Incidentalmente, la palabra transformación significa esto mismo que

Jesús explica con todo detalle, ya que quiere decir que cambia, hace trascender la forma original de aquello que transforma.

- 2) Dice que el Amor une, a la Divinidad con las criaturas, las vincula, y
- 3) Invierte y da forma divina a todas las obras humanas.

Resumen del Capítulo del 17 de Octubre de 1910: (Doctrinal) – Página 85 – El Verdadero Amor y Revelaciones adicionales sobre el Purgatorio -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba rezando a mi amoroso Jesús por el feliz paso al Cielo de un sacerdote que hace años fue mi confesor, y decía a mi amado Jesús:

"Recuerda cuántos sacrificios hizo, cuánto celo tuvo por tu honor y gloria, y además, ¿cuánto no hizo por mí? ¿Cuánto no sufrió? En este punto le debes corresponder haciéndolo pasar directamente al Cielo".

Y el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, Yo no miro tanto los sacrificios, sino al amor con el cual se hacen y a la unión que tienen Conmigo, así que cuanto más el alma está unida Conmigo, tanto más aprecio sus sacrificios. Así que si el alma está más estrechamente unida Conmigo, los más pequeños sacrificios los tomo como grandes, porque en la unión está el cálculo del amor, y el cálculo del amor es cálculo eterno que no tiene término ni límites; mientras que el alma se puede sacrificar mucho, pero si no está unida Conmigo, Yo miro su sacrificio como el de una persona extraña, y le doy la recompensa que merece, esto es, limitada. Supón a un padre y a un hijo que se aman; el hijo hace unos pequeños sacrificios, el padre por el vínculo de unión de paternidad y de filiación, y de amor, que es el vínculo más fuerte, mira estos pequeños sacrificios como cosa grande, por ellos se siente triunfante, se siente honrado, y da al hijo todas sus riquezas, y dedica para el hijo todas las atenciones y sus cuidados. Ahora supón un siervo, trabaja toda la jornada, se expone al calor, al frío, en todo está a sus órdenes, si es necesario vigila aun por la noche por cuenta del patrón, ¿y qué cosa recibe? El mísero pago de una jornada, de modo que si no trabaja todos los días estará obligado a sentir el hambre. Tal es la diferencia que hay entre el alma que posee mi unión y el alma que no la posee".

Mientras esto decía me he sentido fuera de mí misma junto con el bendito Jesús, y de nuevo he dicho:

"Dulce amor mío, dime, ¿dónde se encuentra esa alma?"

Y Jesús:

"En el purgatorio, pero si tú vieras en qué luz nada, quedarías maravillada".

Y yo:

"¿Dices que está en el purgatorio, y dices que nada en la luz?"

Y Jesús:

"Sí, se encuentra nadando en la luz, porque esta luz la tenía en depósito, y en el acto de morir esta luz lo ha investido y no lo dejará jamás".

Yo entendía que esa luz eran sus obras buenas hechas con pureza de intención.

* * * * *

Luisa se encuentra intercediendo con Jesús por el alma de un antiguo Sacerdote confesor suyo, y le ruega, Le impetra con extraordinaria fuerza por esa alma, pidiéndole que la deje entrar directamente al Cielo, sin tener que pasar por el Purgatorio.

Por la fecha de este capítulo, deducimos que el Confesor de que habla Luisa, fue el Padre Michelle de Benedectis. Confesor de Luisa desde el año de 1884, hasta el año de 1898, por un total de 14 años, años de juventud de Luisa. Durante su manejo de Luisa, Luisa recibió el Don en Propiedad durante los Desposorios Místicos, así que Don Michelle fue testigo de muchos de los más grandes acontecimientos en la vida de Luisa, y los años más combatidos tanto por la familia como por parte de la Curia de Corato, que por años le hizo imposible la vida a Luisa. No en balde Luisa elogia grandemente a este excelente confesor y sacerdote.

Así vemos como Luisa, para lograr esta Gracia especialísima de Jesús, aboga enumerando todas las obras buenas que El sacerdote había realizado, particularmente en beneficio suyo, y los muchos sacrificios que hizo, para defenderla a ella, y al Apostolado.

Jesús Le responde de un modo que nos sorprende. Ya en otros capítulos relacionados con personas fallecidas, Jesús se ha manifestado respecto del Purgatorio, pero en este capítulo, las lecciones son totalmente nuevas, tanto en lo que sucede en el Purgatorio relativo al Confesor, como en lo que respecta al comportamiento de sus criaturas, tanto que vivan, como que no vivan en Su Voluntad.

Dicho todo esto, sin embargo, este importante capítulo doctrinal es más sobre el Verdadero Amor que sobre el Purgatorio. En este Volumen, en el que Jesús derrocha Conocimiento tras Conocimiento sobre lo que constituye el verdadero Amor, este capítulo es particularmente importante por lo que Nos dice sobre el significado del Verdadero Amor en términos de la Unión que lleguemos a tener con El, vía el Conocimiento que Nos da en estos Escritos. Y así comenzamos.

* * * * *

(1) Hija mía, Yo no miro tanto los sacrificios, sino al amor con el cual se hacen y a la unión que tienen Conmigo, - Jesús le explica que el esfuerzo, la lucha y sufrimiento que tenemos para realizar obras buenas, Jesús las valora, no por la cantidad, sino por la calidad de ellas.

Con el Conocimiento que vamos adquiriendo de El aprendemos, que cuando actuamos siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, es cuando logramos esa Unión con El y es cuando expresamos nuestro amor por El.

Dos afirmaciones extremas:

- 1) Solamente podemos estar unidos con El si actuamos siguiendo Sus Sugerencias Amorosas. La obra en si misma no es la que valora nuestro acto, ni la que nos une a Dios, sino que la acción que valora, y nos une a El, es la que El ha sugerido que hagamos.
- 2) Solamente podemos Amarle, con verdadero Amor, si completamos con nuestra correspondencia, al Acto de Amor representado por Su Sugerencia Amorosa.

Su Sugerencia Amorosa es pues, una invitación a que nos unamos a El, y al mismo tiempo, es representativa de Su Amor por nosotros, que Nos guía a El paternalmente, y que cuando, la acogemos implicamos nuestra aceptación unificada y libre de que Nos guíe.

Dicho aun de otra manera. Actuando con los Conocimientos mencionados, expresamos nuestro Amor por El, expresamos nuestra adhesión a los Planes que tiene con cada uno de nosotros, porque entendemos que solo así, dejándonos guiar por El, puede El llevar a cabo Sus Objetivos.

(2) Así que cuanto más el alma está unida Conmigo, tanto más aprecio sus sacrificios. – Jesús aclara que mientras el alma más Le conoce, mientras más sabe como ella y los demás encajan en los Planes del Señor, tanto más se une a El, y más aprecia El sus sacrificios; porque entonces, y atención a esto, entonces es cuando los sacrificios tienen algún sentido y valor.

Un ejemplo. ¿Quién se sacrifica mejor, uno que sabiendo los planes de sus padres, de las dificultades que tienen, se sacrifica y comienza a trabajar a una temprana edad para ayudarles, u otro, que se sacrifica y trabaja pero sin otro objetivo que su propia satisfacción? Nos parece que el primero.

Este Conocimiento de lo que Ellos quieren de uno, no es exclusivo a las almas que viven en Su Voluntad, puesto que todos tenemos una Vocación Divina, como la denomina el Concilio Vaticano II, y es la de salvarnos. Estar con El eternamente, ha sido y siempre será uno de Sus Objetivos fundamentales. La única diferencia entre los que viven en Su Voluntad y los que no viven, es que los que no viven en Su Voluntad, al carecer de los conocimientos que nosotros tenemos, se contentan con Su Propia Salvación y la labor con el prójimo, mientras que los que viven en Su Voluntad, saben que tienen una misión adicional, mas importante aun, que es la de colaborar con Dios en la Venida del Reino.

(3) Así que si el alma está más estrechamente unida Conmigo, los más pequeños sacrificios los tomo como grandes, porque en la unión está el cálculo del amor, y el cálculo del amor es cálculo eterno que no tiene término ni límites; - Muchas preguntas suscitan estas dos expresiones del Señor: “en la unión está el calculo del Amor”, y “el calculo del Amor es calculo eterno que no tiene termino ni limites”.

Como de costumbre, hay que estudiar despacio, y al mismo tiempo parafrasear la totalidad del párrafo.

Primero, desmenuemos. Dice el Diccionario que calculo es el “cómputo que se hace por una operación matemática”, y ahora parafraseemos, a saber:

Los mas pequeños sacrificios que un alma pueda hacer, estrechamente unida Conmigo, o sea, sabiendo esa alma que todo lo que Le pido ayuda a realizar Mis Planes, son sacrificios que tomo como grandes y capaces de ser contados, porque el Amor, el Hijo primogénito de Mi Voluntad, calcula, sumando, todos los actos que se hacen unidos a Mi, acorde con lo que Yo quiero de esa alma, hasta que la suma llegue al numero requerido por Nosotros para la venida del Reino del Fiat Supremo; y como la operación de sumar no tiene termino, ni limites, así los actos que el Amor calcula son eternos, sin términos, ni limites.

Como podemos apreciar, Jesús Le da un valor extraordinario al hecho de que un alma Le conozca, sepa de todos Sus Planes, los de la Redención y Santificación en la Divina Voluntad, que reciba estos Conocimientos, y actúe acorde, sacrificándose si es necesario sacrificarse para conseguir hacerlo. Ahora bien, solo cuando todo esto ocurre, el alma está unida a El, porque se hace una en el obrar con El, y solo cuando esto ocurre, el alma Le ama verdaderamente, porque el Amor a El es producto de un actuar unificado a El.

Desde muy temprana edad Jesús Le anuncia la importancia de estar unido a El en todo, y como la Grandeza inconcebible de Nuestra Madre Santísima consiste precisamente en esta unificación con Su Hijo en Su Voluntad, en el Conocimiento que Nuestra Madre Santísima tiene de todos Sus Planes, y en la concurrencia perfecta con esos Planes.

En el capitulo del 1 de Noviembre de 1910, de este mismo volumen, y que ya pronto estudiaremos, Jesús confirma todo esto, y llama a esta unidad de conocimiento y acción, como la “consumación de la voluntad de Luisa con la Suya”. Se queja con Luisa de que ella no siempre ha estado unida a El, particularmente en la necesidad de castigar, “Este es el último punto de la Consumación de tu Voluntad en la Mía, que tantas veces Te he pedido, pero que la Obediencia y la Caridad con el prójimo no te han permitido...” Como vemos, aspira a la perfección de esta unificación con Su Voluntad, al punto que dice en ese mismo capitulo: “de manera que no se puede discernir cual es Mi Querer y cual es el suyo...”

Sin embargo, no pensemos que este Conocimiento de lo que es la unificación con Su Voluntad, es un Conocimiento nuevo, porque es Conocimiento que está en la raíz de todo lo que Le enseña a Luisa, y lo que Nos enseña a nosotros. Cuando le pide a Luisa que le haga las 33 Visitas Diarias al Santísimo Sacramento, claramente Le pide, y Nos pide que las hagamos, uniéndonos a El en Sus Intenciones, en Sus Planes.

(4) Mientras que el alma se puede sacrificar mucho, pero si no está unida Conmigo, Yo miro su sacrificio como el de una persona extraña, y le doy la recompensa que merece, esto es, limitada. – El

concepto de unión continúa en este párrafo. En el párrafo 1 Nos ha dicho que El no mira la clase de sacrificios que se hacen, sino que mira a la unión que esa criatura tiene con El, y como resultante, el amor con que se hacen. En el párrafo 2 reafirma que El aprecia los sacrificios en función del grado de unión que la criatura tenga con El. En el párrafo 3 dice que los sacrificios pequeños son grandes, si el alma que los hace, está unida estrechamente con El. En este párrafo 4 dice que si alma no está unida con El, por mucho que el alma se sacrifique, El no lo puede ver como Suyo, sino que lo ve como hecho por una persona extraña. Comoquiera que Dios no deja de recompensar aquello bueno que la criatura ha hecho, El recompensa ese acto de sacrificio en forma limitada, pero no puede recompensarlo con la amplitud infinita de un acto de sacrificio, cualquiera que este sea, grande o pequeño, hecho en Su Voluntad, acto eterno que cuenta para la Venida del Reino.

Mientras mas leemos el capitulo mas nos damos cuenta de que Jesús, diplomática pero inexorablemente, quiere llevarnos al convencimiento absoluto de que nuestra mas perfecta relación con El, particularmente en esta Vida en Su Voluntad, gira alrededor del grado creciente de unión que lleguemos a tener con El, a través del Conocimiento que de El tengamos, y de Sus Planes para la Venida del Reino del Fiat Supremo. A su vez, es una Invitación para que se unan a esta Vida en Su Voluntad que tanto quiere darnos, y así recibamos lo que tanto habíamos ambicionado.

Este grado de unión es inclusivo, o sea, define totalmente nuestro Amor hacia El, define el perfeccionamiento o purificación espiritual que necesariamente resulta de esa unión con El, resuelve y anticipa nuestras necesidades, **“todo lo demás se os dará por añadidura”**, resuelve nuestro poder de intercesión por otros, y el poder de conversión con el que podamos atraer y convencer a otros.

Tenemos que dejar que sea El, el que diga lo que debemos hacer, y esto en forma creciente, hoy más afinados y atentos que ayer, y menos que mañana. Debemos permitirle Nos informe de porqué lo debemos hacer, y para eso, tenemos que estar atentos y fieles al estudio de estos Escritos. Entonces, sencillamente, nos alineamos para hacerlo de la manera sugerida.

Dicho todo esto, debemos también consignar, que por mucho que un alma virtuosa quiera estar unida con El, como muchas veces esa alma no entiende que la unión no viene después del acto, sino que la unión precede al acto, no logra lo que busca, y por mucho que se esfuerza por hacer cosas mas y mas grandes, no comprende que le falta el grado de unión requerido. Ahora bien, este grado de unión requerido depende totalmente del Conocimiento que esa alma tenga de El. Por mucho que un alma estudie la Palabra de Dios en la forma tradicional de estudios Bíblicos y estudios comentados por los grandes Santos y Padres de la Iglesia, la información que reciben es limitada, porque la Trinidad Sacrosanta se había reservado, había retenido, los Conocimientos sobre Su Divinidad, que componen el corazón de este Don de Vivir en Su Voluntad. Careciendo de estos Conocimientos, el alma virtuosa nunca puede estar en el grado de unión necesario, que sí llegan a tener aquellos que viven en Su Voluntad y estudian los Escritos de Luisa.

(5) Supón a un padre y a un hijo que se aman; el hijo hace unos pequeños sacrificios, el padre por el vínculo de unión de paternidad y de filiación, y de amor, que es el vínculo más fuerte, mira estos pequeños sacrificios como cosa grande, por ellos se siente triunfante, se siente honrado, y da al hijo todas sus riquezas, y dedica para el hijo todas las atenciones y sus cuidados. – Con esta pequeña parábola, Jesús explica que el padre tiene un vinculo de unión mas fuerte con un hijo o hija suya, que, como dirá en el próximo párrafo, con un siervo. Queremos expandir este concepto un poco más.

Puede haber casos de hijos que no están identificados o unidos a su padre en el Conocimiento que tienen de su padre, y de lo que su padre hace. En este caso, son hijos, pero hijos por accidente, no por identificación, Esto es bastante común en la sociedad humana de antes y de ahora. Jesús le sale al paso al problema diciendo de entrada que son un padre e hijo que se aman, y de nuevo omite pero implica que este amor entre padre e hijo solo puede conseguirse, porque el padre quiere que su hijo le conozca bien, sepa de sus asuntos, y el hijo, a su vez, quiere recibir esos conocimientos de su padre, para poder serle útil en sus asuntos. De nuevo, el amor es el resultado no la causa de la unión entre padre e hijo. Dicho esto, es obvio que el padre se siente orgulloso de lo que el hijo hace, y mira como grande todo lo que el hijo pueda realizar, y recompensa conmensurablemente, esa labor del hijo.

Ahora supón un siervo, trabaja toda la jornada, se expone al calor, al frío, en todo está a sus órdenes, si es necesario vigila aun por la noche por cuenta del patrón, ¿y qué cosa recibe? El mísero pago de una jornada, de modo que si no trabaja todos los días estará obligada a sentir el hambre. – Por el contrario, el siervo no conoce nada del amo, ni el amo le cuenta nada, ni al siervo le interesa tampoco lo del amo. Se concentra estrictamente en hacer lo mejor posible lo que el amo le manda hacer, y por tanto, solo recibe del amo el jornal diario para no morir de hambre.

Es muy importante que también tengamos conciencia, que la distancia entre ser siervo fiel e hijo fiel, es pequeña. Basta que queramos aprender más del amo, que quiere y porqué lo quiere, para que el amo, interesándose por el siervo, lo adopte como hijo, y comience a compartir con el antiguo siervo, ahora como hijo.

Tal es la diferencia que hay entre el alma que posee mi unión y el alma que no la posee”. – Para que el punto quede totalmente esclarecido, enfatiza que aun la vida en Su Voluntad, que pueda concedernos, también depende en grado absoluto de lo que conozcamos de El y de Sus Planes. El alma que posee unión con El, va dejando de ser siervo para irse convirtiendo en hijo legítimo, mientras que el alma que no posee esa unión, es siempre siervo y aunque hijo de Dios en Cristo Redentor, nunca será hijo legítimo, porque no conoce lo Profundo de Dios.

* * * * *

La pregunta original de Luisa sobre el estado del alma del confesor ya muerto, que Jesús ha postergado, al fin la responde con estas palabras: Está “en el purgatorio, pero si tú vieras en qué luz nada, quedarías maravillada”.

Luisa se maravilla porque hasta ese momento Luisa pensaba que el Purgatorio es exclusivamente, un lugar de mucho sufrimiento, con grandes penas sensibles y penas espirituales. Decimos sensibles, porque aunque los que están ahí, no tienen cuerpo. Sin embargo sienten en sus almas las penas sensibles como si lo tuvieran.

Por lo que dice Jesús ahora, no siempre ese es el caso. Debemos dejar establecido que a los que preparan estas Guías de Estudios les es lógico pensar, que a este Confesor, Don Michelle de Benedectis, sabiendo lo que sabia por Luisa, debe haber pedido, y se le debe haber concedido el Don de Vivir en Su Voluntad, una vez que Luisa lo recibiera en el 1889, y por tanto su vida renacida en la Divina Voluntad empezó en su ancianidad y cercana a su muerte. A lo que parece, el vivir en la Divina Voluntad no necesariamente elimina el que esa alma tenga que pasar por el Purgatorio, pero también parece que Dios toma en cuenta esta Vida renacida, y hace que el alma esté inundada de la Luz de Sus Actos en la Divina Voluntad, y esa Luz le alivia esta separación temporal de Su Dios y Señor. Así pues, debemos entender, que la separación temporal de Dios, pena principal del Purgatorio, queda aliviada por la Vida en la Divina Voluntad que esa alma ha vivido mientras era viadora.

Resumen del Capítulo del 24 de Octubre de 1910: (De diario) – Pagina 87 -

Estaba sumamente afligida por la privación de mi amable Jesús, y habiendo recibido la comunión me lamentaba de su ausencia, y Jesús me ha dicho en mi interior:

“Hija mía, están sucediendo y sucederán cosas tristes, tristísimas”.

Yo quedé aterrorizada. Después he pasado varios días sin Jesús, sólo que frecuentemente oía que me decía:

“Hija mía buena, paciencia porque no vengo, después te diré el por qué”.

Entonces me la pasaba amargada, sí, pero pacífica; luego tuve un sueño que me ha entristecido mucho y también turbado, mucho más que no viendo a Jesús, no tenía a quién dirigirme para ser circundada por la atmósfera de paz que sólo Jesús posee. ¡Oh! cuánto es de compadecer un alma turbada, la turbación es un aire infernal que se respira, y este aire de infierno hace salir el aire celestial de la paz y toma el puesto de Dios en el alma; la turbación resoplando este aire infernal en el alma la domina tanto, que aún las cosas más santas, más puras, con su soplo infernal las hace aparecer como las cosas más feas y perniciosas, pone todo en desorden, y el alma cansada de este desorden es infectada por este aire de infierno, se fastidia de todo y siente aburrimiento y tedio hasta del mismo Dios.

Yo sentía este aire de infierno, no dentro de mí, sino sólo en torno a mí, sin embargo me ha hecho tanto mal que ya ni pensaba en que Jesús no venía, es más, me parecía que ni siquiera lo quería. Es verdad que la cosa era muy seria y no una bagatela; se trataba de que me era asegurado que no me encontraba en buen estado, por lo tanto los sufrimientos, las venidas de Jesús no eran Voluntad de Dios, y que debía terminar con eso de una vez por todas. No digo todo al respecto porque no lo creo necesario; lo he escrito sólo por obedecer.

Después, la noche siguiente veía que del Cielo descendía agua como un diluvio y que hacía mucho daño inundando pueblos enteros, y era tanta la impresión del sueño que yo no quería ver nada. En ese momento una paloma que volaba a mi alrededor me dijo:

"El moverse de las hojas, de la hierba, el murmullo de las aguas, la luz que invade la tierra, el motor de toda la naturaleza, todo, todo sale de los dedos de Dios, piensa tú si sólo tu estado no debe salir de los dedos de Dios".

Luego, viniendo el confesor le he dicho todo mi estado, y él me dijo que había sido el demonio para molestarme. He quedado un poco más calmada, pero como una que acaba de sufrir una grave enfermedad.

* * * * *

No pensamos comentar este capítulo de diario que nos parece suficientemente claro. Además, Jesús Le dice que la explicación de lo que le está pasando se la dirá mas tarde, y en efecto, el capítulo que nos ocupará de inmediato, se refiere a todo esto que Luisa siente ahora, y las razones por las que lo siente.

Resumen del Capítulo del 29 de Octubre de 1910: (Doctrinal) – Pagina 89 -

Encontrándome en mi habitual estado, Jesús se hizo ver un poco y yo le dije:

"Vida de mi vida, mi amado Jesús, en estos días pasados he estado turbada, y Tú que eres tan celoso de mi paz, no has tenido en estos días pasados una sola palabra para darme la paz tan querida por Tí".

Y Él:

"Ah, hija mía, Yo estaba flagelando y destruyendo pueblos y sepultando vidas humanas, por eso no he venido. Pero en este día de tregua, porque después de nuevo tomaré el flagelo en la mano, pronto he venido a verte; ahora, debes saber que las cosas hechas con pureza de intención, las obras justas y todo lo que se hace por mi amor, si Yo no lo premiase faltaría a un deber de justicia y todos mis demás atributos quedarían oscurecidos. Por lo tanto, estas son las tres armas más potentes para destruir esta baba venenosa e infernal de la turbación. Entonces, si la necesidad de flagelar me obliga a no venir por algunos días, y este aire de infierno te quisiera investir, combátelo con estas tres armas: La pureza de intención, la obra justa y buena en sí misma de víctima, y sacrificar te por Mí con la sola finalidad de amarme. Con esto vencerás cualquier turbación y la encerrarás en lo más profundo del infierno, y con el no preocuparte girarás la llave para no dejarla salir más y que te pueda molestar".

* * * * *

Luisa ha pasado una crisis, de la que no sabemos las circunstancias, y como consecuencia se ha turbado y su paz interna se ha alterado, y como ya hemos leído, le pregunta a Jesús porqué El no ha hecho algo para que la recobrara.

Luisa sabe ya perfectamente, la importancia que para Jesús tiene, la paz en su alma, el equilibrio y encentramiento en El, aun en medio de todas las cruces. A todo esto, Jesús Le responde, con las enseñanzas muy prácticas y necesarias de este capítulo para combatir la turbación en el alma. Y comenzamos.

(1) hija mía, Yo estaba flagelando y destruyendo pueblos y sepultando vidas humanas, por eso no he venido. – Posiblemente Luisa sabía, porque se lo ha dicho muchas veces, que cuando no ve a Jesús es porque está castigando. En este caso, sin embargo, Jesús es mucho mas explicito que de costumbre, y habla de flagelar, destruir pueblos, y sepultar vidas humanas.

(2) Pero en este día de tregua, porque después de nuevo tomaré el flagelo en la mano, pronto he venido a verte; - Jesús dice que se ha tomado un día de tregua. ¿Será quizás que este día era un domingo, y el Señor descansa? Sin poder verificar fechas, debemos pensar que esto es lo sucedido. También podemos pensar que se ha tomado un día de tregua para venir a estar con Luisa. Por lo que dice, la primera interpretación es la correcta, porque dice "en este día de tregua".

(3) Ahora, debes saber que las cosas hechas con pureza de intención, las obras justas y todo lo que se hace por mi amor, si Yo no lo premiase faltaría a un deber de justicia y todos mis demás atributos quedarían oscurecidos. — Anuncia lo que quiere hacerle saber a Luisa en ese día, pero no todavía en forma de enseñanza práctica, sino en función de cómo El interacciona con nosotros.

En términos generales, pues, Dios recompensa lo hecho con pureza de intención, recompensa las obras justas, y recompensa todo lo que se hace por Amor a El. Lo interesante de este párrafo 3, es esta Afirmación Suya de que todo lo que se hace con una de estas tres condiciones, El lo recompensa, y no puede hacer menos, porque es "Deber de Justicia", y porque Sus demás Atributos quedarían oscurecidos. Difícil, difícil de entender lo que dice en este capítulo.

Imaginemos un edificio bañado en luz por unos reflectores, e iluminado uniformemente igual, y que uno de los reflectores que ilumina una sección del edificio se apagara y dejara de iluminar esa sección. Podríamos decir que esa sección no está iluminada y las demás sí lo están, pero también podríamos decir, que todo el edificio ha quedado oscurecido, mejor aun, ha quedado disminuido en su iluminación, porque una de las secciones no está iluminada. Esta manera de ver las cosas, solo a Dios puede ocurrírsele. El quiere verse siempre completa y uniformemente iluminado, no que una parte se vea mas iluminada que la otra, sino todas iguales.

Debemos resistir la tentación de unir las tres condiciones en una sola, puesto que El las anuncia separadamente. Esto es quizás lo mas difícil de entender, pero debemos intentar explicarlo.

(4) Por lo tanto, estas son las tres armas más potentes para destruir esta baba venenosa e infernal de la turbación.

(5) Entonces, si la necesidad de flagelar me obliga a no venir por algunos días, y este aire de infierno te quisiera investir, combátelo con estas tres armas: La pureza de intención, la obra justa y buena en sí misma de víctima, y sacrificar te por Mí con la sola finalidad de amarme.

(6) Con esto vencerás cualquier turbación y la encerrarás en lo más profundo del infierno, y con el no preocuparte girarás la llave para no dejarla salir más y que te pueda molestar.

Resumen del Capítulo del 1 de Noviembre de 1910: (Doctrinal) – Pagina 90 -

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de modo que no se discierne más cuál sea mi Querer y cuál el suyo. Así que mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, cualquier cosa le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., las mira todas como cosas suyas y que sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan más, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero ella lo quiere, y si ella lo quiere el Señor lo hace, Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. Éste es el último punto de la consumación de tu voluntad en la mía, que tantas veces te he pedido, y que la obediencia y la caridad hacia el prójimo no te lo han permitido, tanto, que muchas veces Yo he cedido ante ti en no castigar, pero tú no has cedido a Mí, por eso estoy obligado a esconderme de ti, para estar libre cuando la justicia me forza y los hombres llegan a provocarme para tomar el flagelo en mi mano para castigar a la gente. Si te tuviera Conmigo, con mi Voluntad en el acto de flagelar, tal vez habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor ni en el Cielo ni en la tierra, que un alma que en todo y por todo está consumada en mi Voluntad; ésta llega a debilitarme y me desarma como le place. Esta es la unidad suprema; además está la unidad baja, en la cual el alma está resignada, sí, pero no ve mis disposiciones como cosa suya, como vida suya, ni se hace feliz en ella, ni pierde su voluntad en la mía. A ésta la veo, sí, pero no llega a enamorarme, ni llego a enloquecer por ella como lo hago con aquellas de la unidad suprema”.

* * * * *

Pasemos a explicar en detalle este Pronunciamento de Jesús sobre el proceso de Consumación en Su Divina Voluntad.

Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con Mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de manera que no se puede discernir cual es Mi Querer y cual es el suyo. - Jesús utiliza unas imágenes extremadamente precisas para hacernos comprender El Concepto de Unidad Suprema. Primero, abandona momentáneamente la palabra Consumación y utiliza las palabras Unidad Suprema, pero solo para indicar más tarde que cuando se alcanza la consumación perfecta de la voluntad de Luisa con la suya, se alcanza la Unidad Suprema. La consumación es el proceso a través del cual se llega al punto final de la Unidad Suprema. Segundo, en las imágenes que utiliza de “estrechez de unión” y luego el de que la “sombra del querer: de la criatura se debe consumir o extinguir. Estas imágenes muestran a la perfección que la voluntad de la criatura se une a la de El, estrechamente, no dice perfectamente, sino estrechamente, y en ningún momento pierde su identidad. Segundo, dice que la voluntad de la criatura no debe arrojar ninguna sombra, y esto se logra cuando dos objetos están tan estrechamente unidos que una sola sombra se proyecta al espectador.

Entonces Mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, todo le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., todas las cosas las mira como suyas, y que le sirven para mantener su vida – Dice Jesús, que cuando ha habido una estrechez de unión tal, que las dos Voluntades proyectan una sola sombra, entonces, El Querer Divino se hace la vida de esa alma, o como ya hemos dicho en otras ocasiones, el alma empieza a vivir de Voluntad Divina, y así dice Jesús, que cuando se vive de Voluntad Divina, el alma esta contenta en todo, todo le parece bien, no importa si vive, o muere, sufre o no sufre, es pobre o rica, etc. Dice que todo lo que El Querer Divino dispone, el alma lo mira como cosa suya, y que todo le sirve para mantener su vida.

Aquí hay dos conceptos claves que se repiten constantemente en todas las explicaciones de Nuestro Señor sobre la Divina Voluntad.

El primer concepto tiene que ver con lo que hemos subrayado, a saber, que el alma mira todo lo que El dispone para ella, el alma lo ve como cosa suya.

El segundo concepto esta en el uso de la palabra contenta para denotar el estado del alma que ve todo lo que le sucede como venido de El y que Le es suyo. De nuevo una visita al Diccionario nos hace comprender plenamente

el significado que Jesús le da a la palabra. Y así dice el Diccionario que contento es: Agasajo o regalo con que se satisfacen los deseos de uno. Dicho de otra manera: una persona está contenta cuando recibe un agasajo o regalo que satisface sus deseos.

Así podemos ahora parafrasear lo que Jesús dice, de la siguiente manera:

“De manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo el alma ve un agasajo, un regalo de Mi parte, que satisface todos sus deseos de agradarme, y como es un regalo que le hago, el alma se lo apropia todo, porque es suyo todo lo que le sucede, y todo le sirve para mantener su vida y su amor por Mi.”

Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero, ella lo quiere, y si ella lo quiere, el Señor lo hace, y Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. — Y haciendo una referencia directa a una de las cosas en las que Luisa siempre Le hace oposición, Jesús menciona los castigos, mencionando que a un alma unida a El, no deben asustarla los castigos. Aquí esta expresado un reproche sutilísimo.

Cuando Luisa se asusta por los castigos que Jesús se ve obligado a infligir, es porque piensa que el que castiga ha perdido el control sobre lo que hace, piensa “que se le ha ido la mano”. Esta sensación siempre la da Luisa no solo por el castigo en si, sino que se asusta ante la magnitud del castigo; da la impresión de que ella piensa que el castigo es excesivo y se asusta ante la idea de que Jesús pueda estar fuera de control. Jesús solo aplica la cantidad y calidad del castigo necesario para el fin que persigue.

De nuevo repite la expresión de que el alma debe estar contenta, y pasa a explicar por qué. Lo que El quiere lo quiere el alma, y lo que quiere ella, el Señor lo hace porque ella lo quiere. Aunque este es un intercambio conciente y libre entre dos voluntades, la sensación que quiere pasarle Nuestro Señor a Luisa es que el intercambio fluye fácilmente, sin pensarlo mucho. Todo lo que había que razonar ya ha sido razonado. El Señor ha decidido unir la voluntad de Luisa y ella ha aceptado la invitación. De ahora en adelante, la cosa debe marchar fluidamente, sin ningún contratiempo. Con estas palabras de maravillosa sencillez, el Señor repite nuevamente la situación porque quiere dar a entender que esto debe ocurrir suavemente, y así dice: Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo

Este es el último punto de la Consumación de tu Voluntad en la Mía, que tantas veces Te he pedido, pero que la Obediencia y la Caridad con el prójimo no te han permitido; - Jesús plantea la necesidad de que esto ocurra, o sea, el que Luisa acepte los castigos en la misma forma natural en que debe aceptar todo lo que viene de El, porque El lo quiere. Dice que este es el último paso en el proceso de la Consumación de la voluntad de Luisa en la de El.

Aquí también excusa el comportamiento de Luisa, implicando que su resistencia al castigo es inevitable, porque tiene raíz en su misión como alma victima. En ese estado, es parte de su misión, el pedir el castigo sobre si y no sobre sus hermanos; o sea, que la Obediencia la obligue a pedir los castigos sobre ella, y la Caridad la obliga asimismo por su amor a sus hermanos en Cristo.

En este sentido tenemos que entender el porque Jesús eventualmente la remueve de su misión de alma victima el 2 de Marzo de 1921. Es una parte integral del estado de alma victima el tener esta misión de interceder por sus hermanos; o sea, la obediencia exige que ella interceda por sus hermanos. Por consiguiente, para Jesús lograr esta Consumación final, El tiene que remover a Luisa de su estado de victima, porque ya entonces la Obediencia no puede hacer esa exigencia de intersección. Miremos lo que Jesús dice el 2 de Marzo de 1921:

“Hasta ahora te he tenido junto conmigo para aplacar Mi Justicia, y para impedir que los castigos mas duros llovieran sobre la tierra; ahora dejemos correr la corriente de la maldad humana, porque ahora quiero que tu, juntamente conmigo, en Mi Querer, te ocupes ya en preparar la Hora de Mi Voluntad...”

Tanto que muchas veces Yo he cedido ante ti y no he castigado, pero tu no has cedido a Mi, por eso he estado obligado a esconderme de ti para estar libre cuando la Justicia me fuerza, y los hombres llegan a provocarme a que tome el flagelo en Mi Mano para castigar a la gente. — Jesús articula preciosamente la historia de todos estos años y se queja suavemente de que El ha cedido a los deseos de Luisa, porque

comprende mejor que nadie, que en su papel de alma victima, Luisa está como que obligada a pedir misericordia para sus hermanos, pero ella no ha cedido a Su Necesidad de restablecer el equilibrio de la Justicia ofendida. Y recapitula suavemente las múltiples veces que ha tenido que esconderse de Luisa para poder castigar.

Si te tuviera conmigo con Mi Voluntad, en el acto de flagelar, habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor en el Cielo y en la tierra que un alma en todo y por todo esté consumada en Mi Voluntad; esta alma llega a debilitarme y Me desarma como le place – Una revelación sorprendente, así pensamos lo debió haber sido para Luisa. Dice Jesús que si ella se hubiera asociado a El en el castigo, El lo habría disminuido, porque cuando un alma está consumada completamente en Su Querer, o sea, cuando esta perfectamente unida a El en Su Voluntad, esa alma llega a debilitarlo y Lo desarma. Esta es una clásica paradoja: rogando para que no ocurrieran los castigos, ocurrieron. Si se hubiera unido al castigo, no habrían ocurrido. Tenemos que recordar lo que nos dice en el Capítulo del 18 de Septiembre de 1924, Volumen 17, en el que afirma que: “para comprender deberían disponerse al sacrificio mas grande, cual es el de no dar vida., ni aun en las cosas santas, a la propia voluntad.” En este caso, es santo y bueno oponerse a la Voluntad del Señor para impedir los castigos, pero bien dice Jesús, hay que disponerse al sacrificio mas grande, el de no dar vida, ni aun en las cosas mas santas, a la propia voluntad.

Esta es la unidad suprema. – Concluye aquí Jesús su argumentación y expresa con palabras definitivas como se llega a la Unidad Suprema. Se llega a ella a través de todo lo que ha dicho hasta el momento que se puede sumarizar con sus cortas y precisas palabras: Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo.

Está también la unidad pobre y baja, en la que el alma está resignada a Mi Voluntad, sí, pero no ve Mis Disposiciones como cosa suya, como vida suya, ni se hacen felices en ella, ni pierde su voluntad en la Mía. A esta (alma) la veo, sí, pero no llega a enamorarme ni me hace enloquecer por ella, como si lo hace la de la Unidad Suprema. - Como hará en el Capítulo del 18 de Septiembre de 1924, ya citado, Jesús habla también de los que solo cumplen con Su Voluntad, están resignados a ella, se sienten siervos y no hijos, se sienten extraños y no esposos o esposas, y no hacen suyas las cosas del Padre o del Esposo, sea cual sea lo que Les pida, que siempre va a ser bueno y santo, porque Jesús es Padre y Esposo Santo, del que no puede surgir nada que no sea para nuestro beneficio. Y dice, que a estas almas que viven resignadas a Su Voluntad, y la hacen sintiendo el peso de sus voluntades humanas, El no las ve igual que a las primeras, ni lo llegan a enamorar ni enloquecer por ellas y por ese amor demostrado, como lo hacen las voluntades humanas consumadas en Su Voluntad.

Resumen Del Capítulo del 3 de Noviembre de 1910: (De Diario) – Pagina 92 -

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver en mi interior en acto de recrearse y aliviarse de tantas amarguras que le dan las criaturas, y ha dicho estas simples palabras:

“Tú eres mi Paraíso en la tierra, mi consuelo”.

Y ha desaparecido.

Deo gratias.

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926